



RECOPILACIÓN HISTÓRICA UTEC



Los hechos en el Mozote una revisión histórica y antropológica

Ramón Rivas



**Los hechos en El Mozote
una revisión histórica
y antropológica**

Ramón D. Rivas

Universidad Tecnológica de El Salvador

972.840

R533h

Rivas, Ramón D.

Los hechos en El Mozote : una revisión histórica y antropológica / Ramón D. Rivas. -- San Salvador, El Salv. : Editorial Universidad Tecnológica, 2024.
212 p. ; 22 cm. -- (Recopilación Histórica Utec; Vol. 20)

ISBN 978-99961-86-20-2

1. Rivas, Ramón D. 2. El Mozote, Masacre de, 1981. 3. El Salvador--Historia--1979-1992 (Conflicto armado). 4. Morazán (El Salvador)--Historia. 5. Antropología histórica--El Salvador. 6. Publicaciones de la Universidad Tecnológica de El Salvador.

Los veintidós títulos que conforman esta Colección Histórica representan un esfuerzo institucional sostenido por documentar, preservar y difundir la memoria, el pensamiento crítico y el desarrollo del conocimiento en nuestra universidad. Más que publicaciones aisladas, este conjunto funciona como un archivo vivo: una secuencia de etapas de un proceso histórico continuo que testifica la evolución de nuestra institución y su compromiso indeclinable con la sociedad salvadoreña.

Cada obra, desde su propia trinchera disciplinaria —ya sea el análisis de las revueltas populares, la evolución del derecho constitucional, la historia económica o los complejos procesos de paz—, contribuye a una meta mayor: rescatar el patrimonio bibliográfico y documental del país bajo un riguroso estándar metodológico y académico. Poner a disposición del lector esta serie es consolidar una voz institucional que no solo estudia el pasado, sino que lo interpreta para comprender nuestro presente.

Recopilación Histórica Utec® | Serie Histórica, Vol. 20

Los hechos en El Mozote
una revisión histórica y antropológica

RamónD.Rivas.

Primerareimpresión2025

Autoridades Utec

Lic. José Mauricio Loucel

Presidente

Dr. José Mauricio Loucel †

Vicepresidente

Dr. Carlos Reynaldo López Nuila

Vicepresidente Administrativo

Dr. Nelson Zárate

Rector Utec

Recopilación Histórica Utec® | Serie Histórica, Vol. 20

Los hechos en El Mozote una revisión histórica y antropológica

Dr. Ramón Rivas

ISBN 978-99961-86-20-2

Diseño de portada y diagramación / Guillermo Contreras

PRIMERA EDICIÓN

DE LA RECOPIACIÓN HISTÓRICA UTEC (Junio 2024)

© Copyright 2024

Editorial Universidad Tecnológica. El Salvador.

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual. Algunos textos de esta colección están tomados desde los originales respetando la forma de escritura de origen y época.

Impreso por / Tecnoimpresos, S.A. de C.V. Tel.: (503) 2275-8861

Impreso en El Salvador • Printed in El Salvador



PRESENTACIÓN

Recopilación Histórica Utec

Este año nuestra institución cumple 45 años desde la fecha de su fundación. A través de ese período se han mantenido y cumplido los ideales asumidos como compromiso, por aquellos mecenas fundadores que, en medio de la vorágine del momento, percibieron que más allá de los cambios prometidos por la violencia, existía la oportunidad de ofrecer algo diferente de carácter educativo, que fuera útil para el desarrollo humano de nuestra población en general, tanto para los jóvenes como para los adultos; tanto para los más vulnerables por su condición social como para aquellos otros deseosos de crecer profesionalmente.

El nivel elegido fue el de la educación superior, dada la incertidumbre y riesgos que corrían los jóvenes en aquellos tiempos, especialmente, para quienes no encontraban seguridad para aplicar y culminar la vocación propia de una carrera profesional. La fundación de la Universidad Tecnológica se inició como Instituto Técnico Vocacional que rápidamente creció, ante la misma demanda académica de nuevas licenciaturas y postgrados. En la actualidad, nuestra institución, ofrece un total de 26 carreras presenciales y semipresenciales, 12 carreras virtuales, 5 carreras con énfasis en inglés, 9 maestrías, 6 postgrados, registrando una población estudiantil de cerca de 25,000 estudiantes y destacándose dentro del campo de la educación nacional por la variedad de carreras, por la metodología aplicada, por la pertinencia de los contenidos, por el calificado nivel de sus docentes, por la continuada innovación de la enseñanza virtual y por el acertado empleo de las nuevas tecnologías de la enseñanza.

Uno de los proyectos a mediano y largo plazo que la universidad inició en 1991 fue el de profundizar en nuestra historia nacional, al desarrollar investigaciones, de aquellas importantes etapas de nuestro pasado que dejaron huellas y con el que marcaron el devenir de los acontecimientos dignos de registrarse por constituir los hitos históricos que deben conocer las generaciones presentes y futuras. De conformidad con ese criterio, el hilo conductor nos lleva cronológicamente a los sucesos relevantes que han discurrido con sus hechos, personajes y resultados, perfilándose de esa manera, la trayectoria de nuestro pueblo y de nuestra república.

La presente Recopilación Histórica Utec de 22 volúmenes, es un esfuerzo continuado de varios años, la cual ha requerido la cooperación de muchos autores reconocidos por su elevada formación académica y científica en las respectivas fases históricas en que han plasmado el sistemático proceso de su valioso estudio. La obra, tiene la virtud de comprender desde la época prehispánica hasta nuestros días y la concurrencia de diversos enfoques como producto del vinculante ejercicio crítico, el cual enriquece la diversidad de cada tema y período tratado.

Con esta importante obra, la Universidad logra destacar en el campo de la investigación científica, aportando pasajes inéditos de nuestro pasado. Esperamos que nuestro empeño académico sea, a futuro, un documento de referencia para los estudios sobre la memoria histórica de nuestro país, cuyo resultado final no debe ser más que mantener viva y fuerte nuestra identidad cultural.

San Salvador, abril de 2024

Dr. José Mauricio Loucel

Presidente y Fundador

AGRADECIMIENTOS

En esta investigación han colaborado muchas personas salvadoreñas y extranjeras, a todos ellos muchas gracias.

La historia la hacemos a lo largo de nuestra vida, pero la que no queda escrita, tiende a desaparecer o es mas se puede tergiversar; de allí la importancia del rescate de la memoria individual y colectiva de los pueblos.

Ramón D. Rivas.

CONTENIDO

Justificación.....	9
El problema.....	23
Historia general de Meanguera, municipio del departamento de Morazán.....	28
Primeros habitantes en la era moderna del caserío. Ocupaciones principales y acontecimientos más relevantes	34
Vida y quehaceres de la gente dentro y fuera de las comunidades del lugar	46
Relación de la Fuerza Armada con la población civil en Morazán, previo al conflicto armado	56
Los servicios del Estado previos al conflicto armado en el departamento de Morazán.....	63
La iglesia y sus formas de organización inspiradas en la teología de la liberación	68
La incursión de la fe “protestante” en Morazán	77
Actividad política en Morazán previa al conflicto armado.....	81
Cómo se vivió en Morazán el conflicto con Honduras.....	86
Accionar del FMLN durante el conflicto impacto en Morazán (1980-1992)	95
Morazán, campo de batalla militar y experimentación de dos ejércitos	102

Conflicto y destrucción continuada.....	126
Una mirada al pasado. ¿Qué se dice del conflicto bélico vivido en El Mozote?	143
¿Qué pasó en El Mozote y sus alrededores?	146
A manera de conclusiones.....	167
A manera de epílogo y desenlace de los hechos ocurridos.....	181
Referencias Bibliográficas	195
Anexos	201

JUSTIFICACIÓN

Este estudio surge de una manera casual, producto de mis visitas a muchas localidades del departamento de Morazán, por cierto, preciosas y con un paisaje exuberante lleno de ríos, pozas y cerros con atractivos muy especiales, así como una nutrida y variada flora que hace el lugar muy singular.

Con el transcurso del tiempo, una vez ganada la confianza y amistad de los pobladores, muchos de ellos empezaron a narrarme momentos de la pasada guerra civil y a decirme que ellos, directa o indirectamente, habían participado en el conflicto armado, y los que no participaron fue porque ya estaban ancianos o porque tuvieron la oportunidad de salir del lugar cuando todo comenzaba. Me narraban, a menudo, de las crueldades de la guerra y la deshumanización que habían vivido, y que hasta el día de hoy, les taladra el cerebro y su existencia como seres humanos.

Me narraron que ellos participaron en la guerra y no sabían el porqué de la misma, ni mucho menos el motivo de su participación, un conflicto prácticamente impuesto, que llegó como ave de mal agüero a su región, en la cual los pobladores no tuvieron otra opción que incorporarse.

En las visitas, por lo general, platicaba con ellos en el corredor o en los patios de sus casas, pero también entre las milpas, al momento de la siembra y luego el desyerbe, poco a poco fui escuchando sus relatos y frustraciones durante y después de la guerra.

La comodidad que ofrecían las hamacas, muy utilizadas en esos lugares, me hacía pasar horas acostado, disfrutaba meciéndome, pero a la vez platicando con la gente. Algunas veces hasta me dormía y ellos, muy respetuosos, me dejaban reposar. La gente siempre tenía algo que contar.

Transitar por esos caminos es sofocante, ya que el lugar se caracteriza por una topografía de empinados cerros y secos talpetates en verano, pero muy lisos en invierno. En esas caminatas y en los corredores de sus casas ellos rememoraban lo que les contaban sus abuelos y bisabuelos de lo pacífico y tranquilo que vivían su cotidianidad antes de la guerra; me explicaron cómo siembran y cosechan el maíz, los frijoles, el maicillo y otros productos básicos, en el marco de su economía. Eran pláticas recurrentes. Me hablaban también del henequén o magüey, ahora perdido rubro, esa planta que, como más adelante entraremos en detalle, fue por siglos, especialmente durante la época de la colonia, un importante producto en la economía del país y hasta en la vecina Honduras. Los productos sintéticos vinieron a reemplazar en gran parte estos productos naturales.

Era en el tiempo en que caravanas de mulas, arriadas por aquellos caminos entre paredones, cargadas de jarcia y los productos elaborados con el magüey, cruzaban cerros, riachuelos y montañas para ser distribuidos en los centros de venta, principalmente en Jocoaitique y Gotera. Otros arriaban la caravana mular rumbo a Marcala en Honduras.

Me hablaban también de cómo la gente en determinadas épocas del año se entretenía recogiendo semillas de aceituna y todo el proceso que llevaba hirviéndolas en enormes peroles para producir el conocido jabón de aceitunas.¹

Me contaban la manera en cómo ellos practicaban lo religioso; su fe y respeto en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y su devoción por los santos, principalmente por San Antonio. Para uno de los informantes era el santo más santo de todos los santos, ya que todo lo podía, las fiestas del lugar, sus preparativos después de Navidad y Año Nuevo para emprender el viaje a Esquipulas y así llegar al Cristo Negro de esa ya imponente iglesia a “pagar promesas”.

Los preparativos que hacían para cuando iban a salir en caravana a la romería del Cristo de Esquipulas, en Guatemala, incluían cuidar diferentes detalles: que las mulas estuvieran bien, que la comida para el viaje no faltara ni el pan seco de maíz que las mujeres preparaban para ese largo trayecto de una semana; totopostes, tus-cacas y otros alimentos para no tener que cocinar durante el camino y si había que hacerlo pues, cocinar solo lo necesario.

Sobre la alegría de su retorno a casa procedentes de Esquipulas, las reventazones de pólvora y los adornos que debían traer como distintivo de que venían de visitar al Cristo Negro. Los sombreros que traía a su regreso cada uno de los peregrinos completamente adornado con prendedores y gallardetes de colores y hasta espejitos. Era toda una alegría, me dijo un informante. Algunas mujeres, aprovechaban el viaje

¹ El jabón de aceituna se elabora de la semilla de aceituno que luego de sacarla de la pepita es machacada y hervida en peroles. El aceite que despiden las semillas luego es utilizado para la elaboración de este producto natural que después es vendido en los mercados. Se utiliza para lavar ropa y para enjuagarse el cabello. Cada vez se utiliza menos. Abundan estos árboles que crecen de manera natural en la región.



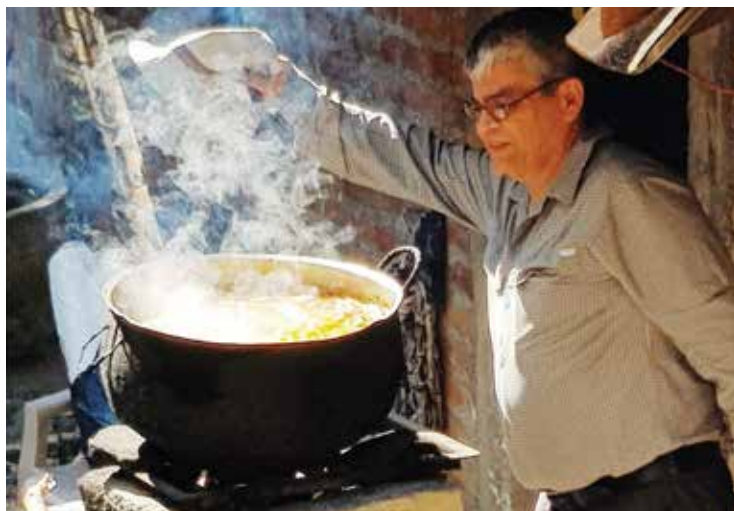
El henequén un rubro que hasta 1979 los pobladores afirman que era uno de los sostenes principales de su economía. Producto muy cotizado en toda la región y hasta en la vecina Honduras.



Una de las pocas casas que sobrevivió los embates de la guerra y que de acuerdo a mis informantes hoy la tomaba el ejército y mañana estaba de nuevo la guerrilla, la casa se encuentra a escaso Kilómetro y medio de El Mozote.



Antropólogo Ramón Rivas en trabajo de campo. Participando-observando y conversando con las personas sobre el pasado y el presente.



Participando y observando.



Antropólogo Ramón Rivas afinando detalles en su diario de campo.



Participando y observando.



Representación rupestre en pueblo viejo.



En pueblo viejo encontré, en la cúspide de una montaña y en un lugar estratégico, con una vista panorámica, estas expresiones de arte gráfico rupestre, que hay que estudiar todavía.

para llevar una o dos cargas de jabón de aceitunas, que era muy bien cotizado en Esquipulas, ya que ese tipo de productos no se producía en lugares de clima frío. Pero, también es impresionante en lo que respecta a patrimonio arqueológico y en concreto a representaciones de arte gráfico rupestre.



Representación rupestre en pueblo viejo.

Se trabajaba, como era su tradición y como un medio para subsistir, en la siembra y cultivo de la tierra; pude encontrar en ellos, el uso de algunas palabras de origen lenca². La palabra xipe, por ejemplo, para referirse a un árbol que está cambiando o botando las hojas. Los lenca, ese pueblo prehispánico que muy pronto después de la conquista y los primeros años de la colonización ya había perdido su lengua. Además, la toponimia del lugar delata el hecho de la enorme presencia e influencia que este pueblo tuvo; previo, durante y después de la llegada de los europeos.

² Véase al respecto Rivas, R. (1993). *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras. (Una caracterización)*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras. Primera edición, noviembre 1993, tercera reimpresión, mayo 2004. Véanse allí las páginas 53-132.

Del uso y prácticas curativas; las medicinas que ellos encontraban en su medio, ya sea de plantas y de animales. De la importancia de las parteras o comadronas, de los efectos de la luna, antes y después de la siembra, pero también en los “movimientos de las estaciones climáticas”, así como también a los efectos en la concepción, tanto de humanos como de animales, y también las relaciones entre parejas. Pero el fantasma de la pasada guerra, que por más de doce años los envolvió, aún es y lo sienten como un monstruo que tienen presente día y noche y su mundo es ahora dividido en antes y después de la guerra.

De ahí surgió en mí la curiosidad intelectual de abordar este polémico tema; es decir, utilizar las herramientas que la antropología ofrece para revisar la historia de los pobladores del lugar y, en concreto, lo sucedido en el caserío El Mozote. Polémico porque en el centro del mismo hay un suceso mundialmente conocido y es el número de muertos que allí se encontraron, según la versión conocida. No debemos olvidar que, en las guerras que ha habido y habrá en el mundo, la muerte es y será uno de los fenómenos más simbólicos y difíciles de asimilar, ya que se trata de un culto a ella, que con todo lo que conlleva una guerra no se puede digerir con facilidad. Y es que el ser humano nace con dignidad y debe morir por consiguiente dignamente.

Las guerras, de por sí, son actos irracionales en las cuales, como en una borrachera o en un éxtasis de drogas, se pierde toda noción de raciocinio y ecuanimidad.³ Y ello lo podemos constatar a lo largo de toda la historia de la humanidad. Del siglo XX, por ejemplo, aún tenemos frescas las masacres de la Segunda Guerra Mundial, Corea, Vietnam, las de Afganistán, ejecutadas por el Ejército Ruso, las masacres de Camboya perpetradas en nombre del socialismo por Pol Pot⁴. La guerra de Irak-Irán e incluso la guerra misma de Irak-Siria hoy en día; las guerras civiles en Latinoamérica: Colombia, Nicaragua, Guatemala y lógicamente en El Salvador.

Por ello es necesario, ahora que aún están vivos los actores, recurrir a las fuentes históricas originales; y, con su ayuda, tratar de reconstruir los hechos, en este caso, ya pasadas casi cuatro décadas, y, sin la pasión y la emotividad de cuando era un suceso reciente, hablar y reflexionar sobre tan doloroso desastre social.

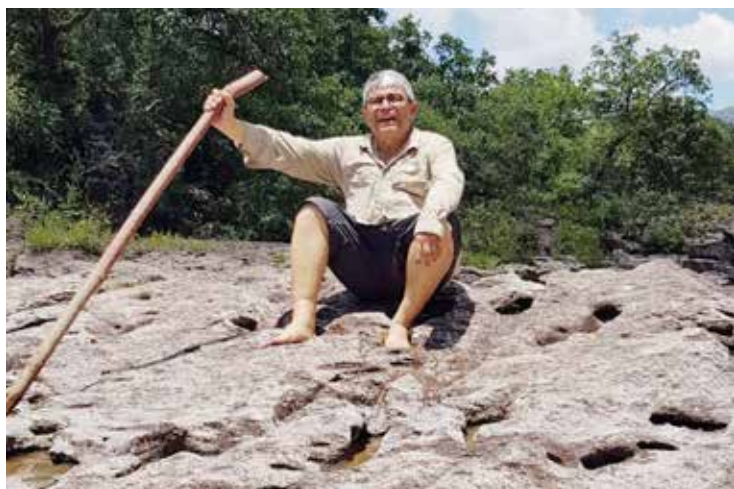
Pasadas ya tantas décadas, el informante ha tenido tiempo para digerir estos sucesos y para tener una mayor objetividad sobre los acontecimientos. En el caso El Mozote se trató de un teatro de operaciones que abarcaba toda la zona territorial alejada, controlada por el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP); grupo guerrillero que partía, a inicios de la década de los setenta, de la tesis maoísta de iniciar la lucha

3 Véase al respecto Tecla Jiménez, A. (1995). *Antropología de la violencia*. México, DF: Ediciones Taller Abierto.

4 Saloth Sar más conocido como Pol Pot, fue un dictador camboyano y el principal líder de los *Jemeres Rojos* desde los inicios de la década de 1960 hasta su muerte en 1998. Forjador de un estado de corte maoísta, Pol Pot, pasó a la historia como responsable del genocidio camboyano.



Huellas de la época prehistórica que encontré en las riveras del río Sapo.



Huellas de la época prehistórica que encontré en las riveras del río Sapo.



Pinturas rupestres en la cueva de Eugenio.

en el campo y de trasladarla luego a las ciudades, la misma táctica adoptada por la organización armada denominada Fuerzas Populares de Liberación (FPL), es decir llevar la lucha armada de la periferia al centro.

Y es que considerar las dimensiones simbólicas de la acción social -arte, religión, ideología, ciencia, ley, moral, sentido común- no es apartarse de los problemas existenciales de la vida para ir a parar a algún ámbito empírico de formas desprovistas de emoción; por el contrario, es sumergirse en el medio de tales problemas. La guerra y lo que sucedió en todas esa región está aún presente en la mente de muchos. La vocación esencial de la antropología interpretativa no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros, y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho y hecho el ser humano en esos momentos crueles y difíciles de la historia nacional.

EL PROBLEMA

Mucho se ha hablado y escrito sobre la muerte de campesinos del caserío El Mozote y de otros lugares aledaños como El Pinalito, Jocote Amarillo, Las Ranchería y Los Toriles, entre otros, en Morazán, en diciembre de 1981. Tropas del ejército lanzaron la operación “Yunque y martillo”. Algunos alegan que fue un crimen de lesa humanidad, perpetrada por el batallón Atlacatl; otros que no existió tal suceso. El primer periodista en publicar esta historia fue Raymond Bonner⁵, un norteamericano que laboraba para *The New York Times*.

Él fue quien propagó la noticia el 27 de enero de 1982, y años después, fue reconfirmado simultáneamente por *The Washington Post* y el mismo *The New York Times*, luego de una segunda visita hecha al lugar por el mismo Bonner, esta vez, acompañado de la periodista Alma Guillermoprieto de *The Washington Post*. Bonner publicó el 26 de octubre de 1992 su segundo informe sobre este suceso.

Funcionarios y líderes de aquella época tuvieron dudas sobre la historia contada por Bonner. Alegaron que eran exageradas. ¿Por qué? ¿Cuál fue la historia que él publicó, el 27 de enero de 1982?

Según este periodista, toda su historia está basada en las entrevistas hechas a personas que identifica con sus nombres, luego de ocurrida la supuesta masacre en el caserío El Mozote, donde fuentes oficiales y del Comité Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja, aseguran que no sobrepasaban las 20 familias que residían en el lugar.

Bonner (1982), asegura que la zona era controlada por los rebeldes del ERP, que luego sería parte del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional).

⁵ El 27 de enero de 1982, un mes y medio después de la supuesta masacre, el periódico *The New York Times* publicó una nota del periodista Raymond Bonner, corresponsal de ese periódico en América Central, con fotografías de Susan Meiselas, que aseguraba que en El Mozote se había cometido una gran matanza de civiles indefensos, y que el principal responsable era el ejército. Ese mismo día, otro reportaje, obra de la periodista mexicana Alma Guillermoprieto, apareció en el periódico *The Washington Post* y afirmaba que una masacre de grandes proporciones se había llevado a cabo en un pequeño caserío del norte de Morazán, y los pocos supervivientes aseguraban que la única responsable era la Fuerza Armada Salvadoreña. Alma Guillermoprieto recogió el relato de una campesina de unos 30 años, Rufina Amaya, que había sobrevivido a la supuesta masacre. Raymond Bonner y Alma Guillermoprieto fueron tildados de mentirosos por la Casa Blanca y por legisladores del Congreso Estadounidense, que pocos días después, el 1 de febrero de 1982, aprobaron un nuevo aumento en la ayuda estadounidense al gobierno salvadoreño. El conservador periódico *The Wall Street Journal* también puso en duda la veracidad de la información. Al respecto: Alma Guillermoprieto. “Salvadoran Peasants Describe Mass Killing”. *The Washington Post*, January 27, 1982.

A continuación, transcribo parte de la nota publicada en *The New York Times*, el 27 de enero de 1982:

De las entrevistas con las personas que viven en este, ahora, pequeño pueblo de montaña y en las aldeas circundantes, está claro que aquí ocurrió una masacre de grandes proporciones el mes pasado.

Aquí, en unas 20 chozas de ladrillos de barro, este reportero vio los cráneos carbonizados y los huesos de docenas de cuerpos enterrados bajo techos quemados, vigas y tejas destrozadas. Había más a lo largo del sendero que conducía a través de las colinas hacia el pueblo, y en el borde de un campo de maíz cercano se encontraban los restos de 14 jóvenes, mujeres y niños.

En entrevistas separadas durante un período de dos semanas en la parte norte de la provincia de Morazán controlada por los rebeldes, 13 campesinos dijeron que todos estos, sus familiares y amigos, habían sido asesinados por soldados del Gobierno del batallón Atlacatl en una barrida en diciembre; 733 víctimas enumeradas.

Los aldeanos han compilado una lista de los nombres de 733 campesinos, en su mayoría niños, mujeres y ancianos, que dicen que fueron asesinados por los soldados del Gobierno. La Comisión de Derechos Humanos de El Salvador, que trabaja con la Iglesia Católica Romana, pone el número en 926.

[...] En las entrevistas, los campesinos dijeron que soldados uniformados, algunos que se lanzaban en helicópteros, hicieron los disparos. No se sabe que los rebeldes en esta zona usen uniformes o usen helicópteros.

“Fue una gran masacre”, dijo Rufina Amaya, de 38 años, a una visitante que viajó por la zona con quienes luchan contra la junta que ahora gobierna El Salvador, “no dejaron nada”. En algún lugar, en medio de la matanza quedó el esposo de la señora Amaya, [...] su hijo de 9 años y sus tres hijas, de 5 años, 3 años y 8 meses.

La señora Amaya dijo que escuchó a su hijo gritar: “Mamá, me están matando. Han matado a mi hermana. Ellos me matarán”. Ella dijo que cuando los soldados comenzaron a reunir a las mujeres en un grupo, ella escapó y se escondió detrás de algunos árboles en la parte trasera de las casas.

Del 8 al 21 de diciembre, según los periódicos salvadoreños, los soldados del batallón Atlacatl participaron en una barrida, a través de El Mozote y las aldeas montañosas adyacentes, como parte de una de las mayores operaciones de búsqueda y destrucción de la guerra contra guerrilleros izquierdistas, que luchan para derrocar a la junta apoyada por Estados Unidos. Según los aldeanos, ningún estadounidense acompañó a las tropas en la barrida.

Cuando se les preguntó, si el batallón Atlacatl había estado involucrado en una operación en la región montañosa del norte de Morazán en diciembre, el coronel Corto dijo que no podía proporcionar detalles específicos sobre las operaciones militares.

“Hemos estado en guerra desde 1979 contra los subversivos”, dijo, como parte de esa guerra, dijo, las unidades de la fuerza aérea y del Ejército, incluido el batallón Atlacatl, están continuamente realizando operaciones en todo el país; 280 niños han sido reportados muertos.

En El Mozote, 280 de los 482 campesinos asesinados, según la lista que prepararon los aldeanos, eran niños menores de 14 años. En Capilla, los ancianos dicen que los soldados asesinaron a un padre y sus nueve hijos, una madre y sus cinco [hijos]; en Cerro Pando, 87 adultos y 62 niños.

[...]

La señora Amaya dijo que la primera columna de soldados llegó a El Mozote a pie alrededor de las 6 p. m. Tres veces durante las siguientes 24 horas, dijo, los helicópteros aterrizaron con más soldados. Ella dijo, que los soldados les dijeron a los aldeanos que eran del batallón Atlacatl. “Dijeron que querían nuestras armas, pero dijimos que no teníamos ninguna, eso los hizo enojar, y comenzaron a matarnos”.

Muchos de los campesinos recibieron disparos mientras estaban en sus casas, pero los soldados arrastraron a otros de sus casas y de la iglesia y los pusieron en fila, mujeres en una, hombres en otra, dijo la Sra. Amaya. Fue durante esta confusión que logró escapar, dijo. Ella expresó que cerca de 25 niñas fueron separadas de las otras mujeres y llevadas al borde de la pequeña aldea. Ella dijo que las escuchó gritar.

“Confiamos en el ejército”, dijo la señora Amaya, cuando se le preguntó por qué los aldeanos no habían huido. Dijo que, desde octubre de 1980 hasta agosto de 1981, había un contingente regular de soldados en El Mozote, y a menudo la Guardia Nacional rondaba periódicamente la zona. Ella dijo que no habían abusado de los campesinos y que los aldeanos los alimentaban a menudo.

Los líderes rebeldes de esta región dijeron que El Mozote no se consideraba una aldea pro rebelde. Pero los guerrilleros, sí dijeron que 3,000 de sus partidarios habían huido del área cuando entró el ejército, hombres y niños huyeron. Cuando los soldados y los helicópteros comenzaron a llegar a la aldea de La Joya, los niños y hombres mayores huyeron, dijo César Martínez, de 46 años.

“No pensamos que matarían a niños, mujeres y ancianos, así que se quedaron”, explicó; pero, dijo, los soldados mataron a su madre, a su hermana y a los dos hijos de su hermana, de 5 y 8 años.

[...]

En la pared de una casa, el Sr. Martínez dijo que los soldados garabatearon “El Batallón Atlacatl volverá a matar al resto”. Sentado junto al Sr. Martínez, mientras hablaba, estaba Julio, de 15 años, quien dijo que su madre, padre, hermano de 9 años y dos hermanas, de 7 y 5 años, habían sido asesinados por los soldados en La Joya, mencionando que cuando escuchó el primer disparo, corrió y se escondió en un barranco.

[...]

Otro campesino de La Joya, Gumersindo Lucas, de 39 años, dijo que antes de huir con su esposa, sus hijos y otros parientes, llevó a su madre de 62 años, que estaba demasiado enferma para caminar, a la casa de un vecino y la escondió a ella bajo unas mantas. Dijo que los soldados le dispararon a ella allí y luego quemaron la casa.

Sosteniendo a su hija de 4 meses, gordita y desnuda, que llevaba una camiseta roja y un pequeño brazalete rojo, el Sr. Lucas dijo que no había simpatizado con los rebeldes. Ahora, dijo: “Quiero que mi esposa y mis hijos vayan a Honduras, pero yo me quedaré y lucharé”.

La Sra. Amaya dijo que no ha podido regresar a El Mozote desde la masacre. “Si vuelvo, oíré llorar a mis hijos”.⁶

Esta noticia corrió como pólvora en el mundo. Muchos creyeron que la historia estaba sobredimensionada. Para certificar que lo publicado era real, Bonner junto a otra periodista de *The Washington Post* regresó a El Mozote, luego de la firma de los Acuerdos de Paz. En esta ocasión Bonner no entrevistó a ningún aldeano, pero escribió que el Departamento de Estado de los Estados Unidos aceptó la operación militar pero que este insistió “en que la cifra de muertos en El Mozote era exagerada y que no se había producido la masacre, con tal magnitud. Un editorial de *The Wall Street Journal* censuró a los “reporteros demasiado crédulos” por aceptar las versiones de los campesinos”.

En mayo de 2017, en un foro organizado por el periódico digital *El faro*, Bonner regresó a El Salvador para confirmar: “Yo vi los cuerpos, vi El Mozote y hablé con los sobrevivientes...”.

Con todo esto, también considero que hay otras versiones que aún no están contadas en esta historia de los salvadoreños. Historias que pueden acercarse a la verdad de los hechos, sin exageraciones o sin intereses que puedan alejarnos de la realidad.

Lógicamente ya se ha escrito sobre estos hechos de El Mozote y sus contornos, el problema es que cada día las fuentes orales se pierden, porque el tiempo pasa y muchos de los que participaron en este conflicto ya están muriendo.

Lo importante en estos tiempos, en el cual la ciencia y tecnología están muy avanzadas, es que la verdad de los hechos del pasado puede ser encontrada y expuesta a las nuevas generaciones, de quienes no estoy muy seguro si tienen interés en conocerla.

6 Bonner, R. (27 de enero de 1982). “Massacre of hundreds reported in Salvador village”. *The New York Times*. Recuperado de <https://www.nytimes.com/1982/01/27/world/massacre-of-hundreds-reported-in-salvador-village.html?pagewanted=all>

Como investigador y antropólogo que soy, considero muy importante crear nuevas líneas de investigación para encontrar y exponer aquellas verdades que aún no se han dicho a la sociedad salvadoreña. No estoy afirmando que lo escrito a la fecha sea falso; al contrario, todo ello nos puede llevar al origen de este hecho que produjo cientos de muertes.

No podemos descartar que la política es capaz de disfrazar las verdaderas intenciones de los que ostentan el poder político, económico y militar de los pueblos. Nada de eso es oculto a la vista de los académicos e investigadores responsables, lo cual nos debe poner en alerta en todo tipo de investigación para evitar ser contaminados de sus intereses e ideologías.

Creo que la historia de esta guerra aún no está contada con la veracidad que se requiere. Desde mi punto de vista, considero que los sucesos de El Mozote debieron tener en su origen un interés militar y político por desviar las miradas a una situación local, nacional e internacional, que debieron confabularse para llegar a crear los acontecimientos que hoy se conocen.

En este acercamiento etnográfico que he venido realizando desde mediados de enero del 2019, busco conocer esas otras versiones de personas que ahora son ancianos; o personas adultas que cuentan historias narradas por hijos de sobrevivientes. Esas historias podrían diferir de las contadas por aquellas a quienes se les entrevistó en su momento. ¿Por qué lo hago? Porque como antropólogo he aprendido que el tiempo hace que el ser humano relativice los hechos que, en muchos casos, en su momento, estuvieron influenciados por el calor sociopolítico del momento o simplemente por un deseo de lograr algo. ¿Qué sucedió? Esa es la pregunta.

A 39 años de ocurridos los hechos, esos recuerdos están asentados en actores que vivieron los momentos más duros del conflicto armado. Dos ejércitos que se enfrentaron sin piedad y que las muertes tenían un común denominador: salvadoreños con o sin ideologías.

Ya la pasión de la lucha terminó, por lo menos eso se pretende, los que sobrevivieron ahora son viejos, desmovilizados, comerciantes o ciudadanos que luchan por sobrevivir en la misma pobreza, solo que ahora con la esperanza de que los gobiernos les darán la oportunidad de recibir algún beneficio, esperaban eso especialmente de los dos gobiernos del FMLN entre 2009 y 2019.

HISTORIA GENERAL DE MEANGUERA, MUNICIPIO DEL DEPARTAMENTO DE MORAZÁN

Hacer referencia al actual oriente de El Salvador –Usulután, San Miguel, Morazán y La Unión– es una tarea compleja –por más simple que parezca–, ya que, en primer momento, la esencia de la división político-administrativa actual es producto de un largo proceso que, quizá, arrancó luego del contacto con los españoles, complejizándose entrada la época colonial. Es sabido que desde antes del siglo XVI ya existía en Centroamérica gran densidad de poblaciones indígenas.

Conjetura que tiene fundamento ya que, según Hasemann y Lara-Pinto,⁷ aunque no hay una hipótesis ampliamente aceptada de ¿cómo se pobló Mesoamérica?, sí es aceptado que en formas lingüísticas estaba emparentada con Norteamérica y que parecía existir una frontera lingüística entre el actual territorio de Nicaragua y Costa Rica y, posiblemente, se debía a desplazamientos etnolingüísticos de norte a sur de grupos que se separaron de un tronco común en México, aproximadamente, 6,000 años y se establecieron en Centroamérica hace más o menos 4,000 años; hipotéticamente, estos migrantes se constituyeron en grupos de lengua “macrochibcha” de los cuales parte de ello se asentó en Centroamérica y el resto siguió su travesía más hacia el sur.

Sin embargo, los mismos autores aseguran que, en realidad, se ha propuesto los actuales territorios de Costa Rica y Panamá como el territorio *protochibcha* y su fragmentación se estima que tuvo lugar hace unos 4,300 a 5,000 años, cuando grupos lingüísticos de estirpe *chibchense* (paya) del norte de Costa Rica emigraron al noreste de Honduras, lo cual sugiere que la presencia de grupos de habla lenca de estirpe chibchense, en el centro y suroccidente de Honduras y en el oriente de El Salvador, posiblemente se remonta a al menos 4,300 años de antigüedad.

⁷ Véase al respecto Hasemann, G. y Lara, G. (1994). La zona central: regionalismo e interacción. En Torres-Rivas, E. y Carmack, R. (Ed.). *Historia general de Centroamérica*. Volumen I: *Historia antigua* (pp. 135-216). San José, Costa Rica: Flacso.

No obstante, en mis diferentes visitas al departamento de Morazán me he encontrado en las partes montañosas con vestigios de arte gráfico rupestre, así como de huellas sobre rocas que en su tiempo fue lava, que por su estructura, forma y localización me hace suponer que se trata de restos culturales de la prehistoria. Sí, mencionar que, en el año 2019, todos esos lugares con restos culturales que he constatado no están registrados por las autoridades competentes.

Sin embargo, las primeras referencias españolas de lo que sería El Salvador yacen en las cartas de relación enviadas por Pedro de Alvarado a Hernán Cortés en las que de Alvarado describe cómo fue su arribo y contacto con los *señores de Cuxcatlán*, allá por el año 1524 (De Alvarado, 2000). Descripción que nos da luz sobre la densidad y características de los grupos étnicos de la región, pero tomando en cuenta que De Alvarado desconocía la totalidad de lo que posteriormente sería conocido como Mesoamérica, denominada así por Paul Kirchhoff,⁸ y la compleja interacción étnica a su interior, resulta innegable el contacto de la capital pipil con las poblaciones indígenas establecidas más al oriente del actual El Salvador, aunque no se exponga explícitamente en las cartas a Cortés.

Para Kramer, Lovell y Lutz,⁹ una de las primeras medidas para la administración del indígena fue el establecimiento de la encomienda —que tuvo su primer repartimiento entre 1525-1530— la cual consistía en la entrega de poblados “indios” al encomendero (personificado por un español, comúnmente ligado al proceso militar de la “conquista”, siendo una especie de “reconocimiento” por su labor), para la instrucción del “indio” en el marco normativo de la sociedad española; pero, al final, esta figura se transformó de tal manera que fue la base legal para la explotación desmedida del indígena, extenuando con amplias obligaciones, en tanto visto como mano de obra barata por parte del español a cargo, lo cual se intentó corregir con la promulgación de la leyes nuevas de 1542, aunque estas no surtieron el efecto deseado, siendo manipuladas a fin de mantener sometido al indígena a favor de los intereses económicos de las élites locales de la época.

La llamada “conquista española” en el país, inició al occidente en *Acaxual* (*Acajutla*), *Atehuan* (Ateos) y luego marchó hacia la región central de *Cuxcatlán*: capital pipil, pero el contacto español en el oriente de El Salvador tuvo lugar hasta 1529, cuando un ejército español proveniente de Honduras, penetró el Oriente del río Lempa, donde solo alcanzó control suficiente para establecer un poblado español

8 Véase al respecto Kirchhoff, P. (2009). *Mesoamérica sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*. Recuperado de https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/al/cont/hist/mex/mex1/histMexU2OA01/docs/paulKirchhoff_mesoamerica.pdf

9 Véase al respecto Kramer, W., Lovell, G. y Lutz C. (1994). La conquista española en Centroamérica. En Pinto, J. (Ed.). *Historia general de Centroamérica. El régimen colonial (1524-1750), Tomo II* (pp. 21-93). San José, Costa Rica: Flacso.

hasta 1530, cuando fue fundado –pero por un grupo militar que venía de Guatemala– San Miguel de la Frontera, que desde el inicio fue un territorio en disputa y delineaba dos aspectos: (1) por un lado, marcaba la línea divisoria donde confrontaban las compañías de conquistadores que provenían de México y Panamá, lo cual, (2) generaba que las poblaciones indígenas presentaran resistencia, dado que poseían cierta libertad para tal fin –siempre a raíz de la falta de fronteras político-económicas bien definidas por parte de los españoles–.¹⁰

Pero ya en 1550, en el actual territorio salvadoreño, se sabe que existían tres grandes concentraciones de poblados indígenas repartidos en encomienda, a saber: en la villa de Sonsonate y sus alrededores, en las cercanías villa de San Salvador –focalizado al sur de esta, en lo perímetros del lago de Ilopango–, y en zona Norte y Nororiental de San Miguel de la Frontera.¹¹

Para marzo de 1576, según Diego García de Palacios,¹² la corona española había alcanzado control sobre un territorio muy amplio que iba desde la actual Chiapas hasta Costa Rica. El reino se dividía en trece provincias ubicadas en los actuales territorios de Chiapas, Soconusco, Suchitepéquez, Guatemala, Verapaz, Izalco, San Salvador, San Miguel, Honduras, Choluteca, Nicaragua, Tegucigalpa y Costa Rica. García de Palacios asegura que en cada una de ellas se hablaba una lengua diferente –lo cual confundía a los españoles– y al menos en la región de la provincia de San Miguel se hablaba, según él, potón,¹³ y taulepa, ulúa, la cholulteca, mangué y chontal, compartiendo lengua con la provincia de Honduras, donde también se hablaba ulúa, chontal y pipil.

Las descripciones anteriores, de gran importancia, pero poco reveladoras en cuanto a la densidad demográfica –particularmente de la región de la provincia de San Miguel–.¹⁴ A partir de su hallazgo documental ubicado en el Archivo General de las Indias de Sevilla y titulado *Autos hechos sobre la graduación de los salarios que tienen los ministros de esta Real Audiencia en las condenaciones de penas de cámara, gastos de justicia y estrados de ella, a pedimento del capitán Cristóbal Fernández de Rivera, receptor y depositario general de ellas, Año de 1684*, la investigadora propone que para esa fecha había un registro de 49 poblaciones en la provincia de San Miguel.

¹⁰ Kramer, *et. al.* p. 36.

¹¹ Kramer, *et. al.*, *Ibíd.*

¹² Véase al respecto García de Palacios, D. (2000b). Carta de relación del oidor Diego García de Palacios. Católica Real Majestad. En Concultura (Ed.) *Cartas de relación y otros documentos* (pp. 35-55). San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

¹³ También véase, Rivas Ramón, D., *op. cit.*

¹⁴ Véase al respecto Enríquez-Macías, G. (junio, 1989). Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo XVII. *Mesoamérica* (17) pp. 121-183.

La misma autora, trayendo a colación el censo elaborado por el “licenciado don Antonio de Navia Bolaño, oidor de la Audiencia de Goathemala y visitador de las reales cajas y provincia de Nicaragua”,¹⁵ donde se expone a detalle la ubicación de cada poblado para 1685 –es decir, un año después–. Con este expediente, expuesto por la autora, se pueden establecer los primeros –sino la primera alusión– del Municipio de Meanguera, pero llamado originalmente como *Santa Catalina Mianguera* el cual, según el censo, debía pagar cada año a la real cámara en concepto de “gastos de justicia y estrados de esta Real Audiencia de los pueblos [de esta provincia]”¹⁶ un total de 3 ½ reales.

El obispo Pedro Cortés y Larraz,¹⁷ durante su recorrido por la Diócesis de Goathemala entre 1768 y 1770 deja entrever la complejidad –en parte– de la estructura político-económico-religiosa a finales del siglo XVIII. Cortés y Larraz en su descripción de la diócesis asegura que esta estaba integrada por tres grandes provincias: (1) la “del valle de esta ciudad”, (2) Sonsonate y (3) de la provincia de San Salvador, la cual estaba compuesta por cinco *subprovincias*: San Salvador, San Vicente, San Miguel, Santa Ana y Chalatenango –estas cinco subprovincias componían la alcaldía mayor de San Salvador– que a su vez contaba con tres ayuntamientos –y sus respectivos alcaldes ordinarios–: San Salvador, el de la villa de San Vicente, y *el de la ciudad de San Miguel*. Particularmente –al referirse al ayuntamiento de San Miguel–, Cortés y Larraz asegura que estaba constituido por seis curatos: en la ciudad de San Miguel, Chinameca, Osicala, Gotera, Ereguayquín y Yayantique. Según el mismo autor, cada uno de estos curatos abarcaba un número determinado de pueblos, el actual Meanguera estaba integrado al curato o parroquia de Osicala, la cual, según este, estaba ubicado sobre la montaña que dividía la diócesis de Comayagua.

El curato (1) de Osicala, –cabeza del curato– comprendía once pueblos: (2) *Mianguera, Yoloaiquín, Jocoaitique, Torola, Perquín y Arambala juntos, Gualocote, Sensimon, Cacagutique, Sessore y Cacaupera (sic)*, en esta parroquia se integraban, también, un total de 3,220 personas diseminadas en 562 familias, para el caso particular de Mianguera o Meanguera, actualmente, residían 19 familias con un total de 100 personas.

A partir de este punto –a finales de siglo XVII e inicio de siglo XVIII– curiosamente, resulta más complicado registrar la evolución administrativa del ahora departamento de Morazán, por tanto, a continuación, se expone de manera general, el desarrollo antes mencionado. En los párrafos a continuación, se hará alusión al trabajo de Jorge Lardé y Larín “Recopilación de leyes relativas a la historia de los municipios” cuyos datos expuestos se extraen de fuentes oficiales, como los diarios oficiales de cada época citada.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 128.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 158.

¹⁷ Véase al respecto Cortés y Larraz, P. (2000). *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala. (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño)*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

A partir de las descripciones de Cortés y Larraz (2000), queda en evidencia, al menos a finales de siglo XVIII, la complejidad administrativa en la región del actual territorio de Morazán, que se ve exacerbado posteriormente al llamado de la independencia en la segunda década de 1800. En este sentido, según Lardé y Larín,¹⁸ propone que 1827 se dividió en cuatro; el partido de San Miguel y Gotera, quedando bajo la jurisdicción del último los pueblos de: Lolotiquillo, Chilanga, Sensembra, Yamabal, Guatajiague (sic), San Carlos, Oscala, Cacaopera, Mianguera (sic), Perquín, San Fernando, Araute, Torola, Cualococte (sic), Arambala y Yoloaiquín.

El mismo autor asegura que por decreto de Ley 14.º del 4 de julio de 1832 se erigieron los partidos judiciales de Ahuachapán, Gotera, San Antonio del Sauce, Zacatecoluca y Cojutepeque. Además, se debían –por Decreto Legislativo– formar otro partido en el departamento de “San Miguel, compuesto [por] Gotera y San Antonio del Sauce, el cual sería provisto de un juez de 1.ª Instancia”,¹⁹ el 17 de marzo de 1836, se erigió el partido de Oscala, siendo su cabeza el pueblo del mismo nombre, además lo formaría los pueblos de: Mianguera, San Simón, Villa del Rosario, Yocoaitique, Arambala, Perquín, Torola, San Fernando, Gualococte, Cacaopera, y Yoloaiquín.²⁰ El nuevo partido también contaría con un juzgado de 1.ª Instancia. Mientras que el partido de Gotera quedaría compuesto –ahora– por los pueblos de Chilanga, Yamabal, Lolotiquillo, Sensembra, San Carlos y Guatajiagua. Según Lardé y Larín, quien utiliza dos autores (Santiago I. Barberena y Guillermo Dawson) para sostener su tesis, el 14 de julio de 1875 se erigió el partido de Gotera, del cual se formarían –como tal– los distritos de Gotera y Oscala. Según el mismo autor, por decreto legislativo del 5 de febrero de 1877, publicado en la Gaceta Oficial del 27 de febrero de 1877 se otorga el título de Ciudad a la Villa de Gotera.²¹

Lardé y Larín,²² citando la publicación del Diario Oficial del 3 de marzo de 1883, tomo 14, en dicha publicación se reseña en Decreto Legislativo del 19 de febrero de mismo año, fecha en que se erigió el distrito del Rosario –en el departamento de Gotera– e incluiría los de pueblos de Torola, Perquín, Arambala, San Fernando, Jocoaitique y Meanguera.

En el Diario Oficial del 18 de marzo de 1887, se publicó, según el mismo autor, el decreto legislativo del 14 de marzo de ese año, en el cual, se decretaba la sustitución del nombre de Gotera por el de Morazán, emitido por el presidente Francisco Menéndez.

18 Véase al respecto Lardé y Larín, J. (1950). *Recopilación de leyes relativas a la historia de los municipios de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Ediciones del Ministerio del Interior.

19 *Ibíd.*, p. 64.

20 *Ibíd.*, p. 77.

21 *Ibíd.*, p. 72.

22 Para un interesante documento sobre la región y su historia véase, Pérez Fabregat, C. (2018). *San Miguel el oriente salvadoreño. La construcción del Estado Salvadoreño, 1780-1865*. San Salvador, El Salvador: UCA. Editores.

Según el Decreto Legislativo del 2 de mayo de 1896 –publicado en el Diario Oficial, número 111, del 12 de mayo del mismo año–, citado por Lardé y Larín (1950), manda a cambiar el nombre vernáculo de Gotera por el de San Francisco. En el Diario Oficial del 27 de marzo de 1897, según el mismo autor,²³ se publicó el Decreto Legislativo del 22 de marzo de 1897, con el cual se erigió el pueblo Delicias de Concepción y se incorporaría al distrito de Osicala. El 4 de mayo de 1914 se fijaron “los límites jurisdiccionales entre los municipios de Perquín y de Arambala, esto fue publicado –según Lardé y Larín (1950)– en el Diario Oficial número 112 del 16 de mayo de 1914.

²³ *Ibíd.*, p. 73.

PRIMEROS HABITANTES EN LA ERA MODERNA DEL CASERÍO. OCUPACIONES PRINCIPALES Y ACONTECIMIENTOS MÁS RELEVANTES

El caserío de El Mozote se encuentra ubicado a 7 kilómetros al SE del centro administrativo del municipio de Meanguera, del cual es jurisdicción, y para 1980, El Mozote albergaba un aproximado de 200 habitantes.²⁴ Se trata de un caserío del cantón Tierra Colorada del municipio de Arambala, departamento de Morazán. Está situado a 3.3 kilómetros al SE del pueblo de Arambala con el que hasta hace un año solo se podía comunicar por camino de tierra. La elevación del lugar es de 820 m SNM.²⁵

De acuerdo a los informantes, el nombre de El Mozote que lleva la comunidad hace referencia a los arbustos de mozote, (*Triumfetta lappula*, *Triumfetta semitribola*) que abundan en el lugar.²⁶

Los pobladores llaman el centro de la comunidad como El Llano, situado entre los cerros La Cruz y El Chingo, siendo este su centro social, político, cultural y religioso. El caserío El Mozote se fundó muchos años antes del estallido del conflicto político-militar propiamente dicho.

Se dice que alrededor de 1950, un grupo de personas se trasladaron de La Guacamaya a El Llano encabezados por Israel Márquez —un comerciante quien cansado de ir a Jocoaitique a escuchar misa organizó a un grupo de campesinos para construir una iglesia, que sería bendecida por el sacerdote Santos Auxiline, párroco de Jocoaitique y de origen italiano, para lo cual trabajaron y ahorraron dinero durante tres años—. Junto a Israel Márquez vivían también en el lugar otras familias de apellidos Argueta y Portillo. Las tres familias movilizaban la comunidad, pero fue Israel Márquez el más activo en aspecto de orden organizativo y social.

24 Binford. L. (1997), *El mozote. Vidas y memorias*. Capítulo 5: El desarrollo económico y social de *El Mozote*, pp. 121-153.

25 Véase al respecto Centro Nacional de Registros. Instituto Geográfico Nacional. “Ing. Pablo Arnoldo Guzmán”. (1985). San Salvador. El Salvador: *Diccionario geográfico de El Salvador*. Tomo I. A-K., p. 408.

26 Se trata de un arbusto y la misma gente afirma que tiene propiedades curativas y se usa la cáscara en maceración. La infusión se prepara con trozos de tallo tierno. Esta preparación es útil en casos de afecciones gástricas, en gastritis y úlceras gástricas y duodenales.

Informantes me han manifestado que para la construcción de la iglesia se utilizó dinero que salió de la misma comunidad organizada, recaudando fondos en todo tipo de actividades; que iban desde coronaciones, rifas, veladas, tardes alegres, entre otras, en las que se vendía comida hecha por las mujeres del lugar, etc.

En los caminos se vendían golosinas consistentes en quesadillas, salporas, marquesotes y hasta totopostes. “Todo era dinerito que iba para la alcancía donde se guardaba para la construcción de la iglesia”, me dijo un informante. Se rifaban novillos y una vez hasta lograron meter un bus hasta Arambala, que llevó a la gente en excursión hasta el mar en una parte de la Unión. Se hacía de todo para lograr el objetivo. La construcción la hicieron los mismos pobladores. Todo fue donado y recolectado por ellos mismos, incluso se sabe que los Márquez fueron también quienes edificaron la ermita de la comunidad de Sunsulaca.

Y es que la región siempre se caracterizó por una constante vida religiosa con un fuerte arraigo sincrético por parte de sus pobladores, aunque, hoy en día, las iglesias protestantes son las que más adeptos tienen. La gente se definía diciendo “somos católicos”, aunque el sacerdote llegara al lugar dos o tres veces por año para eso de bautizar niños. La gente misma se las arreglaba con los Márquez para celebrar las actividades religiosas, como Semana Santa y la fiesta patronal el 6 de enero cuando se celebra el día de los Tres Reyes Magos: Melchor, Gaspar y Baltazar. Para esta fiesta, en la década de los sesenta y setenta llegaba el sacerdote desde Jocoaitique. Si se presentaban algunos problemas y estos eran producto de la enorme cantidad de “sacaderas” fabricas clandestinas de Chaparro (aguardiente) que los hombres compraban naturalmente a escondidas, ya que la autoridad era dura cuando se trataba de desbaratar “sacaderas”, el alcohol llevaba a que hombres se agarraran a machetazos, algunos perdieron brazos o eran muertos, esto ocurría principalmente en las fiestas.

Para Navidad, se llevaban a cabo muchas actividades de carácter religioso; en las casas, y con la comunidad, la gente celebraba en base a sus costumbres, degustando comidas especiales que normalmente no se comían todo el año, fiestas en algunas casas con música de guitarra, y sin faltar los estrenos que la gente compraba en Jocoaitique, Gotera o en San Miguel. Los nacimientos se ponían de casa en casa con los respectivos adornos tradicionales. La gente se divertía recorriendo y con cánticos de “las posadas” que iban cada noche a una casa debidamente establecida, donde se bebía refrescos de horchata, chan, de panela, etc., que eran acompañados de pan hecho por la misma gente en sus hornos. Se divertían con las pastorelas y después de Navidad con la fiesta del Día de Reyes, la gran fiesta en lo que hoy es El Mozote. La gente acostumbra, desde muy temprano en diciembre, sembrar nacidos de maicillo, chilla o arroz para que luego, al estar listos, sirvieran de adorno. Un poblador se ofrecía para llevarse la Virgen María a la casa y era visto como un privilegio. La gente se reunía para cantar, rezar y comer tamales y panes con chumpe. Estas fiestas eran motivo de alegría y convivencia entre los miembros de la comunidad.

Había fiestas de cumpleaños, pero también casamientos, no seguido, pero quien se podía permitir una fiesta de esas, la hacía, por lo general siempre eran las tres familias más conocidas: los Márquez, los Portillo y los Argueta, hacían este tipo de celebraciones e invitaban a la comunidad cercana.

Los padres eran los encargados de “pedir la mano de la novia” y este era un momento para hacer una gran celebración; pero previo a ello muchos de los pobladores seguían practicando sus tradiciones ancestrales en lo que a esto respecta, ya que cuando había interés en cierta joven los papás del varón, llevaban un tercio de leña y lo dejaban en el patio de la casa, si este era tomado y usado, era señal de aceptación y luego llegaban los padres a pedir la mano de la pretendida. A partir de ese momento la novia tenía que salir acompañada de alguien, una prima, la madrina, un hermano mayor, su madre, etc., ya que tener relaciones sexuales, solamente se permitía, hasta después del matrimonio, incluso, un beso, no era bien visto, y por eso se evitaba.

Por su parte, las iglesias evangélicas Apóstoles y Profetas y las Asambleas de Dios son las que desde la década de los setenta tienen presencia en el lugar. Por otra parte, pero siempre ligado al tema religioso y en el marco de una perspectiva sincrética, los adivinos y curanderos, también conocidos por mucha gente como brujos, utilizan imágenes y ciertas oraciones hechas a su modo, implorando a algunos santos de la iglesia católica.

Durante las visitas de campo, se constató un fuerte arraigo a creer en adivinos, quienes son visitados, por lo general, para consultarles aspectos referentes al futuro y pronósticos sobre relaciones presentes, principalmente entre parejas.

Magia negra y magia blanca, son frecuentes en muchos lugares de Morazán, y la región en estudio, no es la excepción; los curanderos juegan un papel de consejeros, y en el 2019, hasta un alcalde de uno de esos municipios afirmó disponer de esas facultades. Cacaopera y Corinto son los lugares que han sido emblemáticos en aspectos referentes a la brujería.

“Los poderes” de un brujo, como también se les denomina, son delegados de generación en generación y curioso es el hecho, como es el caso de la comunidad del cantón Aceituno, entre Chilanga y Yoloaiquín, en donde una refugiada que llegó a vivir al lugar con toda su familia procedente de Meanguera, afirmaba que antes de morir ella le dejaría a su hijo sus poderes; y luego este hijo, se convirtió en alcalde de Yoloaiquín hasta su muerte; supuestamente este alcalde muerto, se dice, le dejó el legado al actual alcalde; la gente cuenta relatos como estos y, cada vez que uno les escucha, pareciera que el relato adquiere más y más emoción, pero la realidad es que la gente es temerosa ante aspectos relacionados con brujería y con lo que dicen los brujos.

En 1907, los padres Paulinos de la Congregación visitaron muchos lugares de Morazán; en el caso de Pueblo Viejo (donde se afirma que fue el primer poblado, que luego se convertiría en Yoloaiquín, el padre Antonio Comte, misionero francés, llegó

al lugar y permaneció allí desde el 1 al 7 de enero de 1907, para evangelizar a los pobladores. Era, y es aún, un lugar de difícil acceso por lo empinado del camino,²⁷ y en dichas misiones se administraban los sacramentos, se ayudaba a los más necesitados y se creaban ermitas donde no existían.

Se sabe que los misioneros paulinos llegaron a Meanguera, y la gente de los cantones y caseríos aledaños se congregaba en la vieja iglesia de paredes gruesas de adobe y techo de tejas, para recibir la buena nueva que llevaban. En ese entonces no se hablaba aún de El Mozote, ya que el mismo era un lugar alejado de todo, como muchos de esos lugares en ese tiempo.

Los misioneros y la gente del lugar, así como de pueblos, cantones y caseríos aledaños, llegaban al punto de reunión después de haber atravesado cerros y montañas por aquellos caminos polvorientos y de cercos de piedra, cantando: “a la misión, misión, misión para aprender a platicar, un mandamiento nuevo nos da el Señor, que nos amemos”. La misión también recibió el nombre de “Santa Misión”; al final de la misma, siempre existía el rito de dejar plantada, como recuerdo, una cruz en la cual quedaban inscritos datos importantes de la misión. Pueblo Viejo no es la excepción, pues la comunidad cuenta con una histórica cruz, fruto de la misión de 1907, dejada para la posteridad, por los misioneros encargados de visitar esta comunidad, a través del misionero responsable el padre Antonio Comte, en su primera visita del 1 al 7 de enero del mismo año.²⁸

Los sacerdotes de la Congregación de la Misión, conocidos en el país como Padres Paulinos de San Vicente de Paúl, Vicente Artola y Antonio Comte, que a inicios del siglo pasado, ya ancianos en 1977, narraban a menudo sus experiencias como misioneros en la parte del oriente del país. También ellos, y con frecuencia, se referían al enojo de los curanderos y brujos que veían con amenaza la presencia de los misioneros.²⁹

Para darle una mirada a la situación evangelizadora de los sacerdotes católicos se transcribe lo siguiente:

27 Durante la investigación visité el lugar, en mayo del 2019, y pude constatar, a un lado del improvisado presbiterio, en la parte izquierda, la cruz de madera con la fecha de la misión.

28 María Amalia de Gómez (2007). Pueblo Viejo (1907-2007). 100 años de historia, cien años de esperanza, cien años de lucha por construir el reino de Dios. Páginas 8-9.

29 Conocí a los padres Vicente Artola, salvadoreño, y al padre Antonio Comte, cariñosamente conocido entre sus cohermanos como “el padre cabezón”, por la extraña forma de su cabeza, era de origen francés, era cuando yo llegué al seminario mayor de los padres Paulinos en la 12 calle 1-61 de la Zona 1 en Guatemala ciudad. Eran largas horas en los corredores, y a un lado de la cancha de básquetbol, que me narraban los hechos en el oriente del país al momento de participar en la Misión referida. No imaginé que muchos años después yo visitaría este, para mí histórico lugar.

Visitó el misionero padre Antonio, a una legua de Yoloaiquín, en las faldas de Cacaquatique, el llamado Pueblo Viejo. Adoctrinó, predicó y sembró una magnífica cruz como recuerdo de la misión. Hubo por todas 330 confesiones: 130 hombres y 200 mujeres. Este número, lógicamente no concuerda con el número de visitantes. La explicación de esto es que cuando se realizaba una misión, la invitación a su participación era para todos los demás habitantes de los vecinos.³⁰

Ahora bien, volviendo a los fundadores de El Mozote, antes de los años sesenta, se dice que los más influyentes eran miembros de la familia Márquez y eran respetados no solo por las propiedades que disponían, sino por su espíritu emprendedor y de entrega para la comunidad y su gente. Los Márquez, desde hacía ya mucho tiempo, se posicionaron del lugar de buena manera; y la gente así los veía; como *líderes locales, comerciantes y terratenientes*³¹ de la comunidad; de estos, Israel era el más poderoso y *ejerció su poder de manera benigna, si no benevolente*.

Israel Márquez donaría también el terreno que se necesitaba para la construcción de la escuela, que se logró, posiblemente, con dinero de Alianza para el Progreso³² e intentó gestionar con el gobierno la construcción de una escuela agrícola en el caserío.³³

Lo que sí es seguro es que durante muchos años la tienda de los Márquez no tuvo competencia alguna hasta que Marcos Díaz, miembro del caserío y quien aprendió el negocio de Israel Márquez, instaló otra a modo de competencia y la desbancó; sin embargo, durante el tiempo de auge de la primera, Israel Márquez, utilizó una flota de dieciséis mulas con las que viajaba dos veces por semana al pueblo de Jocoaitique para abastecerla de productos de básica necesidad; además, era dueño de cinco casas en el norte de Morazán, un trapiche y un granero para abastecerse de maíz durante el tiempo no cultivable de verano.

De acuerdo a Binford,³⁴ el éxito de Márquez vino tras su matrimonio (aunque el autor no especifica por qué, ni lo estratégico que este matrimonio pudo resultar

³⁰ Ibíd.

³¹ “Los Márquez eran comerciantes y terratenientes: Israel, el patriarca, Alfredo, dueño de una tienda y sobrino de Israel, y José María, un terrateniente grande, quien llegó a ser presidente de la Cooperativa -fundada años después- compraba y vendía ganado, y alquilaba tierra al “razonable” precio de 50 colones la manzana (...) y permitía a las personas recoger leña en su propiedad” (pp. 135).

³² Este fue un programa enfocado al desarrollo económico-social al cual se suscribió El Salvador, durante la década de 1960, bajo la administración presidencia del Cnel. Julio A. Rivera.

³³ Sobre este proyecto de la Escuela Agrícola nadie dio comentario alguno lo que me hace suponer que solo fue una idea lanzada en voz alta.

³⁴ Binford, *El mozote. Vidas y memorias*. Op. cit., p. 33.

para los intereses de Israel), aunque no tuvo reparos en compartir sus conocimientos y recursos con los que más lo necesitaban, al cliente sin dinero le otorgaba crédito, regalaba medicina a quien en necesidad no podía costársela y repartió casas a sus sobrinos y otras personas y “cuando llegó la guerra al norte de Morazán, Israel dio dinero, alimentos y ganado al FMLN”.³⁵

Israel Márquez, desde que llegaron los primeros miembros de la guerrilla a inicios de la década de los setenta al lugar, tuvo contacto con ellos, y supo ganarse la confianza plena de ellos, ya que él desde un principio se identificó con las ideas y proyecciones que éstos planteaban.

La palabra de Israel Márquez entre todos los miembros de la comunidad y otras regiones aledañas no era cuestionada y la gente hacía y lo seguía porque sabían que se trataba de un hombre bueno y solidario y dispuesto a todo, especialmente si se trataba del beneficio o defensa de su comunidad. Esto lo supieron aprovechar muy bien los primeros líderes del ERP que llegaron a la zona.

La influencia de Israel Márquez no se limitaba a aspectos económicos y políticos, sino también ejerció como médico empírico, autodidacta, y elaboraba sus propios medicamentos, que luego comercializaba con quienes le concurrían subrepticamente desde los municipios de Joateca, Meanguera –centro–, Villa El Rosario y Jocoaitique.

Márquez insistía en que “conocía a todos los habitantes de El Mozote, desde el vientre materno, dado que asistía a mujeres embarazadas, hasta que se morían, pues todos acudían a él para curarse”.³⁶ La práctica médica ilegal de Márquez, era muy apreciada dada las precarias condiciones económicas de los campesinos de esta región, abonadas por el deficiente sistema de salud y por el abandono de las instituciones del Estado e incluso de la iglesia, pero cuyas necesidades fueron subsanadas, aunque no fácilmente, por el trabajo y la organización de sus habitantes.

Con relación a la salud, los pobladores manifestaron que, desde épocas “muy antiguas”, y de generación en generación, han aprendido aspectos ligados a la cura del cuerpo y sus dolencias, pero también, sobre cómo tratar el medioambiente, cuidar sus cultivos, aprovechar la pesca en los ríos, y hasta de la perforación de pozos.

Así, ante la falta de médicos y medicina con la que vivían, antes y durante el conflicto armado, y en muchos casos aún hoy en día (año 2019), pues se constató durante las visitas de campo que los centros de salud no disponían de las medicinas apropiadas, los pobladores aprendieron a manejar un buen número de plantas medicinales, así como grasas de animales.³⁷ Haciendo hincapié en que el cultivo de la

³⁵ *Ibíd.*

³⁶ Binford, *El Mozote. Vidas y memorias*. Op. cit., p. 67.

³⁷ Por la naturaleza de este estudio, no entro en detalle sobre la enorme cantidad de plantas y animales que los pobladores de esa zona utilizan para curar sus dolencias.

tierra, pesca en ríos y hasta nacimientos de humanos y animales están asociados a los movimientos de la luna.

En muchos lugares de la zona, *las parteras o comadronas* (mujeres de la comunidad expertas culturalmente en asistencia de partos) jugaron un papel de primer orden en el nacimiento de los niños, y en agradecimiento, se les pagaba en especie: una gallina, alguna cantidad de arroz, frijol o maíz, entre otras formas de pago.

Era en el tiempo en que cuando llegaban en campañas de vacunación los empleados de salud reprendían a las parteras o simplemente se aconsejaba que, no importara la distancia que había que recorrer, “los médicos eran los especialistas en esos asuntos y no las parteras”. En la actualidad, las parteras han sido reconocidas por el Ministerio de Salud y se les capacita, de cuando en cuando, en labores de parto.

En lo que respecta a las actividades económicas, se puede decir que al menos desde 1970 está documentada la naturaleza de la economía en el norte de Morazán, aunque hay valiosos aportes que proporcionan una idea de cómo se pudo constituir el campo económico para la década del setenta en esta región. Así, para ese caso, se proyectan datos generales del departamento y de Meanguera en tanto municipio de Morazán y no se debe de encontrar demasiada divergencia con la economía local en el departamento, municipio y, por lo tanto, también, del caserío de El Mozote.

De acuerdo con José Rosales,³⁸ el departamento de Morazán se perfilaba íntimamente con la agricultura y ganadería, de lo cual dependía su subsistencia. Sin embargo, esa naturaleza agrícola y ganadera conllevaba a que la industria fuera poco diversa y los rubros existentes se encontraran totalmente interrelacionados.

En un primer momento el autor considera que para el año de 1970 este departamento contaba con una extensión de territorio cultivable equivalente a 89.011 hectáreas, las cuales toda se dividían en tierras de labranza (36,214.9 ha.), cultivos perennes (3,956.1 ha.), pastos (33,543.3 ha.), montes y bosques (11,344.4 ha.) y otras tierras (3,952.9 ha.).

Además, menciona que, en esta región, la producción agrícola se focalizaba en siembra y cultivo de maíz, frijol, arroz, sorgo o maicillo, algodón, caña de azúcar, café, naranjas, guineo y piña, además de otros cultivos no tradicionales como el magüey o henequén, aunque, al menos para ese momento, no se contaba con una estadística detallada de la producción con magüey y sus derivados, jugaba un papel importante en su economía.

Uno de los entrevistados mencionó que “el henequén se cultivaba en pequeñas parcelas o en espacios que no sobrepasaban las tres manzanas, y era utilizado para la

38 De acuerdo a Rosales, J. (1970). *Diagnóstico y pronóstico de la situación de salud en el departamento de Morazán* (tesis de pregrado). Universidad de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

fabricación de lazos, pitas, matatas, cebaderas y otros objetos de utilidad”, y también dijo: “Mucha gente se entretenía en este trabajo, pues daba algunos centavitos para comer”. Comerciantes de Jocoaitique, y otros lugares del país, pero también de la cercana Honduras, llegaban a comprar estos productos, que, en esos tiempos, eran tan necesarios para el uso doméstico y en el trabajo agrícola y de ganadería.

Con el conflicto armado, y los años siguientes hasta la actualidad, ese rubro prácticamente desapareció de la zona, pero se pudo observar pequeños cultivos en otros lugares del departamento como: San Simón, Gualococti, Agua Zarca, Charamos, La Montañita, Quebracho Pando y hasta en Llano Largo.

Uno de los entrevistados me dijo: “Durante la guerra, le dieron fuego a la zona para detectar mejor los movimientos de *los en guerra* que como hormigas abundaban por todos estos cerros. Como siempre se supo que la zona estaba llena de campamentos de los muchachos, además la Radio Venceremos era clave encontrarla, los del ejército, la buscaban hasta por debajo de las piedras y por eso seguido quemaban el lugar”.

De acuerdo con Rosales³⁹, dada la naturaleza agrícola y ganadera del departamento, hacía de esta una industria poco diversa, pero se pueden mencionar algunas que se dieron a la par. En primer lugar, está la industria de jarcia, cuya materia prima es la fibra de henequén, como ya hicimos referencia más arriba, con esta se elabora una variedad de artículos de gran importancia para los campesinos y agricultores, como lazos, aperos para bestias, hamacas, los cuales son bien acogidos a nivel nacional. Por otro lado, está la producción de lácteos como leche, queso, crema y requesón, siendo esta producción una de las “grandes fuentes de riqueza para el departamento (sic)”⁴⁰.

Muchos de los entrevistados creen que el henequén se perdió por eso de las quemaduras durante el conflicto, mi opinión es que durante y después del conflicto el plástico se popularizó en todo el país y aquellos lazos y pitas que antes se hacían de esa planta pasaron a fabricarse con el material sintético.

Por su parte, la producción avícola para 1970 tomaba un gran impulso, dada sus grandes ventajas alimenticias, proporcionando carne y huevos, es importante señalar que los animales andan al aire libre y cada uno de los habitantes, de manera respetuosa, sabe muy bien a quién le pertenece una gallina, un pato, un jolote (chompipe o pavo) o un cerdo.

Comentan además que, hasta antes del conflicto, la cría de chompipes era tal que muchos comerciantes llegaban a comprar las canastadas de esos animales para ser vendidos en el mercado de San Miguel; Navidad y Año Nuevo eran épocas propicias, los comerciantes desfilaban de casa en casa preguntando si había chumpes para comprarlos.

39 Rosales, J., op. cit., p. 41.

40 Ibid., p. 11.

También se da la pesca en ríos caudalosos como el Torola y el Sapo, así como en los tantos riachuelos que en buena parte del año “tienen algo que comer”, principalmente en la época de invierno, me dijo un informante. Cierta grupo de personas se dedican aún de manera ocasional a este quehacer.

Se dice que la industria maderera “está en ciernes aún, a pesar de sus pinares; cada vez que se piensa más en una reforestación, posiblemente con dicha finalidad, amén de la conservación de tierras y fuentes de agua”.⁴¹ No son muchos los talleres donde se compra y vende madera de pino, propia de esa zona montañosa; no obstante, durante las visitas de campo se pudo constatar que en Perquín hay ciertos aserraderos.

Cabe mencionar que, en su momento, en el departamento tuvo lugar la explotación minera, por ejemplo en la Mina de Montecristo, en las proximidades de El Divisadero, para 1970 había planes de reexplotación de dicha mina o buscar nuevos yacimientos de minerales en la región.

En lo que respecta a turismo, para 1970, se encontraba en estado de “embrión” la zona norte del departamento, particularmente gracias a los atractivos de su clima fresco, de los Cacaoperas en las inmediaciones o márgenes de Corinto.

En los años más recientes, el turismo se ha convertido en un rubro de importancia en todo el departamento, y en especial en la zona que hoy nos ocupa, esto sucede desde terminado el conflicto. Pareciera que El Mozote y sus lugares aledaños, en donde la guerrilla del ERP tuvo fuerte presencia durante todo el conflicto armado, se han convertido en un importante *atractivo* turístico, y El Mozote, quiera o no, pareciera que es toda una industria. Turistas llegan y turistas salen del lugar, comen su carnita en alguno de los muchos restaurantes establecidos en toda la región conocida como *Ruta de la Paz*, o se hospedan en hoteles ahora construidos al gusto del cliente.

Ya desde que uno atraviesa el puente del río Torola, yendo por la Ruta de la Paz, en una caseta restaurante se han establecido dos alegres jovencitas que le brindan información sobre los atractivos turísticos de la zona, y entre los más mencionados se encuentran: El Sitio Histórico El Mozote, la Cueva de Radio Venceremos, el Centro Recreativo Familiar La Trilla, río Sapo con sus muchas y variadas pozas y hasta le dan referencia sobre la Iglesia en Joateca, que es una de las más antiguas y de referencia colonial de Morazán.

Ahora bien, Flores Díaz⁴² proporciona un vistazo a escala municipal, según la autora, básicamente la lógica agrícola que sopesa en Meanguera es de naturaleza de subsistencia, posee “un alto porcentaje de tierras bajas, fincas y una baja relación

⁴¹ *Ibíd.*

⁴² Flores, D. (1980). *Población, desarrollo y migraciones en El Salvador: departamento de Morazán* (tesis de pregrado). Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, San Salvador, El Salvador.

de tierra dedicadas a pastos, montes y bosques”,⁴³ predomina la producción agrícola-ganadera (de baja intensidad) y el cultivo de productos básicos (la autora hace referencia a maíz, frijol, sorgo y otros vinculados a lo que denominamos milpa), y la comercialización de una parte de la producción es la principal fuente de ingresos familiares, acaparando de la cosecha solo lo que será destinada al autoconsumo. El nivel de explotación de la tierra es bajo y predomina la tenencia de tierra en propiedad, sin embargo, el nivel tecnológico para su explotación es muy limitado al igual que la oferta laboral interna, donde predomina la forma de trabajo familiar, en proporción a la alta densidad poblacional del municipio. Por tanto, en la década de los setenta, “este municipio era quizá el que presentaba las características más puras del sector de subsistencia, con acceso a buena tierra”.⁴⁴

Es importante mencionar que en el año 2019 todos aquellos que durante y después del conflicto armado pudieron salir de la región y buscar otros rumbos en el exterior, principalmente en los Estados Unidos de Norte América, desde firmados los Acuerdos de paz, en febrero de 1992, han comenzado a llegar, no con el deseo de establecerse otra vez en sus lugares de orígenes, pero sí para reparar su rancho, casa o simplemente para ver lo que quedó de los años difíciles del conflicto armado, pero no con la intención de quedarse, al menos por el momento, ya que sus compromisos familiares y laborales con el país de residencia no lo permite, así me lo manifestaron diez entrevistados.

Hoy en día, habría que hacer un estudio sobre las relaciones de poder y económico en la región y, es más, sobre las formas de cultivo y en concreto lo que se produce. En todos esos aspectos hay cambios significativos y una cosa es segura: la cultura y sus diferentes expresiones que caracterizaban a los pobladores antes del conflicto, ahora en algunos lugares se debaten entre el pasado y el presente, es más, las caravanas de turistas que llegan al lugar los fines de semana, principalmente, en busca de la naturaleza típica de la zona, vestigios del conflicto o simplemente por “ver qué se encuentra”, han contribuido a la transformación de la región y de la gente; ya no es tan común ver los caites (zapatos de hule), sombreros, machetes y corvos, mulas de carga, las casas de teja y zacate; en muchos lugares se observan casas edificadas con diseños de quién sabe dónde, especialmente de Estados Unidos de Norte América, cercos de piedra y aquella ropa típica que caracterizaba a las mujeres campesinas de oriente, todo ha sufrido transformación; lo mismo vale para las calles empedradas de muchos pueblos que ahora han sido planchadas por adoquines de cemento. “Las casas viejas de adobe que aún quedan las compran la gente solo para derribarlas y edificar otras muy diferente”, menciona uno de los entrevistados.

43 Ibid., p. 41.

44 Ibid.

Año 2019, El Mozote cuenta con tres iglesias: una católica y dos protestantes; y de acuerdo a informantes, existe un tanto de equilibrio entre los creyentes, ya que se considera que la mitad son católicos y los otros protestantes.

La fiesta patronal que se celebra es la de Los Reyes Magos, la primera semana de enero.

En lo que respecta a la formación institucionalizada, existen una escuela en El Mozote, una en el caserío La Laguna y una en La Guacamaya. En los caseríos La Laguna y La Guacamaya se puede estudiar solo hasta sexto grado, pero en El Mozote hay formación hasta bachillerato.

Al momento de las visitas de campo, la Asociación Nacional de Acueductos y Alcantarillados (ANDA), estaba instalando en esas comunidades un proyecto de agua potable. El Ministerio de Obras Públicas (MOP), por su parte, estaba llevando un proyecto de cuneteo de las calles.

Existe un Centro de Salud equipado con lo básico y donde se brindan los servicios al cuidado de dos médicos que atienden de lunes a viernes. Enfermedades de los riñones fueron las que en el año 2019 más afecta a los pobladores. Desde hace poco hay una clínica de odontología con un dentista que atiende los pacientes en la “Casa del Adulto Mayor”.

Existe un Comité ciudadano de cultura que es el encargado de velar por el buen funcionamiento de la Casa de la Cultura. Al momento de las visitas de campo, en la Casa de la Cultura, un grupo de jóvenes ensayaba danza y los niños se preparaban en formación musical. En la Casa de la Cultura existe, además, un grupo de música andina y también se alberga una pequeña biblioteca con libros que, de vez en cuando, les envía el Ministerio de Cultura y el Ministerio de Educación.

Desde 2011, El Mozote cuenta con un proyecto de agua potable que ha beneficiado a la mayoría de pobladores y desde hace un año se trabaja en ampliar el proyecto en otros caseríos aledaños como más arriba se hacía referencia. Se constató que un 95% de las casas dispone de letrina y que solo un pequeño porcentaje de los pobladores ha construido fosas sépticas. Es un reducido número de casas las que, año 2019, no dispone de electricidad.

Por su parte, hay gente que se ha organizado en comités de salud con sus respectivas directrices, pero también, en el comité de guardianes ambientales que se encargan del cuido y regulación de la corta de leña, quemas y fumigación desmedida.

Existe también el sector organizado de veteranos de guerra, la Asociación de Derechos Humanos y de víctimas de guerra con sede en la ciudad de Perquin.

En El Mozote, año 2019, contabilicé 6 tiendas de las cuales la de don Óscar Romero y la de don Carlos Vigil son las más y mejor surtidas, con artículos básicos

y de primera necesidad. Tres tortilleras suplen la demanda de tortillas a toda la gente que no quiere tortear y además contabilicé 3 molinos de nixtamal; el de Lorenzo, el de Segundo y el de Crescencio; también existe una cooperativa.

El monumento a las víctimas con sus respectivos nombres y un jardín de flores al costado derecho de la iglesia, donde se afirma que masacraron a niños en el centro del poblado y una venta de artesanías al lado izquierdo de la iglesia sobresalen ante los ojos del visitante que llega al poblado. Tres mujeres adultas y varios jóvenes ofrecen a los visitantes sus servicios de guías, para contar el relato de lo que ahí sucedió.

Un impresionante Monumento a la Paz y la Reconciliación, edificado por el padre Pedro se localiza en dos cerros de moderada altitud y a pocos metros de El centro de la comunidad El Mozote. El monumento es una réplica de uno ya existente en Suiza. El monumento tiene representadas importantes figuras mundiales que han hecho historia por sus actos en busca de la paz y la hermanad. Existe además, en uno de los cerros, una impresionante Casa de Retiros con una capilla de oración a la que se debe entrar en silencio y descalzo; en mi visita encontré cuatro monjas: dos de El Mozote y dos ecuatorianas.

Como parte del cumplimiento de la sentencia que impuso, en el 2012, la Corte Interamericana de Derechos Humanos por el “Caso masacres de El Mozote y lugares aledaños vs. El Salvador”⁴⁵, la comunidad ha recibido dinero que se ha utilizado en la construcción de la calle, proyectos de electricidad, pavimentación, agua, salud y otros. Mientras tanto, muchos pobladores de otros confines, ante las comodidades que ahora se presentan en El Mozote, están llegando a vivir al lugar y con ello vendedores de todo plumaje entran y salen del otrora miserable caserío olvidado y perdido entre cerros que la guerra hizo cambiar.

Otra sociedad se percibe y con ello una cultura que amerita ser estudiada, para ver hacia dónde va. Hay jóvenes en el lugar que me dijeron que lo de los muertos es algo del pasado. Meanguera, por ejemplo, es ahora una localidad completamente transformada en todo aspecto.

⁴⁵ Corte Interamericana de Derechos Humanos (2012). Caso masacres de El Mozote y lugares aledaños vs. El Salvador. Recuperado de http://corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_252_esp.pdf

VIDA Y QUEHACERES DE LA GENTE DENTRO Y FUERA DE LAS COMUNIDADES DEL LUGAR

Para esta parte, tomaremos como ejemplo algunos aspectos referentes a cómo la gente de las comunidades vivían la tradición antes de la guerra. Así, para el Día de los Finados, en noviembre, se acostumbraba comer ayotes y marañones en miel. Se iba a los cementerios a limpiar las bóvedas y se comía allí, con familiares y amigos. Desde temprano de la mañana los niños salían en grupos a la calle y en su recorrido llegaban a las casas gritando; “ánimas somos y del cielo venimos, si no nos dan con Dios lo verán”. La gente, como ya sabía que para la época era tradición ese recorrido de los niños se preparaba, desde un día antes con enormes sartenes o pailas de ayote cocido para entregar las porciones en hojas de banano. “Los cipotes se iban corriendo con la cara embarrada de lo que habían comido ahí y en las otras casas que también les daban y seguían su recorrido de casa en casa”, me dijo una informante.

Entre noviembre y hasta la tercera semana de diciembre, la mayor parte de los pobladores se marchaba a cortar café en las fincas. Ganaban algún dinero que les servía para pagar deudas, pero también para tener algo que comprar para la celebración de la Navidad. “Es que era como que, para esa época, la gente quería que hubiera comida en abundancia; la gente, al regresar de las cortas volvía con pan, harina, manteca y otras cosas, es decir, comprados que normalmente no se hacían”, me dijo una informante. “Dar juguetes no se acostumbraba en esos lugares. Sí, un estreno y la comidita en la casa, eso sí, no debía faltar”, me dijo.

La gente de todos los caseríos se preparaba engordando, desde meses atrás, pollos, jolotes⁴⁶ y hasta patos para tenerlos listos a los compradores que llegaban de manera individual o en grupos a comprarlos cada fin de año. Estos compradores los revendían en los mercados y en la terminal de San Miguel, y hasta en otras partes. “Los pollos y las gallinas, así como los cerdos, se maiceaban bien ya desde octubre, cuando iniciaba la tapisca⁴⁷ pues debían estar gorditos para cuando, a finales de noviembre, llegaran los compradores”, recalcó otro informante. “Yo no sabía que en otras partes los jolotes era costumbre comerlos para Navidad”, me dijo la informante.

⁴⁶ Estos son los pavos americanos que también se conocen como chompipes, chumpes o guajolotes.

⁴⁷ Doblar en la milpa la mazorca de la mata de maíz ya cuando está sazona.

Cuando la gente salía de sus casas con rumbo a las fincas de café se iban en grupos de diez y hasta quince hombres, mujeres y niños. Los papás confiaban las jóvenes a las señoras de más respeto y no se desprendían de ella. En las fincas podía suceder de todo y había que cuidar a las mujeres.

La costumbre entre los pobladores era ir año con año a las cortas en las fincas de café localizadas en las faldas del volcán Chaparrastique en San Miguel, o en los cafetales que había entre Osicala y San Simón.

El trabajo en las fincas de café era duro, la gente se levantaba a las cuatro de la mañana a desayunar frijoles y tortilla, a veces había queso; y unas señoras que eran cocineras llegaban a cocinar de “fiado”, comprometiéndose los cortadores a pagar cada 15 días, que eran días de pago. En la finca San Carlos, llamada por la gente La Haciendona y en finca La Alejandría, cerca de Osicala, los niños se enfermaban de gripe, algunos de tosferina, pero lo más común era ver los niños con enormes estómagos llenos de lombrices, con diarrea, todos mocosos, y limpiándose la nariz con los puñitos de sus manos, me dijo una informante.

La misma gente se las arreglaba para curarlos, aunque a veces se complicaban los cuadros y eran frecuentes los casos de muertes. “Cuando se complicaban las enfermedades, la gente salía corriendo a ver a la María “médica”, que vivía adelantito del portillo del soldado, entre el cantón Aceituno y Chilanga, en busca de ayuda, hasta allá corría la gente, pues se le tenía confianza a la María médica, como se le llamaba, me dijo una informante.

La María “médica”, era una señora de mediana edad especializada en curar, y lo hacía por medio de oraciones y la colocación de emplastos y “aguas”, en puntos clave del cuerpo de los dolientes y de cuando en cuando, ella escupía al paciente como para sacarle la enfermedad; la visitaban para curar dolencias como “mal de ojo”, “caída de la mollera” en niños, empachos; los adultos de vez en cuando la buscaban para hacer consultas referentes a placeres y deseos sexuales; la María “médica”, siempre tenía la solución a lo que la gente buscaba, hasta quienes llegaban con miembros del cuerpo “zafados” o quebrados les daba su remedio y las atenciones del caso, no atendía pedidos para hacer brujería.

Era la época del año en que en esas fincas soplaba fuerte el viento y las temperaturas bajan durante la noche y la mañana, la gente no estaba acostumbrada a eso.

Se dormía en la misma finca, en unos grandes galerones improvisados, la gente colgaba hamacas o simplemente en el suelo sobre petates, otros dormían entre los cafetales o a un lado de las pilas llenas de agua, que cuando el frío era extremo brillaban por la capa de hielo que se les pegaba.

El hedor a pedos, el sudor de la gente, pero principalmente el que despedían los pies sucios, ahora sin las botas de hule de los hombres, y los gritos de niños, que lloraban de frío, hambre, o simplemente por no estar acostumbrados a las inclemencias del lugar, se confundían con los pujidos, de aquellos que, se olvidaban del trajín del día, haciendo el amor con sus novias, o los maridos que atendían a sus mujeres –me dijo la informante.

También me comentó: Nosotros íbamos a vender zapatos, comida, frescos, y cosas de primera necesidad, y todo era fiado porque los cortadores pagaban hasta la quincena, después de recibir pago; otros señores llegaban a vender comida, el sábado, día de pago; en La Haciendona era todo un evento, toda la calle principal estaba llena de vendedores. A las nueve de la mañana, entraba don Carlos Calderón en un carro con ventanas cerradas, custodiado por guardaespaldas bien armados, y después de una hora la gente alegre, pues había recibido su pago; casi de inmediato, esta gente cancelaba lo que debía, y sí, debo decirlo, eran puntuales para pagar y por eso se les seguía dando fiado –me dijo la informante.

¿Que se hacía con el café? Nosotros no sabíamos para donde eran llevados los sacos llenos de café que salían de las fincas. En las casas, la gente bebía café de maicillo o de maíz tostado y lo mezclaban con algunos granos de café para que tuviera un poco de sabor. “Café de palo”, le decíamos –me dijo la informante.

Para el 3 de mayo se procuraba tener la cruz hecha de palo de jiote, en el patio de la escuela y en los patios de las casas. La cruz se adornaba debidamente, y con frutas de la época. La gente creía, y muchos todavía, que si no se coloca la cruz el diablo llega, sin lugar a dudas, a los patios de las casas a bailar; “nosotros –me explicaba una entrevistada– íbamos a robar la comida que la gente le colocaba, siempre sabíamos en qué casas se colocaban más frutas y hasta comida.

El propio Día de la Cruz, ya cuando el sol casi desaparecía y se ponía un poco fresco el ambiente, la costumbre era que la gente llegara de casa en casa a adorar la cruz adornada en los patios y a tomar una fruta. “Te adoramos Santa Cruz”, se decía, y se cogía una fruta. “Había familias que hasta tamales de gallina o de cuche con café repartían, pero solo a los que se quedaban para los rezos completos que eran bien largos”, me dijo una informante.

El 10 de mayo, Día de la Madre, el 15 de Septiembre, Semana Santa y la Navidad eran fiestas que no se pasaban por alto entre la gente; era cuando se presentaba mucho trabajo para los costureros hasta de los pueblos aledaños, ya que las dos costureras en el lugar no daban abasto para tanta demanda, llegaba gente de otros lugares para que les hicieran ropa. Hombres, mujeres y niños querían tener sus pantalones o camisas nuevas y las mujeres sus típicas naguas y vestidos, de preferencia floreados. Muchos, se preocupaban porque veían que ya se acercaba la fiesta y los estrenos aún no estaban

hechos, naturalmente, me dijeron, no todos los pobladores se podían permitir este lujo; las dos costureras se las arreglaban todo el año remendando pantalones y camisas, pero no para todos, ya que a la larga la gente no era muy complicada en eso de vestirse bien, mencionó otro de los entrevistados.

A las fiestas patronales llegaban las ruedas, circos y magos que leían las manos y tiraban las cartas, pronosticando el futuro; pero también llegaban los juegos de puntería que se colocaban en la parte principal de la plaza de la fiesta. Los gitanos, también conocidos como “achines”, llegaban, pero no para una determinada fiesta, sino de tiempo en tiempo y se dedicaban a leer las manos de la gente que lo solicitaba, y así como llegaban estos achines en caravanas así desaparecían. Los achines también pronosticaban el futuro, y hasta recetaban medicinas que variaban desde ungüentos hasta aquellos para “volver loco al sexo opuesto”; otros se dedicaban al papel de consejeros de amor, y no fue de extrañar de una que otra muchacha que llegó por consejo y se quedó con el consejero, me dijo un informante.

Había también hombres o mujeres atrevidos que, quizá por la falta de trabajo o aburrimiento en el lugar, “se encasquetaban en el camión del circo”, que de vez en cuando llegaba a los pueblos aledaños y algunos volvían, pero otros se quedaban para siempre y nunca más volvían al lugar. Más de alguno dijo que habían visto a fulano o zutano en el trapecio o simplemente armando circos en otros lugares. Llegaban también de aquellos hombres que escupían fuego, los que después de llenarse la boca de gas se acercaban un mechón encendido y al escupirlo se formaban llamas de fuego, eran un atractivo que entretenía a todo mundo. Pero lo que más gustaba a la gente eran las leperadas que gritaban los payasos en cada función circense.

Semana Santa era de participar en las procesiones y arreglar altares, no siempre llegaba sacerdote y era algún catequista quien se encargaba de la celebración. Se hacían viacrucis y había que estar tranquilos en las casas, pero la gente de los caseríos y cantones se iba para los pueblos para ver el desfile de Judas Iscariote, que era motivo de nerviosismo entre la gente de los pueblos, ya que “en esos días quienes se habían portado mal durante el año, sabían que allí los iban a despescuezar”, me dijo un informante. En el desfile que se organizaba satirizando a Judas Iscariote, los organizadores caminaban decididos a sacarle los trapos sucios a todo mundo y para eso no importaba de quien se tratara. Se iba en grupos a los ríos a nadar y a pescar. Era la época también en que la gente no debía comer carne, solo pescado.

Los informantes me dijeron que en todos los pueblos se satirizaba a Judas Iscariote, y a los pobladores de los cantones y caseríos les gustaba ir a ver el desfile, buscaban el mejor lugar en las esquinas y andenes de las calles para no perderse todo eso que sucedía en los pueblos: un notable de cada lugar, el de más credibilidad, era el encargado de sistematizar lo que la gente decía de otro; por ejemplo, se decía: “Le

robaron la hija a don..., pero cuando le preguntaban, por dónde andaba su hija, este decía que trabajaba en San Salvador”, etc.

Más de alguna vez, este tipo de desfiles hizo que algún encolerizado del pueblo, sintiéndose ofendido, la agarrara a patadas, primero contra Judas, para luego desbaratar el desfile a puros balazos.

Los casamientos eran también una novedad. Me dijeron que los novios se entregaban mutuamente hasta después de casados, y lo que tenían que hacer, ya en su intimidad, lo hacían con cuidado, porque los primeros años se iban a dormir cerca de la cama de los padres. El nuevo matrimonio se iba a vivir con los papás del esposo. Luego hacía una casita cerca de la vivienda de los padres.

Eso de los matrimonios muchas veces trajo problemas, ya que los hombres esperaban encontrarse con una mujer que nunca antes hubiera tenido relaciones sexuales. El sueño de todo hombre era ser el primero, encontrarse con una virgen. Me comentaron que en cierta ocasión la novia fue sincera con su novio, confesándole que ya había tenido una relación. Ella se lo contó a su futuro marido, para que este no se llevara después una decepción.

Él habló con su padre sobre lo que su futura mujer le había confesado, el padre le dijo: “Ella por lo menos ha sido sincera con vos, y aparte de que ha sido honesta con vos, también ella tiene muy buenas cualidades”. Ella era del agrado de la familia del hombre.

Naturalmente, la decepción fue cuando se supo que ella ya tenía un pasado marital, pero qué podía hacer, y lo peor era que en el lugar se sabía que había sido violada por un hermano de ella. No obstante, ella era del agrado de la familia del muchacho. El papá, viendo que su hijo ya estaba casado, le hereda un pedazo de terreno, construyen un ranchón y hacen su hogar cerca de la casa del padre del esposo.

Cierta vez tuvieron una discusión en la que él le sacó el pasado a ella: “Vos sos una puta y no te encontré virgen”, le dijo. La mujer, que en esos momentos estaba torneando mescal y con un machete bien afilado en mano, le dijo: “Mire hijo de la gran puta, usted sabía cómo a mí me encontró, yo se lo dije”. A todo esto, la mujer enfurecida arremete, corvo en mano, contra él; el hombre salta el cerco de piedra y la mujer detrás enfurecida y el único escape que tuvo el hombre, que no sabía cómo detener a la enfurecida mujer, fue llegar corriendo para refugiarse en la casa de sus padres. El hombre desesperado gritaba: “Papá controle este diablo o me machetea. Qué pasa acá –preguntó el señor. Es que este me ha dicho que soy una puta, y que yo no era virgen cuando me encontró”. El viejo, muy enojado llama a su hijo y le obliga a que le pida perdón.

En Navidad, disponer de los estrenos, ropa nueva, era lo más esperado y se sabía que habría comida en abundancia. Ese día se compartía con todos los vecinos y se

reventaban “chiquistracas” y había música de cuerda y los que tenían radios les daban todo el volumen. Las rancheras eran siempre las preferidas, quizá para todos. “Donde andará mi consentida, donde andarán aquellos ojos soñadores, será mejor hallar la muerte...”. “Se escuchaba por aquellos cerros las canciones que salían de los radios”, me dijo un informante. Se comían sándwiches de chompipe, pan, tamales, ponche, salporas, quesadillas.

En toda la zona, aunque no lo manifiestan en público o con extraños, constaté que la gente es muy temerosa y a la vez creyente en lo referente a aspectos que tienen que ver con brujería y hechizos. La gente cree en la magia negra y la magia blanca. La magia negra es, de acuerdo a un informante, buscar al brujo para que haga daño, es una especie de venganza y esto puede consistir en conjuros y consejos. Conocí del caso de un señor que comerciaba visitando poblados en Honduras y me comentó:

En uno de esos viajes, pero a su regreso, se da cuenta de que su esposa ha sido asaltada y violada y todo el dinero que tenía guardado en un baúl viejo de esos de madera no estaba. Los hombres llegaron enmascarados ya terminando el día. El hombre preocupado, indignado y asustado busca una respuesta a lo sucedido y quiere, naturalmente, saber quiénes han sido los hechores. Nadie le da respuesta a sus preguntas, pero sí, la gente le aconseja visitar a un brujo, lo hace y le pregunta si él le puede brindar información sobre quién podría haber hecho eso. El brujo dice que sabe quién fue, el ofendido le dice que lo único que quiere es que le vayan a colocar el dinero donde estaba. El brujo le dijo: “Busca al día siguiente detrás de tu casa y ahí vas a encontrar el dinero”.

El hombre va y no encuentra el dinero y regresa donde el brujo. Indignado de todo le dice al brujo que no hay dinero donde él le había indicado que buscara. El brujo le dijo que la persona había estado ahí: “¿Qué es lo que quieres que haga? —le pregunta el brujo—, el hombre llegó al lugar que te dije, pero ya ahí, se arrepintió y no quiso poner el dinero”.

El hombre le dijo que quería era ver al ladrón. El brujo le preguntó que qué era lo que quería que él hiciera con el hombre “Yo puedo hacer que el hombre aparezca cojo, que le falte un brazo, pero también hasta que le falte un ojo”. “Quiero que pierda un ojo —le dijo el ofendido”. Pues ya el hombre se quedó impaciente a la espera de quién era el que iba a perder el ojo. Apenas había entrado la noche, empieza a escuchar gritos del vecino, eran gritos como de dolor, el ofendido tuvo compasión al escuchar los gritos espantosos que daba el hombre; se fue adonde el brujo y le dijo que no podía seguir escuchando los sufrimientos. “No puedo porque si se lo quito se le va a desvaciar el ojo —le dijo el brujo— y si lo hago puede que usted también pierda un ojo”. Al hombre se le desvació el ojo. No entregó el dinero, pero quedó ciego, me contó.

La gente también busca los brujos para aspectos concernientes a retener el amor, para hacer que no se vayan los hombres o las mujeres. La gente cree que cuando quieres poder le vendes el alma al diablo, y hay casos, me dijeron informantes, “que hasta alcaldes le han vendido el alma al diablo solo por deseos de obtener poder o riqueza”.

La gente busca a los brujos para que les hagan limpias contra las envidias y aspectos referentes a tener buena suerte.

En otros tiempos, la gente creía que muchos animales que desaparecían de los corrales como vacas, caballos, mulas, cabras, cerdos, gallinas, jolotes, etc., eran humanos quienes llegaban después de haber bebido algo que los brujos les daban y se convertía en animales. Una informante me contó así:

Mi madre me contaba que había una mujer que se desaparecía todos los días durante la noche y el marido entró en la duda preguntándose para dónde era que salía todas las noches su mujer... Lo curioso era que, al día siguiente, siempre aparecían animales nuevos en el corral. Una noche el marido sorprendido, pudo ver cuando aquella mujer, en un guacal, vomitó algo y observó además, cómo su mujer se transformó en un animal. El marido, cuando la mujer salió, tiró al patio aquella porquería y su mujer al regresar (él estaba aún despierto) buscó lo que había vomitado, pero al no encontrarlo se quedó hecha un animal.

Otra vez, desaparecían los animales, se conformó de inmediato un grupo de defensa y cuido y empezaron a vigilar, querían saber cómo eran que se desaparecían esos animales; se estaban robando las gallinas, los jolotes, los patos y hasta ganado. Cuando vieron a un animal que con su trompa como que empujaba a los animales para que salieran del corral, ellos de inmediato empezaron a atacarlo y le hirieron una pierna. Lo curioso es que al día siguiente la novedad era que había un hombre baleado de una pierna y todo indicaba que este era el que había robado durante la noche.

Otro informante me contó al respecto:

En esos viajes de negocios a Honduras arreando la caravana de mulas que llevaba, transitando cerros y montañas, le agarró la noche y llegó, a un lugar que se le hizo seguro, encontró unas estacas donde amarraban las mulas, el hombre las amarra y se dirige a un rancho a pedir posada. Llega al patio del rancho y le dice desde ahí a la señora que está en la parte de la cocina que va para Honduras y que le dé para pasar la noche. Sí, le dice la vieja, pero mi hijo ha muerto y lo estoy velando y a vos Dios te puso aquí para que me acompañes en esta noche. Ya bien noche, la señora le dice al hombre que le había pedido posada; mijo, me estoy quedando sin velas, quédate aquí y yo voy a ver dónde encuentro.

Yo la acompaño, le dice el visitante, no, ya vengo, le dice ella. Luego ve que se van terminando las velas y, para no quedarse en lo oscuro en la sala del rancho, sale a la puerta, pero cuando él se acerca a la puerta, siente una especie de escalofrío. Luego ve para atrás y ven al muerto sentado y el hombre sale corriendo y el muerto sale siguiéndole. Al día siguiente, el regresó a buscar las mulas después de haber pasado la noche debajo de unos árboles de pino, pero la gran sorpresa fue que al llegar al rancho no encuentra las mulas.

En lo referente a los matrimonios, en muchos casos, eran los padres o hermanos mayores quienes les ponían el ojo a las muchachas de buena reputación para que pudieran emparentarse matrimonialmente con sus hijos o hermanos. Todas las familias se conocían de un cantón a otro. La forma de conocerse era, primero, haciendo comentarios entre familias sobre la muchacha. Se halagaba a los padres de la muchacha diciéndoles que tenían una hija ejemplar. Si eran correspondidos los halagos, eran premiados con frutos de la época. Por ejemplo, si era tiempo de anonas, mangos, aguacates o jocotes, se buscaba la mejor fruta y se les llevaba a los padres. Era eso de irse acercando poco a poco, en familias y era cuestión de primero hacerse amigos los padres. El muchacho interesado le pedía al papá que por favor fuera a pedir la mano de fulana. Si esto se hacía, la muchacha se comprometía y era todo un acontecer, y solo se hablaba de la próxima boda en el cantón o caserío.

Pero eso sí, si la muchacha ya había tenido que ver con alguien ya no había boda, sino que se la robaba el pretendiente, se escapaban, por un mes o más, y se la llevaba para donde algún familiar u otro pueblo y mientras tanto se corría la bulla en todo el cantón o caserío que fulana de tal, se había ido y que había dejado toda la ropa chuca en el río, o que había dejado el guacal de maíz lavado en el pozo. Y que ahí era la última vez que la habían visto. Al paso de unos meses aparecía con el hombre, ya embarazada, me dijo una informante. Era la gente la que se encargaba de arreglar y desarreglar los hechos sociales que ocurrían en el lugar.

En los pueblos, los hombres, cuando querían, se aprovechaban de las niñeras o las sirvientas y muchas veces esto se veía en casa donde eran empleadas domésticas que llegaban de los caseríos y cantones. “Si llegaba una niña a trabajar, era difícil que volviera virgen, ya que en el pueblo, o la agarraba el padre o uno de los hijos. Todo eso se quedaba oculto, pues los empleados guardaban el secreto del patrón y, muchas veces, hasta la mujer de la casa se hacía la de la vista gorda, que su marido había preñado a la sirvienta, me dijo una informante”.

“También cuando las hijas eran sorprendidas por sus padres, que ya no eran vírgenes, las corrían sin misericordia, pues habían deshonorado la familia y eran comidita de todos”, me dijo la misma informante. La mujer ya no tenía el mismo prestigio y el valor era humillante. El mismo hombre las desprestigiaba y la sociedad las condenaba.

Pero también había casos en donde las dos familias tenían un estatus y no querían perder el honor y hacían una especie de trato y eran obligados a casarse. “O te casas o te mato”, me dijo una informante que se decía a menudo

En lo referente al cultivo de la tierra, desde finales de abril, hombres y mujeres se encargaban de ir pensando en la preparación de la tierra para la cosecha. Los hombres trabajaban en el campo desde las cuatro de la mañana, y las mujeres quedaban en sus casas torteando y cocinando ollas grandes de arroz y frijoles, y cuando se podía había queso y huevos, debían estar listas al mediodía, para enviar a los hijos, quienes

eran sacados de las escuelas, para irle a dejar almuerzo a sus papás y los mozos (por lo menos quienes se podían permitir uno o dos mozos) que estaban cultivando la tierra.

Por lo general, durante todo el período que duraba la siembra, crecimiento de la milpa y la cosecha, lo cultivado era protegido con espantapájaros y se turnaban los trabajadores con el hijo de los dueños para que los frijoles, maíz, chile, tomates, pepinos y yucales no fueran robados ya que, aunque todos se conocían siempre había un mano larga que se adueñaba de lo ajeno.

Las jornadas eran largas; desde las cuatro de la mañana hasta las cuatro de la tarde que volvían solo para cenar, descansar un rato en los corredores de la casa o en los patios, platicando con los vecinos, y luego que entraba la noche iban a dormir. Una informante me decía: “Nos acostábamos a dormir junto con las gallinas; las gallinas en sus tapescos y el resto de la familia en hamacas o camas de cordel”.

Como se trata de una zona donde hay muchos ganaderos, a las cuatro de la mañana los corraleros estaban listos para ir a ordeñar las vacas y salían con las pipas y las mulas para traer la leche, ya que a las siete de la mañana la gente llegaba a comprarla. La leche se vendía por tazas y por botellas. La primera leche, era de inmediato llevada para ser vendida. Toda la gente sabía dónde se vendía leche, cuajada, mantequilla o requesón. Pero la leche que seguía llegando en cántaros y transportada en caballos de inmediato eran colocada en unas pailas grandes para luego sacar la crema, el queso y hasta el requesón del suero. A buena mañana, ya la gente preguntaba por la cuajada, por el queso fresco o simplemente por una taza de crema.

“Pero la gente tenía un trabajo durante todo un día, ya que las vacas tenían que ser alimentadas, cuidar que no atravesaran los cercos, que los terneros no se brincaran donde estaban las vacas y se mamaran la leche, los terneros solo debían mamar un poquito para hacer que les bajara la leche y, entonces, ordeñarlas con más facilidad. Pobre del corralero que no cuidaba de los terneros y las vacas, ya que los dueños sabían muy bien la cantidad de leche que tiraba la vaca.

Había también moliendas, y el proceso de sacar el jugo de la caña lo hacían con dos bueyes, triturando la caña que se metía de forma manual en trapiches de madera, el jugo de la caña triturada lo echaban en peroles que eran calentados a altas temperaturas para cocer el jugo. Era trabajo de hombres durante toda la noche: unos se encargaban de atizar el fuego, otros con paletas moviendo las “peroladas” de jugo de caña y los niños corrían a “agarrar puzunga”, que era la espuma que rodeaba los peroles. De la misma caña, los niños hacían sus propias paletas para sacar la puzunga de los peroles. Ya cuando el jugo se convertía en miel hirviendo, era el puntero quien metía la mano mojada al perol y daba el aviso que la perolada ya estaba “en temple”, es decir, lista para hacer el dulce de atado. La miel era escurrida en moldes grandes de madera de árbol de mango y con paletas de madera emparejaban la miel en los hoyos, que servía de molde para que todos los atados, ya sólidos, salieran del mismo tamaño.

Los niños jugaban fútbol con pelotas de trapo, iban a los ríos a nadar en las pozas, pero también a “cangrejar” en los ríos y quebradas y a buscar leña, que era llevada por ellos mismos a la cocina de sus ranchos.

El ir a la escuela era prácticamente un lujo, las mujeres tenía que aprender sobre los quehaceres de la casa. Si había milpa, los niños eran sacados de la escuela para llevar almuerzo a sus padres o para trabajar al lado del papá.

En muchas casas, hasta antes de la guerra, la gente colgaba en las paredes las palmas del “Domingo de Ramos”, las quemaban para pedir que las tormentas fuertes no les afectaran sus viviendas. También mantienen la creencia que los animales, semillas y prendas tienen que ser bendecidos por los sacerdotes el Sábado de Gloria. El agua “bendita” también era y es utilizada por algunas personas como medio para obtener sanidad y espantar los malos espíritus.

Las parteras jugaron un rol importante en estos tiempos y, con el paso de los años, han logrado hasta organizarse y ser apoyadas por el Ministerio de Salud. El sincretismo médico permite fusionar la medicina natural con la medicina química. Lo cierto es que hasta el 2019 la salud sigue siendo una carencia en la zona, pues son pocos los establecimientos de salud con los que se cuenta.

RELACIÓN DE LA FUERZA ARMADA CON LA POBLACIÓN CIVIL EN MORAZÁN, PREVIO AL CONFLICTO ARMADO

Durante la etapa de investigación y documentación del municipio de Meanguera, y en particular del caserío El Mozote,⁴⁸ todas o casi todas fuentes hacen referencia a lo que denominan “la masacre”. Pareciera que este supuesto hecho de El Mozote, es ahora el símbolo transcendental del principal conflicto armado que azotó este país, pero cuidado, ya que por la ciencia antropológica, sabemos que si bien es cierto un símbolo es un elemento que representa un hecho, el mismo es una viga mental enmarcada en una determinada realidad sociocultural.⁴⁹

Precisamente, aquí es donde hay que tomar en cuenta que la cultura la hacen seres humanos y la misma puede ser utilizada de acuerdo al interés que se quiera, hasta insertarlo y hacer que forme parte del imaginario colectivo de muchos salvadoreños. El caso El Mozote, es ahora un símbolo de un hecho de muerte en la historia socio-cultural de El Salvador, habiendo sido un determinado grupo, de la misma sociedad (país) que ha invertido tiempo, recursos y más hasta llegar a verlo construido y ser concebido como tal.⁵⁰

El problema es que como se trata una viga mental, la misma se impregna en la mente del ser humano, y se hace al interés de quien la requiera, adquiriendo una dimensión simbólica, desde cualquier punto de referencia.

Y es que si la interpretación antropológica es realizar una lectura de lo que ocurre, divorciarla de lo que ocurre –de lo que en un determinado momento o lugar

48 Las primeras consultas realizadas en la etapa de documentación, por accesibilidad y a modo de sondeo bibliográfico, fueron de tipo electrónicas (pdf, sitios web, blogs, entre otros), relativos al caserío de interés. Pero todas las fuentes remitidas por el buscador tienen relación con El Mozote en el período posterior a diciembre de 1981. Para ejemplo, anexo una serie de links que ejemplifican la aseveración anterior: https://elfaro.net/es/casos/caso_el_mozote, nota periodística de *El Faro*, titulado: “El Mozote: los mil muertos que El Salvador sigue escondiendo”. revistafactum.com/el-mozote-desafia-a-la-impunidad/; artículo de revista electrónica, titulada: “El Mozote desafía a la impunidad”; <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-47425381> artículo de la BBC titulado: “Masacre de El Mozote: cómo fue la mayor matanza del siglo XX en Latinoamérica y qué tiene que ver con ella el enviado de Donald Trump para Venezuela”. Únicamente cito los primeros tres resultados, a modo de ejemplo.

49 Véase al respecto Geertz, C. (1973). *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Editorial Gedisa.

50 Véase al respecto Levi-Strauss, C. (1963). *Structural Anthropology*, C. Jacobson, trad., Nueva York. Basic Books.

dicen determinadas personas, de lo que estas hacen, de lo que se les hace a ellas, es decir, lo que les entretiene, lo que sucedió— es divorciarla de sus aplicaciones y hacerla como otros quieren. Una buena interpretación de cualquier cosa —un poema, una historia, de un ritual, una institución, una comunidad— nos lleva a la médula misma de lo que es la interpretación. Cuando esta no se hace así, sino que nos conduce a un hecho premeditado —por ejemplo, distorsionar la realidad con un fin— dicha interpretación podrá tener sus encantos, pero nada tiene que ver con la tarea que debería realizar: desentrañar lo que significa, y ahí el trabajo de nosotros los antropólogos. La guerra de la década de los ochenta e inicios de los noventa manipuló una realidad y la transformó para bien de unos y para mal de otros, con todas las implicaciones del caso, ya sea políticas, sociales y hasta el punto de la humanización que deshumanizó.

Los símbolos, testimonios y textos, desde la visión oficial, hacen referencia ahora a la brutalidad de la Fuerza Armada de El Salvador (FAES), pero no se refieren en poco o en nada a la brutalidad de la guerrilla, entonces, la FAES ha quedado ahora para ese tiempo y la posteridad como una fuerza inherentemente mala, y esto en el consciente e inconsciente de la gente ya es visto como una realidad, olvidando que la guerra la hacen dos fuerzas. Seguro es que la FAES participó en la ejecución de muchas operaciones en Morazán durante la guerra, pero también la guerrilla, y no solo en Morazán sino en el resto del país.

Sin embargo, en esta ocasión se intentará presentar una perspectiva diferente, haciendo uso de publicaciones oficiales del Ministerio de Defensa y Seguridad (memorias de labores y periódicos militares). Lo que se busca es reconstruir parte de la historia, aunque ambigua y poco esclarecedora debido a la inexistencia de alusiones a operativos militares, capturas y demás, pero que resulta, por demás, interesante, ya que expone un periodo histórico visto del “otro lado”, del lado del acusado, con el único afán de contrastar el punto de vista del victimario. Este breve ejercicio no busca verter juicio de valor al hecho histórico, sino conocer lo relativo a una serie de publicaciones de los años sesenta, setenta e inicio de los ochenta de esta institución castrense. No se trata de una revisión documental exhaustiva, solo es una somera aproximación que también se basa en informantes consultados durante las visitas de campo al lugar.

Por cuestión de claridad de exposición de la información, se iniciará con lo relativo a las memorias de labores presentadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad, en sus diversas ramas en los años: 1963, 1965, 1974, 1978 y 1979. Las memorias solo traen a colación lo relativo al departamento de Morazán durante los años antes mencionados.

Según el Ministerio de Defensa y Seguridad, en 1963, el 15° Regimiento de Infantería de San Francisco Gotera, había sido “rehabilitado” en el mes de enero, tanto en el espacio técnico, como en lo “material”; asegura también que el personal de la tropa ha recibido instrucción militar, cívica y cultural y que las “directivas” (instrucciones) enviadas desde la superioridad habían sido ejecutadas *en toda su extensión*.

La misma fuente atiesta que se le había otorgado gran interés a la Campaña Nacional de Alfabetización, incorporándose a esta y enseñando a leer y escribir a muchos ciudadanos, “en el propio Cuartel como en las Comandancias Locales Departamentales y se ha ofrecido toda la colaboración posible a las demás autoridades, con lo cual se han realizado importantes mejoras en la comunidad”.⁵¹

En la memoria de 1965 del Ministerio de Defensa y Seguridad menciona algunas de las tareas de acción social que tiene la institución, afirma que el 15.º Regimiento de Infantería de San Francisco Gotera había preparado a su personal de tropa a cabalidad de la instrucción teórica y práctica, conforme a las *directivas* enviadas por el Estado Mayor General de la Fuerza Armada; en el Regimiento funcionaban tres grupos de instrucción primaria: A, B, y C, dedicados a la educación del personal de tropa y eran atendidos por señores oficiales; paralelamente, funcionaba un “Centro de Alfabetización con 85 alumnos”.⁵² A través de Acción Cívica, organismo social de la Fuerza Armada, funcionaban veinticinco Centros de Alfabetización, atendidos por *comandantes locales*, a los cuales asistían una media de 298 alumnos a cada centro.

También notifica que fueron transportados 271 enfermos –*de diferentes lugares del campo*– al hospital de San Francisco Gotera “o a otros centros asistenciales de la misma zona”.⁵³ Afirma que este regimiento había colaborado con Cáritas El Salvador, otorgándoles transporte para víveres y había aportado un valioso apoyo a la campaña antipalúdica (posiblemente del Ministerio de Salud, aunque la fuente no esclarece este punto) y a la Compañía Médica de Acción Militar.

Según el Ministerio de Defensa y Seguridad (1974), en el *Destacamento de Frontera n.º 3 (San Francisco Gotera)*, en cuanto a la instrucción militar, se organizaron cursillos de capacitación de ascenso al grado inmediato superior del personal de tropa y un curso de ascenso para cabos, realizado en marzo de ese año.

Acción Cívica Militar realizó, en torno a su relación con la población del año 1974, las funciones siguientes: reparación del parque central de la cabecera departamental (San Francisco Gotera), el presidente de la república donó cinco “*bandas de guerra*”⁵⁴ a las escuelas siguientes: Grupo Escolar “Juan José Cañas”, de San Francisco Gotera,

51 Véase al respecto Ministerio de Defensa y Seguridad (1963). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1.º de julio de 1962 y el 30 de junio de 1963*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad, p. 56.

52 Véase al respecto Ministerio de Defensa y Seguridad (1965). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1.º de julio de 1964 y el 30 de junio de 1965*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad, p. 58.

53 *Ibíd.*

54 La banda de guerra o de paz es un compuesto de instrumentos musicales: trompetas, redobles, cajas, bombos y otros instrumentos que podían incorporarse a esto. Dichas bandas toman más realce en las épocas previas al 15 de septiembre, en los tradicionales desfiles alusivos a la Independencia de la corona española, en los primeros años de siglo XIX.

Escuela Urbana Mixta “Florinda J. Alemán”, de Jocoaitique, Escuela Urbana Mixta, de Villa El Rosario, Grupo Escolar de Guatajiagua y Grupo Escolar de Corinto.

También, en el marco del “*Mes de la Cultura*”, a diferentes poblaciones del departamento se proporcionaron los servicios de ambulancias de la Cruz Roja, destacadas en el Cuerpo de Compañía Médica de la Fuerza Armada. Además, esta comandancia prestó toda clase de facilidades para el desarrollo de la Campaña de Vacunación y para el suministro de Vitamina “A”, colaborando también con las comandancias locales del departamento.⁵⁵

En 1978, según el Ministerio de Defensa y Seguridad, el “Centro de Instrucción de Comandos de la Fuerza Armada, por medio de los Comandantes Locales y las respectivas Escoltas Militares de barrios y cantones”,⁵⁶ realizaron una extensa labor, y los municipios *favorecidos* con el desarrollo de Programa Social de la Fuerza Armada de parte del *Centro de Instrucción de Comandos de la Fuerza Armada (CICFA)* fueron: Jocoro, Torola, Jocoaitique, Joateca, Sociedad, San Fernando, San Simón, Guatajiagua, Cacaoopera, Delicias de Concepción, Yamabal, Gualococti, Meanguera, San Carlos, Chilanga, Yoloaiquín, Perquín, Corinto, Sensembra, San Isidro y sus respectivos cantones y caseríos.

Los proyectos ejecutados consistían en “apertura y mejoramiento de carreteras y caminos vecinales, apertura de pozos, introducción del servicio de agua, entre otros... En algunos casos, las obras realizadas han estado a cargo exclusivamente de los Comandantes Locales, y sus escoltas militares [y ocasionalmente con] apoyo del Programa de la Presidencia de la República, encargado del Fomento de la Acción Comunal, conocida por sus siglas FOCCO y las autoridades respectivas”.⁵⁷

El Ministerio de Defensa y Seguridad (1979), asegura que, al tiempo de la publicación de esta memoria del *CICFA de San Francisco Gotera*, había desarrollado la instrucción teórica y práctica conforme a las *directivas* del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas, paralelamente realizó el curso de Comando n.º II, integrado por personal de la compañía del mismo y ejecutó, a través de Acción Cívica Militar, las siguientes obras: ampliación y reparación de caminos vecinales, en cantones de siguientes municipio: Gualococti, Corinto, San Simón, Villa Rosario, Torola, Lolotiquillo, Cacaoopera, Jocoaitique, Chilanga, Guatajiagua, Osicala, Delicias de Concepción, Yoloaiquín, Sensembra, El Divisadero, Jocoro, San Carlos, Meanguera y San Fernando.

55 Véase al respecto Ministerio de Defensa y Seguridad (1974). *Memoria de las labores realizadas por Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1º de julio de 1973 y el 30 de junio de 1974*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad, pp. 81-82.

56 Véase al respecto Ministerio de Defensa y Seguridad (1978). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1.º de julio de 1977 y el 30 de junio de 1978*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad, p. 54.

57 *Ibid.*

La misma fuente (Ministerio de Defensa y Seguridad, 1979), asegura que colaboraron como Regimiento de San Francisco Gotera en la construcción y reparación de escuelas oficiales, parques públicos e impulsaron el servicio de agua potable en algunas ciudades y pueblos del departamento, cuyo trabajo estuvo a cargo de las comandancias locales, en coordinación con la Dirección de Desarrollo Comunal (DI-DESCO), alcaldías municipales y colaboración civil.⁵⁸

Ahora bien, luego de exponer lo relativo a las memorias de labores del Ministerio de Defensa y Seguridad de los años comprendidos y expuestos anteriormente, se da paso a otro medio informativo del mismo ministerio; en este caso se trata del *Diario del Ejército*, del cual solo se traerá a colación algunos artículos publicados en los años: 1961, 1974 y 1980; al igual que el caso anterior, solo se retomará las publicaciones relativas al departamento de Morazán.

El 3 de marzo de 1961 sale la primera publicación, y en la primera plana se lee: “El pueblo de Gotera presencié gran acto artístico el sábado”; en dicho artículo se hace eco sobre la participación del Teatro Militar, quienes realiza para la población de Gotera su segunda presentación, en el marco de varios actos religiosos, lo cual pretendía “distraer al pueblo que se congregó en el parque y la cancha de basquetbol, frente al regimiento..., organizado por el señor párroco y, de esta manera, todos [los asistentes] tuvieron lugar de distraerse”. Esta fuente asegura que el acto dio cabida a más de 5,000 visitantes que observaron la presentación del conjunto teatral del Ministerio de Defensa y Seguridad, frente a las instalaciones del 15.º Regimiento de Infantería de San Francisco Gotera.

En el Diario de la Fuerza Armada, esta vez llamada *La Voz de la Fuerza Armada*, publicado el 15 de noviembre de 1974, se publicó un artículo en el que se pone de manifiesto la participación del *Gremio Militar* en las fiestas patronales de San Francisco Gotera. Según esta fuente, para tal evento se elaboró un programa de actos a desarrollar durante todo el día, el programa incluía: “Una alegre alborada, a las 4 de la mañana; Izada, Arriada del Pabellón Nacional, con los Honores de la Ordenanza, desayuno y almuerzo especial para la Tropa del Destacamento Militar, actos sociales y deportivos y, finalmente, un suntuoso baile”.⁵⁹

El 15 de febrero de 1980 el diario *La Voz de la Fuerza Armada* dio a conocer su postura ante un comunicado “subversivo”. Dice la nota:⁶⁰

⁵⁸ Véase al respecto Ministerio de Defensa y Seguridad (1979). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1.º de julio de 1978 y el 30 de junio de 1979*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad.

⁵⁹ Véase al respecto *La Voz de la Fuerza Armada*. Órgano de Divulgación de la Fuerza Armada, publicado el 15 de noviembre de 1974, p. 2.

⁶⁰ Esta es la única publicación donde la Fuerza Armada –al menos en los periódicos consultados– desmiente la información vertida por el ERP, por ser la única de este tipo, se transcribe al pie de la letra.

Señalando la falsedad de un comunicado subversivo, sobre la muerte de 17 miembros de la Policía de Hacienda en Arambala, Morazán y en San Marcos Lempa, el Comité de Prensa de la Fuerza Armada, nos ha enviado el comunicado que dice así: “El Comité de Prensa de la Fuerza Armada, desmiente categóricamente la noticia aparecida en un rotativo local, sobre el comunicado de la Organización Subversiva “Ejército Revolucionario del Pueblo” (ERP), en el cual aseguran haber dado muerte a 17 miembros de la Policía de Hacienda... Al respecto los hechos sucedieron de la siguiente manera: a las 01:30 a.m. del día 24 de enero pasado, elementos subversivos atacaron el Resguardo de la Policía de Hacienda en Arambala, causaron solamente daños materiales en la casa de Cuartel, habiendo huido rápidamente del lugar al ser repelidos por los agentes de la Policía de Hacienda.

A las 02:30 a.m. del día 5 de febrero en curso, elementos subversivos atacaron el Resguardo de la Policía de Hacienda, en hacienda “Nancuchiname” jurisdicción de Jiquilisco, del departamento de Usulután, resultando herido el agente del mismo cuerpo, José Alfredo Cruz Mendoza, y muertos, una mujer y 2 hombres del ERP quienes residían en la colonia “14 de julio” de Jiquilisco; también en su retirada abandonaron una Carabina M-1, Calibre .30”, un cargador de Carabina y 185 cartuchos para Fusil “Galil”.

Con este tipo de comunicados falsos, las organizaciones subversivas marxista-leninista, únicamente buscan confundir a la población, sembrar intranquilidad en el pueblo salvadoreño y hacer creer a la opinión internacional, que nuestro país se encuentra en una total guerra civil.⁶¹

Si bien los periódicos de esta índole son numerosos, y se encuentran resguardados en el Archivo General de la Nación, Fondo Militar, la última cita hace referencia al conflicto político-militar. Sin embargo, la razón de utilizar esta pequeña muestra, es a raíz de que todas las publicaciones van en la línea de las funciones sociales de FAES en la región del departamento de Morazán. Aunque no proporciona los datos solicitados en los ítems del encabezado que da pie a estos párrafos, sí pone de manifiesto la visión idealizada de las fuerzas armadas salvadoreñas y es ahí donde recae lo relevante de los párrafos anteriores.

Todo lo anterior deja entrever que existía una relación estrecha de la Fuerza Armada con la población. Para lograr esta relación tenía que existir una coordinación con los líderes comunales que habrían estado representados por los alcaldes, que por esos años casi todos eran miembros del partido oficial.

61 Véase al respecto Ministerio de Educación (2009). *La Voz de la Fuerza Armada*, 1980, pp. 1 y 7. En *Historia de El Salvador*. Tomo II. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Educación.

No hay que olvidar que por esos años también los comisionados cantonales eran piezas importantes en este tipo de relación interinstitucional y, a su vez, el comisionado era el encargado de organizar a la patrulla cantonal, que colaboraba estrechamente con la Guardia Nacional y la Policía de Hacienda, para establecer el orden en la localidad y servir de informante para denunciar a los dueños de las “sacaderas” (licor artesanal y clandestino) que trabajaban ilegalmente frente al Estado salvadoreño.

LOS SERVICIOS DEL ESTADO PREVIOS AL CONFLICTO ARMADO EN EL DEPARTAMENTO DE MORAZÁN

En primer momento, el departamento de Morazán, trayendo a colación las estadísticas del año de 1967, refleja poca cobertura en la atención de los servicios que debían prestarse a la población. Según Rosales,⁶² la población a nivel departamental para diciembre de ese año era de 150,280 personas, de las cuales 14,164, equivalentes al 19%, son hombres residentes en área urbana, mientras que el número de hombres en área rural es de 60,604; un 81%; para un total de 74, 768 hombres; en lo que respecta a la población femenina 15,078, que equivale al 20%, residían en área urbana, mientras en la zona rural, el porcentaje llegaba al 80%, 60,598, para un total de 75,676 mujeres en todo el departamento.

A escala municipal, Meanguera contaba con una población, para julio de 1967, de 7,335 individuos, distribuidos de la siguiente manera: en el área urbana, incluyendo hombres y mujeres, solo era el 6.0% equivalente a 442 personas, mientras que el 94.0% o 6,893, vivían en un área rural.

En lo que respecta a los índices vitales, el mismo autor,⁶³ señala que para el año de 1967 se registraron 5,993 nacimientos: 3,004 niñas y 2,989 niños, de los cuales 123 murieron antes del primer año de vida.

En el mismo departamento y año, en el caso de la mortalidad general, se registraron un total de 1,004 defunciones, siendo las relacionadas a homicidios y traumatismos provocados, la causa principal; en segundo lugar, están gastroenteritis y colitis no tratadas a tiempo, por tosferina, tuberculosis, bronquitis, paludismo y por enfermedades relacionadas el corazón, tétano, neumonías, avitaminosis y carencias, sarampión y otros, como accidente automovilísticos. Hay otras causas de muertes; sin embargo, en el texto de Rosales, resulta curioso que el número mayor de defunciones no está definido y recurre a encajonarlas en “otras causas”, por ello son la principal

62 Véase al respecto, Rosales, J. (1970). *Diagnóstico y pronóstico de la situación de salud en el departamento de Morazán* (tesis de pregrado). Universidad de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

63 *Ibid.*, p. 38.

razón de mortalidad con un total de 806 casos registrados, lo cual proyecta un promedio mensual de 67.41 víctimas.⁶⁴

Zepeda, Castro y Henríquez,⁶⁵ aseguran que el sistema de salud, para el año de su investigación, contaba en su infraestructura, al menos en el departamento de Morazán, con un Centro de Salud (Hospital de San Francisco Gotera) ubicado en su cabecera departamental, una Unidad de Salud y ocho puestos de salud ubicados en el interior del departamento.

Estos últimos proporcionaban atención médica cuatro veces al mes, siendo el personal de enfermería el encargado de prestar asistencia médica diaria, cuya prioridad era la labor curativa, mientras que la labor preventiva estaba a cargo de los promotores e inspectores de salud que solo desarrollaban sus actividades de trabajo en el área circundante a los puestos de salud.

Para Castro y Henríquez, la situación socioeconómica era generalizada a nivel nacional, había regiones en las que dicho contexto se evidenciaba de sobremanera como en el caso del departamento de Morazán. Con esta premisa, en 1972 se creó el Proyecto Coordinador de Desarrollo Comunal de San Miguel-Morazán,⁶⁶ la función de este organismo era de “tipo experimental”, su principal objetivo era centrar sus esfuerzos para impulsar un desarrollo integral autosostenido en ambos departamentos; su trabajo dependía de “acciones coordinadas de instituciones nacionales y la utilización adecuada de la ayuda internacional para proporcionar una atención de conjunto a la zona”, los rubros a intervenir fueron educación, salud pública, agropecuario y desarrollo comunal.⁶⁷

Se seleccionaron catorce municipios a intervenir, cinco de San Miguel y nueve de Morazán,⁶⁸ los cuales se escogieron por su carácter estratégico, de manera que la dinámica de trabajo se “irradiara” por todos los municipios a intervenir.

64 Ibíd.

65 Véase al respecto Zepeda, A., Castro, A. y Henríquez, V. (1976). *Las oportunidades de educación de la niñez en el departamento de Morazán. Un estudio en las comunidades atendidas por el Proyecto Integrado de Desarrollo Comunal* (tesis de pregrado). Escuela de Trabajo Social del Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador.

66 Solo es una sospecha -básicamente infundada- pues no pude realizar una reconstrucción histórica a fondo. Al intentar documentar dicho “proyecto”, las búsquedas online me dirigen al sitio web de la asociación Patronato para el Desarrollo de las Comunidades de Morazán y San Miguel (PADECOMSM), al revisar su sitio web (<http://padecomsm.org/index.php/nosotros/historia>) y la sección relativa a su historia, no hay mayor indicio que se trate de la misma institución, sin embargo y la información oficial de esta institución sugiere que funcionaba desde -al menos- 1980 pues “en sus inicios nuestra organización trabajó por la defensa de los Derechos Humanos y la seguridad alimentaria de la población civil que se encontraba en una zona de constantes enfrentamientos entre la guerrilla del FMLN y la Fuerza Armada”. Aún queda la incertidumbre.

67 Para un estudio interesante al respecto, véase, Salvador Arias Peñate (2010). *Atlas de la pobreza y la opulencia en El Salvador*. San Salvador, pp. 571, 598.

68 Las autoras no hacen referencia a qué municipios aluden.

En lo que respecta al tema de salud, se pretendía mejorar la atención médica y la prevención, aumentar campañas de vacunación, capacitación de parteras y atención materno-infantil, se pretendía ejecutar proyectos de letrinización, agua potable, planificación familiar entre otras.

Por su parte, Flores propone un panorama desalentador para 1980,⁶⁹ ya que este departamento solo cuenta con un Centro de Salud, el cual, de un total de cincuenta camillas, únicamente podía hacer uso de veinte. Por otro lado, el sistema de salud en el departamento de Morazán, disponía de cinco Unidades de Salud, pero solo las que estaban en la jurisdicción de Jocoro y El Divisadero contaban con una camilla cada una; el número de puestos de salud presentaba un aumento de cuatro puestos más, inaugurados el año de su investigación, con los cuales sumaría un total de quince, distribuidos en el departamento.

En términos de educación, según Zepeda,⁷⁰ la compleja situación económica, abonada por un sistema educativo deficiente se mantiene en condición de retraso con respecto al resto del país. Los siguientes datos dan reflejo de esta afirmación:

57.6% de analfabetismo; marcada deserción escolar... En cuanto al ausentismo escolar, en 1971 del total de la población escolar en todos los niveles (6 a 29 años) no asistieron a centros de estudio, el 57.1% del área urbana y el 80.9 del área rural; para el mismo año, el nivel educacional de la población mayor de 6 años presentó un 33.7% con nivel primario, el 1.6 % con nivel medio, 0.1% con nivel universitario, 0.3 % con otros niveles y el 64.3 % con ningún nivel.⁷¹

Las investigadoras,⁷² consideran que los datos expuestos en la cita anterior, se explicaban tomando en cuenta cinco aspectos: (1) en primer momento está la baja *receptibilidad* por parte del campesino hacia la educación a raíz de la desnutrición y enfermedades; (2) “falta de conciencia del valor de la educación”; (3) lenta ejecución

69 Al respecto véase, D. Flores, Z. (1980). *Población, desarrollo y migraciones en El Salvador: departamento de Morazán* (tesis de pregrado). Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, San Salvador, El Salvador.

70 Véase al respecto Zepeda, A., Castro, A. y Henríquez, V., op. cit., p. 51.

71 El párrafo resulta ambiguo, ya que el texto en sí no proporciona las cifras exactas de las cuales obtienen los porcentajes expuestos en la cita textual, sin embargo, el dato en sí fue obtenido por las investigadoras, a partir de Zepeda, A., Castro, A. y Henríquez, V. (1976). *Las oportunidades de educación de la niñez en el departamento de Morazán. Un estudio en las comunidades atendidas por el Proyecto Integrado de Desarrollo Comunal* (tesis de pregrado). Escuela de Trabajo Social del Ministerio de Educación, San Salvador, El Salvador. Documento del Ministerio de Educación, Oficina de Planeamiento y Organización. ODEPORT, 1975 (sic). Archivo que no pudo ser consultado pero sus estadísticas dan un breve y muy general vistazo de este rubro al año de la investigación de De Lemus *et. al.*

72 Zepeda, A., Castro, A. y Henríquez, V. (1976). *Las oportunidades de educación de la niñez en el departamento de Morazán. Un estudio en las comunidades atendidas...*, *Ibíd.*

en la región de Morazán, comparado con otras zonas del país, aunque no dan un marco de comparación, de las innovaciones en el sistema educativo nacional; (4) la compleja situación de la economía campesina; y, por último, (5) la poca adaptabilidad del sistema educativo a los ciclos ocupacionales de la familia campesina, particularmente en el departamento de Morazán.

Otros aspectos relacionados a la deficiencia del sistema de educación, para estas autoras,⁷³ era la poca capacitación laboral al sector maestro; sin embargo, ellas aseguran que la Dirección General de Educación de Adultos y Permanente, para suplir esta flaqueza, desarrolló cursos de alfabetización, capacitación artesanal y agrícola, a pesar de esto, el sistema educativo como tal no tenía el empuje necesario a raíz de las carencias en infraestructura, planta docente y demás elementos del currículo.

En lo que respecta a los servicios básicos y vías de acceso, Flores⁷⁴ propone que, para el año de su investigación, el departamento de Morazán contaba con servicio de telecomunicación y agua potable, aunque esto no era general ni abarcaba muchos cantones y caseríos. Con relación a las vías de acceso, contaba con la carretera denominada “Ruta Militar” que conecta el departamento de Morazán con San Miguel e interconecta los municipios de Jocoro, Santa Rosa de Lima y El Amatillo. A partir del desvío en el Km 18 de la Ruta Militar, inicia la carretera revestida (CA-7, también conocida como Ruta de la Paz) y vincula los municipios de Morazán: San Francisco Gotera, Chilanga, Delicias de Concepción, Osicala, Meanguera, Jocoaitique y Perquín, “donde sigue para Marcala, República de Honduras”.⁷⁵

Cuenta también con una carretera de tierra nivelada uniendo las poblaciones de: “Osicala, Gualococti, San Simón, San Isidro, Torola, San Fernando y Perquín, desembocando a CA-7”,⁷⁶ mientras que los cantones y caseríos de los veintiséis municipios se unen entre sí a las cabeceras municipales a través de un sistema de caminos y veredas comunales. En lo que respecta al ferrocarril, la línea férrea hace su recorrido de La Unión a San Miguel, se localiza “a más de 45 kilómetros” del departamento de Morazán.

Todos los datos estadísticos mostrados anteriormente, indican que había una débil red de salud que no lograba satisfacer las demandas de sus pobladores. Esto facilitó el surgimiento de brigadas de salud particulares, apoyadas por la Cruz Roja. Periódicamente se organizaron campañas de vacunación, pero informantes para esta investiga-

⁷³ *Ibíd.*

⁷⁴ Véase al respecto Flores, Z. (1980). *Población, desarrollo y migraciones en El Salvador: departamento de Morazán* (tesis de pregrado). Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, San Salvador, El Salvador.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 9.

⁷⁶ Al respecto, en viajes de campo realizados a esta región entre marzo y abril 2019, se constató que dicha carretera —particularmente a las afuera del casco urbano de Osicala, Gualococti, San Simón y San Isidro— están en buenas condiciones (construidas con los Fondos del Milenio así como la Carretera longitudinal del Norte) pero los caminos internos de las comunidades se encuentran en pésimas condiciones.

ción, cuentan que en determinados períodos del año se padecían muchas enfermedades que afectaban la salud de la mayoría de los habitantes de Morazán.

Por ejemplo, en los meses de noviembre, diciembre, enero y febrero eran las enfermedades gastrointestinales y de bronquios las que más afectaban a la población. Muchos padecían de sarampión. Los meses siguientes también afectaban otro tipo de enfermedades. El número de personas con parásitos era alto. Muchos niños morían por vómitos provocados por las infecciones de lombrices que los agobiaban.

Como las brigadas de salud no eran permanentes, la población hacía uso de medicina natural, autorecetadas o recomendadas por personas llamadas curanderos, sobadores y parteras.

En fin, para la década de los setenta, El Salvador enfrentaba problemas comunes para los países de Centroamérica de la época, también es cierto que encabezaba el mayor crecimiento económico del istmo en el marco del Mercado Común Centroamericano, y había ciertas oportunidades de trabajo para quienes se esforzaban y el trabajo si se buscaba se encontraba.

No obstante, como sucede en toda sociedad, los grupos inconformes hablaban de un país fallido y al mando de una pequeña cúpula de poder, las famosas 14 familias, y exigían un cambio a cualquier forma. Pero el país crecía en medio de todos los problemas, había trabajo en la campiña y seguridad en las ciudades, aun en la actualidad dos potencias como Estados Unidos y China tienen millones de pobres, la desigualdad es una realidad en todo el mundo.

Para 1971 algo cambió en nuestro país, el 11 de febrero de 1971 fue secuestrado el empresario Ernesto Regalado Dueñas, y los secuestradores autodenominados grupo guerrillero exigían, un millón de dólares como rescate, solo fue el primero de muchos secuestros que advertían que el país iba rumbo a una espiral de violencia que no se detendría ante nada.

LA IGLESIA Y SUS FORMAS DE ORGANIZACIÓN INSPIRADAS EN LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN

Es importante saber que la teología de la liberación es una corriente de la teología cristiana, integrada por varias vertientes, nacida en América Latina tras la aparición de las Comunidades Eclesiales de Base, el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín (Colombia, 1968), que se caracteriza por considerar que el Evangelio exige la opción preferencial por los pobres y por recurrir a las ciencias humanas y sociales para definir las formas en que debe realizarse aquella opción. Los primeros en definir esta corriente teológica fueron el educador y expastor presbiteriano brasileño Rubem Alves y el sacerdote católico peruano Gustavo Gutiérrez Merino, cuyos primeros trabajos sobre el tema datan respectivamente de 1968 y 1969. Como dice el teólogo argentino Juan Carlos Scannone, “lo común a todas las distintas ramas o corrientes de la teología de la liberación es que teologiza a partir de la opción preferencial por los pobres y usa para pensar la realidad social e histórica de los pobres, no solamente la mediación de la filosofía, como siempre utilizó la teología, sino también las ciencias humanas y sociales”.

Principales ideas católicas y protestantes

1. Algunas de las ideas de la teología de la liberación son:
2. Opción preferencial por los pobres.
3. La salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica, política, social e ideológica, como signos visibles de la dignidad del hombre.
4. La espiritualidad de la liberación exige hombres nuevos y mujeres nuevas en el Hombre Nuevo Jesús.
5. La liberación como toma de conciencia ante la realidad socioeconómica latinoamericana y de la necesidad de eliminar la explotación, la falta de oportunidades e injusticias de este mundo.
6. La situación actual de la mayoría de los latinoamericanos contradice el designio histórico de Dios y es consecuencia de un pecado social.
7. No solamente hay pecadores, sino que hay víctimas del pecado que necesitan justicia y restauración.
8. El método del estudio teológico es la reflexión a partir de la práctica de la fe viva, comunicada, confesada y celebrada dentro de una práctica de liberación.

Sin embargo, es capital destacar la apreciación que hace Gustavo Gutiérrez: al contrario de otros postulados teológicos o filosóficos, la teología de la liberación es un «acto segundo», es decir, emana de una experiencia de compromiso y trabajo con y por los pobres, de horror ante la pobreza y la injusticia, y de apreciación de las posibilidades de las personas oprimidas como creadores de su propia historia y superadores del sufrimiento. Para Gutiérrez esto no es solo una cuestión metodológica, sino un compromiso de vida, un estilo de vivir, una forma de confesar la fe, es la espiritualidad. Así, para Pedro Casaldáliga la reflexión y la vivencia de la espiritualidad de la liberación tiene como consideración y exigencia básica entender que ser cristiano, en cualquier parte, es ser en Jesucristo «Hombre Nuevo» (Efesios 4:22-24), un «hombre nuevo», cuyos rasgos principales son:

- La lucidez crítica frente a los medios de comunicación, estructuras, ideologías y supuestos valores, que resulta de la pasión por la verdad.
- La gratuidad de la fe y la vivencia de la gracia que conllevan a la humildad, la ternura, el perdón y la capacidad de descubrir.
- La libertad desinteresada que asume la austeridad y la pobreza para ser libres frente a los poderes del mundo.
- La libertad total de quienes están dispuestos a dar la vida por el Reino.
- La creatividad alegre, sin esquematismos.
- La denuncia profética como misión y servicio al lado de los más pobres.
- La fraternidad sin privilegios.
- El testimonio coherente, vivir lo que se proclama.
- La esperanza creíble de los testigos y constructores de la resurrección y del Reino.

Después del Concilio Vaticano II, en 1963, Puebla y Santo Domingo, muchos sacerdotes inspirados en la nueva forma de practicar la religión católica y los lineamientos de la teología de la liberación, quienes en el Vaticano no fueron vistos con buenos ojos, desarrollaron una práctica religiosa más de acompañamiento, y es así como se organizan comunidades que poco a poco exigieron cambios desde lo terrenal.

En El Salvador, un buen número de sacerdotes jóvenes, apoyados por extranjeros, se convirtieron en seguidores de esta tendencia religiosa. Estos serían asistidos por teólogos de la liberación que se establecieron en el país, como es el caso de los Jesuitas.⁷⁷

En Morazán, los sacerdotes Miguel Ventura y Rogelio Ponselle juegan un papel importante, desde el inicio del conflicto armado de El Salvador acompañaron

77 Tomado de Binford, L. y Lauria-Santiago, A. (ed.) (2004). *Landscape of struggle. Politics, society, and community in El Salvador*. Segunda parte: *Civil war and its aftermath: local politics and community*. Binford, L. (2004). *Peasants, catechists, revolutionaries: Organic intellectuals in the salvadorean revolution, 1980-1992.*, pp. 105-125. Texto original en inglés, traducido por Estefanía Monroy.

a la población de Morazán en su lucha, junto al movimiento guerrillero desde su posición sacerdotal.



La iglesia católica El Mozote año 2018.

En una entrevista que hice a Rogelio Ponselle, en abril de 2019, en Perquín, me dijo:

la gente necesita del acompañamiento espiritual, los guerrilleros eran fieles creyentes y vieron en la Biblia una especie de símbolo en donde revolución y religión no estaban muy distantes. Yo acompañé a esta gente durante toda la guerra; bautizaban a sus niños, los cipotes hacían la primera comunión, se confesaban, se casaban y se atendían a los que ya estaban muriendo y se celebraban misas. Lo más importante era infundir confianza en la tropa. En El Mozote yo estuve muchas veces antes y después de la masacre y sí te puedo decir que era una comunidad de casas dispersas, pero muy bien organizada con el movimiento guerrillero.⁷⁸

⁷⁸ Lo entrevisté en Corinto, Morazán, en mayo 2019; el p. Rogelio Ponselle, en forma serena me dijo: “Esa pobre gente necesitaba de la ayuda espiritual, ayuda también en momentos difíciles de la guerra y yo como cura tomé la opción de acompañarlos desde el primer día de la guerra hasta el día de hoy que ya han pasado muchos años desde que se firmó la paz. Este es mi país y la gente de este país mis hermanos”. Sí, pude constatar que el p. Ponselle maneja el discurso conocido de los sucesos en El Mozote.



Interior de la iglesia católica El Mozote año 2018.



Antropólogo Ramón Rivas en amena entrevista con el padre Rogelio Ponselle en Perquín, 2019.

Ahora bien, un breve vistazo del surgimiento de las que se denominarían Comunidades Eclesiales de Base (CEBES)⁷⁹ en el norte de Morazán lo realiza Binford⁸⁰, quien además critica el poco interés (estudio) que ha recibido el surgimiento de las Comunidades Eclesiales de Base de El Salvador (CEBES para El Salvador y CEBs su nombre original), y la influencia qué estas pudieron ejercer sobre el proceso que desembocaría en el conflicto político-militar, propiamente dicho de la década de los ochenta, y que, desde su óptica, lleva a posiciones poco elaboradas, que minimizan la complejidad que este proceso pudo tener, y apuntan a que la injerencia religiosa

79 Se conoce como Comunidades Eclesiales de Base (CEB) a un movimiento cristiano surgido en Brasil, de organización de grupos relativamente pequeños de personas que se reúnen para leer la Biblia y otros textos religiosos, reflexionar sobre los mismos y llevar adelante acciones caritativas y solidarias.

Es importante saber que este movimiento que caló en muchas comunidades en El Salvador en la década de los setenta y ochenta, y en especial en la zona que estudiamos, Morazán. Surgió en la década de 1960 y tiene un fuerte carácter popular, con amplia presencia en las áreas más desfavorecidas económicamente como las favelas. La participación en las comunidades es abierta e igualitaria, sin distinciones.

Es impulsado por varias iglesias, como la Católica, Metodista, Presbiteriana y Luterana.

El movimiento está relacionado con las reformas religiosas impulsadas por el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968, y ha sido considerado uno de los antecedentes de la Teología de la Liberación.

Las CEBES vinculan el compromiso cristiano con la opción por los pobres, la lucha por la justicia social y participan en la vida política asociadas a movimientos sociales y partidos políticos. Uno de los principales teóricos del movimiento es el ex sacerdote brasileño Leonardo Boff.

En el año 2000 existían cerca de 70 mil comunidades eclesiales de base en Brasil, según datos del Instituto de Estudios de la Religión (ISER) de Río de Janeiro, en las que participan aproximadamente 1,8 millones de personas.

80 Binford., op, cit. 37.

se vio canalizada a través de su apoyo parcial al Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el cambio ideológico por parte de estudiantes e intelectuales ligados a centros académicos como la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) y del Externado de San José.

Ahora bien, según Binford, en Morazán para 1973, la única parroquia católica con servicio regular el domingo estaba ubicada en el municipio de Jocoaitique, que en aquel momento era uno de los centros comerciales más importantes para la región del norte de este departamento. Así me lo han confirmado todos los entrevistados.

Esta era la sede central del padre Andrés Argueta,⁸¹ sacerdote a cargo de la parroquia San José Obrero de Jocoaitique, desde donde se trasladaba a los centros municipales y caseríos dispersos del interior del departamento. El padre Argueta representaba una visión apegada a la tradición litúrgica del catolicismo que enfatizaba en la espiritualidad y subordinación a la voluntad de Dios, por tal, sus prédicas promulgaban el sacrificio de los santos e interpretaba la pobreza, la enfermedad, incluso la muerte como pruebas ordenadas por Dios, las cuales al ser soportadas con dignidad, serían recompensadas con la vida eterna.⁸²

Sin embargo, el padre Argueta aseguraba sus bienes materiales, con los cobros que realizaba por presidir bodas, bautizos e incluso funerales o por las misas especiales en honor a los santos patronos de diferentes municipalidades.

Las relaciones del sacerdote con su “rebaño” estuvieron marcadas por el paternalismo ejercido por los grandes terratenientes y comerciantes, hacia campesinos y trabajadores rurales, incluso, en los periodos de elecciones a veces usaba el púlpito para instar a la gente a votar por el Partido de Conciliación Nacional (PCN), formado por el gobierno militar en 1961.

81 El padre Andrés Argueta, según el Diario Oficial del 20 de octubre de 2005, núm. 195, tomo 369, pp. 6-7, está a cargo de la parroquia de Jocoaitique desde 1970. Esta fuente asegura que por su largo trabajo pastoral en la parroquia de Jocoaitique a *beneficio* de los habitantes del municipio se ha ganado el “aprecio de la comunidad en general”, por tal razón el 7 de octubre de 2005 se promulgó el decreto 828, a solicitud de propio Argueta, para conceder un permiso especial para exhumar en la iglesia el cuerpo de Andrés Argueta luego de su deceso.

82 Según Binford, y coincido con él, a partir de información que he obtenido en la Comunidad Rutilio Grande, ubicada en el norte de San Salvador, en que los antecedentes y el proceso de conversión religiosa en Morazán, es poco diferenciado a lo expuesto en el trabajo del jesuita y antropólogo Carlos Rafael Cabarrús en *Génesis de una revolución. Análisis del surgimiento de la Organización Campesina en El Salvador* (1983), realizada en el norte de San Salvador y es que “cronológicamente el proceso implicó, primero, un trabajo pastoral religioso seguido del trabajo político; siendo característico de la práctica religiosa en aquellos días, gran culto a los santos, gran caudal de conformidad..., en el momento presente (finales de la década de los sesenta e inicio de los setenta), a la espera de una vida futura, y una cierta sacralización del orden establecido” (pp. 142 y 143).

Sin embargo en 1968, Monseñor Lorenzo Graciano,⁸³ superior del padre Argueta, le ordenó que eligiera a personas del común, fuera de la diócesis, para una capacitación de catequistas que se impartiría en el Centro de Capacitación Campesina “Reina de la Paz” en El Castaño, jurisdicción de San Miguel, y que para ese momento, recién se había inaugurado.

Mayordomos, posiblemente de cofradías del norte de Morazán, sacristanes, trabajadores rurales y “hombres piadosos” asistieron a dicha capacitación. Al cabo de los primeros cuatro años se había formado alrededor de cuarenta nuevos catequistas, ya no solo en El Castaño, sino también en San Lucas (ambos en San Miguel) y Los Naranjos en Jiquilisco (Usulután).

La nueva enseñanza se adaptaría al contexto que delineaba la iglesia para América Latina, por tanto, también para El Salvador, con el Concilio Vaticano II (1962-1965), y en especial con la Conferencia Episcopal de Medellín en 1968, y la *opción preferencial por los pobres*, lo cual generó conflicto entre los nuevos adeptos, que incitaban a los cristianos a responsabilizarse tanto de su desarrollo, como de su prójimo, y la visión del catolicismo más tradicional del padre Argueta; el trabajo que ejecutarían los nuevos catequistas, recién graduados, y su impacto, dependían en gran medida del apoyo que recibían del sacerdote local.

El padre Andrés Argueta, fiel su línea teológica, hizo lo posible por amortiguar el impacto de la nueva enseñanza e intentó que los nuevos catequistas se adhirieran (de nuevo) a su “línea religiosa”; señalaba a los catequista a no abordar en sus clases el tema de “los ricos y pobres”, y orientaba el trabajo a una idea más “misionera”, donde los catequistas se lanzaban e incitaban a las parejas a unirse en matrimonio, preparación de bautizos, y les advertía a los nuevos catequistas que ellos estaban realizando trabajo “subversivo”, y que debían someterse a su mandato pues él era el líder religioso de la región.

Por 1975, la región del norte de Morazán contenía muchas Comunidades Eclesiales de Base, cuyos miembros atendían los servicios, asistiendo a los más pobres, y en algunos casos incluso organizaban grupos de trabajo que dividían los ingresos obtenidos en su labor de campo.

83 El sitio web oficial de la Diócesis de San Miguel <http://diocesisdesanmiguelsv.org/mons-lorenzo-graciano-y-antonelli/> asegura que Mons. Lorenzo Graciano y Antonelli se instaló, a mandamiento del Papa Pablo VI, en esta diócesis el 24 de febrero de 1966 como obispo *coadjunto* de Mons. Miguel Ángel Machado y Escobar, y asumió el cargo de Obispo de la Diócesis de San Miguel el 10 de enero de 1968 —debido a la avanzada edad y a la mala salud de padre Machado— aunque fue obligado a renunciar a su cargo ante la santa sede el 27 de junio de 1969. Durante su corto período este adoptó “los compromisos de la Iglesia latinoamericana y trataba de aplicar las enseñanzas del Concilio Vaticano II y se encaminaba a celebrar la segunda Conferencia Episcopal en Medellín, Colombia. En tal asamblea los obispos tomarían una opción por una iglesia pobre y solidaria, que asume su misión liberadora, promotora de la justicia y la dignidad de las mayorías desposeídas y explotadas del continente”.

Mientras tanto, los campesinos del área de Torola, allá por 1975, discutían la creación de una organización de campesinos con “nuevas características”, que tomó impulso cuando la situación política se deterioró aún más. Los nuevos catequistas visitaban de manera regular las comunidades remotas, e insistían en establecer relaciones más cercanas con los campesinos, e incluso estos nuevos catequistas, en sus viajes a estas comunidades, se sentaban a comer arroz, frijoles y tortilla (parte de la dieta básica de campesino salvadoreño), y se negaron a recibir pago alguno por realizar misas, bautizos, misas fúnebres y demás.

Los nuevos catequistas se reunían eventualmente para clases de entrenamiento pedagógico de la nueva enseñanza, para elaborar planes pastorales y evaluar críticamente el trabajo de los cursos impartidos.

Los sacerdotes ostentaban naturalmente una posición de más peso, en la forma general del plan parroquial, pero los catequistas poseían una libertad considerable de acción en sus prácticas locales. En este sentido, durante el primer momento del trabajo de estos catequistas, establecieron “centros de catequismo” en cada comunidad donde la iglesia católica progresista tenía presencia, e iniciaron el trabajo reuniendo a todos los habitantes de estos poblados para luego realizar la “*celebración de la nueva palabra*”, desde la cual discutían la “problemática” (problemas sociales), seguido de una lección de catequismo, las cuales a la larga buscaban promover un espíritu de hermandad, compañerismo, fraternidad y ayuda mutua; es decir, que la nueva enseñanza intentaba promover un *reencuentro* a escala individual como comunitario, del campesino a través de la Biblia, descubriéndose estos a sí mismos como seres humanos con la capacidad de transformar su propia historia.

Marvin Galeas, en un interesante relato histórico de los hechos de este proceso inicial de organización y concientización, lo describe de la siguiente manera:

A principios de los años setenta llegó al norte de Morazán un sacerdote católico llamado Miguel Ventura. Era muy joven, carismático y de aspecto atlético. Su evangelio no era el tradicional. El padre Ventura, que por esos días ya había entablado relación con el grupo guerrillero Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), predicaba que había que construir el reino de Dios en la tierra, un reino de justicia social y que para ello había que luchar contra los ricos y los cuerpos represivos que los protegían.

Sus palabras eran sencillas y convincentes. Sus amables maneras y su mensaje revolucionario lo hicieron popular en aquellos pueblos, cantones y caseríos lejanos de los centros del poder político...”. La prédica del padre Ventura cayó en aquellos campesinos, olvidados por el gobierno y castigados por los cuerpos represivos, como semilla en terreno fértil. Las Comunidades Eclesiales de Base crecieron como hongos después de la lluvia en toda la zona. Cuando llegaron los primeros cuadros

políticos del ERP, el terreno ya estaba preparado. Con el tiempo y mucho trabajo de “concientización”..., los campesinos pasaron de citar versículos del evangelio a hablar de la necesidad de derrotar al ejército de la burguesía para construir el reino de Dios en la tierra, luchando con las armas en la mano. De tanto en tanto, gruesos contingentes de morazaneros eran llevados a la capital para participar en manifestaciones y acciones de protesta como la toma de templos católicos, edificios públicos y embajadas. Solo pocas semanas después del triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua, comenzaron a llegar las primeras armas al norte de Morazán. Eran: pistolas de todo calibre, carabinas M-1, Garands, FAL y sobre todo, fusiles M-16”.⁸⁴

En conclusión, las comunidades de bases jugaron un papel importante en el involucramiento de la población en la solución política de los problemas. La gente, mucho antes de los sucesos en el caserío El Mozote, ya estaban organizadas políticamente y militarmente, para luchar por sus intereses económicos y políticos. Los informantes de esta investigación lo confirmaron, ya que el objetivo era imponer el Reino de Dios en la tierra por medio de la toma del poder y con ello establecer justicia social.

⁸⁴ Véase al respecto Galeas, M. (2016). *Noviembre Sangriento y otros relatos de la guerra en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Editorial Cinco, pp.61-62.

LA INCURSIÓN DE LA FE “PROTESTANTE” EN MORAZÁN⁸⁵

En la década de los años 60 y 70, la incursión de las iglesias protestante fue más evidente en la zona, con la llegada de la congregación denominada Apóstoles y Profetas, quienes establecieron una nueva forma de relacionarse con la comunidad y apartarse de los asuntos terrenales.

Los lugareños fueron evangelizados por los miembros de esta iglesia para tener una nueva fe en el cristianismo. En ese entonces, el número de evangélicos en el departamento de Morazán era muy inferior a la población católica. Desde su llegada, los miembros de estas congregaciones generaron una nueva forma de ver la vida en la población.

El primer pastor evangélico muerto que causó consternación entre los pobladores y la gente de la iglesia que él dirigía en Yoloaiquín, fue un joven de 24 años llamado Jesús, miembro de la iglesia Adventista a quien los militares lo confundieron con un guerrillero y fue asesinado sin motivo alguno. También murió otro pastor quien estaba en Perquín, del cual no se nos dio mayor referencia. La iglesia El Buen Pastor, derivada de los Apóstoles y Profetas, tuvo presencia en la zona, y su misión era evangelizar. En la actualidad tienen presencia en Morazán y la parte que colinda con Honduras.

85 Ya Alaister White, diez años antes de que iniciara el conflicto armado que desembocó en los graves sucesos de la guerra civil a nivel nacional, anticipó con precisión en un libro magistral y ya clásico, los problemas críticos que luego trastocaron en todo aspecto cruel y sanguinario a los salvadoreños a esa guerra absurda de 12 años en la historia de El Salvador. “El protestantismo en El Salvador, tiene poca relación con la política. Si bien casi el 20 por ciento de la población se ha convertido a una u otras de estas iglesias o sectas, el éxito se debe principalmente a que no se considere que la religión tenga un conjunto de creencias diferentes o preferibles, sino principalmente porque se considera como un compromiso más fuerte, y total, pero sobre todo por su gran oposición a la bebida. La conversión al protestantismo es para muchos, un voto para resistir esta y otra tentaciones, algunas pueden asociarse con la llamada “ética protestante”, la determinación de mejorar la posición económica por medio del trabajo duro; pero otros, sobre todo para los muy pobres, quienes forman parte de la congregación de las Asambleas de Dios, el énfasis en la obediencia y en el deber de orar al Señor –significativamente se trata del mismo concepto de Cristo Rey– tal vez proporcione la fuente tan necesaria de autorespeto a sí mismo, en el sentido de ser al menos virtuoso en la devoción al Señor”. Véase al respecto, White, A. (1983). *El Salvador*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores, pp. 244, 245.

Según Binford,⁸⁶ luego de la denominada “masacre de El Mozote”, la radio Venceremos y medios internacionales dieron a conocer que entre las víctimas había miembros de una comunidad de protestantes. Los protestantes, por su parte, habían manifestado sentirse seguros en medio de la comunidad, cuyo número estaría oscilando para ese momento, en 2,500 miembros, a nivel nacional. Estos protestantes se autodenominaban políticamente neutrales. El dato estimado de estos fieles congregados lo presento con reserva, ya que aun solicitando un censo, solo se tienen datos aproximados.

Binford,⁸⁷ citando el trabajo de Mark Danner, asegura que el caserío El Mozote era el único que se oponía al reclutamiento por parte de la guerrilla, además, la población había iniciado un proceso de conversión en los años sesenta, y para 1980, este proceso había sido adoptado por más de la mitad de la población, quienes ahora eran considerados protestantes renacidos que gozaban de su propio pastor y eran conocidos a escala centroamericana, por su alto sentido de anticomunismo.

Informantes me manifestaron que ya para 1978 se estaba llevando a cabo una migración pausada, de los pocos protestantes que vivían en la zona. El lugar se había vuelto ya inseguro.

Sin embargo, el mismo Binford,⁸⁸ asegura que diferentes informantes, incluyendo la fotógrafa Susan Meiseles, quien acompañó a Raymond Bonner, en la visita que éste periodista estadounidense realizó en enero de 1982, confirman que al menos hasta diciembre de 1981, había presencia de protestantes en el caserío, sin embargo, la información vertida por Mark Danner y citada por Binford difieren parcialmente con la opinión de algunas sobrevivientes como Rufina Amaya, abordada por el mismo Binford, y quien aseguraba que en El Mozote, sus habitantes eran mayoritariamente católicos y políticamente neutrales.

No obstante, las evidencias indican que los habitantes de El Mozote eran en su mayoría católicos insertados ya en las Comunidades Eclesiales de Base, estaban política y militarmente muy bien preparados y eran pocos los que habían aceptado el credo predicado por los evangélicos, quienes constantemente llegaban a la región.

El pastor Ezequiel Zuleta, mejor conocido como “el hermano Zuleta” me manifestó que el número de católicos era grande, pero sí que las iglesias evangélicas crecían en número de feligreses. Me dijo que los convivios de la iglesia protestante aumentaron en toda la zona en la década de los setenta y me dio el ejemplo de que ya para inicios de 1980 “el hermano Matías Reyes controlaba Llano Alegre y que Isidro Vásquez controlaba la parte de San Simón y Osicala. La parte de Chilanga la controlaban

⁸⁶ Binford, *op. cit.*, p. 47.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 63.

⁸⁸ *Ibíd.*

los Ferrufino. “Estos cuatro hermanos en Cristo, me dijo, controlaban y organizaban convivios en toda la zona, pasaban por El Mozote y caseríos aledaños y llegaban hasta Marcala, ya en Honduras”. Se trataba de convivios de hasta tres o cuatro días en cada lugar en donde se reflexionaba sobre la Palabra. El “anciano” Gregorio Méndez, de la iglesia Apóstoles y Profetas, era quien coordinaba Llano Alegre, Poza Onda y todos lo poblados vecinos hasta en Marcala, en la República de Honduras.

También estuvo por un tiempo, entre estos cuatro principales, una hermana conocida entre la gente como la “Hermana Ticha”; Beatriz Navarro, que llegó a fundar cuatro iglesias en “zonas estratégicas”, que los dos bandos lideraban en Morazán, siendo la iglesia más grande la conocida como “Charamos” ubicada entre Agua Zarca y San Simón.

Por su parte, los católicos ya tenían un fuerte movimiento carismático que entró muy pronto en conflicto con los organizados en las Comunidades Eclesiales de Base, mayoritariamente miembros de la guerrilla ya que acusaban a los carismáticos de ser espías.

Estas opiniones que no niegan la presencia de protestantes en la región y los caseríos, sugieren que “la mayoría de protestantes del área vivían en Tierra Colorada, que pertenece a la jurisdicción de Arambala”, y que eran parte de grupos de Adventistas del Séptimo Día, y llevaban a cabo sus cultos *en un pequeño templo*, dirigidos por Telésforo Claros, su pastor autonombado. Esta iglesia se estableció a inicio de 1978, cuando pastores adventistas mexicanos visitaron el caserío de Tierra Colorada en su afán de conseguir nuevas conversiones en esta religión.

Según los informantes de Binford,⁸⁹ estos pastores viajaban a pie o en automóvil y permanecían uno o dos días en el caserío, sus cultos eran abarrotados por un gran número de personas, pero la mayoría provenía de las afueras de El Mozote.

“Algunos hombres de la localidad con problemas serios vieron la Iglesia Adventista como un medio de salvación personal para dejar el alcohol, el cigarro, las mujeres (y llevar una plena vida familiar) y otros vicios, que acababan con sus escasos recursos económicos y causaban conflictos dentro y entre familias”.⁹⁰

Una de las informantes de Binford aseguraba que estos protestantes podrían englobarse en dos categorías: por un lado, se contaba con aquellos que realmente estaban convencidos del credo adventista, mientras que otra parte de los devotos estaba en esta religión con el único afán de salvar sus vidas, ya que se habían convertido a adventista durante los meses previos a la supuesta masacre, debido a la imagen de la Iglesia Adventista de políticamente neutral.

89 Ibid., p. 160.

90 Ibid.

Sin embargo, previo al surgimiento y establecimiento de la línea adventista, ya desde mediados de 1970, la iglesia católica había sido tildada como “comunista”, a parte de la iglesia, posteriormente sus líderes y catequistas fueron perseguidos sistemáticamente por los cuerpos de seguridad en general y, en particular, por la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN),⁹¹ cuyo campo de acción era a escala nacional, y que había sido fundada en la década de los sesenta para ser los “ojos y oídos” del sistema de seguridad a escala municipal y cantonal.

Claro está que tanto la iglesia adventista, los Apóstoles y Profetas y los católicos, pero estos ya desde la corriente de la Teología de la Liberación e insertados en la población que organizaron en las llamadas Comunidades Eclesiales de Base, realizaron un trabajo muy fuerte en la zona, lo que supone que había dos visiones cristianas sobre el Reino de Dios en la tierra.

91 ORDEN (Organización Democrática Nacionalista), fue creada en 1961 y desmantelado oficialmente en 1979, creada originalmente para vigilar a la población campesina; era el instrumento del Ejército salvadoreño para recoger información para los servicios de inteligencia, a la vez que actuaba como fuerza operativa para los trabajos sucios contra la insurgencia y como base social para el reclutamiento inmediato.

ACTIVIDAD POLÍTICA EN MORAZÁN, PREVIA AL CONFLICTO ARMADO

Para tener un panorama de la realidad sociopolítica del lugar, es importante hacer un rastreo de los hechos y así poder analizar cómo se llevaron a cabo las actividades de los partidos políticos en la zona, desde mediados de la década de los sesenta. Es necesaria una mejor comprensión del fenómeno sociopolítico de la zona y conocer la actividad electoral a partir de las elecciones para diputados y consejos municipales de 1966, como punto de partida. Este ejercicio no es un estudio detallado de la dinámica acción política partidaria de 1966-1967 y de las elecciones presidenciales de 1977, sino más bien ofrecer un vistazo general, a escala manifiesta de los comicios llevados a cabo durante este corto período, pero debido a que no se encontraron documentados los resultados en los municipios de Morazán, los datos únicamente serán proyectados con algunos resultados globales para el departamento.⁹²

De acuerdo a Prendes,⁹³ los resultados obtenidos en las elecciones de 1964 por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), al ganar 14 diputados, y por los 6 diputados ganados por el Partido de Acción Renovadora (PAR), generaron entusiasmo e incitaron a otros ciudadanos a la creación de nuevos partidos para las elecciones que se realizarían en 1966. Es así como Francisco Quiñones, Ana Cristina Sol, Constantino Novoa, entre otros, solicitaron al Consejo Central de Elecciones que se les habilitara para organizar y fundar el Partido Popular Salvadoreño (PPS). El coronel Luis Roberto Flores, el “puñalada” Flores, fundó el Partido Republicano de Evolución Nacional (PREN) y el Br. Rodrigo Antonio Gamero fundaría el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR); con ese nuevo panorama, se celebran las elecciones del domingo 13 de marzo de 1966, donde participaron PCN, PDC, PAR, PPS y el PREN.

En aquellos comicios, los resultados del PDC tuvieron un alza y pasó de una votación global en 1964 de 75,585 a 120,145 votos a favor, alcanzando un total de 15 diputados y 26 alcaldías.

92 Un importante referente para esta parte es el libro de Webre, S. (1985). *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña, 1960-1972*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.

93 Véase al respecto, Rey Prendes (2008). *De la dictadura militar a la democracia. Memorias de un político salvadoreño 1931-1994*. San Salvador, El Salvador: INVERPRINT, S.A. de C.V.

Según Prendes, fue en San Salvador donde el PDC registró sus resultados más importantes, agenciándose la comuna de San Salvador con su candidato el Ing. José Napoleón Duarte, con 42,961 votos, por encima de los 15,031 obtenidos por el candidato del PCN; pero también lograron las municipales de Soyapango con 1,497 votos, Mejicanos 2,818, Cuscatancingo 1,235, Nejapa 997, Apopa 1,216, San Marcos 1,536, y Aguilares con 520 votos, respectivamente; además ganaron las cabeceras municipales de Nueva San Salvador (Santa Tecla), La Libertad y Zacatecoluca.

En lo que respecta a las elecciones para diputados propietarios en el municipio de San Salvador, se alcanzaron 5 de los 9 puestos elegibles, en la Libertad 2 de 4 plazas, Santa Ana, San Miguel y Sonsonate, 1 de 4 plazas, de cada departamento, “en las circunscripciones en donde se elegían 2 o 3 diputados para cada una, ganamos 1 y las demás el PCN”, manifestó Rey Prendes en su publicación.⁹⁴ En los departamentos de Chalatenango, San Vicente, Morazán, Ahuachapán, Usulután y La Unión el PDC no obtuvo diputados, pero sí, PPS, PAR, PREN, respectivamente y el resto las obtuvo el PCN, así también este último, obtuvo las plazas disputadas en el departamento de Cabañas.⁹⁵

De acuerdo a Rey Prendes,⁹⁶ “La nueva Asamblea Legislativa, 1966-1968, quedó compuesta así: PCN 31 diputados, PDC 15, PAR 4, el PPS y el PREN con 1 diputado cada uno”. El 1 de mayo de 1966, tomarían posesión los consejos municipales, mientras que la nueva Asamblea Legislativa lo haría el 1 de junio del mismo año.

El siguiente año, se llevarían a cabo las elecciones presidenciales, y los candidatos inscritos por el Consejo Central de Elecciones, en aquella ocasión, fueron según Prendes, el Dr. Abraham Rodríguez e Ing. Mario Pacheco (PDC), general Fidel Sánchez Hernández y Dr. Humberto Guillermo Cuestas (PCN), coronel Álvaro Ernesto Martínez y Don José Luciano Agustín Alvarenga (PPS), por último, Dr. Fabio Castillo Figueroa y Dr. Jesús Góchez (PAR), quien a su vez tenía el apoyo clandestino del Partido Comunista, como candidatos a presidente y vicepresidente, respectivamente.

94 *Ibíd.*, p. 169.

95 En ese entonces, y de acuerdo a Alastair White, “De los siete obispos, el obispo de San Vicente, Pedro Arnaldo Aparicio y Quintanilla..., era un activo exponente de la posición ultra conservadora, anti-comunista mantenida en la Iglesia como un todo hasta 1960, aproximadamente. Es el fundador de una fraternidad de alcance nacional conocida como los Caballeros de Cristo Rey, en la cual, al igual que en los movimientos cristeros de otros países de América Latina en el pasado, los campesinos y hombres de poca educación, de los pequeños pueblos se reúnen en lealtad militante a la Iglesia tradicional y en oposición al comunismo. En 1963, su publicación mensual tenía una circulación de 10.000 ejemplares. En un discurso público, en febrero de 1967, monseñor Aparicio se refirió a la participación del PAR en las elecciones de marzo, en los siguientes términos “La patria está en peligro y pide la generosa colaboración de todos, compasión y ayuda mutua, de modo que el rico y el pobre, el obrero y el industrial, se tiendan la mano el uno del otro con generosidad, nobleza y compasión, entonces, compatriotas, los agitadores habrán perdido su campaña para siempre”. Véase al respecto White, A., op. cit. p. 244.

96 Rey Prendes, op. cit., p. 169.

Según el mismo Prendes, en lo que respecta a las campañas del PDC, para estas elecciones visitaron los departamentos de La Libertad, Santa Ana, San Salvador y San Vicente, Sonsonate, Chalatenango, Morazán, y La Unión. A los tres últimos departamentos fueron acompañados del candidato, los diputados por Chalatenango Mario Cubas y por Morazán, el diputado Abel Salazar Rodezno.

Rey Prendes también relata que el domingo 7 de marzo de 1967, se realizaron las votaciones y el resultado dio ganador de la “contienda política” al coronel Fidel Sánchez Hernández, candidato del PCN; sin embargo, el sector joven del PDC, principalmente de la zona central, acusó de fraude el triunfo del PCN:

Consideraba que un triunfo aún estaba muy lejos, ya que carecíamos de una buena organización en todo el país, que nos permitiera vigilar todos los lugares de votación, por lo que, al no poder hacerlo, dejábamos abiertas las puertas a los fraudes. La Ley Electoral era una buena ley, y si las autoridades electorales la cumplían y el gobierno no usaba la violencia con el ejército y los cuerpos de seguridad se podría lograr elecciones limpias, eso siempre y cuando los partidos de oposición vigilaran bien el proceso (sic).⁹⁷

En esa elección, a nivel nacional el número total de votantes fue de 491,894, y se distribuyó de la siguiente manera: PCN obtuvo un total de 267,447 seguido por los 106,358 votos del PDC, en tercer lugar estaba el PAR con 70,798 sufragios y, por último, estaban los 47,111 votos del PPS. Dado que la sumatoria de los votos de PCN 267,447 eran mayor a la sumatoria total de votos de los tres partidos opositores con 224,447, el Consejo Central Electoral declaró electo en primera vuelta al general Fidel Sánchez Hernández (presidente) y al Dr. Humberto Guillermo Cuestas (vicepresidente).

La realidad demostró que durante los próximos años electorales de 1966 y 1967, vendrían otros procesos electorales no menos importantes; sin embargo, a fin de presentar un panorama general, se expondrá un esbozo de los resultados de estas elecciones, para luego hacer lo mismo con las elecciones presidenciales de 1977, de manera que proyecte una perspectiva de cómo se ha distribuido el electorado en estas dos contiendas, aunque como el caso de las elecciones del 77, los resultados serían altamente cuestionados.

Sin embargo, lo importante de esta exposición es la tendencia que deja ver y sitúa al PDC, superando en votos al PCN, partido oficial hasta ese momento, ejemplo es que en las elecciones de 1977 la Democracia Cristiana superó el número de

97 *Ibid.*, p. 171.

electores que había alcanzado en 1966 y 1967; aunque este aumento fue insuficiente para declararse vencedores en aquellas elecciones, por debajo del PCN, pero de manera fraudulenta.

Rey Prendes dice que en 1977 tuvieron lugar las elecciones presidenciales que se presentaban con características particulares, por un lado el PDC, Movimiento Nacional Revolucionario (MRN) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN) ya se habían fundado, en 1972, la Unión Nacional Opositora (UNO), que venía de retirarse de las elecciones para diputados y consejos municipales de 1976 y que generó debate interno, en si debían participar en las elecciones del 77; el argumento de “demostrar a los militares que no éramos sus enemigos” sopesó y concluyeron en participar, llevando un candidato militar”. La UDN propuso como candidato el coronel Mariano Castro Morán, aunque fue descartado luego que este afirmara: “los partidos de la coalición solo les correspondería postularlos, ya que él tenía elaborado su plan de gobierno”,⁹⁸ el MNR, por su parte, propuso al coronel Mariano Munguía Payes, padre, pero también fue descartado, a pesar de sus méritos, por haber sido suspendido durante su carrera militar por faltas en su servicio.

El PDC propuso al coronel Ernesto Claramount Rozeville, hijo del General Antonio Claramount Lucero, y pariente de un miembro del partido, Lic. Rodolfo Antonio Castillo Claramount, quien finalmente sería elegido, luego de alcanzar acuerdo entre los miembros de coalición, su fórmula sería el Dr. José Antonio Morales Ehrlich, de posición ideológica democristiana. Los contendientes oficiales serían, por un lado, el ministro de Defensa, el general Carlos Humberto Romero como candidato a la presidencia, y el Dr. Julio Ernesto Astacio como candidato a la vicepresidencia. En vísperas a las elecciones, el presidente Arturo Armando Molina (PCN), anunció que para esas elecciones participaría la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN) en coalición con el Partido de Conciliación Nacional.

Esto generó descontento en las filas UNO y PDC en particular, y se argumentaba que en otras ocasiones ORDEN había arremetido con violencia ante sus simpatizantes y al denunciar que esta organización había participado en otros procesos electorales la respuesta oficial siempre fue que ORDEN no era un partido político, sino una organización que funcionaba con una partida del presupuesto nacional y que esta organización nunca había participado, ni participaría en la política electoral, por ser un instrumento del Estado y no un partido político”.⁹⁹

Según afirma Rey Prendes, su candidato recibía el apoyo de un buen número de militares ya de baja, aunque la reacción del Estado Mayor de las FAES no supo

⁹⁸ Rey Prendes, op. cit., p. 241.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 242.

esperar y prohibió el apoyo a Claramount con amenazas al sector militar, algunos acataron la recomendación de Estado Mayor, aunque un grupo reducido mantuvo su apoyo. El día de las elecciones, partiendo de los informes de sus vigilantes de urnas, el triunfo de UNO era “enorme”, el Consejo Central de Elecciones, guardó silencio por un tiempo y los resultados preliminares que emitió el consejo le adjudicaban a UNO 394,661 votos, pero: “Por supuesto que para declarar que el triunfo le correspondía al general Carlos Humberto Romero le adjudicaron al candidato del Partido de Conciliación Nacional la increíble cantidad de 812,281 votos, nunca obtenida en el pasado una cifra semejante para candidato alguno”.¹⁰⁰

Las reacciones populares no se hicieron esperar, cuando el Consejo de Elecciones hizo públicos los resultados, miles de ciudadanos se concentraron el 24 de febrero en la Plaza Libertad, para exigir que se cumpliera la voluntad popular; pero fue retirada a base de fuerza la madrugada del 28 de febrero, la mayoría se refugió en la iglesia El Rosario, frente a la Plaza Libertad, y otros huyeron como pudieron. El número de golpeados y capturados por parte de la Guardia Nacional fue grande, mientras que otras personas como el Dr. José Antonio Morales Ehrlich, el Lic. Amílcar Martínez, Ing. Rafael Antonio Montalvo, el coronel Mariano Munguía Payes, y el teniente José Fabio Antonio se refugiaron en la embajada de Costa Rica y fueron exiliados días después a varios países de Centroamérica.

Con estos datos podemos identificar que no había mucha diferencia en el manejo político de las campañas que se realizaban en cada departamento. Se realizaban actividades donde los políticos llegaban y eran recibidos por los pobladores sin distinción alguna. Mientras tanto, el germen de la organización católica y política estaba sembrada en cada votante para actuar en el momento indicado.

La población estaba consciente de sus necesidades y con una visión dada desde la organización religiosa católica y política, basada en muchas iglesias del país que había adoptado la teología de la liberación, salvo con algunas excepciones como en la diócesis de San Miguel, Santa Ana y San Vicente en donde los obispos se habían identificado plenamente con el mantenimiento del *status quo*.

100 Ibid., p. 243.

CÓMO SE VIVIÓ EN MORAZÁN EL CONFLICTO CON HONDURAS

Cualquier intento por reconstruir el estado de la cuestión en cuanto al conflicto bélico en contra del vecino país Honduras, en la denominada guerra de las 100 horas, requiere un esfuerzo extra por la enorme cantidad de material bibliográfico referido al tema, siendo resultado de un largo proceso de reclamos y contrarreclamos entre ambos países y que fácilmente se podrían llevar sus antecedentes hasta, al menos, a los inicios del siglo XX, o incluso años antes, pero en esta ocasión solo se va a exponer una breve referencia que proporcione un punto de vista que englobe diferentes perspectivas, tanto de los actores principales de aquel conflicto, como de la población civil que vivió “en carne propia” aquel episodio.¹⁰¹

La Secretaría de Información de la Presidencia de la República (1969), considera que los antecedentes del conflicto bélico entre El Salvador y Honduras, se deben buscar en la época de auge de la llamada república bananera, en particular en Honduras, y las empresas a cargo de este proyecto agroexportador: *United Fruit Company*, *Standar Fruit Company* y otras de finales del siglo XIX, que habían reclutado a un gran número de campesinos salvadoreños para reubicarlos en las plantaciones bananeras de la costa norte hondureña, al cabo de cincuenta años, estos habían establecido nexos de sangre o políticos con originarios hondureños, dando como resultado, para ese momento, un aumento en su densidad demográfica, que llegó a un aproximado de 300.000 personas.¹⁰²

Otros investigadores, como es el caso de Mantilla y González Sibrian,¹⁰³ proporcionan una perspectiva similar, donde vinculan la densidad demográfica y las olas migra-

101 Una interesante investigación que apareció en la década de los ochenta es el libro de James Rowles, que descubre en un detallado y sorprendente desarrollo hora por hora los entretelones del conflicto, los preparativos bélicos ejecutados meses antes de ser disparada la primera bala, las agrias discusiones en la OEA entre los embajadores del continente, la intervención de los organismos internacionales y las consecuencias desastrosas que la guerra causó en esa absurda génesis. Véase al respecto Rowles, J. (1980). *El Conflicto Honduras-El Salvador (1969)*. Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio”. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

102 Véase al respecto Secretaría de Información de la República (1969). *La verdad sobre el conflicto bélico entre El Salvador y Honduras*. San Salvador, El Salvador.

103 Véase al respecto González Sibrian, J. (1971). *Las 100 horas. La guerra de la legítima defensa de la República de El Salvador*. San Salvador.

torias de salvadoreños hacia Honduras, incluso desde finales del siglo XIX, Mantilla,¹⁰⁴ deja ver que para 1967 el pequeño territorio salvadoreño (20,953 km²) poseía para aquel momento, una población total de 3.151.062 habitantes, lo cual significa una densidad de 150 habitantes por km², “la mayor de todo el Continente Americano (sic), y aún de la inmensa mayoría de los demás países del mundo”.¹⁰⁵

Caso contrario resulta la densidad poblacional, en relación al tamaño geográfico de Honduras (141,525 km²), contaba para el mismo año un total de 2.445,140 habitantes, para una densidad de 17.02 habitantes por km², repartidos mayoritariamente en las zonas costeras del norte y unos pocos distritos en su interior.

Para este autor, las migraciones salvadoreñas hacia el vecino país y “hacia todos los países cercanos” devenía por la alta densidad poblacional de El Salvador por km², y sugiere, al igual que la Secretaría de Información (1969), que las migraciones salvadoreñas habían sido estimuladas por las plantaciones de banano en la costa del norte de Honduras, impulsado por empresas como la *United Fruit Company*.

El mismo investigador asegura que el censo poblacional de Honduras de 1960 debeló que “las dos terceras partes de los extranjeros registrados en él eran salvadoreños, y el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador estimaba en el año de 1969, que este número se elevaba a 250,000, cifra que algunos hacen subir a 300,000”.¹⁰⁶

Resulta necesario cuestionar, ¿es acaso la cuestión demográfica salvadoreña, la responsable de las migraciones de compatriotas a tierras hondureñas? Atilio Vieytez¹⁰⁷ deja entrever un marco más amplio que complejiza el fenómeno de la migración salvadoreña, que a la postre sería uno de aspectos que se apuntalan como génesis de aquel conflicto conocido posteriormente como la “guerra de las cien horas”, pero cuyos fenómenos también respondía paralelamente a la dinámica socioeconómica nacional. Sin embargo, aun con la falta de documentación estadística para la fecha de publicación, respecto de las migraciones hacia Honduras, resulta conveniente exponer una serie de aspectos interrelacionados y que daban pie a la migración salvadoreña. Vieytez, considera que las migraciones salvadoreñas, vistas de forma cronológica permitirían establecer conexiones con acontecimientos históricos relevantes y aparentemente desarticulados.

Hechos como la gran crisis mundial de los años treinta, el levantamiento de 1932,¹⁰⁸ la II Guerra Mundial y la revolución del 44, serían puntos de inflexión a ana-

104 Véase al respecto Mantilla, S. (1969). “Los hechos”. *Estudios centroamericanos* (ECA), 254-255, pp. 393-398.

105 *Ibíd.*, p. 37.

106 *Ibíd.*

107 Véase al respecto Vieytez, A. (1969). “La migración salvadoreña a Honduras”. *Estudios Centroamericanos* (ECA), 254-255, pp. 399-406.

108 1932. *Rebelión en la oscuridad* de Jeffrey Gould y Aldo Lauria-Santiago, publicado en 2008 por el

lizar detenidamente, aunque no será en esta ocasión y tampoco su autor profundiza en tal cuestión. Ya en 1969, era aceptado que la gran depresión de la década de los treinta, influyó en la carga migratoria, particularmente hacia Honduras.

Esa crisis había afectado a la baja de las exportaciones de café hacia el mercado norteamericano, lo cual, posiblemente, repercutía en la mano de obra contratada en los periodos de corta y posiblemente en los salarios percibidos por los trabajadores de este rubro. Paralelamente al desarrollo de la gran crisis, se registraba el levantamiento de 1932 y que posterior a su eventual fracaso, muchos de sus integrantes y sobrevivientes, huyeron con sus familias, así *“el desplazamiento de salvadoreños continuó ininterrumpidamente hasta 1969”*.¹⁰⁹

Las causas parciales y evidentes de la migración salvadoreña, estaba dado por las condiciones socioeconómicas del salvadoreño promedio, el mismo autor trayendo a colación los resultados de una encuesta elaborada por la Universidad de El Salvador, dirigida a salvadoreños expulsados de Honduras, dio como resultado que el 95% de las migraciones, eran motivadas por razones económicas y solo el 5% de estas, fueron por otras causas.

Del porcentaje mayor, hay dos aspectos de gran relevancia; por un lado, la alta tasa de desempleo a nivel nacional, el cual para 1964 era de 33% en cuanto al desempleo o subempleo, lo cual estaba ligado *“al sistema de tenencia de la tierra”*¹¹⁰, *prevaliente en el país, a la influencia en la explotación de la tierra cultivable; al carácter estacional de las épocas de mayor demanda de mano de obra en los cultivos tradicionales de exportación: café, algodón y azúcar; la introducción del salario mínimo en el campo; al crecimiento excesivo de la población rural, con relación a las tierras producidas, y otras causas que incidan en el nivel del empleo agrícola”*.¹¹¹

Unas de las regiones del país más abatidas por las condiciones antes señaladas, fue la zona oriental y en general toda la zona norte de la nación, que comprendía los departamentos de Chalatenango, Cabañas, Morazán y La Unión, donde el desempleo y subempleo –en parte– venía dado por la limitada capacidad generadora de empleo en estas regiones, lo cual obligaba a buscar oportunidades laborales en otras

Museo de la Palabra y la Imagen. Considero que en la actualidad hay estudios que superan las viejas posiciones, y sobre todo, pone en tela de juicio aspectos del levantamiento del 1932. Primera medida, no fue del todo un levantamiento campesino, propiamente dicho, sino que tuvo fuertes influencias étnicas, también se cuestiona el papel protagonista que había ostentado el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en el hecho histórico del 32, dejando entrever la escasa coordinación que este tenía sobre el grueso social que se incorporó al levantamiento, particularmente en la región del occidente del país; e intenta superar el aura idílica de la total pasividad de aquel movimiento social.

109 Ibid., p. 401.

110 Y es que la tenencia de tierra se había visto afectada desde finales del siglo XIX y la expropiación de las tierras ejidales en pro del cultivo intensivo y extensivo de productos agroexportadores.

111 Gould, J. y Lauria-Santiago, A., op. cit, p. 401.

latitudes, incluso fuera del país, abonado por el sistema de tenencia de tierra que impedía que los grupos de desempleados o subempleados fueran absorbidos en las regiones de mayor producción agrícola del país.

En los altiplanos y zonas costeras, serían dos las causas más importantes de las oleadas migratorias hacia Honduras. “*La identificación de la zona norte del país como área secular de desempleo explica por qué el 58%¹¹² de los salvadoreños entrevistados, manifestaron ser originarios de estos cuatro departamentos*.”¹¹³

Al otro lado de la frontera, el problema de la inmigración necesitaba una solución legal que satisficiera los intereses de ambos países, y de lo cual hay varios antecedentes.

Según Zeledón Castrillo,¹¹⁴ c; meses después, el 21 de diciembre del mismo año, se suscribió el Tratado Migratorio entre El Salvador y Honduras, pero solo se hizo efectivo hasta el 25 de enero de 1967. Sin embargo, un año antes (1966), a la entrada en vigencia de Tratado Migratorio, se creó en Honduras el “Carnet de Trabajo” para los extranjeros residentes en este país y, por tanto, también para el salvadoreño, que buscaba regular el acceso a fuentes laborales y de tierra por parte de los grupos inmigrantes indocumentados, quienes competían con los sectores laborales en el marco de plena legalidad por dichas fuentes de trabajo.

La Secretaría de Información (1969), asegura que desde la década de los 50, funcionaba un Tratado de Libre Comercio entre ambos países, el cual abarcaba no solo aspectos meramente económicos, también facilitó el intercambio e ingreso de salvadoreños y hondureños en busca de oportunidades laborales en ambos países; la Universidad de El Salvador, mantuvo siempre las puertas abiertas a estudiantes hondureños formando médicos, abogados, ingenieros, odontólogos y más, incluso la institución castrense (FAES), y su escuela militar formó a jóvenes hondureños de los cuales algunos llegaron a ocupar cargos importantes dentro de esta institución.

La misma fuente asegura que en la misma década se empezaron a desarrollar las primeras empresas industriales en Honduras, pero productos similares ya eran elaborados por empresas salvadoreñas —aunque la fuente no especifica qué tipo de productos—, los cuales eran exportados al mercado del vecino país.

Todo esto generó una competencia vista como “insana” y desfavorable para los intereses hondureños. A raíz de esto, los comerciantes afectados “*auspiciaron campañas por la prensa y la radio contra los artículos de manufactura salvadoreña. Periodistas*

112 El autor hace alusión a la encuesta realizada por la Universidad de El Salvador a grupos de salvadoreños expulsados de Honduras, durante “la guerra de las 100 horas”.

113 Gould, J. y Lauiría-Santiago, A., op. cit., p. 404.

114 Zeledón Castrillo, op. cit., p. 62.

y locutores al servicio de intereses políticos, trasladaron la campaña de tipo comercial al campo socioeconómico”,¹¹⁵ lo cual generó que los salvadoreños radicados en Honduras fueran acusados de “delinquentes” y sujetos de los peores calificativos.

Según la Secretaría de Información (1969), la Ley Agraria que impulsó el Estado hondureño en abril de 1969 agravó aún más el tenso contexto social y político de los compatriotas salvadoreños en tierras hondureñas. La misma fuente asegura que esta ley —en su artículo 68— expresa que únicamente los hondureños por nacimiento podían ser propietarios de tierra y, por tanto, la explotación legal de las tierras ejidales solo sería autorizada para estos.

El Salvador recibió las garantías, por parte de las autoridades hondureñas, que esta ley no afectaría los intereses de propietarios de tierra salvadoreños, como medida preventiva salvadoreña: este aumentó el número de consulados en tierras hondureñas con objetivo de salvaguardar los “intereses” y derechos de los trabajadores salvadoreños radicados en Honduras, pues “con subterfugios despojaban de sus documentos identificatorios a los salvadoreños e impedían que se documentaran a los salvadoreños que no lo estaban”.¹¹⁶

Sin embargo, Víctor Turcios¹¹⁷ considera que las relaciones entre ambos países se veían ya muy tensas, incluso desde 1968, exacerbándose con el arribo a El Salvador del presidente de Estados Unidos, cuya visita llevó a las dos naciones a dar pasos hacia la reconciliación pasajera; a su arribo a El Salvador, el 6 de julio de ese año Lyndon Johnson dijo que “*Centroamérica le había dado un ejemplo al mundo, por el intento de integración centroamericana y el impacto “positivo y efectivo” MERCOMUN, elogió el Mercado Común y destacó que, desde 1961, la asistencia estadounidense para Centroamérica llegaba a 634 millones de dólares, con dos terceras partes de esa cantidad aprobados durante su administración*”. Los ánimos pronto se caldearon de nuevo, meses después, el lunes 14 de julio de 1969, con aviones comunes e improvisados para el combate se iniciaron las hostilidades.

El Salvador lanzó bombas sobre Tegucigalpa, mientras que la infantería trataba de conquistar territorio vecino en un corto periodo de horas, pero fue necesaria la intervención de la Organización de los Estados Americanos (OEA), instancia donde “los argumentos salvadoreños no pudieron valer ante el hecho indiscutible de la invasión, de manera que la OEA ordenó el cese al fuego y el repliegue, no quedó más que el acatamiento”.¹¹⁸

¹¹⁵ Ibid., pp. 5-6.

¹¹⁶ Ibid., p. 7.

¹¹⁷ Véase al respecto, Víctor Turcios, R. (2015). Autoritarismo, modernización y crisis. La revolución autoritaria. En López, C. (Ed.), *El Salvador, Historia contemporánea* (pp. 90-105).

¹¹⁸ Ibid., p. 101.

Antes del primer ataque, el 15 de junio, según la Secretaría de Información (1969), tuvo lugar en el país el segundo partido clasificatorio para el mundial México 1970, al final del partido se registraron disturbios entre los aficionados de ambas selecciones, los cuales fueron controlados por las autoridades encargadas, el mismo día por la tarde “las difusoras hondureñas propalaron falsedades, diciendo que en El Salvador se habían cometido los más inauditos crímenes contra visitantes hondureños, irrespetándose los símbolos patrios de Honduras y violándose a las mujeres hondureñas en pleno estadio”,¹¹⁹ posteriormente esas afirmaciones serían desmentidas por el observador de la FIFA, el árbitro Diego di Leo. A pesar de esto, en cuestión de horas, tuvo lugar una persecución *horrenda* contra los salvadoreños radicados en Honduras “centenares de personas fueron asesinadas, mujeres violadas y luego ultimadas, niños ahorcados, hombres amarrados y arrojados a los ríos”,¹²⁰ por lo cual la Fuerza Armada de El Salvador se lanzó a la “defensa” de los derechos humanos, dadas las graves violaciones perpetrados por el Estado hondureño.

Sin embargo, la versión hondureña difiere en algunos aspectos y debela detalles, que las fuentes oficiales salvadoreñas omiten consciente o inconscientemente, pero también tienen sus convergencias. Según el periodista Faustino Ordóñez Baca,¹²¹ la década de los sesenta se caracterizó por las migraciones de salvadoreños hacia Honduras, que para 1969, alcanzó el número de 300,000 personas que representaba el 12% de la población en territorio hondureño, migraciones que coincidieron con los tiempos de la reforma agraria de 1969, lo cual de por sí, generaba presión por parte de los campesinos hondureños al gobierno encabezado por Oswaldo López Arellano; según esta fuente, el sector empresarial hondureño se mostraba inconforme con El Salvador debido a que la balanza comercial se mostraba favorable a este último, en el marco del MERCOMUN, además para aquel momento se había registrado *varias tomas de tierra*, lo cual aumentó la presión al gobierno hondureño por parte de los terratenientes, y acusaban a los campesinos salvadoreños de dichas tomas, lo que llevó al desalojo de sus tierras a familias salvadoreñas, que no tuvieron de otra opción más que regresar a su país; en respuesta el presidente salvadoreño Fidel Sánchez Hernández reclamó e inició a planificar la *agresión*.

Según esta fuente, los partidos eliminatorios para el mundial de México de 1970, se jugaron ya en condiciones adversas; sin embargo, antes de esta disputa futbolística ya se habían ejecutado acciones militares por parte del gobierno salvadoreño. El 3 de

119 Secretaría de Información de la República, op. cit., p. 7.

120 Decidí colocar la cita textual, pues los argumentos utilizados por los medios de información nacionales resultan básicamente ser los mismos utilizados, según estos, por los medios informativos hondureños. *Ibíd.*, p. 8.

121 Al respecto, Ordóñez, F. (14 de julio de 2017). Guerra del 69 entre Honduras y El Salvador: “¡Soldados, aquí solo Dios con nosotros: 1, 2, 3 fuego!”. *El Heraldo*. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/pais/1089675-466/ guerra-del-69-entre-honduras-y-el-salvador-soldados-aquí-solo-dios>

julio, un avión hondureño fue derribado por un lanzacohetes salvadoreño y diez días después el puesto fronterizo de El Poy (Chalatenango), fue atacado con morteros, posteriormente, la tarde y noche del 14 de julio de 1969 El Salvador invadió Honduras a través de la línea fronteriza, centrando su peso militar en la frontera suroccidental, mientras que aviones de combate bombardeaban la base de la Fuerza Área Hondureña (FAH); además, las fuerzas salvadoreñas invadieron y tomaron los municipios fronterizos, lo mismo que los municipios de Ocotepeque y zona de Copán. Ordóñez Baca, asegura que la guerra tomó a Honduras desprevenido, y en desventaja numérica en formación y calidad de armamento, “sin embargo, el valor, el coraje y la convicción de salvar a la patria herida al final se impuso”; por tanto, los resultados y las acciones violentas posteriores a la eliminatoria mundialista fue detonante de la guerra, pero no la causa en sí misma, que debía buscarse en la posición que ambos países ocupaban en el Mercado Común Centroamericano.

Ahora, al “tener” una idea, al menos general, sobre desarrollo del conflicto y parcialmente las causas y detonantes, resulta necesario cuestionarnos cómo el conflicto bélico trastocó a la sociedad salvadoreña,¹²² y que llevó incluso a la sociedad civil a involucrarse de manera directa en apoyo a las fuerzas armadas de El Salvador, pero cuya concentración y efervescencia tuvo lugar al occidente de El Salvador, como se verá más adelante; pero que yacen vinculados a la zona del oriente del país, y aunque no damos cuenta de una fuente que valide la sospecha y partiendo de que buena parte de salvadoreños que retornaban de Honduras se concentraron en el departamento de San Miguel, resulta no menos que posible que también se registraran ingresos de repatriados por la frontera del norte de Morazán y la región de Nahuaterique, hoy en jurisdicción de Honduras, luego del fallo de Haya de 1992, pero que para 1969, era aún territorio salvadoreño en disputa por no tener una línea fronteriza del todo definida y reconocida por ambas naciones.

Investigaciones recientes dejan entrever que aquel conflicto resultó ser aún más complejo, así, Carlos Pérez Pineda,¹²³ propone —en primer momento— que para el 11 de julio de 1969 la franja fronteriza nacional había quedado evacuada desde El Poy (Chalatenango), hasta El Amatillo (La Unión), y sus habitantes trasladados a sitios seguros al interior del país, incluso el sistema educativo cuyas escuelas se encontraban en la frontera como medida provisoria fueron cerradas y sus estudiantes reubicados en otras escuelas, principalmente del municipio de Santa Rosa de Lima, en el de-

122 En este párrafo solo se hará alusión a la dinámica social que se articuló al conflicto en sí, aunque la investigación a la que remito también trabaja la social que se detona, en parte al sentimiento patriótico hondureño y que involucró amplios sectores sociales al igual que en El Salvador.

123 Pérez Pineda, C. (2012). *Una guerra breve y amarga: retaguardia, cultura de guerra y movilización patriótica en el conflicto Honduras-El Salvador julio de 1969* (tesis de maestría). Recuperado de www.repositorio.ciicla.ucr.ac.cr:8080/handle/123456789/293.

partamento de La Unión, mientras que las escuelas inutilizadas fueron usadas como albergues provisionales para las familias expulsadas de Honduras.

En esta línea, una de las medidas más importantes para el resguardo de la retaguardia fue la creación de un Comité de Defensa Civil, el cual se constituyó con una semana de antelación a la invasión.¹²⁴ Este Comité de Defensa Civil estaba integrado por funcionarios públicos. Los alcaldes serían los principales delegados de los comités de emergencia locales en sus respectivos municipios, autoridades militares y representantes de todos los sectores del país.

El objetivo del Comité era, aparentemente, hacer frente a la crisis provocada por los grupos de familia que retornaban a El Salvador y su campo de acción sería a nivel nacional, “prestando servicio de transporte, atención médica, vestuario e información...”. Vinculado a estas acciones se registró participación de civiles en operaciones militares a través de los Auxilios Civiles que eran parte del sistema de vigilancia y control de las zonas rurales, siendo las patrullas cantonales y la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), sus principales baluartes, aunque no los únicos. En el Teatro de Operaciones del Norte,¹²⁵ participaron junto a tropas de la Guardia Nacional una agrupación denominada “Los Tigres del Norte”, de carácter civil y campesina, pero liderada por José Roberto Quiñones Sol, joven sin grado militar, que participaron en la batalla de Nueva Ocotepeque, pero solo después de “avanzar cubriendo el flanco izquierdo del Primer Batallón de Infantería”.¹²⁶ A pesar de la amplia participación en labores de apoyo logístico y militar por parte de civiles.

La entrega de armas de la FAES a estos, en la franja fronteriza durante las hostilidades fue bastante selectiva, debido en parte a la escasez, pero también por el acceso preferencial a los excedentes con que contaban de grupos de campesinos que tenían la confianza de las autoridades militares, como los miembros de ORDEN y de las patrullas cantonales. No obstante, la carencia de armas de fuego no fue ningún obstáculo para los cerca de 20 voluntarios civiles de los cantones San Felipe, Barrancones y El Chagüite, quienes armados únicamente de machetes acompañaron el 18 de julio, a dos escuadras de fusileros del ejército salvadoreño que cruzaron el río Goascorán, desde el cantón El Chagüite para atacar a unidades del Cuerpo Especial de Seguridad (CES) apoyadas por civiles hondureños armados; parece ser que los civiles armados también hacían incursiones por su cuenta.¹²⁷

¹²⁴ Véase al respecto, Lovo Castelar, L. (2016), *La Guardia Nacional en campaña. (Relatos y crónicas de Honduras)*. Edit. Círculo de Escritores Militares (CEM), San Salvador, El Salvador.

¹²⁵ Esta es una idea militar que hace referencia a una determinada región en donde se realizan enfrentamientos entre grupos armados en conflicto. Pérez Pineda, op. cit., p. 202.

¹²⁶ *Ibíd.*, p. 216.

¹²⁷ *Ibíd.*, p. 210.

Pérez Pineda sugiere que el sector de mujeres también jugó un papel de vital importancia. En las zonas populares de Quezaltepeque, se organizaron y preparaban alimentos, mientras que otros, se encargaban de repartirlos, también un grupo de profesores de Santa Rosa de Lima se organizaron alimentando a policías nacionales; la misma fuente asegura que una comisión de la Asamblea General de estudiantes universitarios y otros maestros de San Miguel habían realizado acciones similares en los principales frentes de batalla de Teatro de Operación Oriental. También “una comisión de vecinos de San Vicente visitó El Poy, Perquín e inclusive Alianza y Goascorán, poblaciones ocupadas en territorio de Honduras.”¹²⁸

La colaboración de la Asociación Salvadoreña de Ingenieros y Arquitectos (ASIA), fue aceptada por el Estado Mayor General de la Fuerza Armada a principios de julio de 1969, grupos de los ingenieros fueron formados para prestar servicio en cada uno de los teatros de operaciones. Miembros de ASIA participaron en la inspección de todos los puentes de las vías de acceso a Honduras, “desde la capital hasta Citalá; de Chalatenango a Ojos de Agua, de San Francisco Gotera a Perquín, de San Miguel a El Sauce, y todas las vías de acceso en el margen occidental del río Goascorán.”¹²⁹

Lastimosamente, no se pudo profundizar más en el impacto en la organización social que apoyara e incorporara del departamento de Morazán, aunque los párrafos finales dejan entrever que buena parte de la región oriental y particularmente el norte de Morazán, Perquín, jugaron un papel de vital importancia en la retaguardia salvadoreña, aunque no damos cuenta de si campesinos de este departamento se haya incorporado en el apoyo logístico o militar, pero esto no quiere decir que la puerta se cierre, sino que necesita quizá, más trabajo.

¹²⁸ *Ibíd.*, p 214.

¹²⁹ *Ibíd.*

ACCIONAR DEL FMLN DURANTE EL CONFLICTO IMPACTO EN MORAZÁN

(1980-1992)

Durante todo el conflicto político-militar, por parte del gobierno y del FMLN, se mantuvo un continuo enfrentamiento, tanto en el frente político-diplomático como en el frente militar. “*La concepción de lucha armada por parte del “Frente”, pasó por distintas etapas, según los períodos del conflicto, que significó seguir la correspondiente estrategia que quedó plasmada en un documento base y de uso estrictamente interno en el FMLN,¹³⁰ que posiblemente fue retomado del Manual de Guerra de Guerrillas del Ejército Rebelde, que son las fuerzas armadas de Cuba*”.¹³¹

En el referido documento, se percibe una especie de abandono, de la lucha escalonada insurreccional y el triunfo de la tesis de la guerra popular prolongada, a nivel de guerra de guerrilla local y regional; es como que, en sus inicios se requería de una lucha insurreccional escalonada, acompañada de una huelga general hasta tomar el poder, y esto se expresaba constantemente en los diferentes comunicados que se distribuían en todo el país.

Muy pronto, la experiencia fue demostrando que esta tesis era inviable y se adoptó la estrategia de guerra popular prolongada en la fuerza hegemónica del Frente: las FPL, a lo cual se sumó el ERP y el PCS; aunque sin descartar del todo la insurrección y la huelga general. Esta estrategia siempre estuvo en la agenda revolucionaria durante todo el proceso.

De la guerra prolongada se pasó a la siguiente fase estratégica que era la declaración de los territorios liberados, que en realidad eran lugares controlados militarmente por la guerrilla, como fue el caso de Morazán, San Vicente, Guazapa y Chalatenango.

Una siguiente fase táctica operativa de la guerrilla fue atacar intermitentemente los puestos de policía y de militares en localidades y pueblos pequeños, hasta obligar-

130 Línea militar del FMLN, reunión de la comandancia, mayo-junio, Morazán, 1985.

131 Las cursivas son del autor.

los a retirarse, con lo cual lograban controlar estos pueblos pequeños y concentrar su poder de fuego en las ciudades y los grandes poblados.

De esta forma, se perseguía demostrar a la población que el Ejército y los cuerpos de seguridad estaban en desbandada, lo cual logra alcanzar (por lo menos de esa idea se partía) la integración de considerables “masas” de población al ejército guerrillero. Es de recalcar que muchos combatientes que ingresaban a las filas guerrilleras eran obligados y de eso hay testimonios, sobre todo de población campesina y material escrito.

En el caló de Salvador Cayetano Carpio, “la guerrilla tenía que ganar el corazón de las masas para incorporarlas a la lucha armada” y esta estrategia continuó siguiendo la tesis maoísta; “las masas son el agua del pez que es la guerrilla y quitándoles el agua se muere el pez”. Fue el tiempo en el cual los mismos jerarcas militares tuvieron que estudiar a Mao Tse Tung, al Che Guevara, a Antonio Gramsci para desarrollar su estrategia insurgente bajo el lema que hay que estudiar al enemigo para conocerlo mejor.

Ya adelantados en todos estos planes, una siguiente fase fue el desarrollo de unidades móviles estratégicas, con el objetivo de contrarrestar los ataques de la aviación, ya que disponiendo de unidades móviles se podían desplazar libremente para burlar los bombardeos de la aviación militar, pero también para disparar a las tropas. Esta táctica se da en respuesta a los golpes que sufre la guerrilla por parte de los bombardeos de la aviación.

Una aseveración de los documentos internos de la guerrilla, que viene a confirmar la sospechas de que la población de El Mozote y sus contornos fue usada como escudo humano, se constata en un documento interno de la guerrilla donde se afirma:

La incorporación y utilización de las masas en la consecución del fin último de alcanzar el poder no tiene límites, todo vale, por tanto, no solo el hombre, es también la mujer, el niño, el anciano; lo mismo que el método de lucha para el combate, se debe utilizar también la mentira, las simulaciones para engañar; igual que todo tipo de armas y explosivos... Todo esto usando camuflajes, refugios secretos, apoyo de la población, armas cortas, explosivos e incluso la legalidad de nuestros combatientes para infiltrarse en medio del enemigo...

Esto implica la participación en las operaciones de mujeres, niños y hasta de ancianos, usando todo tipo de artimaña y estratagemas para engañar al enemigo. La guerra de guerrillas exige que cada combatiente sea un organizador político de las masas, ya que estas son parte para garantizar los golpes militares y para asestar golpes políticos al enemigo...

En el mismo documento se lee: “El explosivo y todas las formas de armamento popular, minas, trampas y el fuego, pasan a ser elementos esenciales de nuestros planes...”.

En lo que respecta a las bien ponderadas y famosas zonas de control, estas tenían que ser áreas ocupadas casi permanentemente, como asentamientos de campamentos y casas en donde se realizaban actividades que iban desde un puesto de mando

y control de los grupos de combatientes, recuperación de heridos, abastecimientos, adiestramiento guerrillero y, por supuesto, la formación ideológica, entre otros. Estos lugares debían disponer de su propia estructura disimulada de operaciones, con su distribución, accesos, seguridad y vigilancia; supuestamente se encontraban libres del control del Estado.

En el referido documento hay un párrafo en donde se lee: “Las cinco tareas de los combatientes para cumplir con nuestro plan estratégico...: La segunda gran tarea de organizar a las masas, es la base para nuestro crecimiento político y militar y la desestabilización del régimen; al mismo tiempo es el factor clave para que nuestras unidades guerrilleras sobrevivan y actúen con eficacia...”.

Y continúa el documento:

Esta tarea la cumpliremos a través de las orientaciones sobre el trabajo de masas en las zonas de control, zonas en disputa y las ciudades. El fortalecimiento del trabajo de masas significa que le vamos reduciendo al enemigo la fuente de reservas humanas a la vez que acrecentamos las nuestras (reclutamiento forzoso)... La quinta gran tarea de acumular fuerzas la cumplimos con el reclutamiento, fogueo y formación ideológica, política y militar de nuevos guerrilleros en las unidades, con el crecimiento en cuadros y bases entre las masas...

Lo anterior se complementa con un párrafo que expresa que “el trabajo de masas debe orientarse también a que las milicias y grupos de autodefensa para que participen activamente en acciones contra los operativos y patrullajes (del enemigo)”.

La importancia de las zonas de control se extendía, además, al poder militar y político. “La desestabilización política es también de suma importancia y debemos, de acuerdo a la situación concreta, establecer un doble poder en las zonas de control y disputa, articulando o neutralizando el aparato político enemigo, de partidos y poderes locales...”.

Ahora bien, en lo referente a los tipos de fuerza que deben existir, se presentan las siguientes: “las fuerzas especiales, las fuerzas del ejército o fuerza móvil estratégica, las unidades de guerrilla o fuerzas locales y las milicias de autodefensa de las masas”. Y agregan: “Estas cuatro categorías de fuerzas constituyen diferentes niveles de integración de las masas y del desarrollo político-militar de los combatientes y cumplen diferentes funciones en el terreno y en el combate (combatir, apoyo de combate, abastecimiento, vigilancia y seguridad perimetral).

Las unidades guerrilleras organizaban las masas y defendían (combatían) las zonas de control: “Las unidades guerrilleras son las portadoras de la línea de organización de las masas, tienen como tarea básica la integración de las masas a la guerra bajo todas las formas posibles”.

En lo referente a lo que se entiende por unidades guerrilleras, la siguiente definición lo especifica: “Unidades guerrilleras locales, son aquellas unidades guerrilleras

(masas) de las zonas de control o en disputa que permanecen acampadas en sus zonas respectivas...”.

De conformidad con el testimonio de informantes según el dispositivo organizado, este era el tipo de unidad que permanecía acampada y defendía la zona de control de El Mozote y los caseríos aledaños, es decir, combatientes y unidades de apoyo (masas) que cumplían todas las funciones de organización, alistamiento, apresto (reserva y lucha).

Reclutamiento de jóvenes y niños

Durante el conflicto, la incorporación de nuevos combatientes era necesario por las bajas y deserciones constantes, por lo que más allá de la concientización ideológica se produjo el secuestro de jóvenes en pueblos y cantones que sufrían las “tomas” por breve tiempo y luego desaparecían, obligando a los jóvenes secuestrados a luchar por una causa que no entendían o desconocían, incorporándolos a escuelas políticas para comprometerlos ideológicamente y de esto hay muchos ejemplos y la Escuela de Formación La Guacamaya no era la excepción, sí, quizá de las más importantes.

En el subtítulo del documento: *“El reclutamiento y la preparación de las unidades guerrilleras” se hace referencia a la incorporación de jóvenes: “Nuestro planteamiento debe buscar el comportamiento real de las masas en la Guerra y debemos evitar su acomodamiento. Hay que convertir la simpatía en militancia consecuente. Debemos incorporar la mayor cantidad de jóvenes a nuestros campamentos móviles guerrilleros”¹³² (samuelitos)”*.¹³³

Los combatientes y su grupo familiar

En el subtítulo “las bases de apoyo de las unidades guerrilleras”,¹³⁴ encontramos la forma en cómo se trabajaban las masas, integrando a las unidades guerrilleras los nichos familiares en la zona de control, así: “Las unidades guerrilleras (de las zonas

¹³² Las cursivas son del autor.

¹³³ Homenaje dado a un adolescente llamado Doré Castro, de seudónimo “Samuel”, quien llegara a ser jefe operativo de las fuerzas especiales del ERP y que a pocos años después de morir en combate en Guazapa, Joaquín Villalobos determinó que, como un homenaje póstumo, a todos los menores de edad que integraban las fuerzas especiales se les llamara “Samuelitos”; Galeas, M. (2013). Sueños y lágrimas de un guerrillero. En *El Diario de Hoy*. Recuperado de <https://historico.elsalvador.com/115512/suenos-y-lagrimas-de-un-guerrillero.html>

Ahora bien, con esto queda claro que “Existen evidencias claras del funcionamiento de la Escuela Militar de los “Samuelitos” (Escuela Militar para niños de 9 a 11 años y que funcionó en el área de La Guacamaya y El Mozote); muchos de ellos murieron enfrentando a las fuerzas del Estado en diciembre de 1981. Su entrenamiento consistía en tácticas de guerrilla urbana y rural; niños empleados como correo, combatientes, comunicaciones, postas, etc. Surge la pregunta: ¿y dónde están enterrados todos los Samuelitos que fallecieron en combate? ¿y sus familiares y organizaciones de derechos humanos por qué deliberadamente omiten mencionar donde están los cadáveres de estos inocentes niños que fueron engañados o dónde están sus cadáveres para darles cristiana sepultura?” Información recabada del blog “La sangre de niños inocentes sacrificada por el FMLN”.

¹³⁴ Lo señalado en cursiva es del autor.

de control) donde se establecen, tienen que proponerse lograr el control político de las zonas, integrando a las filas revolucionarias a los núcleos familiares de la región (masas). En esta labor, a cada nuevo combatiente debemos darle la tarea de reclutar a sus familiares y amigos. Esto, además de que lo desarrollaran políticamente e ideológicamente, constituirán una sólida línea para ir incorporando en diversos grados los núcleos familiares a las tareas revolucionarias”.

La incorporación del personal civil era indiscriminada (hombres, mujeres, ancianos y niños) no tenía límites, desde los niños hasta los ancianos, y ello tenía carácter de obligatoriedad, como deber, así lo expresaba el instructivo: “Para la organización de las bases de apoyo y el tipo de tareas que estas realizan, no interesa la edad, pueden y deben participar desde los niños hasta los ancianos”.

Las funciones y tareas asignadas a los núcleos familiares eran muy diversos (todos participaban), más allá de la participación como combatientes:

Las principales tareas de las bases de apoyo de las unidades guerrilleras deben ser las siguientes¹³⁵:

Labor de abastecimiento y avituallamiento de las unidades guerrilleras, consiguiendo ropa, calzado, medicina, materiales para minas, para obtener esto harán uso de la legalidad.

Alimentación de los combatientes mientras se encuentran acampando en la zona.

Fabricación de explosivos y minas para las unidades guerrilleras. Las bases de apoyo debemos instruirlos y formar entre ellos pequeños talleres de embutidos.

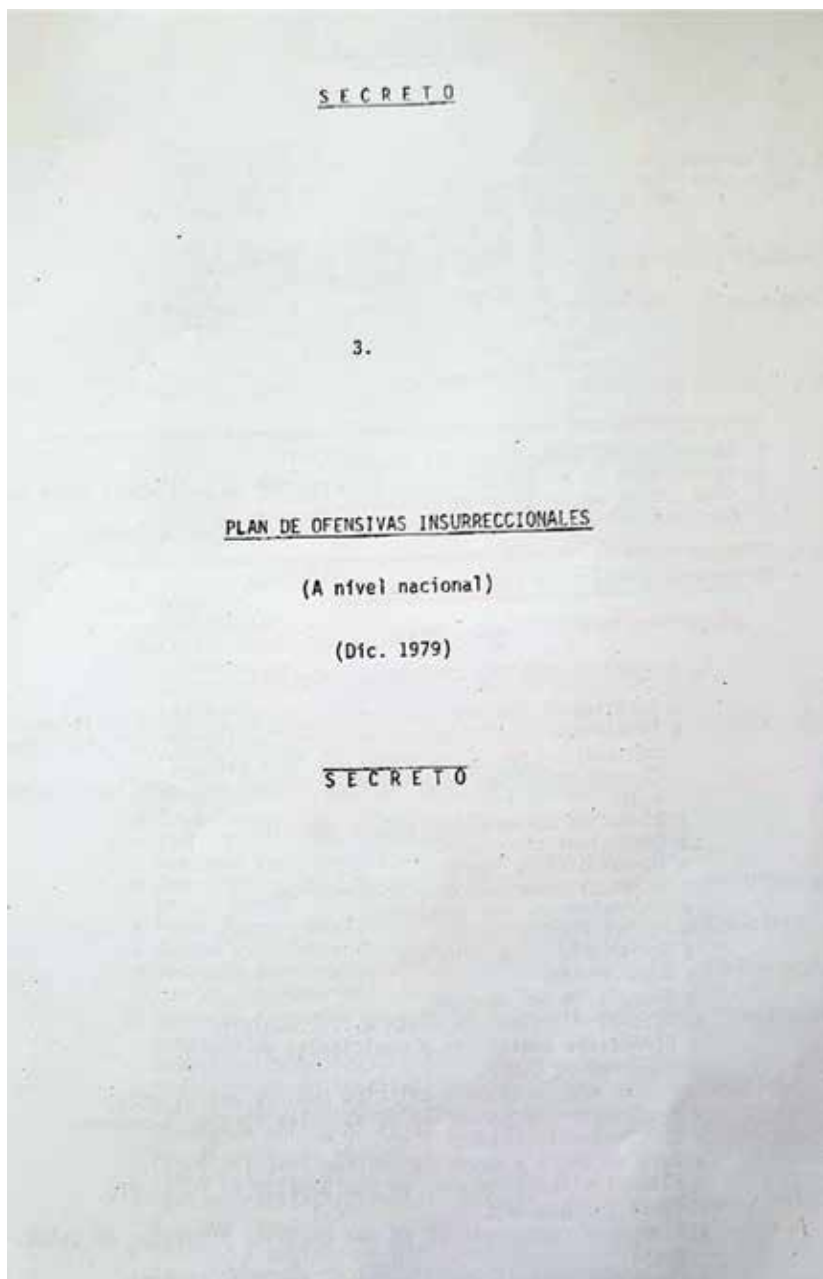
Elaboración de propaganda...

Las bases de apoyo deben realizar chequeos permanentes en los posibles accesos enemigos, para tener observaciones adelantadas con sistema de señales, organizar patrullajes en vehículos, descubrir a los orejas, para eliminarlos de la zona.

Distribución de propaganda...

Red de información guerrillera. Deben chequear los objetivos enemigos, rutinas, postes, costumbres y toda información útil. El trabajo de información en base a las masas es una labor permanente y sistemática, para lo cual debemos reclutar co-

135 ¿Qué son, entonces, las bases de apoyo de la guerra de guerrillas? Son las bases estratégicas en que se apoyan las fuerzas guerrilleras para cumplir sus tareas estratégicas y lograr el objetivo tanto de conservar y desarrollar sus fuerzas como de aniquilar y expulsar al enemigo. Sin tales bases estratégicas, no habrá nada en que apoyarse para ejecutar las tareas estratégicas y alcanzar el objetivo de la guerra. Operar sin retaguardia es de por sí una característica de la guerra de guerrillas detrás de las líneas enemigas, pues las fuerzas guerrilleras están separadas de la retaguardia general del país. Pero, sin bases de apoyo, la guerra de guerrillas no podrá durar mucho ni desarrollarse; estas bases constituyen precisamente su retaguardia. MaoTse-Tung (1976). *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón*. De *Obras escogidas*. Pekín: Ediciones de Lenguas Extranjeras, p. 92.



Documento de referencia del accionar guerrillero.

laboradores que preparemos e instruyamos; sobre cómo deben observar, qué tipo de información nos interesa, cómo sacar información..., miembros de las redes de información son militantes con mística y responsabilidad.

Correos la base de apoyo aprovechando su legalidad puede proporcionar los correos de documentos y propaganda.

El mismo documento refería: “La participación de las masas en estas áreas, nos permitirá asegurar el control político de la zona”. Además, “se hace énfasis en que la participación de las masas es voluntario y decidido” y “lo que sí es de esencial importancia es conquistar a las masas a una participación consciente”.

El documento recalca:¹³⁶ *“Cuando la familia hace propaganda o elabora explosivos en su casa, su participación es más sólida”* y proseguía: *“Principales errores en la aplicación de la táctica guerrillera”, que enuncian como factor relevante el uso de minas y de forma abierta, directa y concreta señala que su uso es indiscriminado y que la presencia de población (hombres, mujeres, ancianos y niños no debe ser impedimento para su empleo. Esto explica los cientos de muertos y mutilados entre la población civil). Así: “los explosivos son el arma fundamental de las unidades guerrilleras”. “La existencia de población no debe ser impedimento para su uso, ya que nuestra táctica no se basa en la colocación de campos minados, sino minar el avance de caminos y senderos del enemigo, es decir; incluye, como enemigo la población”*.¹³⁷

¹³⁶ Véase al respecto “Plan de ofensivas insurreccionales (a nivel nacional)”. Diciembre, 1979. Catalogado como “Secreto”. Documento mimeografiado.

¹³⁷ Las cursivas son del autor.

MORAZÁN, CAMPO DE BATALLA MILITAR Y EXPERIMENTACIÓN DE DOS EJÉRCITOS

A escala nacional, ya para 1979 la guerra en el país era inminente, y hay suficiente bibliografía que lo confirma. La “ofensiva final” en 1981 bajo la coordinación de la Dirección Revolucionaria Unificada DRU que emitió la orden general n.º 1 que decía:

A la insurrección popular para conquistar el triunfo de la revolución, llamamos a todo el pueblo a levantarse como un solo hombre, con todos los medios de combate, bajo las órdenes de sus jefes inmediatos en todos los frentes de guerra y en toda la amplitud del territorio nacional, para combatir con valentía hasta derrotar definitivamente al régimen de opresión y genocidio de la oligarquía criolla y del imperialismo.

Durante 12 años el Estado salvadoreño se vio sometido a una agresión internacional con una insurgencia nacional, se asesinaron desde un expresidente de la República, un expresidente de la Corte Suprema de Justicia y un expresidente de la Asamblea Legislativa, los expresidentes de los tres órganos fueron asesinados, el primer designado a la presidencia, asesinado, 40 jueces y 37 alcaldes, oficiales, clases y tropa fueron asesinados, el Fiscal General de la República también fue asesinado, el cuerpo diplomático también fue objeto de atentados, asesinatos y secuestros, asesinatos y secuestros de cientos de empresarios y miles de ciudadanos quedaron amputados, víctimas de minas terroristas, más de 70,000 salvadoreños murieron en esa guerra inútil, víctimas de la violencia, la infraestructura fue destruida afectando a todo el país y sus habitantes, la población tuvo que huir de sus lugares de origen en especial a Estados Unidos, pues el país se quedó sin fuentes de trabajo y esta guerra se prolongaría por 12 años, hasta que el 16 de enero de 1992 se le puso fin al conflicto armado salvadoreño, firmando un Acuerdo de Paz.

No he encontrado fuente alguna en donde se haga referencia al primer enfrentamiento armado. En ningún documento consultado he encontrado información que dé respuesta de manera concreta, sobre cuándo sucedieron los primeros enfrentamientos armados entre las fuerzas insurgentes y las fuerzas militares del Estado. Sin embargo, sí fue posible cotejar algunos aportes que permiten reconstruir el desarrollo y establecimiento del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) en el departamento de Morazán, de manera tal que proporcione una línea cronológica en la que posible-

mente tuvo lugar el primer enfrentamiento. No obstante, es sabido que en toda la zona de Morazán fue el ERP quien tuvo la hegemonía militar organizada del FMLN, salvo algunas excepciones. Incluso, se dice que el ERP fue uno de los movimientos guerrilleros mejor organizados en la historia de las guerrillas de Latinoamérica.¹³⁸

Eduardo Sancho,¹³⁹ quien retoma el texto de Fermán Cienfuegos *Veredas de la audacia: historia del FMLN*, afirma que entre 1969-1970 se da el primer momento de organización –cuyo precedente yacía en la crisis del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) y su posterior fraccionamiento–. El proceso tiene su origen en 1969 y las discusiones internas que lo acompañaron sobre la disyuntiva de retomar la idea de la lucha armada o no, también abonado por la posición que adoptó el PCS al momento, y después de la guerra entre El Salvador y Honduras, donde este ofreció colaboración al gobierno salvadoreño, canalizado a través de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS). Las vertientes fueron encabezadas inmediatamente por aquel sector que siguió la línea del PCS, un grupo de la juventud obrera y algunos intelectuales afiliados al partido, siendo Salvador Cayetano Carpio, comandante Marcial, su máximo exponente; además de un grupo de la Juventud Comunista o Unión de Jóvenes Patrióticos.

Posteriormente surgió un grupo democristiano encabezados por Alejandro Rivas Mira, Lil Milagro Ramírez, Rafael Arce Zablah y otros, que luego establecerían nexos con el grupo de la Juventud Comunista.¹⁴⁰

Alrededor de 1970, se fundaron de estas vertientes, por un lado, la Fuerzas Populares de Liberación (FPL), dirigidas por Marcial y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que surge de la juventud comunista y la corriente democristiana.¹⁴¹

De acuerdo a Sancho,¹⁴² posterior a esto se siguió con el proceso de formación político-militar hasta 1972, cuando tuvieron lugar las primeras acciones armadas; el 2 de marzo del mismo año el ERP llevó a cabo su primera operación:

138 Para esta parte véase también Lungo Uclés, M. (1991). *El Salvador en los años 80: Contrainsurgencia y Revolución*. Ediciones Casa de Las Américas.

También, Camacho, D. y Menjívar, R. (Coordinadores) (1985). *Movimientos Populares en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EUDUCA.

139 Véase al respecto Sancho, E. (2011). Historia del FMLN [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/sancho/1986/dic24.htm>

140 Véase al respecto Álvarez-Solís, A., López Vigil, M. y Morales, J. (1982). *EL SALVADOR. La larga marcha de un pueblo (1932-1982)*. Madrid, España. Lo interesante de este libro es que los mismos protagonistas del momento son los que cuentan la historia de la guerra, en los momentos que precisamente hacían la guerra.

141 Véase al respecto Menéndez Rodríguez, M. (1981). *El Salvador: una auténtica guerra civil*. Ciudad Universitaria, “Rodrigo Facio”, San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).

142 *Ibíd.*

Consistía originalmente en dos acciones: recuperar los fusiles de los guardias nacionales que estaban en el Hospital de Niños “Benjamín Bloom” y en el Instituto Nacional “Francisco Morazán” (Central de Señoritas). Sólo la primera acción resultó exitosa, porque se recuperaron dos fusiles marca G-3, un guardia resultó muerto y el otro huyó, arrojando el fusil. Es el primer acto de entrega y de “guinda”, ya guindábamos en esa época. En la segunda acción, el taxi en que iban los compañeros llegó tarde y por eso no se pudo realizar...¹⁴³



Regresando de la cueva donde estuvo instalada Radio Venceremos, me encuentro con Carlos Consalvi, fue grato el encuentro.

Al respecto Carlos Henríquez Consalvi,¹⁴⁴ sugiere que la presencia de grupos guerrilleros, particularmente del ERP, en el departamento de Morazán, se remonta a —más o menos— a 1974, cuando Rafael Arce Zablah, uno de los fundadores de dicha organización político-militar recorrió el territorio de Morazán, estableció rápidamente contacto con la población del departamento, para conocer su organización social y también para analizar detenidamente las condiciones morfológicas del terreno.

Según la fuente, luego de su retorno a San Salvador, en sus informes quedaron registradas sus impresiones dado “el estado de miseria de la mayoría del

¹⁴³ *Ibíd.*

¹⁴⁴ Véase al respecto Henríquez Consalvi, C. (2018). *La terquedad del izote. La historia de radio Venceremos*. San Salvador, El Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen.



campesinado en estas zonas, y de casi todo el departamento de Morazán; de las malas tierras con minifundios poco productivos”, pero con un gran sentido de solidaridad entre los integrantes de cada comunidad y en su seno íntimo familiar.

El mismo Henríquez Consalvi, propone que en aquellos informes se hicieron descripciones detalladas de las características del terreno y disponibilidad de agua. Posteriormente esta región y sus características sociales, del terreno y la disponibilidad



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.



Topografía de la zona donde se encontraba la escuela de formación militar La Guacamaya, campos guerrilleros pero, además, Radio Venceremos.

de agua, serían vitales para los intereses del ERP, convirtiéndolas pronto en bastiones estratégicos de la retaguardia o “zonas de control” del movimiento social en escalada.

Según Heriquez Consalvi,¹⁴⁵ para 1975 se dieron los primeros grupos organizados que buscaban expandir los nexos establecidos un año antes, y exigía, por lo reducido del grupo de trabajo, un sobreesfuerzo que debía repartirse por todo el territorio salvadoreño, y de esta región en particular, siendo uno de los principales colaboradores de estas acciones el “sacerdote Miguel Ventura”, quien atendía a las comunidades cristianas ya existentes en la región del norte de Morazán, desde los años finales de la década de 1960.

Para 1980, la tesis de la Zonas de Control, basadas en la organización popular, había derrotado la concepción contrainsurgente que el régimen aplicó en Morazán con intento reformistas y represión. En esa época... el control político abarcaba, cantones enteros, incluso se incorporaron a la organización maestros, alcaldes, sacerdotes, soldados, comandantes cantonales, delegados de salud y altos funcionarios del departamento.¹⁴⁶

En 1980, según Sancho,¹⁴⁷ esta organización dio un salto cualitativamente superior a la de los años precedentes, “algunos entendían más la necesidad de la unidad, mientras que otros seguían pensando como vanguardia dispersa”; como el caso de Alejandro Lara, dirigente de la Resistencia Nacional, organización que había surgido del seno del ERP, tras las disputas internas de esta organización que llevó a la división en facciones.

Sin embargo, superando estas diferencias se funda el 10 de octubre de 1980 el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN),¹⁴⁸ que aglutinó a las FPL, ERP, RN, PC y en noviembre del mismo año se incorpora el Partido Revolucionario de Trabajadores Centroamericano (PRTC), fundado el 1976.

La dirigencia del FMLN inició los preparativos de lo que sería conocida el 10 de enero de 1981 como “ofensiva final”, y luego rebautizada como “ofensiva general”, este ataque se realizó en las principales cabeceras del país y fue dirigido hacia tropas militares, fuerzas aéreas, Guardia Nacional y cuartel San Carlos, entre otras guarniciones militares en la que:

De acuerdo con sus dirigentes, dicha ofensiva tenía tres objetivos: la insurrección de las masas y la huelga general; el ataque a los cuarteles y principales ciudades, y la sublevación de los militares del Ejército que apoyaban al FMLN. También, tenía como fin lograr una victoria militar antes de la llegada a la Casa Blanca de Estados Unidos del presidente electo Ronald Reagan.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, p. 24.

¹⁴⁶ *Ibíd.*, p. 25.

¹⁴⁷ *Ibíd.*

¹⁴⁸ Mario Menéndez Rodríguez, *op. cit.*

La lucha armada se desató al menos en ocho departamentos del país: San Salvador, Santa Ana, Chalatenango, Cabañas, San Vicente, La Paz, Morazán y Usulután. Los insurgentes tomaron varios pueblos y barrios obreros, y lograron el levantamiento del cuartel de Santa Ana. Pero en las ciudades los llamados a la huelga general y a los levantamientos insurreccionales no tuvieron el éxito esperado por los dirigentes de la guerrilla. El llamado a la insurrección tuvo más eco en el campo, porque las bases de apoyo político de las organizaciones guerrilleras se convirtieron en frentes de guerra.¹⁴⁹

El mismo documento del MINED asegura que la ofensiva general duró diez días, donde el *Frente* desplegó fuerzas a nivel nacional, mientras que la Fuerza Armada golpeó las bases militares de la guerrilla; la ofensiva fue a la postre más una derrota, aunque fue un punto de inflexión para la reorganización y nuevas tácticas guerrilleras que adoptaría el FMLN, y evidenció su nivel organizativo y militar que llevó a plantearse al Ejército *eliminar a la insurgencia en seis meses*, lo cual era un objetivo complicado en vista de la exhibición del nivel organizativo y militar por parte de la guerrilla.

El FMLN, a partir del fracaso de la ofensiva, cambió la estrategia de “insurrección popular” por la idea de “construir” un ejército insurgente más organizado. Dicho fracaso se debió, en parte, a que su base o “masa” social, que cinco años atrás había participado activamente en huelgas –y demás–, no respondió por el agotamiento del recurso, además que no contó con sus líderes, pues estos ya habían sido objetivos del Ejército o se habían incorporado a los campos de entrenamiento guerrilleros en los departamentos de Chalatenango, San Vicente o Morazán.

En 1981, y de acuerdo al documento del MINED, el Ejército nacional lanzó operativos que buscaba eliminar a la guerrilla y su base de apoyo, concentrando un gran número de tropas en la retaguardia guerrillera, mientras intentaba aislarla de su base social, que se hallaba diluida en la población civil. Durante ese mismo año el Ejército lanzó operativos en modalidad de *guerra regular*, colocando contingentes de soldados con gran poder de fuego en zonas determinadas (zonas de control) con apoyo de bombardeos de artillería y aéreo de gran intensidad. En ese mismo año la injerencia del gobierno estadounidense fue más decidida en términos económicos y militar. Estos operativos causaron sensibles bajas en la insurgencia y bases de apoyo, e incluso focos de alta concentración de estos fueron arrasados, afectando también a la población civil.

Ahora bien, los párrafos anteriores dejan entrever una periodización general que sugiere que los primeros enfrentamientos entre los grupos guerrilleros y fuerzas del Ejército se dieron, posiblemente, entre 1975 –año en el que, según Henríquez

149 Ministerio de Educación de El Salvador (MINED) (2009). *Historia de El Salvador* (tomo II). San Salvador, El Salvador: MINED, pp. 224.

Consalvi,¹⁵⁰ se le da continuidad al trabajo de reconocimiento que había realizado Rafael Arce Zablah un año antes— y el 10 de enero de 1981, cuando tuvo lugar la ofensiva final, llevándose a cabo, según el documento del MINED, fuertes enfrentamientos en los departamentos de Usulután, Morazán y otros.

Lastimosamente, resulta difícil contrastar la información antes vertida —al menos desde una fuente oficial de la institución castrense (llámese Memorias Laborales del Ministerio de Defensa y Seguridad o el Diario del Ejército, más adelante se escribirá un apartado dedicado a esas publicaciones). Sin embargo, es posible contrastar esta versión a partir de los aportes realizados en publicaciones periodísticas de la época, recopiladas en el matutino *La Prensa Gráfica* (LPG).

Según el matutino *La Prensa Gráfica* (1992), el año 1969 estuvo marcado, principalmente, por la guerra con Honduras, que eliminaría el Mercado Común Centroamericano, y por la pérdida de la unidad al interior de PCS.

Y es que en el mes de mayo de 1970, Salvador Cayetano Carpio rompió con el PC, en ese momento dirigido por Schafik Handal, esta facción daría origen a las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Según esta fuente, la primera acción de guerra tendría lugar en 1971 cuando fue secuestrado y asesinado el industrial Ernesto Regalado Dueñas, ultimado por supuestos estudiantes universitarios autodenominados “El Grupo”, y quienes serían asesorados por la Fuerzas Armadas Revolucionarias de Guatemala (FAR).

En 1972, luego del fraude electoral de ese año que favoreció al coronel Arturo Armando Molina (PCN) por sobre José Napoleón Duarte (UNO), el descontento se hizo sentir de manera remarcada en los sectores más jóvenes. Este sector —que hasta ese momento habían sido parte de las filas de la UNO y otros que fueron acusados de ser parte de “El Grupo”— fundarían el Partido de la Revolución Salvadoreña y su brazo armado: el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRS-ERP). Esta nueva organización adoptó una postura “maoísta” y concebían que “solamente las armas podían conducir a la toma del poder por parte de los obreros, y que la revolución debería ser encabezada por los campesinos”.

En 1975 el ERP entra en crisis, dada la posición extremadamente militar de su máximo dirigente Alejandro Rivas Mira, que, en la disputa por el poder interno, ordenó el asesinato de Roque Dalton, estas acciones exacerbaban las diferencias a su interior y dieron como resultado el surgimiento de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (RN-FARN) que tenía en su base a los seguidores de Dalton y que tras su muerte dejaron el ERP.

Esta misma fuente (LPG, 1992), coincide con Sancho, en que el 2 de marzo de 1972 tuvo lugar, como se menciona más arriba, el ataque a tiros a dos guardias na-

150 Henríquez Consalvi, op. cit., p. 18.

cionales que prestaban vigilancia en el Hospital “Benjamín Bloom”, asegura que este sería el primer ataque perpetrado por ERP.

El 23 de julio de 1980, unos 4.000 campesinos huyeron de los municipios de Torola, San Fernando, Jocoaitique, y varios cantones del departamento de Morazán, a raíz de las amenazas de muerte que había recibido por parte de Ligas Populares 28 de febrero (LP-28)-ERP. Estos “quieren por la fuerza que se les preste colaboración para sus actividades y quienes se oponen..., pueden morir...”.

El 7 de enero de 1981, el Ejército ejecutó operaciones contrainsurgentes en los departamentos de San Vicente, Sonsonate, San Miguel y La Unión ante la amenaza guerrillera del levantamiento general, lo cual se llevaría a cabo el 10 de enero de 1981 y que provocaría incidentes en “Chalatenango, San Miguel, La Unión, Santa Ana, Zacatecoluca, Mejicanos, Apopa, Cuscatancingo, Ilopango, Soyapango, San Antonio Abad y otros sectores”.¹⁵¹

En definitiva, resulta curioso que esta publicación alusiva a la ofensiva general del FMLN no citan –al menos de manera directa– al departamento de Morazán, pero deja entre ver, que sí hubo enfrentamientos en el oriente del país, pero focalizados en San Miguel y La Unión.

La publicación citada antes (LPG, 1992), también deja entrever un dato más que interesante, son las desertiones al interior del Ejército: el coronel Adino Vladimir Cruz fue el responsable del incendio en las instalaciones de la Segunda Brigada, además de ser el presunto responsable de la muerte del coronel Baltazar Alonso Valdés, por otra parte estaba el capitán Juan Francisco Mena Sandoval quien huyó. Estos dos serían señalados como traidores.

¹⁵¹ “EL MOZOTE, LO QUE NADIE CUENTA

El FMLN en 1981 tuvo reconocimiento como una fuerza beligerante cuando los gobiernos de México y Francia brindaron su apoyo político incondicional, por medio de una declaración conjunta de sus ministros de Asuntos Exteriores, Jorge Castañeda y Claude Cheysson, en la que se manifestó: “que la guerrilla salvadoreña representa a un sector de la población”. Al mismo tiempo implicaba la deslegitimación del Estado salvadoreño.

Lo anterior imponía a los comunistas o marxistas-leninistas del FMLN tener control sobre una porción del territorio nacional y población, en síntesis: gobernar, asimismo, el control debe ser ejercido por una fuerza militar con una estructura de mando definida que genere órdenes que permitan: el control del territorio liberado, la vigilancia y administración de los recursos y de la población. Este espacio debe de mantenerse a toda costa para conservar la beligerancia; se presumía que el Frente como fuerza beligerante estaba próxima a la toma del poder.

En ese sentido el norte de Morazán, se vuelve la retaguardia estratégica del FMLN, como muchos de sus líderes lo reconocieron en medios escritos y de radio; además la Radio Venceremos así lo anunciaba en sus ediciones diarias; y el uso de la población civil para alcanzar sus objetivos políticos militares fueron inhumanos, a tal grado que le exigieron a niños menores de 12 años que tomaran las armas y se volvieran combatientes de una revolución claramente marxista o marxista-leninista, que no le dio valor a la vida. Sorprende cómo las organizaciones que dicen defender los derechos humanos en el presente siglo XXI ocultan esta realidad y se vuelven cómplices de estos hechos” (Canizalez, J. (15 de octubre de 2017). Recuperado de <https://www.facebook.com/454175261628031/posts/el-mozote-lo-que-nadie-cuenta-el-fmln-en-1981-tuvo-reconocimiento-de-una-fuerza-b/476818756030348/>).

La LPG (1992), citando la evaluación del FMLN sobre la ofensiva final, asegura que para la ejecución de este se plantearon diversos frentes de batalla en la zona central y norte, zona paracentral y norte, mientras que en la zona oriental se erigió el frente oriental “Francisco Sánchez”, el objetivo de este frente era ocupar la ciudad de Perquín, y realizar ataques a la guarnición del Ejército para el 11 de enero.

El 12 de enero se debían ocupar las ciudades de El Rosario y Corinto (en Morazán) y Nueva Esparta y Santa Rosa de Lima (La Unión), el día 13 se debía tomar control sobre la ciudad de Osicala (Morazán), también se planteó que el 13, 14 y 15 de enero tendrían lugar los ataques al cuartel de Gotera (Morazán). Por su parte, la Fuerza Armada aseguraba:

La lección de El Salvador [fue que] la Fuerza Armada neutralizó la llamada ofensiva final de los terroristas en 72 horas y sin ninguna ayuda económica-militar proveniente del exterior. Los comunistas analizaron cuantitativamente a la Fuerza Armada, ya que para entonces contaba con 13 mil efectivos y ellos habían calculado que bastarían 48 horas para destruirlos; para el 16 de enero tenían lista Radio Moscú y Radio Habana para celebrar el arribo al poder del Farabundo Martí... Es allí donde se dan cuenta de nuestra fuerza y valores espirituales, situación que obliga al comunismo internacional a lanzar a nivel mundial la propaganda de desinformación más grande que hasta la fecha pueda haber sufrido un pueblo latinoamericano, con el objeto de minar la moral de nuestro pueblo y su Fuerza Armada y destruir la capacidad combativa de ambos... La ofensiva causó severos daños a la población, destrucción de casas, vehículos, asesinatos, desaparecidos, secuestrados y miles de víctimas de esquirlas por bombas lanzadas por las partes... Además de haber sido la primera escalada de la violencia de la década de los 80... (LPG, 1992, pp. 32).

Sin más, resulta curioso que las notas periodísticas retomadas en esta publicación (LPG, 1992) no vuelven a hacer referencia al departamento de Morazán, hasta el 18 de diciembre de 1981 cuando aparece una pequeña nota donde se asegura que las FAES ejecutó la “Operación Rescate”, efectuada durante diez días en dicho departamento. Las notas relevantes seleccionadas son de LPG, 1992, de las fechas 1, 3, 7, 16, 18, 20, 21, 22, 23 y 28 de diciembre de 1981, fechas donde a excepción del 18 de diciembre no se vuelve a hacer alusión a la “Operación Rescate”.

La guerra era dramática, en el sentido que ya había alcanzado a todos los sectores de la población, inclusive a la niñez.

Salir a jugar a la calle, asistir a la escuela, o, algo tan sencillo como compartir con amigos, les fue negado por el FMLN a cientos de niños, que fueron utilizados como

carne de cañón. Hoy en día, se difunden exhumaciones de cadáveres de niños, con historias a medias o distorsionadas por miembros o persona afines a la izquierda, para dañar la imagen de la Fuerza Armada, pero se olvidan de contarle al pueblo que fueron ellos, los que a cambio de brindarles protección, les robaron su inocencia y los llevaron injustamente a un campo de guerra, convirtiéndolos inaceptablemente en víctimas directas de dicho conflicto.¹⁵²



Referentes históricos en la prensa nacional el 9 de diciembre de 1981, en La Prensa Gráfica.

¹⁵² Comandos por la Patria (26 de octubre de 2018). La sangre de niños inocentes sacrificada por el FMLN. Recuperado de <https://www.facebook.com/240931103014974/posts/568242316950516/>

Un interesante relato del comandante Raúl Mijango, entonces combatiente del ERP, cuenta el drama de la población infantil que también vivió y combatió en la guerra. Mijango, en su libro titulado *Mi guerra*, en el capítulo VII. “La guerra revolucionaria” (marzo de 1981^a diciembre de 1982. ¡Resistir, crecer y avanzar! Frente Paracentral “Anastacio Aquino”, Zona Los Cerros de San Pedro, pp.144-145), narra que al llegar al cantón El Carao llamado “La Soledad”, encontró muchos miembros de la tropa que tenían problemas de anemia, por la mala alimentación y dice:

Su expresión más extrema era Toño Comando, así le decían sarcásticamente a un niño de unos 12 años que caminaba de puntillas y se movía a hurtadillas. La razón no era porque evitaba hacer ruido al caminar, sino porque le dolía demasiado asentar la planta del pie lleno de llagas producidas por la desnutrición... Tres niños de unos once años, dada su situación de orfandad, se me pegaron y andaban por todos lados conmigo. Ellos eran: Birdi, Javier y Roberto. Estaban en todas las prácticas y como era propio de su edad, asimilaban mejor que los adultos los conocimientos que les transmitía. Con ellos era que incursionábamos por las noches a los campamentos de las escuadras, burlándonos la posta y les tocábamos la alarma para que se levantaran, o les robábamos las armas y se las entregábamos en el matutino a cambio de penitencias. Al poco tiempo los tres cipotes me pidieron armas, porque se consideraban diestros ya. Les asigné una MP5, una Uzi y una Massen, tres subametralladoras que eran parte del equipo de instrucción. Los bauticé con el nombre de la Unidad de los Tigres Cachorros (Tigrillos) y a Javier que era el mayor de ellos por haber cumplido 12 años le asignamos el cargo de Jefe. Llegaron a ser muy diestros combatientes, con capacidad de fuerzas especiales, porque sabían de todo: técnicas de camuflaje, infiltración, uso de explosivos, tácticas de combate, propiedades de las armas, primeros auxilios, navegación terrestre y hasta conocimientos de artillería liviana. Pero ellos tuvieron primero que aprender a leer y escribir, un problema muy generalizado en la zona, que afectaba a niños y adultos en gran medida. Para los Tigrillos yo me fui convirtiéndome como en su padre y para mi ellos eran algo así como mis hijos.¹⁵³

Otro ejemplo del drama de la guerra lo narra Carlos Henríquez Consalvi (Santiago):

Están maniobrando en el terreno para cercarnos. Estamos en una trampa para ratones. Una ráfaga quiebra las ramas, un proyectil le atraviesa la palma de la mano a Quintanilla. Avanzo a rastra por el cauce de la quebrada, me encuentro una mochila, al abrirla me sorprende: está repleta de dinero, son los fondos para cubrir los gastos del Frente. Carmelo se alegra mucho y se la devolvemos.

Recibimos la orden de avanzar hacia las alturas cubiertos por un canjilón; Lety se apoya en un bejuco y toma impulso. El combate se pone encachimbado. Luego

153 Comandos por la Patria, *Ibíd.*



Batallón de niños y jóvenes, archivo histórico del conflicto armado de El Salvador, *El Diario de Hoy*.

de ascender unos 150 metros nos toca correr a través de cuesta descubierta, bajo la observación del enemigo. Los primeros compañeros son detectados, la metralla barre los alrededores, una bala brota con malas intenciones, atraviesa la cabeza de LUISITO, uno de nuestros correos, pierde equilibrio y cae sobre un matorral. Un hilo de sangre cubre el pequeño rostro de héroe de LUIS HERNANDEZ RAMOS, quien parece dormido.¹⁵⁴



Tomado de <https://www.publico.es/culturas/voces-ninos-soldado.html>

¹⁵⁴ Henríquez Consalvi, op. cit., p. 94.

Esto, naturalmente, me lleva a compartir la reflexión que se hace sobre la utilización inhumana de los niños en la guerra,¹⁵⁵ en donde queda evidenciado que el FMLN, específicamente la fracción del ERP, utilizó niños desde los inicios de la guerra, violando lo establecido en el Protocolo II adicional a los Convenios de Ginebra de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, que para esa fecha ya estaba vigente en nuestro país, específicamente:

TÍTULO II – TRATO HUMANO, Artículo 4.- Garantías Fundamentales: numeral 3.: Se proporcionará a los niños los cuidados y la ayuda que necesiten y en particular: a) recibirán una educación, incluida la educación religiosa o moral, conforme a los deseos de los padres o, a falta de estos, de las personas que tengan la guarda de ellos; b) se tomarán las medidas oportunas para facilitar la reunión de las familias temporalmente separadas; c) LOS NIÑOS MENORES DE QUINCE AÑOS NO SERÁN RECLUTADOS EN LAS FUERZAS O GRUPOS ARMADOS Y NO SE PERMITIRÁ QUE PARTICIPEN EN LAS HOSTILIDADES; d) la protección especial prevista en este artículo para los niños menores de quince años seguirá aplicándose a ellos sí, no obstante las disposiciones del apartado c) han participado directamente en las hostilidades y han sido capturados; e) se tomarán medidas, si procede, y siempre que sea posible con el consentimiento de los padres o de las personas que, en virtud de la ley o la costumbre, tengan en primer lugar la guarda de ellos, para trasladar temporalmente a los niños de la zona en que tenga lugar las hostilidades a una zona del país más segura y para que vayan acompañados de personas que velen por su seguridad y bienestar.¹⁵⁶

Como antropólogo e investigador, esto me hace reprochar el hecho, en el sentido que el FMLN y el comandante del ERP, Raúl Mijango, tuvieron que haber librado su guerra y nunca llevar niños inocentes a la misma, irrespetando el derecho internacional; estaban obligados por ley a ejercer la protección y las salvaguardas que esta prescribe, aplicar un poco de sentido común y darse cuenta de que al formarlos como soldados guerrilleros era llevarlos a una muerte segura. Considero que es necesario que se conozca esta situación sucedida, ya que no tiene justificación alguna, que por lo menos digan en qué lugares están sepultados los cadáveres de estos niños y luchar porque en un futuro estas acciones totalmente irresponsables no se repitan; ya que seguro estoy que a los niños que corrieron mejor suerte y hoy están vivos los marcaron para siempre, les robaron su inocencia y la oportunidad de vivir como lo que eran: “niños llenos de pureza e inocencia”.

155 Historia El Salvador (19 de noviembre de 2017). Los niños de la guerra en El Salvador (video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=VbUBZ3A4MUw>

156 Comité Internacional de la Cruz Roja (1977). Convenios de Ginebra de 1949, relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional, que para esa fecha ya estaba vigente en nuestro país, específicamente en el TÍTULO II – TRATO HUMANO, Artículo 4.- Garantías fundamentales: numeral 3. Recuperado de <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/protocolo-ii.htm#3>

Imagino lo terrible que era para un soldado encontrarse de pronto, frente a un niño que le disparaba y que tenía como lo dice Mijango todas las habilidades para quitarle la vida, recordemos que los dos grandes instintos humanos son el de reproducción y supervivencia. Las agrupaciones nacionales e internacionales que velan por los derechos humanos, deben de exigir justicia, ya que los hechos se encuentran escritos y narrados por sus actores, por lo tanto, es fácil deducir responsabilidades.



Fuerzas especiales de la Brigada Rafael Arce Zablah, archivo histórico del conflicto armado de El Salvador, *El Diario de Hoy*.



Niños fabricando explosivos. Archivo histórico del conflicto armado de El Salvador, *El Diario de Hoy*.



Niños combatientes con comandante Shafick Handal, archivo histórico del conflicto armado de El Salvador, *El Diario de Hoy*.

CONFLICTO Y DESTRUCCIÓN CONTINUADA

Los hechos han demostrado que el conflicto salvadoreño de 1980-1992, fue un evento lleno de violencia, daños, y muerte; las organizaciones paralelas del partido comunista optaron por la vía armada, frente a la vía democrática como el mecanismo idóneo, ya practicado en otros países, para alcanzar el poder e instaurar un gobierno de acuerdo a sus intereses e ideología, como ya había ocurrido en Europa, Asia, África, lo mismo que en Cuba y Nicaragua en el continente americano. Y es que a principios de la década de los 70, comenzó una diligente organización de células y bases de apoyo, en partidos políticos, sindicatos, grupos religiosos y campesinos, Universidad de El Salvador y sectores profesionales de izquierda, entre otros; todos ellos desarrollando pequeñas estructuras que se multiplicaron clandestinamente, en todos los niveles de la sociedad y a lo largo del territorio nacional.¹⁵⁷

Se logró conocer, desde 1972, la finalidad violenta de los diversos agrupamientos que incorporaron, poco a poco, a jóvenes desorientados y políticos fracasados, que entregaron sus limitadas capacidades y voluntad a líderes entrenados en Moscú, Berlín, Vietnam, y Cuba entre otros; todos ellos países pertenecientes, entonces, al fenecido bloque comunista del mundo. La capacitación, en proceso, se orientó a la concientización ideológica que reivindicaba la lucha de clases y por consiguiente la necesidad de prepararse para alcanzar violentamente el ansiado poder que detentaba hasta entonces el sector conservador de la sociedad.

La instrucción de lucha y terrorismo se inició con los elementos básicos de combate, como tiro y explosivos; continuó con la recuperación de armas en ataques sorpresa a patrullas del servicio territorial, parejas de guardias nacionales, Policía Nacional, Policía de Hacienda y de Aduanas; enseguida se continuó con la fase de acción y hostigamiento que se materializó con ataques y emboscadas a puestos de seguridad pública asentados en lugares lejanos, asesinando a diferentes funcionarios y miembros de la administración del Estado y colocando bombas en los edificios públicos. Simultáneamente los sindicatos incorporados al movimiento rebelde, iniciaron conflictos laborales con paros y tomas de fábricas y centros de trabajo, lo que se extendió a las diversas oficinas, sedes e instituciones gubernamentales, con el fin de avanzar

157 Véase al respecto Castillo Rivas, D. (1983). *Centroamérica; más allá de la crisis*. México, DF: Ediciones SIAP.

y coordinar el plan de paralización total del país mediante una huelga general, que coincidiría con el asalto popular final.

Poco a poco, el accionar de los diversos grupos, se fortaleció en presencia e intensidad, pero la fragmentación ideológica y de liderazgo, condicionó la necesidad de la unidad en el control de mando y de territorios que se requería para derrotar al gobierno en su organización administrativa y de seguridad.¹⁵⁸

Ante esa conflictiva rivalidad de feudos ideológicos y proyectos personales y grupales, muchas veces confrontados en sus tiempos, métodos y fines, la conspiración mundial requirió a Fidel Castro (1980) que reuniera a los líderes y les conminara a unificar esfuerzos y metas bajo un mismo mando como condición indispensable para continuar recibiendo apoyo militar, logístico y diplomático del bloque comunista. Esta iniciativa, de orden y control, dio origen al nacimiento de una sola organización política militar denominada Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Acto seguido se asignó a cada fracción que la componían (FPL, ERP, RN, FAL, PRTC) sus territorios de responsabilidad y sus misiones de violencia y terrorismo que debían cumplir de manera coordinada y efectiva. Consolidado el proyecto unificador, la nueva organización insurreccional se planteó el próximo paso que fue urgir a sus proveedores directos, Cuba y Nicaragua, armas, municiones, explosivos y adiestramiento acelerado para nuevos contingentes de personal reclutado voluntaria y forzosamente.¹⁵⁹

El 10 de enero de 1981, a las cinco de la tarde, fuerzas insurgentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) atacaban simultáneamente diversas guarniciones y poblaciones del país, comenzando así una ofensiva armada en gran escala. Ya no se trataba de una simple acción guerrillera de hostigamiento o sabotaje; era el comienzo formal de una guerra civil que el país había arrastrado larvadamente a lo largo de 1980 y cuya inevitabilidad, predicha por muchos, parecía confirmar un determinismo histórico fatal y casi mecánico.¹⁶⁰

158 La lucha por el poder ha sido de larga data y hay mucha literatura al respecto producida por los mismos “alzados en armas”, que a la vez sirvió como un medio para acercar la opinión mundial y ponerlos a su favor. Ese es uno de los grandes errores de los diferentes gobiernos que la historia ha conocido en El Salvador, raras veces informaron a la opinión mundial sobre lo que sucedía en el país y en este caso, son los embajadores quienes ocuparon un papel de comodidad y no les importó que poco a poco el país se iba deshaciendo por la destrucción de grupos con interés político. El Salvador reaccionó tarde ante la amenaza latente y los hechos, como los que nos ocupan en este documento, son también un ejemplo de ello.

159 Harnecker, M. (1990). La guerra revolucionaria: Un largo camino a la victoria. Entrevista a Leonel González de la Comandancia General del FMLN, a Facundo Guardado y Valentín, miembros de la Comisión Política de las FPL. Publicado en Cuba, Biblioteca Popular 1990. “Realizábamos acciones tales como bajar a muchachos de los buses, o llegábamos a un poblado y sacábamos a los jóvenes; en muchos lugares se nos escondían o se corrían –aunque muchos entendían que nuestra causa era justa–. De esta forma, los métodos que usamos en el reclutamiento se ponían en contradicción con ese pueblo que buscamos liberar.” Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/92105.pdf>, p. 9. También véase al respecto Álvarez-Solís, A., op. cit., p. 62.

160 Martín-Baró, I. (2015). La guerra civil en El Salvador. Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/12/1981-La-guerra-civil-en-El-Salvador.pdf>, p. 17.

Tal como fue previsto y acordado por la conspiración comunista y la nueva organización insurgente FMLN, esta se declaró en estado de rebeldía en contra de un Estado organizado jurídica y administrativamente, según la Constitución de 1983 (todavía vigente) y así reconocido como tal por la comunidad internacional. Como lo afirma Ignacio Martín-Baró, en la cita enunciada, se trataba de una declaratoria formal de guerra, y no solo de hostigamiento y sabotaje, era algo más, la misión era eliminar a todos los que se opusieran o no colaboraran, como militares, funcionarios y civiles y, por supuesto, materializar la mayor destrucción posible, como quemar comercios; así como dinamitar el sistema eléctrico y de comunicaciones.

Las fuerzas insurgentes colocadas por declaración de sus comandantes en condición operativa ilegal, atacaron a las fuerzas creadas y autorizadas por la Constitución para salvaguardar el Estado. Es decir, el FMLN declaró el 10 de enero de 1981 la ofensiva final para atacar, destruir y aniquilar la estructura legal de convivencia del pueblo salvadoreño y sustituirla por un gobierno autoritario como el modelo cubano, el nicaragüense y ahora el venezolano. Nótese que el ataque no era contra un grupo humano en particular, era contra cualquier población y contra todas las que se pudieran atacar. Más adelante, el artículo en referencia enuncia que el FMLN realizó durante los días 10, 11, 12 y 13 de enero 39 (treinta y nueve) acciones ofensivas contra poblaciones, de las cuales 14 (catorce) de ellas fueron tomadas para provocar daños y despertar temor en los indefensos pobladores. Asimismo, en el referido período, se produjeron, según el artículo en cuestión, 18 (dieciocho) combates militares en diversas ciudades y pueblos, lo que implica enfrentamientos con fuegos de fusilería, ametralladoras, morteros y lanzacohetes.¹⁶¹

No obstante la grave amenaza a la paz social por tales ataques armados, el autor no valora la ilegalidad de las acciones de fuego y destrucción de las organizaciones terroristas ni las inevitables consecuencias humanitarias de sus acciones, dada la presencia de personas civiles indefensas y, de hecho, extremadamente vulnerables.¹⁶²

Según el mismo artículo, solo en Zacatecoluca, se produjeron 62 (sesenta y dos) bajas mortales, y en el mismo relato, que parece un parte de guerra (p. 20), afirma que el FMLN realizó en el periodo del 10 al 30 de Enero 606 (seiscientos seis) acciones, de las cuales 516 (quinientas dieciséis) fueron a objetivos militares y aun cuando no lo menciona, por lógica, se deduce que el resto de acciones, si no eran objetivos militares, eran civiles, concretando un total de 90 (noventa) acciones contra poblaciones desarmadas e indefensas (recuerde que los objetivos eran guarniciones y poblacio-

¹⁶¹ Ibid., p. 22, Mapa de las principales acciones del FMLN, enero 1981.

¹⁶² Ibid., p. 23.

nes);¹⁶³ en todo caso, durante el período enero-febrero de 1981, fueron tomadas entre poblaciones y ciudades 121 (ciento veintiuno).¹⁶⁴

Basados en la seriedad del padre jesuita Ignacio Martín-Baró, la sola mención de los párrafos citados nos indica que, en ese periodo, hubo 90 atentados criminales y de destrucción a dichas poblaciones por parte del FMLN, que fueron objetivos totalmente civiles.

Según el tenor de la declaratoria de guerra, esta fue con toda la fuerza y capacidad que el Frente pregonaba, y en consecuencia las muertes y daños constituyeron, no una, sino varias operaciones de masacres contra la población civil en los 4 días señalados según lo confirma el referido artículo.

En el contexto de la ofensiva final, se produjo destrucción humana y material, ya que si se contabilizan las pérdidas humanas, solo en el mes de enero, hay cuando menos, 2,333 víctimas entre la población civil y, muy probablemente, la cifra real de muertos sea muy superior (ver CUDI, 1981). En este dato, no entran los muertos en combate, tanto de un bando como del otro, que fácilmente suman varios centenares adicionales,¹⁶⁵ aquí surgen las siguientes reflexiones: ¿quién declaró la guerra?, ¿Quién eligió los objetivos militares y poblaciones?, ¿Quién llevó la iniciativa en el ataque a los objetivos elegidos?, ¿Quién ordenó qué funcionario o ciudadano asesinar, cuál comercio quemar, cuál puente dinamitar, qué cultivos destruir? ¿Quién determinó la hora, el lugar, la dirección del ataque, la unidad ejecutora, los medios a utilizar y las acciones de distracción a ejecutar? ¿Quién ordenó los ajusticiamientos, la destrucción de las subestaciones eléctricas, estaciones telefónicas, etc.? ¿Quién propició la destrucción de la economía y el desempleo? ¿Quién proclamó el éxito de sus acciones en base a la muerte y destrucción a unidades militares y poblaciones desguarnecidas? ¿Quién entonces asesinó a esas 2333 víctimas?

De acuerdo con los alabados pormenores de la ofensiva final del FMLN, traducidos en significativas agresiones con la naturaleza y carácter inobjectables enunciados, ese fue el proceso de la guerra patrocinada por el comunismo internacional y ejecutado por los grupos insurgentes y colaboradores nacionales. Sí, esto sucedió tal como lo recoge profusamente el padre Martín-Baró, de inmediato surge la preocupación por la autoría de los asesinatos cometidos en contra de la población civil de niños, ancianos, mujeres y hombres que residían en esas comunidades, así como los daños en bienes públicos y privados; la angustia y peligros vividos por indefensas personas; los temores de padres e hijos por su integridad, y por la conservación de sus patrimo-

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 21.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 20. Cuadro n.º 2. Acciones militares del FMLN.

¹⁶⁵ *Ibíd.*, p. 31.

nios indispensables para su supervivencia. Frente a esa palpable amenaza, surgió la consecuente incertidumbre de cómo proteger a sus familias y administrar sus bienes en el futuro, originándose, en las referidas circunstancias, la decisión por la inmediata migración forzosa, en algunos casos a lugares más seguros y, en otros casos, de migrar a otros países, cuando ello era factible. Como lo reitera el autor antes mencionado, y como ocurrió durante el conflicto, la misión era de muerte y destrucción y no de hostigamiento y sabotaje como las acciones anteriores; ahora el objetivo era eliminar la seguridad de la vida y del trabajo; quebrar la resistencia de los no alineados, anular la esperanza de la sociedad que siempre deseó paz, respeto y trabajo.

Es extraño que a lo largo de la lectura del artículo no se mencione en ningún momento, ni siquiera para justificar la agresión comunista, la protección de los derechos de las personas. Durante la segunda mitad de la década de los 70 del siglo pasado, el presidente Jimmy Carter, hizo de la defensa de los derechos humanos el eje de la política exterior de Estados Unidos. De inmediato fue acogida tal doctrina por la sociedad mundial, especialmente la izquierda comunista que, con notoria agilidad, la recogió y perfiló como un arma ideológica para atacar a todos los países y gobiernos no comunistas. En el año 1981, la doctrina había tomado suficiente peso y difusión para debilitar y hasta paralizar gobiernos democráticos y pro-occidentales, atacándolos y desprestigiándolos para crear dudas y grietas en los sistemas políticos establecidos.

El Salvador fue cuestionado por gobiernos y organizaciones izquierdistas, calificando de dictadura a su sistema político y hasta el gobierno mexicano, producto de una dilatada y corrupta dictadura de partido, se atrevió a cuestionar el sistema salvadoreño, otorgando estatus de beligerante a la organización comunista que preparaba el asalto al poder del país. El gobierno mexicano cumplió su triste papel de comparsa y el aparato global de propaganda del comunismo internacional, lo calificó como de victoria diplomática mundial.

De conformidad con los hechos y circunstancias plasmados en lo escrito por Martín-Baró, se enuncia con plena certeza que la ofensiva final y sus resultados crearon un contexto amplio, suficiente y grave de una violación masiva y sistemática de los derechos personales en nuestro país.

Su realidad fue clara e incontrovertible con el conocimiento previo de sus consecuencias, pero curiosamente ningún país, ni organismo internacional, ni organización pro derechos humanos, ni siquiera la iglesia católica, ni sus voceros jerárquicos, se pronunciaron con la necesaria vehemencia en contra de una clara, anunciada y orquestada violación de los derechos humanos de miles de salvadoreños.

Llama la atención que la Comisión de la Verdad no recogiera testimonios de la famosa ofensiva final planificada como operación de sangre y fuego, según el artículo en cuestión. En este execrable y flagrante crimen de lesa humanidad, no solo se violaron los valores religiosos, morales y ciudadanos de los salvadoreños, se conculcaron

sus derechos, con la clara anuencia de las personas y agrupaciones que supuestamente les defendían desde la retaguardia estratégica.

Además, se violó la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Económicos Sociales y Culturales, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la participación de niños en los conflictos armados, los cuatro Convenios de Ginebra relativos al Derecho Humanitario, sobre los Principios de la Guerra y Protocolos anexos, Convención Americana sobre Derechos Humanos, la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.

A lo anterior debe agregarse el derecho Penal y Constitucional del país. ¿Cómo puede exigirse la aplicación de tales convenios, a la Fuerza Armada que actuaba de conformidad con el régimen jurídico del Estado para defender la sociedad, la vida y los bienes de los salvadoreños? ¿Dónde están las denuncias contra quienes declararon la guerra al Estado, sus instituciones y habitantes, atendiendo consignas de la conspiración comunista y con la bendición de grupos simpatizantes en el país?

¿Dónde están los estudios sobre la violación de los derechos fundamentales del pueblo por parte del FMLN, antes, durante y después del conflicto? ¿Dónde están los estudios comparados de los delitos en el catálogo penal antes del conflicto, y los nuevos delitos cometidos en ese entonces por el FMLN, que ahora curiosamente son propios de las maras que azotan actualmente el país, como secuestros, extorsiones, ajusticiamientos, quema de buses, robo de bienes, y violaciones? Cabe preguntarse, ¿quién denunció la agresión? ¿Quién actuó de oficio ante los organismos internacionales?

¿Qué organismo nacional de Derechos Humanos, ejerció el necesario reclamo? ¿Qué organismo religioso asumió la defensa de los pobladores salvadoreños? ¿Qué vocero o analista cuestionó la vergonzosa masacre continuada de aquellos días y de los subsiguientes en contra de los pueblos de El Salvador? ¿A quién se demandó por la reparación moral y material a favor de los cientos de hermanos salvadoreños victimizados? En el extremo de este doble estándar del juicio crítico del conflicto, resulta que para algunos los hechos violentos y constitutivos de delito de los alzados en armas fueron “actos heroicos de guerra”.

Por el contrario, en el momento de ahora, el pueblo salvadoreño respira aliviado por no estar en igual situación que los pueblos cubanos, nicaragüense y venezolano; ¿a quiénes o a qué institución agradecer por aquellos actos de valentía, de entrega y de sacrificio que derrotó la agresión comunista del diez de enero de 1981? Es la hora de la verdad y de la paz, de la reconciliación con justicia como recién se invoca al Divino Salvador el Mundo, pero justo por ello, es la hora de reconocer el valor de la Fuerza Armada que fue el escudo protector de este pueblo y también es la hora de pedir cuentas al FMLN, por sus actos cobardes de asesinatos y destrucción.

La denominada masacre de El Mozote, fue realizada en un solo y despoblado lugar, durante un par de días, en un remoto caserío de 25 casas en donde se había

establecido una zona estratégica de control, con un campamento para el comando de futuras operaciones en contra de pueblos de Morazán, así como adiestramiento y logística del ERP.

En cambio, la múltiple masacre de la ofensiva final, fue desarrollada no en un desolado y descampado poblado, sino en áreas urbanas constituidas por diversas ciudades y pueblos, durante cuatro días y en contra de miles de personas civiles de ambos géneros, diversas edades y condición social. En dicha ofensiva, fueron atacadas varias cabeceras departamentales como San Miguel, San Francisco Gotera, Usulután, Zacatecoluca, Santa Ana y otras.

Probablemente, el incremento más espectacular de acciones militares tiene lugar en el departamento de Morazán, donde el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), controla amplios sectores y donde la vida de no pocos poblados se encuentran ya orientados por nuevas normas sociales de convivencia, aunque las fuerzas del FMLN, no inician antes sus acciones sino hasta el día 11 de enero, el primer día se toman la población de Perquín, el 12 ocupan Corinto y El Rosario, el 13, 14, y 15 logran un virtual dominio sobre la capital departamental, San Francisco Gotera y mantienen un fuerte asedio al cuartel de comandos (unidad especializada en contra-insurgencia), al de la Guardia Nacional y al de la Policía Nacional.¹⁶⁶

Siendo la vida el bien máspreciado de la persona y de la humanidad, y teniendo tanta relevancia para la paz y el orden de la sociedad, ¿cómo se justifica la cobarde conspiración y se ignora su destrucción, sin guardar ninguna consideración a personas indefensas, vulnerables, desprotegidas e inocentes de cualquier culpa? Si consideramos la efectividad y éxito de las 90 (noventa) acciones de muerte y destrucción del FMLN, sobre objetivos civiles durante la ofensiva final de enero de 1981 declarada por el padre Martín-Baró, se puede calcular que de conformidad con lo enunciado en cada ataque a los inermes pueblos, el número de personas asesinadas ponderadas según las bajas reportadas en Zacatecoluca, 62 (sesenta y dos), fueron miles las personas asesinadas cobardemente. El artículo del padre Martín-Baró señala que fueron 2333, las bajas civiles de enero, pero se estima que los militares muertos probablemente fueron 900 (novecientos) entre enero y julio de 1981.¹⁶⁷

¹⁶⁶ *Ibíd.*, p. 23.

¹⁶⁷ Estadística. Marxists Internet Archive (mayo de 2011). Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña. Texto ubicado y digitalizado por el Centro de Estudios Marxistas "Sarbelio Navarrete" (CEM); puesto en internet por el Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 6 de septiembre de 2010. Recuperado de: <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1984/ene/02.htm>

En efecto, solo en dos meses, enero y febrero, según Martín-Baró, se produjeron 74 (setenta y cuatro) acciones de ajusticiamientos,¹⁶⁸ ignorándose hasta ahora el total de personas asesinadas por cumplir la ley o por disentir de la ideología comunista, durante los 12 años del conflicto, sin que se conozca a sus autores materiales e intelectuales, y mucho menos se disponga de información sobre juicios a presuntos responsables de los mismos hechos.

Pero debemos tener presente que el conflicto, no guerra civil como lo enuncian los promotores internos y externos de la conspiración comunista, tuvo un recorrido de más de 12 años de acciones terroristas que diariamente provocaron la muerte de toda clase y nivel de salvadoreños, desde humildes campesinos, obreros y comerciantes, hasta profesionales, empresarios y funcionarios dedicados al servicio público, como presidentes de órganos del Estado, ministros y viceministros, presidente de autónomas, Fiscal General, embajadores, jueces, rector de Universidad de El Salvador, hermano del presidente de la República, alcaldes, generales, coroneles, jefes y oficiales, guardias, policías y sus familiares. Todas estas víctimas fueron reclamadas como “ajusticiamientos”,¹⁶⁹ a pesar de ser muchas de esas personas ajenas al conflicto político y por el contrario, eran personas capaces y productivas, que mucha falta hicieron después al país y que la enorme mayoría de esas víctimas fue ejecutada con especial saña, sorpresa y total indefensión ante el artero ataque.

No es cierto que en algún caso hubiese valor en el atacante porque siempre hubo total superioridad ante víctimas desarmadas. Nadie fue enjuiciado, no obstante que, en cruel alarde de hipocresía, algunos escriben libros y memorias proclamándose héroes del conflicto y autores de las acciones terroristas más terribles y sanguinarias que se recuerden.

Debe señalarse que desde el primer momento del conflicto, las masas fueron el objetivo necesario y sacrificado del movimiento insurgente, cuando se requirió su apoyo para las acciones desestabilizadoras de calle y huelgas para lograr la paralización productiva; el siguiente propósito de manipulación de la población civil, fue el de utilizarlos como escudos humanos al encubrir sus acciones violentas mezclándose con la gente y enmascarando sus propósitos criminales, en la actividad cotidiana de las personas. En este sentido es válido la siguiente mención del padre Martín-Baró: “La presencia de la población civil parece no ser un obstáculo importante para la utilización en gran escala de artillería pesada o para realizar intensos bombardeos aéreos, sobre todo porque se sabe que los combatientes insurgentes viven a menudo

168 *Ibíd.* Cuadro n.º 2, Acciones militares del FMLN, enero y febrero de 1981, p. 20.

169 *Ibíd.* Cuadro n.º 2, Acciones militares del FMLN, enero y febrero de 1981, p. 20

mezclados con el mismo pueblo”.¹⁷⁰ El artículo no señala, con manifiesta intención, que la tal convivencia es práctica insurgente buscada con propósito de impunidad.

Estas miles de muertes y los miles de millones de dólares en daños, nadie los ha denunciado ni cuestionado. Todas las famosas instituciones y ONG callan y practican el perdón y olvido para sí mismos y sus protegidos, pero mantienen vivo su odio y veneno hacia los miembros de la institución protectora legítima del Estado, obviando la realidad de que para tener un conflicto se requieren dos actores confrontados; cada uno tratando de imponerse y empleando, ambos, todos sus recursos para alcanzarlo, sin mencionar que fue el FMLN y el comunismo internacional quienes declararon inicialmente la ilegal guerra al grito de “Victoria o muerte”. ¿Entonces a quién debe atribuirse la responsabilidad del conflicto? ¿A quiénes debe enjuiciarse por la muerte de miles de salvadoreños y por la destrucción de bienes públicos y privados que ha provocado la pérdida del progreso económico? ¿No a la fuerza armada, que permanecía en sus guarniciones y en el cumplimiento de sus funciones legales! ¿Por qué no se ha estimado el número de víctimas civiles inocentes, que diariamente pregonaba radio Venceremos, ni se han valuado los daños y destrucción del patrimonio nacional destruido y perdido, y cuyo costo asciende a varios miles de millones y que todavía estamos en periodo de recuperación? ¿Quién declaró la guerra y anunció el fin del sistema político vigente, el fin del gobierno y la muerte de miles de funcionarios civiles y militares, así como de todos aquellos que no comulgaran con sus ideas? Los responsables se encuentran libres de culpa y señalamiento. Sus vidas transcurren en total normalidad con sus familias, disfrutando algunos las mieles del poder político y del reparto del dinero del pueblo; muchos son millonarios y exitosos hombres de empresa sin responsabilidad alguna por la muerte y destrucción de ayer.

Debe tenerse presente que subjetivamente, la responsabilidad es un valor que reside en la conciencia; en cambio objetivamente, la responsabilidad son las consecuencias de los hechos de la propia conducta y, por ende, el de asumir las correspondientes sanciones morales y legales pertinentes.

¿Quién declaró la guerra? ¿Quién anuncio y lanzó la ofensiva final? ¿Quién mantuvo el esquema de terrorismo y ocasionó miles de muertes por más de 12 años? ¿Quién destruyó los principales puentes de El Salvador? ¿Quién atacó indiscriminadamente pueblos y ciudades; vehículos del transporte público y privado, fábricas, ingenios, beneficios y otros centros de trabajo de inocentes trabajadores? ¿Quién bloqueó el tráfico y la actividad laboral del país?¹⁷¹ ¿Quiénes provocaron ataques al sistema eléctrico, causando largos apagones, ocasionando muertes en los hospitales, daños al comercio y suspensión por largos días de la actividad productiva del país? Los anunciados enfrentamientos provocaron el sufrimiento de la población civil, creando

¹⁷⁰ Ibid., p. 24. Ver CUDI 1981.

¹⁷¹ Ibid. Cuadro n.º 2, Acciones militares del FMLN, enero y febrero de 1981, pág. 20

depauperación y el hundimiento de la economía.¹⁷² En suma, ¿quién o quiénes destruyeron a El Salvador?

La doctrina de los derechos humanos y sus voceros han manipulado la realidad de nuestro conflicto. En ese contexto, los efectos del terrorismo ideológico y religioso mantienen inalterable el principio de que el único violador de los derechos humanos es el Estado. La práctica de muerte y destrucción indiscriminada por parte de los grupos insurgentes, siguen siendo protegidos por un aberrante principio de impunidad, sobre todo cuando las organizaciones de derechos humanos la conocen, porque pertenecen, descubiertas o encubiertamente, al movimiento de la izquierda marxista internacional. Las organizaciones como Sendero Luminoso de Perú, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), también de Colombia, y el FMLN, han cometido los más graves y crueles ataques contra sus pueblos y en virtud de la desinformación, e impunidad legal, no puede invocarse sanción alguna a las reiteradas violaciones de los Derechos Humanos, entonces ¿a quién acudir?, ¿A quién responsabilizar?, teóricamente a la Fiscalía General de la República (FGR), por cuanto titular de la vigencia y protección de los derechos “normales” del pueblo salvadoreño.

En El Salvador ante la ausencia de formal denuncia, la FGR opta, más por conveniencia política que por ausencia de delitos, ignorar tal situación, lo que se agrava cuando el mismo poder político no se siente responsable de defender el derecho de legítima defensa del Estado, ante el ataque a su soberanía y estado de derecho, dejando desamparados a militares, guardias, policías y patrulleros que en nombre del pueblo y sus leyes enfrentaron la sangrienta conspiración del FMLN. Existe la opción de la aplicación del artículo 3 del Convenio de Ginebra correspondiente al Derecho Humanitario. También de la aplicación de los Convenios del niño, de la mujer, del anciano, que podrían sustentar denuncias, pero haría falta siempre la figura del acusador, procurando justicia para los miembros de la Fuerza Armada y Seguridad Pública, hoy perseguidos y no reivindicados como sacrificados adalides de la protección y de la justicia.

Por más que se ofrezca como exitosa la ofensiva final, esta fue un gran fracaso, no solo para los comandantes del FMLN, sino para sus promotores internacionales, por cuanto el resultado final fue un golpe de realidad para quienes sostenían que representaban al pueblo y que este los apoyaría tumultuariamente al momento de la insurrección. Pero la verdad fue que el pueblo les dio la espalda, encerrándose en sus casas, y la huelga general prometida fracasó.

Por esta respuesta popular, el conflicto no duró pocos días o meses, como lo pregonaba el Frente y lo esperaba el movimiento marxista que los apoyaba, se prolongó por más de doce años de muerte y destrucción para llegar a un Acuerdo de Paz. Y por supuesto sin reparación ni justicia para las miles de víctimas de la MASACRE

¹⁷² *Ibíd.*, pp. 28 y 31.

CONTINUADA, ejecutada sin límites, contra niños, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos; contra los bienes privados de subsistencia como cultivos, ganado, vehículos de transporte familiar y colectivo; contra la estructura productiva del país; contra los bienes del pueblo como puentes, edificios, escuelas, juzgados; contra el sistema público de energía, agua, telefonía, transporte; finalmente contra la paz social, generando incertidumbre y quebrando la íntima esperanza ciudadana del derecho a vivir dentro de los límites del respeto a la ley. El resultado del conflicto está muy lejos de ser la deseada y prometida victoria del FMLN. Sí, consiguieron, no obstante, la destrucción de la economía y la infraestructura que la sustentaba; también se acreditan como logro haberle quitado la vida a reconocidos ciudadanos que murieron por sus ideales y principios. De sus sueños de victoria, les quedó a los grupos terroristas solo la sangre de sus víctimas en sus sucias manos, y es posible que también expresen alguna mueca de alegría, cuando les llega el recuerdo de la carga explosiva que destruyó obras de valor incalculable como los puentes colgantes sobre el río Lempa.

Debe considerarse la posición conciliadora del poder político a lo largo del conflicto que promovió dos amnistías para favorecer, con el perdón y el olvido, a todos aquellos miembros del FMLN que en distintos momentos y circunstancias cometieron delitos contra la soberanía del Estado, la integridad de las personas, funcionarios y civiles, así como contra los bienes públicos y privados. El alcance de la amnistía benefició de pleno derecho a todas las personas que en nombre de una revolución o de una ilusoria reivindicación política o social declararon un ataque continuado contra el Estado, sus instituciones y todos los miembros de la sociedad salvadoreña.

La amnistía favorecía a todos, tanto miembros del FMLN capturados y enjuiciados como a los que se encontraban en condición de rebeldía activa. Los efectos fueron amplios y suficientes para reintegrarse con toda seguridad a la vida normal y pacífica de cualquier ciudadano. La amnistía otorgaba a todo aquel que se presentara y manifestara ante autoridad militar, judicial o edilicia, su voluntad de renunciar a la violencia y a quien de inmediato se le entregaba un salvoconducto que le exoneraba de responsabilidad penal y civil y recobraba la total libertad como ciudadano para reincorporarse a su comunidad o en cualquier otro lugar que fuera de su agrado e interés. Las dos amnistías aprobadas por la Asamblea Legislativa y ratificadas por el Poder Ejecutivo y Judicial, permitieron a cientos de insurgentes, renunciar a su vida de violencia y muerte, para disfrutar del goce pleno de una vida de convivencia social y trabajo productivo. Las dos amnistías fueron:

1. Ley de Amnistía y Rehabilitación Ciudadana. Decreto Legislativo No. 210. Del 4 de mayo de 1983, publicado en el Diario Oficial No. 89, Tomo 279, del 16 de mayo de 1983.

2. Ley de Amnistía para el Logro de la Reconciliación Nacional. Decreto Legislativo No. 805, del 27 de octubre de 1987, publicado en el Diario Oficial No. 199, Tomo 297, del 28 de octubre de 1987.

Es absurdo que personas motivadas por intereses extraños al bien colectivo de los salvadoreños gocen de total impunidad frente a sus miles de víctimas y cuantiosos daños por millones de dólares, y no solo es falta de responsabilidad penal, sino también, el hecho de haberles reconocido los derechos políticos para participar de los privilegios del poder. Por el contrario, se persigue y enjuicia a los funcionarios del Estado, que asumieron la defensa de la vida y los bienes de los salvadoreños, la protección de los derechos humanos de la población, la salvaguarda de los bienes del patrimonio nacional, así como el estado de derecho que asegura la paz pública, y la convivencia quieta y pacífica de los salvadoreños.

Los Acuerdos de Paz, en un acto de plena ingenuidad o complicidad, se olvidaron de señalar la plena responsabilidad de las partes enfrentadas en el conflicto y el de exigir su penalización o declarar la amnistía general, por igual a unos y a otros, aunque la intensidad y gravedad de sus acciones tuviesen motivos diferentes, porque mientras para unos fue la motivación marxista de la toma del poder, para otros era la defensa de la paz, del orden y de la ley.

Además, los Acuerdos de Paz, como acto de voluntad política, aseguraron a unos la impunidad de su pasado terrorista y la plena vigencia de los derechos políticos para acceder al poder, en cambio para la contraparte gubernamental el beneficio alcanzado fue el de garantizarles la inmediata y gratuita privatización del patrimonio de los salvadoreños.

Queda la duda de por qué los negociadores del Estado no consideraron los esfuerzos, sacrificios y muertes de la fuerza militar y de seguridad pública, dejándolos desamparados, en el limbo de la justicia y del reconocimiento a su abnegado servicio de la defensa nacional. Es curioso porque cuando se firmó la paz, no se reconoció expresamente que la Fuerza Armada y el Estado en general actuó en defensa de la soberanía del país.

Los excesos de la guerra se vinculan con el espíritu de ganar, el mejor ejemplo, fue la decisión política de lanzar las bombas atómicas de Hiroshima y Nagasaki. Si bien la guerra tiene sus principios normativos del Derecho Humanitario, lo cierto es que sus límites son difusos y controversiales para afirmar cuándo existen los excesos y cuándo no. En el conflicto salvadoreño, cada parte en contienda dirigió las operaciones siguiendo sus objetivos tácticos y estratégicos.

Cada uno quería finalizar su participación como vencedor y en consecuencia sus acciones dependían de sus capacidades y de sus objetivos. Mientras que para el FMLN la práctica del terrorismo urbano y rural era parte de la estrategia que perseguía: crear miedo, confusión, desesperanza en el pueblo y desistimiento en el gobierno y la Fuerza Armada; para la institución armada, en cambio, era restablecer el orden y seguridad mediante el control territorial y poblacional, lo que implicaba enfrentar el terrorismo de secuestros, asesinatos, bombas a los sistemas de servicio público, minas, ametrallamientos, ajusticiamientos, violaciones y quema de buses.

Era, pues, por parte del frente, la de someter al pueblo a una guerra psicológica de miedo para la rendición incondicional a partir de la insuficiencia operativa del Estado; mientras que para la FAES era cumplir una acción restauradora de la paz y de la vigencia plena del respeto a la Ley. La justicia, en lo posible, tiene un fin reparador: recuperar o restablecer la condición original o aceptada de una cosa, a la situación anterior a la acción injusta o ilegal cometida.

La justicia es un derecho fundamental del ser humano de carácter natural, que tiene como base la equidad, como mandato el respeto, como expresión el orden y como fin la paz. Según la representación simbólica de la justicia vendada, esta no mira a las personas sino a los hechos, para mantener la perspectiva de ver igual a todos y, en consecuencia, sancionar a quien corresponda según la ofensa proferida o ejecutada, sin valorar raza, credo, sexo e ideología.

La imparcialidad es el sello de la justicia verdadera. Es decir, todo hecho generador de violencia, que provoca las mismas consecuencias dañosas, debe ser juzgado con la misma atención e intensidad, independientemente de quién es el actor generador del mismo. La hora del conflicto en El Salvador permitió abusos como la cobarde declaración Franco-Mexicana, producto de la trama sucia de la izquierda, pero a estas alturas y con la suerte corrida por los pueblos de Cuba, Nicaragua y Venezuela, es vergonzante que no se reconozca la heroica labor que cumplió la Fuerza Armada para conservar nuestra soberanía y libertad.

Hemos enunciado, y la recopilación histórica y documental como la del padre Martín-Baró lo ha plasmado, que el FMLN cometió, además, durante 12 largos años, innumerables hechos violentos contra la legalidad, la paz social y la población salvadoreña, y hasta el presente ninguno de los responsables, comandantes, ejecutivos, instigadores, colaboradores y encubridores ha sido enjuiciado por sus hechos.

La justicia salvadoreña se está negando a sí misma y desamparando al legítimo instrumento de la ley y el orden que salvaguardó el imperio de la ley y aseguró la paz de todos. Mientras no tengamos una Ley de Reconciliación, debe nombrarse una Comisión que recoja las diversas violaciones a los derechos del pueblo salvadoreño, de tal manera, que en cada acto dañoso de muerte y destrucción debe investigarse e identificarse a los hechores, para abrir diligencias y lograr la consiguiente aplicación de la justicia. Todos los dirigentes del FMLN, deben ser responsabilizados por los asesinatos, registrados e identificados de los más de 11,000 militares, soldados, guardias, policías y patrulleros que entregaron su vida por defender, muchos de ellos, aquellas poblaciones convertidas en objetivos de la ofensiva final del 10 de enero de 1981. A la cifra anterior, se deben sumar los números de los funcionarios de diversas categorías y otras funciones y, por supuesto, a las víctimas civiles, inocentes de cada acto terrorista. Ellos lo han confesado en Radio Venceremos y en sus memorias de guerra, por lo que puede considerarse como autores confesos de sus crímenes.

De igual manera, se les debe pedir cuentas por la indiscriminada destrucción provocada en el país, cuyo costo de restauración es muy significativa en términos

financieros. Hasta el momento los gastos efectuados para su recuperación han sido tomados de fondos que podrían haberse empleado en atender urgentes necesidades sociales, o en nuevas obras requeridas para el progreso del país. En el inventario de la destrucción terrorista encontramos obras de mucha utilidad pública y de costos elevados en su recuperación tales como el puente Cuscatlán, puente de Oro, puente Urbina, en San Miguel; puente Las Guaras de Suchitoto, el cual fue destruido cuatro veces, el puente Lempira en la Troncal del norte.

Todas las subestaciones eléctricas destruidas, la red del sistema telefónico, el sistema de aguas, así como los edificios públicos y puestos de la seguridad pública en todo el país. Debe considerarse el daño emergente y el lucro cesante causados con la destrucción, de toda la infraestructura productiva del país como ingenios, beneficios,

Cuadro 1
Total de acciones del FMLN por departamento
enero y febrero de 1981

Departamento	1-9	Enero 10 -31	Subtotal de enero	Febrero	Total
Ahuachapán	0	9	9	0	9
Cabañas	7	27	34	12	46
Cuscatlán	1	61	62	77	139
Chalatenango	29	53	82	49	131
La Libertad	4	14	18	14	32
La Paz	2	46	48	17	65
La Unión	0	24	24	17	41
Morazán	6	81	87	23	110
San Miguel	0	23	23	25	48
San Salvador	45	121	166	166	332
Santa Ana	1	30	31	47	78
San Vicente	9	63	72	76	148
Sonsonate	2	15	17	3	20
Usulután	5	28	33	44	77
No ubicadas	3	11	14	13	27
Total	114	606	720	583	1303

Fuente: CUDI, **Balance estadístico**, enero de 1981, No. 1, Centro Universitario de Documentación e Información, San Salvador.

CUDI, **Balance estadístico**, febrero de 1981, No. 2, Centro Universitario de Documentación e Información, San Salvador

Cuadro 2
Acciones militares del FMLN
enero y febrero de 1981

Departamento	1-9	Enero 10 -31	Subtotal de enero	Febrero	Total
Tomas de poblaciones y ciudades	14	82	96	25	121
Tomas de radiodifusoras	0	7	7	3	10
Ataques a cuarteles militares	0	22	22	0	22
Ataques a puestos militares	7	81	88	37	125
Emboscadas de convoys militares	1	28	29	18	47
Emboscadas de hostigamiento	4	10	14	87	101
Combates militares de contención	0	0	0	41	41
Combates militares	9	84	93	22	115
Enfrentamientos	31	62	93	69	162
Asedio a puestos militares	0	27	27	37	64
Control de carreteras	1	14	15	6	21
Acciones de ajusticiamiento	16	9	25	49	74
Bloqueo de vías de acceso, atravesamiento de buses, barricadas, etc.	4	90	94	49	143
Total	87	516	603	443	1046

Fuente: CUDI, **Balance estadístico**, enero de 1981, No. 1, Centro Universitario de Documentación e Información, San Salvador.

CUDI, **Balance estadístico**, febrero de 1981, No. 2, Centro Universitario de Documentación e Información, San Salvador

Tomado de: Martín-Baró, I., op. cit., p. 20.

fábricas, talleres, aviones de riego, maquinaria de carreteras del Ministerio de Obras Públicas. Los buses y vehículos privados del transporte colectivo quemados. Es procedente la exigencia de la responsabilidad civil por la destrucción ordenada y ejecutada por el FMLN, procediendo al congelamiento de las cuentas millonarias obtenidas del erario público; así como los dineros sustraídos vía la corrupción desde el 2009 al 2019, y las fortunas amasadas en turbios negocios al amparo del poder en el mismo período.

En este breve análisis de la acción terrorista del FMLN, se recogen suficientes evidencias de la manipulación histórica del conflicto para justificar la muerte de miles y la

destrucción en millones de aquella enajenada decisión de atacar al pueblo salvadoreño, para lograr su rendición y la entrega de su libertad a cambio de promesas demagógicas nunca cumplidas por personajes del FMLN, ya que en el ejercicio del poder de 2009 a 2019, ninguno de dicha organización terrorista, ni individual ni colectivamente, encontró espacios para la promoción, y formalización legal de las soluciones pertinentes para aliviar las necesidades siempre presentes del pueblo salvadoreño.

Resumen gráfico de las acciones de asesinatos y destrucción del FMLN en el periodo de enero a febrero de 1981.

Sin más, podemos afirmar que el artículo ya referido y titulado *La guerra civil en El Salvador*, del padre jesuita Ignacio Martín-Baró, contenido en la Biblioteca “P. Florentino Idoate S. J.” de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, fue en su momento, una clara manifestación de las expectativas generales en los inicios de los años ochenta, en los sectores diversos de la sociedad salvadoreña —en el académico en este caso particular— que apoyaban con determinación los esfuerzos del movimiento insurgente por conquistar el poder. Por supuesto, aquel soporte académico fue probablemente fundado, con la intención de propiciar un cambio en El Salvador y llegar a un gobierno orientado a mejorar las condiciones de vida de los sectores menos favorecidos de la población.

Muy poco tiempo después de firmados los Acuerdos de Paz, más de diez años después de aquellos días, aquel sector académico de la izquierda había confirmado que solo fueron compañeros de viaje o tontos útiles; porque el Partido Comunista Salvadoreño, integrado solo por comunistas radicales formados ideológicamente en La Habana de su mentor Fidel Castro, se había ya encargado de apuntar primero, expulsar luego, deslegitimar finalmente a cada miembro moderado, y también ingenuo demócrata, del interior del comando que representaba, en lo sucesivo, los intereses, los propósitos de aquel sueño patriótico inicial, luego develado como el instante marxista-leninista de toma del poder en El Salvador.

Por las razones que fueren, los esfuerzos de aquel sector académico fue muy importante, porque ciertamente el contexto histórico en que se desarrolla el conflicto, en un mundo dividido claramente en dos bloques hegemónicos, en el que no se advertía predominio o ventaja en ninguna de las partes, en nuestro caso, un país pequeño era una víctima más en lo que, eufemísticamente, se llamó el *ajedrez político de las grandes potencias*, acallando muchas veces la aterradora realidad de ser una nación nada más ni nada menos que moneda de cambio para definir o acomodar la solución final de una disputa, sin atender ni en lo mínimo y ni de lejos, los derechos legítimos de los pueblos, en el caso que nos ocupa, del pueblo salvadoreño.

Ahora bien, Según el proceso que ha seguido el caso de El Mozote, cada aporte de los diversos actores que han opinado sobre los alcances del referido suceso, se evidencia, curiosamente, que el número de cadáveres reportados al inicio ha ido creciendo, como si estos se multiplicaran o se han ido incorporando otras víctimas trasladados de lugares vecinos. El número inicialmente enunciado en la primera investigación fue de cerca de

100 osamentas; avanzó en las sucesivas participaciones de otros expertos, y el número comenzó a crecer de tal forma que pareciera que ya no se cuentan las osamentas en su integridad, sino que una sola pieza pasa a constituirse en una osamenta diferente, que se contabiliza como completa.

Aunque se ha aceptado esta clara manipulación dentro de la estrategia de falsedades, siempre la consideración de datos será menor a las estadísticas surgidas conforme el artículo del padre Martín-Baró sobre la exitosa, a su juicio, ofensiva final, donde señala que las bajas civiles durante enero de 1981, ocasionadas en el coordinado ataque del FMLN fueron 2,333 personas, ajenas al conflicto, y estima que las bajas en las filas en la Fuerza Armada puede ser de varias decenas de muertos; aunque un informe posterior del FMLN estima que de enero a junio las bajas militares fueron de 900 miembros de la FAES,¹⁷³ lo que sumado a los 2,333 civiles nos da 3,233 bajas, esto refleja una proporción de 3 a 1 frente a las 900 osamentas de El Mozote. Mientras las víctimas de la ofensiva final fueron identificadas y registradas en su entierro, en cambio en el caso de las víctimas de El Mozote se desconocen sus generales y ante las diversas manipulaciones del lugar queda la duda sobre la identidad de los fallecidos, que pueden ser soldados de la FAES, miembros del FMLN, tanto combatientes como de apoyo logístico, o vecinos del lugar, con el agravante de que las sucesivas alteraciones en la cantidad de osamentas podría resultar de la incorporación de otros cadáveres del cementerio propio del lugar o de los cementerios clandestinos del frente, cuyas bajas nunca fueron conocidas ni se identificaron los lugares de su sepultura.

173 Comandancia General del FMLN (2 de enero de 1984). Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña. Texto ubicado y digitalizado por el Centro de Estudios Marxistas "Sarbelio Navarrete" (CEM); puesto en internet por el Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 6 de septiembre de 2010. Editado por Marxists Internet Archive, mayo de 2011. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1984/ene/02.htm>

UNA MIRADA AL PASADO. ¿QUÉ SE DICE DEL CONFLICTO BÉLICO VIVIDO EN EL MOZOTE?

Pese al temor por morir en los constantes bombardeos que hacía el Ejército por la zona de El Mozote, las personas que formaron parte de la guerrilla no dejaron de mirar en la vida una oportunidad para el amor, el coqueteo y para cuidar de los niños nacidos bajo las piedras y la vegetación. Al respecto, una mujer de 35 años de edad, hija de un reconocido combatiente del FMLN de Jocoaitique, Morazán, comentó una de las historias vividas por sus progenitores en la zona durante el conflicto armado. La narración es la siguiente:

Mi papá fue un hombre que luchó en el conflicto que vivió este país. Antes de morir a sus 70 años, me reveló que yo había nacido en una cueva de las que tenían como refugio en la zona de Morazán. Me sorprendió esa revelación que él me hizo, pero despertó la curiosidad en mí para saber cómo era ese lugar...

Con el deseo de conocer el lugar de mi nacimiento, fijamos el día, años después de haberse firmado los Acuerdos de Paz, y nos trasladamos con mi papá a la zona. Era una cueva hecha debajo de dos grandes rocas. La entrada al lugar era inimaginable. Mi papá me tomó de la mano y me dijo: "así es como tienes que bajar a la cueva". Se dejó caer en forma vertical y como por arte de magia, la tierra se lo tragó.

Me tocó el turno e hice lo mismo que mi papá había hecho. Llegué a la entrada de la cueva y me lancé en forma vertical para ingresar al lugar. Era sorprendente. Una cueva muy limpia, muy oscura, pero al ingresar la poca luz, pude ver que ahí cabían más de 50 personas. Mi papá me dijo que en ese lugar había sido el refugio para muchos combatientes ante los bombardeos del Ejército.

En una de esas noches, mi mamá dio a luz y nací yo. Soy hermana de 14 hijos de mi papá y mamá, quienes se casaron muy jóvenes. Ella tenía apenas 16 años cuando se juntó con mi papá y desde esa fecha que decidieron unir sus vidas, respetaron su pacto y fue así que nacimos ocho mujeres y seis hombres, de los cuales fallecieron dos en el momento del parto.

Somos una gran familia, que nacimos durante y posterior a la guerra. Yo no recuerdo nada de eso porque mi papá decidió sacar a su familia entera de Morazán y llevarnos a otra parte del país. Él fue combatiente hasta la firma de los Acuerdos de Paz.

Cuando todo había terminado, mi papá decidió regresar a Jocoaitique y así volvimos a rehacer nuestras vidas.

Mi papá dijo que esos años fueron muy duros y que muchos sufrieron por causa del conflicto. Casi no había recursos para alimentar a sus 12 hijos. En muchas ocasiones tenía que valerse de las flores o pedúnculo del guineo para hacernos sopas y con ello darnos de comer. Muchas veces nos daban a comer lo que podían intercambiar con las personas que habitaban la zona. Todo eso cambió cuando decide sacarnos y llevarnos a otro lugar para que pudiésemos crecer.

Ahora todo es diferente, tenemos tranquilidad en este lugar y mis hijos pueden vivir en paz. El murió tranquilo y con la satisfacción de habernos criado.

En ese mismo lugar de Morazán, otra persona de aproximadamente 70 años, a quien llamaremos Don José, coincide con lo difícil que fue vivir en zonas de conflicto como Jocoaitique, Arambala, Perquín, Yoloaiquín, El Mozote y todos sus caseríos y cantones que de una u otra forma sufrieron el embate del conflicto armado.

Él recuerda la zona como un lugar donde el comercio y la ganadería eran fuertes; pero en la medida que el conflicto los afectó, las cosas cambiaron y muy poco se podía hacer.

Todos esos lugares, en torno a El Mozote, servían para comercializar los productos que salían del magüey, pero también cerdos, ganado, gallinas, jolotes, queso y otros productos agrícolas como frijoles, maíz y hasta arroz. Todo cambió con el conflicto, ya que no pudimos movilizarnos libremente. Algunos optamos por migrar a otros lugares del país.

Tras finalizar el conflicto, retornamos a nuestras casas, muchas de ellas destruidas o ametralladas en sus paredes. Nuestro esfuerzo es volver a revivir los pueblos de Morazán, sobre todo con el comercio de ganado porcino y de reses...”¹⁷⁴

El anciano habla con mucha prudencia sobre el pasado conflicto que arrasó con muchas vidas del departamento de Morazán. Calcula cada palabra que va a pronunciar. Pero es enfático en señalar que una guerra no es buena para ningún país; que la población civil es la que más sufre en un conflicto armado y que el dolor y las cicatrices que dejan este tipo de enfrentamientos entre humanos no es el camino para resolver los problemas.

¹⁷⁴ Entrevista.

Don José, confiesa que fueron años muy duros los que vivieron en la década de los 80, ya que a la zona, mientras estaba bajo control de la guerrilla, llegaban los soldados a pelear. Y mientras lo tenían el Ejército, llegaba la guerrilla a pelearla. Todo esto generaba zozobra y ponía a los pobladores en fuego cruzado y, lo peor, con muertes de sus hijos o familiares.

Según una colaboradora de la guerrilla originaria del cantón La Guacamaya, el sufrimiento de la población civil podía ser causado por la pobreza que se vivía por la zona, las muertes causadas por los soldados del Ejército o la guerrilla. ¿Guerrilla?, sí.

Según una de las tantas historias que ella cuenta es que la guerrilla procedía a eliminar a las personas que no aceptaran ingresar a las filas clandestinas o por insubordinación. Por ejemplo, si una familia tenía hijos jóvenes, recibían una notificación por parte de la guerrilla para sumarse a la lucha por la vía armada. Si la persona no se presentaba a la cita convocada por los jefes guerrilleros, esta podía ser buscada y asesinada.

También narró casos de personas que no cumplían efectivamente sus asignaciones militares. Si a una persona se le ponía como “poste” en algún lugar y este no lo hacía diligentemente, y si algo ocurría por causa de esta negligencia, era muerte segura la que se le daba a esta persona. Lógicamente la familia del asesinado sentía mucho dolor por lo ocurrido.

Otra forma de sufrir la guerra era el exilio mismo. Muchas familias huyeron del lugar; otras tenían que incorporarse a las filas guerrilleras o del Ejército y casi nunca se les volvía a ver. Todo era incierto para las personas que pertenecían a los ejércitos en disputa.

¿QUÉ PASÓ EN EL MOZOTE Y SUS ALREDEDORES?

En la búsqueda de los eslabones perdidos de la historia sobre El Mozote, se puede asegurar que hay muchas versiones de lo ocurrido el 11 de diciembre de 1981. La versión conocida es la contada por el periodista de *The New York Times* y la de los institutos de derechos humanos que han tomado el caso como propios.

Lógicamente, todas las versiones recogen la opinión de los sobrevivientes. Otras optan por acercarse a las personas que estuvieron en el lugar, ya sea como civiles o como soldados de uno u otro bando.

Luego de varias décadas de ocurrido este magnicidio, las versiones se amplían y otras tienden a tomar otro contexto. Lo importante en todo esto es saber unir todas las partes de la historia para comprender qué ocurrió en esos días y cómo ocurrieron

El número de muertos es para algunos pobladores mayores de 600 personas; otros hablan de más de mil. Para doña Serapia, el número de viviendas en todo el sector era de más de mil casas, algo que no concuerda con los registros oficiales. Lo cierto es que, al caminar por las calles asfaltadas de ahora, hay vestigios de las casas que fueron consumidas por el fuego, y la distancia entre una y otra es de varios cientos de metros y hasta cuerdas. Los lugareños hablan de familias enteras asesinadas, mujeres violadas y niños aniquilados por la violencia y la irracionalidad humana.

En relación con el 11 de diciembre de 1981, doña Serapia asegura que las personas asesinadas fueron llevadas hasta El Mozote con engaño: “les dijeron que vendría la Cruz Roja Salvadoreña para repartir medicamentos y víveres; pero solo fue un anzuelo para asesinarlos a sangre fría”, recuerda la mujer que perteneció a las filas de la guerrilla.

Si esta hubiese sido la razón para concentrar a cientos de personas en el parque de El Mozote, un ex miembro del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) asegura que es muy poco probable que los lugareños hubiesen creído a ese llamado; ya que ese tipo de actividades eran coordinadas con el Ejército y los líderes comunales para movilizar a las personas a sectores abiertos y de fácil acceso. Aunque cinco pobladores me manifestaron que fue precisamente personal del CICR quien convocó a todos los pobladores en el lugar de la supuesta masacre, ante la inminente llegada del Ejército que desarrollaba una nutrida ofensiva en la zona; “mejor que les encuentren juntos que dis-

persos por todos lados”, afirman que dijo un miembro de la Cruz Roja Internacional. Los mismos informantes manifestaron que ya en el lugar era imposible escapar. La otra cuestión es que sabido está que nunca se realizaba este tipo de actividades humanitarias sin la coordinación de los jefes militares de ambos bandos, ya que la seguridad de la población y de los integrantes de la entidad humanitaria se resguardaba al cien por ciento.

Pobladores de Morazán sostienen que el Comité Internacional de la Cruz Roja, realizó un trabajo humanitario en las zonas conflictivas. Normalmente las actividades se desarrollaban en las plazas públicas de las ciudades cercanas, como Meanguera, Arambala, entre otras, ya que los caminos hacia los caseríos eran casi inaccesibles por el nulo mantenimiento que estas vías de acceso recibían.

Por ejemplo, personal salvadoreño que apoyaba las labores humanitarias de la Cruz Roja Salvadoreña y del Comité Internacional de la Cruz Roja y Media Luna Roja, aseguran que durante sus visitas hechas a El Mozote, el número de familias en la zona no sobrepasaban las 20. Esto lleva a suponer que el número de pobladores de la zona no sobrepasarían las 160 personas, si las familias estuviesen integradas por 8 miembros.

No obstante, sostienen que la guerrilla del FMLN apoyó la movilización de varios de sus colaboradores de cantones y caseríos cercanos a El Mozote por una operación militar denominada “Tierra arrasada. Quitémosle el agua al pez”, con el cual varios cantones y caseríos aledaños a El Mozote fueron quemados y familias asesinadas. Los que lograron escapar de esta operación militar son los que llegaron a El Mozote para concentrarse y protegerse de las fuerzas armadas del gobierno, quienes consideraban que la mayoría de los pobladores eran colaboradores de la guerrilla, e incluso guerrilleros, incluyendo niños y ancianos ya que ahí, en La Guacamaya a escasos 2 kilómetros del lugar, existía una escuela de formación militar principalmente para niños.

Comprobar que eran colaboradores de la guerrilla no es posible, lo único que queda es la palabra de aquellos que en esos tiempos aseguraban que no eran colaboradores, y los que hoy en día, luego de casi 40 años de la supuesta masacre, afirman que sí hubo algún tipo de participación o colaboración en la lucha insurgente. Con el paso del tiempo, van muriendo las personas que sobrevivieron a esos hechos tristes de la historia, de los cuales muchos hablan sin temor de esos momentos de la guerra civil.

¿Sucedió el crimen de los pobladores de El Mozote?

Hay evidencias de muchas muertes, entre 1992 y 1993 un equipo argentino de antropología Forense, visitó El Mozote y logró exhumar 462 osamentas, de las cuales la mitad eran niños que fueron asesinados con armas de fuego y otras con puñales, luego expuestas al fuego.



Lo que fue un hospital guerrillero a un kilómetro y medio de El Mozote.



Lo que fue un hospital guerrillero a un kilómetro y medio de El Mozote.

¿Quiénes eran estas personas? ¿Vivían en El Mozote? Como ya lo expusimos, hay dos versiones muy fuertes. Eran personas que huían de los soldados de la Fuerza Armada por ser colaboradores de la guerrilla; y la segunda que fueron convocados para recibir víveres y medicamentos. Pero hay una tercera, que es difundida por otras personas afines a los militares, esta es que la zona se había convertido en cementerio del FMLN para enterrar a sus miembros caídos en conflicto.

Lógicamente, en las estrategias militares se busca desmoralizar al enemigo señalando que ellos tuvieron más bajas que la del otro. Pero fuera de estas estrategias, es importante conocer todas las versiones que se puedan escuchar sobre este tema.

En línea con la analista sénior de la política estadounidense en América Latina del Archivo de Seguridad Digital, Kate Doyle, “la sociedad salvadoreña debe tener más participación en la construcción de la memoria histórica, ya que solo así es posible acercarse a la verdad de los hechos que ocurren en un país y su contexto social, político y económico”.



Referentes históricos de *The Washington Post*, 27 de enero de 1982.

El Informe de la Comisión de la Verdad describe el caserío, el cual sostiene que estaba formado por una veintena de casas. En su narración dice:

Cuando llegaron los soldados encontraron en el caserío, además de los moradores, a otros campesinos refugiados de las zonas circundantes. Ordenaron salir a todos de las casas y los reunieron en la plaza; los hicieron acostarse boca abajo, los registraron y les formularon preguntas sobre los guerrilleros. Luego les ordenaron encerrarse en las casas hasta el día siguiente, con la indicación de que se dispararía contra cualquier persona que saliera. Los soldados permanecieron en el caserío durante la noche.

La pregunta que surge de este breve relato es la siguiente: Esos otros campesinos, ¿dónde se hospedaban? ¿Quién los alimentaba y desde cuándo habían llegado al lugar? La respuesta de pobladores consultados dice que llegaron a donde familiares y hubo personas que los acogieron por ser conocidos. No se sabe de otras versiones a estas preguntas.

El Informe de la Comisión sostiene que

Los soldados permanecieron la noche del 11 también en El Mozote. Al día siguiente pasaron por el caserío Los Toriles, situado a dos kilómetros de distancia. Algunos habitantes lograron huir. Los demás, hombres, mujeres y niños, fueron sacados de las casas, puestos en filas y ametrallados.

Las víctimas de El Mozote permanecieron sin sepultura. Durante las siguientes semanas los cadáveres fueron vistos por numerosas personas que pasaron por el lugar. En Los Toriles, los sobrevivientes dieron posteriormente sepultura a los cadáveres.

El Informe sostiene que no se tiene un número exacto de víctimas, ya que las osamentas estaban en varios lugares. Es decir, varios cementerios clandestinos no registrados como tal. *“Allí fueron identificados los restos de esqueletos identificados de 143 individuos, de los cuales 131 correspondían a niños menores de 12 años de edad, 5 a adolescentes y 7 adultos”.*

Las muertes ocurrieron en diferentes sectores del caserío y en su conclusión, el Informe de la Comisión de la Verdad calcula que “el día 11 de diciembre de 1981, unidades del Batallón Atlacatl dieron muerte en el caserío El Mozote, de manera deliberada y sistemática, a un grupo de más de doscientos hombres, mujeres y niños, que constituía la totalidad de la población civil que el día anterior habían encontrado en el lugar y que desde entonces tenían en su poder.”

Por otra parte, es interesante el análisis que presenta el comandante del ERP, Raúl Mijango, cuando hace referencia a *“Los Samuelitos”*, describe que eran niños de entre 8 y 12 años, cuyos padres habían muerto en la guerra y ellos se habían convertido en hijos del partido. Menciona que se les anexó a las fuerzas especiales y que los únicos problemas que Los Samuelitos, presentaban y que se volvieron difíciles resolver era que la mayor parte se orinaban dormidos y como lo hacían en colectivo, en un solo tapasco, unos mojaban a los otros y se armaba un tremendo lío cada mañana entre ellos, sigue

diciendo: “para resolver el problema José Luis ideó amarrarles en el pene una bolsita plástica todas las noches y que ellos botaban el contenido por las mañanas. Para mí en lo particular, Los Samuelitos eran una nueva generación de los tigres cachorros que había tenido en San Vicente”.¹⁷⁵

A niños de estas edades les asignaban las operaciones más difíciles, misiones a las que ellos como comandantes nunca acudían; antes de una de esas operaciones Mijango dice lo siguiente:

Tuvimos que enfrentar una de las peores crisis al interior de la Fuerza Especial. La crisis se expresó en la sublevación de dos jefes de escuadra, que ya tenían conocimiento de la nueva operación y quienes se negaban a participar en ella, argumentando temor. Eso provocó en el colectivo de mandos de la unidad una extensa y penosa discusión que derivó en la toma de la decisión de fusilarlos. La valoración principal



La Guacamaya no solo fue el lugar donde estaba conformada la escuela militar guerrillera a escasos 4 kilómetros de El Mozote, sino también donde el 10 de enero de 1981 funcionó por primera vez la Radio Venceremos.

¹⁷⁵ Mijango, R., op. cit., p. 281.



Antropólogo Ramón Rivas en lo que fue la escuela de formación guerrillera La Guacamaya.



En este lugar se ubicaba la casa de Esteban Guevara, donde estuvo el primer taller de fabricación de explosivos. A inicios de 1980 estalla y mueren 8 guerrilleros y una considerable cantidad de heridos. Este lugar se encuentra en la Guacamaya y a escasos 500 metros de la cueva donde estuvo Radio Venceremos y a 2 kilómetros de El Mozote.



Antropólogo Ramón Rivas. Restos de un molino de maíz encontrados en el perímetro de Radio Venceremos.



Caminando ya en la escuela de formación militar guerrillera La Guacamaya.



Escuela de formación militar guerrillera La Guacamaya.



Escuela de formación militar guerrillera La Guacamaya. Sobre este peñón se colocaban pancartas simulando aviones y los estudiantes disparaban.



En este lugar estuvo la primera escuela de formación militar guerrillera La Guacamaya, a inicios de 1980. El lugar se encuentra a escasos 2 kilómetros de El Mozote.





En la entrada de la cueva del murciélago donde se encontraba Radio Venceremos.





Antropólogo Ramón Rivas.



Dentro de la cueva del murciélago donde se encontraba
Radio Venceremos.





Dentro de la cueva del murciélago donde se encontraba
Radio Venceremos.





Cerca del punto rojo.



Lugar donde estuvo ubicada Radio Venceremos.

fue que detrás de esa decisión estaba en juego la existencia misma de la unidad, que no se podían permitir sublevaciones que vulneraran la unidad de mando y además que su situación moral ponía en peligro la compartimentación del objetivo.¹⁷⁶

Ante esta terrorífica narración surgen las preguntas: ¿Cuántos niños habrán sentido temor y habrán sido fusilados? ¿Cuántos niños habrán muerto en las prácticas que realizaban? ¿Serán esos los niños que murieron en combates los que presentan hoy en día en el caso El Mozote? ¿Sería El Mozote el cementerio de los Samuelitos y de otros guerrilleros que cayeron en combates?

En sus narraciones deja en claro Raúl Mijango que solo eran impulsores por motivación o por miedo de ese grupo de niños y jóvenes a los que llamaban “Brigada Especial”. Pero ellos como comandantes, nunca hicieron lo que como jefes les exigían a sus subalternos, o sea encarar fuertes combates o situaciones difíciles como las encomendadas a Los Samuelitos; en muchas operaciones realizadas por la extinta guerrilla, entre ellas el ataque a la Tercera Brigada, según narra Mijango en su libro, muchos muertos miembros de esta fuerza especial, ya que uno de los obstáculos a vencer eran campos minados de los alrededores del cuartel que decidieron atacar. Estas acciones terroristas se planificaron desde Morazán, departamento considerado en gran parte como tierra liberada.

El FMLN fue un claro violador de la Declaración de los Derechos del Niño, aprobada el 20 de noviembre de 1959, misma que reconoce al niño y a la niña como “ser humano capaz de desarrollarse física, mental, social, moral y espiritualmente con libertad y dignidad”.

Hasta la fecha los salvadoreños solo hemos visto acusaciones en contra de la Fuerza Armada, pero al analizar los libros escritos por miembros de la ex guerrilla, nos podemos dar cuenta que son claras confesiones de violaciones a los derechos de niños, jóvenes, hombres, mujeres y ancianos. Quién levantará la voz por los fusilados por Raúl Mijango, como método de enseñanza en la Brigada Especial del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP)? Mijango dice en su libro: “Nadie podía sentir miedo”, a pesar de la corta edad que tenían dichos combatientes, las cuales oscilaban entre los 12 y 25 años; porque si demostraban temor o miedo podrían ser fusilados, como ocurrió a los dos jefes de escuadra en el ataque al cuartel de San Miguel.

Al tener conocimiento a través de Raúl Mijango que en Morazán y, particularmente, en La Guacamaya y El Mozote estuvo por mucho tiempo la base de entrenamiento de la Brigada Especial compuesta por niños y jóvenes, es lógico preguntarnos: ¿Fue El Mozote cementerio de los Samuelitos y de otros guerrilleros caídos en combate? ¿Fue El Mozote un cementerio clandestino de la guerrilla salvadoreña en Morazán?

176 *Ibíd.*, pp. 282-283.

A MANERA DE CONCLUSIONES

La historia real de los acontecimientos comienza a surgir luego de varias décadas de transcurridos los hechos, cuando las aguas comienzan a volver a su cauce, en el caso de la historia de El Salvador, 38 años después de tan luctuoso suceso, transcurridos dos gobiernos del FMLN que, paradójicamente, no hicieron mucho por encontrar la verdad oculta tras el resonado caso de la supuesta Masacre de El Mozote.

Estos dos últimos gobiernos, únicamente se dedicaron a maquillar superficialmente las supuestas reparaciones materiales e históricas de dicho suceso, pero el objetivo central era cimentar el argumento de la supuesta masacre perpetrada por el Ejército, como parte de una inmensa campaña nacional e internacional de apoyo a la versión de una masacre indiscriminada contra la población civil, aunque los hechos investigados demuestran que en realidad había no solo población civil, sino, incluso la presencia de combatientes camuflados entre la población civil.

Recalco, El Mozote, en realidad era un caserío que no pasaba de treinta casas, con una población local que no excedía las 100 o 150 personas. No obstante, cuando se describe la supuesta masacre, sin embargo, se hace referencia a la presencia de más de mil personas. Según los informantes, en realidad la Cruz Roja Internacional, infiltrada por elementos de la guerrilla del ERP, fue la que los convocó al caserío de El Mozote y no el Ejército como está escrito en los informes. La gente fue convocada para darles víveres y “una noticia importante”: los pobladores creyeron que se trataría de una especie de protección como una salida en masa del país o de otro tipo de ayuda internacional. La zona, por completo, era un campo de batalla y eran pocos los no combatientes. Alguien, de los pocos que no eran combatientes dijo que las mujeres y los niños “parecía que arriaditos nos llevaban al matadero”.

Toda esta gente que había llegado ahí, contaba con formación militar. Desde la década de los setenta se había desarrollado en la zona, todo un trabajo de formación y concientización política a cargo de las organizaciones de izquierda y activistas católicos, inspirados en la teología de la liberación, siguiendo los lineamientos de la Conferencia de Medellín, de la “opción preferencial por los pobres”.

A nivel militar, también, desde mediados de la década de los setenta, fundamentalmente el ERP, había desarrollado una fuerte campaña permanente de instrucción militar entre la mayoría de la población en dicha zona, al grado de que en esas fechas,

a kilómetro y medio de El Mozote, funcionaba la Escuela Militar Guerrillera de La Guacamaya, que contaba entre sus reclutas, mayoritariamente, a niños de entre 10 y 16 años, ya que a los adultos la guerrilla los entrenaba directamente en los cerros aledaños, en campamentos de combate abierto con el Ejército.

Estos niños militares estaban destinados a ser correos militares, a realizar labores de posta y vigilancia y a formar parte de las fuerzas de élite de las tropas especiales del ERP. La mayoría, según los informantes consultados, eran niños y adolescentes prácticamente cazados en reclutamiento forzoso, medida que el mismo ERP reconoció y condenó a nivel internacional.

En estos “territorios liberados” o zonas de control, se planificaron innumerables actos contra los derechos humanos como secuestro y asesinato de alcaldes y opositores, ciudadanos adinerados para recaudar el llamado “impuesto revolucionario”, así como ejecuciones sumarias a través de juicios amañados.

En esta misma zona de control se encontraba asentada la Radio Venceremos, voz oficial del FMLN que desempeñaba la importante función de propaganda, impresión y desinformación de las exitosas operaciones del FMLN en todo el territorio nacional. Todo acto de muerte y destrucción eran exaltados como heroicas operaciones de guerra en favor de la revolución, reivindicando, según ellos, las aspiraciones populares.

Se trataba de todo un territorio o una zona liberada en la cual había una distribución planificada de la producción y de las actividades cotidianas de sus habitantes: las mujeres a echar tortillas, preparar la comida, lavar ropa, barrer la casa, pero también a combatir; los adultos a la lucha abierta contra las unidades enemigas y los niños a formarse como los futuros cuadros élite de la guerrilla. Quien no cumplía estas reglas o era sujeto de sospecha, recibía las más altas sanciones, en este caso la muerte. Como medida ejemplarizante, según los informantes, algunos niños combatientes que se dormían o se descuidaban en la posta, o algún correo que llegaba tarde, al día siguiente, frente a todos los niños en formación militar se les obligaba a cavar la tumba donde se les enterraba.

En el caso de los enemigos capturados, se sucedieron una serie de violaciones, no solo al Convenio de Ginebra de trato a los prisioneros políticos, sino también, a los derechos humanos, como, por ejemplo, lo narran los informantes, especialmente en el conocido caso de obligar a los prisioneros a zambullirse a los peroles con agua hirviente, donde los torturaban hasta la muerte, y esto con mayor intensidad con los prisioneros de mayor rango.

Todo ello, como parte de una instrucción militar represiva hacia los niños y adolescentes de las escuelas militares guerrilleras, a quienes obligaban a hacer acto de presencia en estas ejecuciones, y a quienes se les amenazaba con correr igual o peor suerte si incumplían las órdenes y la disciplina militar de la guerrilla.



En búsqueda de evidencias en los contornos de El Mozote.



Fosa común en donde de acuerdo a informantes se encuentran restos de mujeres, niños, combatientes de la guerrilla y soldados del ejército nacional.



En búsqueda de evidencias en el cementerio de Arambala.



En búsqueda de evidencias.



En búsqueda de evidencias; una cruz y tres iniciales y me afirmaron que allí hay niños, ancianos, guerrilleros y militares enterrados.



En búsqueda de evidencias en los contornos de El Mozote.

El operativo militar “operación rescate” del Ejército buscaba destruir los objetivos militares de la zona, principalmente, la Escuela Militar Guerrillera “La Guacamaya”. Por fuentes informadas sabemos que el Ejército a través de sus servicios de inteligencia tenía ubicados estos objetivos militares.

Ya había información de inteligencia militar que desde el inicio de los años ochenta se estaban formando cuadros militares de la guerrilla en la zona, especialmente en la Escuela Militar Guerrillera “La Guacamaya”. Basados en las tesis maoístas de que el pueblo, las masas, era el agua de la guerrilla, que era el pez, el alto mando militar seguía una contra estrategia de sacar el agua del pez. Ello lo realizaban con el trabajo de Acción Cívica Militar que, desde las décadas de los sesenta se venía implementado y que la gente, como ya sabía y tenía experiencia, no dudó del llamado de la Cruz Roja para congregarse en El Mozote.

La guerrilla, según algunos informantes, se sacó de la manga, con ayuda de la Cruz Roja Internacional, la convocatoria a El Mozote de los habitantes de las poblaciones aledañas, con la supuesta promesa arriba mencionada. Sin embargo, la población que se aglomera, según indagaciones de fuentes confiables, estaba armada e incluso hubo algunos disparos. Por ello, al parecer la congregación de El Mozote tenía como objetivo primordial establecer un perímetro de seguridad para defender la Escuela Militar “La Guacamaya”, es decir, servir como elemento distractor para poder desmovilizar todos los pertrechos de guerra y al personal militar de La Guacamaya, mientras se daba la refriega y la supuesta masacre de El Mozote.

En otras palabras, tácticamente, se trató de una operación limpia de repliegue militar de La Guacamaya, con el costo increíble de más de mil civiles muertos en la confusión creada al Ejército por la aglomeración de civiles, entre los cuales, indiscutiblemente, había elementos organizados de la guerrilla.

Además, se afirma que entre los cadáveres hallados en años posteriores se encuentran cadáveres de opositores políticos de la guerrilla y de soldados y guardias capturados por la guerrilla que fueron ejecutados anterior a la supuesta masacre, y de niños que fueron asimismo masacrados en el calor del combate.

Ya en 1975, tanto el ERP como los comités de base de los catequistas impregnados con los lineamientos de la teología de la liberación habían realizado una intensa campaña de reclutamiento y de adoctrinamiento ideológico en toda la zona aledaña a El Mozote, como se hacía referencia atrás, al grado que uno de sus líderes máximos expresaba que la revolución estaba a punto de realizarse y que se iba a tratar algo así parecida a una recolección de café en tiempos de cosecha.

Esto, naturalmente, trae a la mente la instrucción del manual de combate de Pol Pot que aconseja, en caso de un enfrentamiento armado crítico contra el enemigo, que la guerrilla debe de usar a la población civil como escudo para poder escapar y de

esta forma lograr su supervivencia, que, según la teoría revolucionaria, es la supervivencia de la revolución.

Este mismo argumento, en forma de anécdota, según un informante que vivió en el extranjero, lo relató un alto dirigente del ERP a los interlocutores franceses cuando describía pasajes de la guerra revolucionaria en el oriente de El Salvador, es decir, que era de vital importancia lograr una ruta de escape para la dirigencia militar guerrillera, aún a costa de la muerte de la población civil que los defendía como escudo humano: “*primero tienen que escapar los jefes militares, a esas viejas putas y sus chuchos y gallinas no importa que las maten*”, afirmó. Lo cual despertó el asombro de los interlocutores franceses, quienes desde entonces tipificaron como polpotianos a todos los guerrilleros salvadoreños.

Este suceso de El Mozote acaece en momentos coyunturales especialmente importantes para el ERP y el FMLN, se da en el marco del reconocimiento de los gobiernos de Francia y México al FMLN y al FDR como fuerza beligerante en el conflicto armado en El Salvador. La supuesta masacre de El Mozote, ejecutada según la prensa internacional por el Ejército, viene a dar una fuerte argumentación a dicho reconocimiento diplomático. Ya que, además, la fuerza que tenía el equipo de comunicaciones y propaganda a nivel mundial era impresionante.

Ahora, la pregunta que surge es: ¿Cómo justificar esta supuesta masacre? ¿Cómo el ser humano llega a tanta crueldad? Evidentemente hay más argumentos invisibles tras esta macabra historia. Se sabe que hubo respuesta militar de parte de la población civil hacia el Ejército, aunque en ningún documento se menciona.

Según la versión de un alto mando militar, cuando él recibió la noticia de esta supuesta masacre su reacción fue de incredulidad, frustración, tristeza y de impotencia, y sencillamente dijo: “No lo puedo creer; esto es un error, ya que hemos trabajado arduamente con esta gente”; él era un mando administrativo y los encargados de las acciones de combate en el campo militar eran los respectivos comandantes que se encontraban *in situ*; el problema es que en última instancia la culpa recae en el jefe o el alto mando militar, aduciendo que es él quien ha dictado las órdenes y que sus subalternos la cumplen acatando la disciplina de obediencia debida.

Del reportaje del periodista Raymond Bonner sobre la supuesta masacre de El Mozote, publicado en *The New York Times* el 27 de enero de 1982, luego de mes y medio de ocurrida la supuesta masacre, tiene varias preguntas sin contestar hasta el momento: ¿Quién envía a dicho periodista al exacto lugar de los hechos? ¿Cómo es que Bonner llega a El Mozote a través de la frontera de Honduras recorriendo territorio controlado por el ERP? Y ello, teniendo en cuenta la inmensa capacidad de propaganda a nivel nacional e internacional que tenía la guerrilla; como Bonner posteriormente es investigado por otros hechos.

Por otro lado, apenas en agosto de 1981, el FMLN y FDR son reconocidos como fuerza beligerante por el pacto México-Francia, lo cual los habilita como fuerza diplomática a nivel mundial. Este abominable hecho, viene en última instancia a ser usado como un argumento contra el gobierno demócrata-cristiano de ese entonces, y contra el estamento militar salvadoreño, para consolidar las posiciones de defensa de las libertades y derechos humanos que se le van a otorgar al FMLN, al argumentar que el de Duarte es un gobierno de asesinos que cometen todo tipo de arbitrariedades, entre las cuales se incluye la supuesta masacre de El Mozote.

Hace 11 años uno de los miembros que participó en la elaboración del Informe de la Comisión de la Verdad, el noruego Stener Ekern, al ser entrevistado por medios de prensa manifestó que este informe pudo ser manipulado, citando como ejemplo que una ONG con tendencia favorable al FMLN movilizó a personas para declarar a favor en casos específicos, según manifestó en El Salvador el 22 de abril de 2019.

Uno de los casos mencionados en el Informe de la Comisión de la Verdad¹⁷⁷ es el caso de la llamada Masacre del Mozote.

En el Informe de la Comisión de la Verdad se establece lo siguiente: “El 10 de diciembre de 1981 llegaron al caserío El Mozote, Morazán, unidades del BIRI Atlacatl después de haber sostenido combate de encuentro en las cercanías...”.

Al respecto el Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos, del 11 de marzo de 1982 estableció que el Ejército realizó la operación “Rescate de Morazán” para limpiar la zona de guerrilleros del 6 al 17 de diciembre, y la guerrilla sabía de esto desde el 15 de noviembre de 1981, y habían movilizado sus fuerzas, incluyendo partidarios civiles, que entraron en combate durante 4 horas, los soldados avanzaron hacia el asentamiento bajo fuego y tuvieron bajas, fuentes de la época expresan que las bajas del Ejército fueron 66 soldados muertos en dicho enfrentamiento.

En dicho Informe del Senado de los Estados Unidos, también se menciona que las fuerzas guerrilleras que establecieron posiciones defensivas en El Mozote no hicieron nada para remover a los civiles del camino del combate, que, además, muchos civiles se parapetaron para atacar a las fuerzas del Ejército y que también el FMLN infló la cifra de muertos. El 27 de diciembre de 1981 estableció que 192 no combatientes habían muerto en El mozote, pero el 2 de enero de 1982 la cifra fue cambiada a

177 Naciones Unidas, San Salvador-Nueva York 1992-1993. (2016). *De la locura a la esperanza: la guerra de los doce años en El Salvador: Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador*. San Salvador, El Salvador: DPI.

La Comisión de la Verdad para El Salvador surge de los Acuerdos de Paz de Chapultepec, que pone fin a la guerra civil de El Salvador, con la finalidad de investigar y esclarecer las más graves violaciones de derechos humanos ocurridos durante la guerra civil, dando lugar al informe denominado “De la Locura a la Esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador”, publicado el 15 de marzo de 1993. DerechosHumanos.Net. Herramientas para la Defensa y Promoción de los Derechos Humanos.

472 y el 27 de enero 1982 hablaban de 700, si civiles se unieron al combate dejaron de ser civiles y se convirtieron en combatientes en una guerra irregular, de conformidad a los convenios de ginebra.

El Informe de la Comisión de la Verdad también estableció que la “Operación Rescate de Morazán” tenía por objeto eliminar la presencia guerrillera en un reducido sector dentro del cual se encontraba un campamento y un centro de entrenamiento de la guerrilla en el sitio denominado La Guacamaya, donde niños entre 12 y 15 años eran entrenados para conformar unidades especiales de combate.

En Morazán funcionaron las brigadas especiales de combate, los combatientes que participaban provenían de la Escuela Militar en “La Guacamaya”, donde eran entrenados cerca de 300 niños, manifestó el ex combatiente del FMLN Nicolás Hernández Argueta, mientras observaba la foto tomada por la francesa Dominique Faget, donde salen los niños guerrilleros en entrenamiento llamado instrucción de patio.

Precisamente La Guacamaya se encuentra en la dirección al norte que conduce a El Mozote y es muy probable que a esta unidad se refiere el Informe de la Comisión de la Verdad cuando dice que el 10 de diciembre de 1981 llegaron al caserío El Mozote, Morazán, unidades del BIRI Atlacatl, después de haber sostenido un combate de encuentro en las cercanías.

Ningún juez ha buscado reclamar el delito contra la niñez el empleo de niños en la guerra, ninguno ni siquiera el juez que lleva el caso en San Francisco Gotera sobre El Mozote, no obstante lo sabe, pero sí buscan llevar ante la justicia a oficiales que no participaron en dicha operación por estar lesionados por minas y en vías de recuperación como víctima de ellas.

El conflicto armado salvadoreño tan complejo como *suigeneris* finalizó tras un acuerdo de paz, en el que se estableció una Comisión de la Verdad con dos características inherentes: una era que sus recomendaciones no tendrían carácter vinculante y la otra era que carecía de jurisdiccionalidad.

Lo anterior buscaba afianzar el proceso de paz, pues de haberse perseguido a los actores del conflicto involucrados en hechos de violencia, probablemente, el proceso habría fracasado, de manera tal que hacerlo hubiese impedido la participación política de los ex alzados en armas, abortando todo el proceso de paz.

Es por ello que, para no señalar ni a militares ni guerrilleros de forma individual de hechos ocurridos en el conflicto armado, el Secretario General de Naciones Unidas tomando como base el informe de la Misión de Observadores en El Salvador (ONUSAL), en el informe presentado al Consejo de Seguridad de la ONU, con fecha 14 de octubre de 1993, sobre las recomendaciones de la Comisión de la Verdad expresaba lo siguiente: “Que se hagan las gestiones concretas para aplicar las medidas, con miras no a sancionar

a individuos, sino a prevenir la impunidad, fortalecer el sistema judicial y promover el respeto a los derechos humanos y la reconciliación nacional”.

Si bien es cierto que durante el conflicto armado se cometieron graves hechos de violencia, estos no pueden ser juzgados bajo competencia del orden normativo internacional, pues El Salvador antes del conflicto armado no había reconocido la competencia de la Convención Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), no obstante, la había firmado desde 4 de julio 1978.

Y la CIDH no tiene competencia, pues la Asamblea Legislativa no la ha otorgado.

El Estado salvadoreño reconoció la COMPETENCIA de la CIDH hasta el 6 de junio de 1995 en términos restrictivos, pues la aceptación de la competencia de la misma está sujeta a la RESERVA, la cual en los numerales romanos I y II de conformidad al Diario Oficial tomo 327 de fecha 23 de marzo de 1995 dice lo siguiente:

I. El gobierno de El Salvador reconoce como obligatoria de pleno derecho y sin convención especial la COMPETENCIA de la Corte Interamericana de Derechos Humanos de conformidad con lo dispuesto en el artículo 62 inciso I de la Convención Americana de Derechos Humanos o Pacto de San José.

II. Que el gobierno de El Salvador al reconocer tal competencia deja constancia que su aceptación se hace por plazo indefinido bajo la condición de reciprocidad y CON LA RESERVA DE QUE LOS CASOS EN QUE SE RECONOCE LA COMPETENCIA, COMPRENDE ÚNICA Y EXCLUSIVAMENTE HECHOS O ACTOS JURÍDICOS POSTERIORES A HECHOS O ACTOS JURÍDICOS CUYO PRINCIPIO DE EJECUCIÓN SEAN POSTERIORES A LA FECHA DE DEPÓSITO DE ESTA DECLARACIÓN DE ACEPTACIÓN, RESERVÁNDOSE EL DERECHO DE HACER CESAR LA COMPETENCIA EN EL MOMENTO QUE LO CONSIDERE OPORTUNO.

Pero también existe otro elemento muy importante de hacer destacar, y es que si bien los graves hechos de violencia constituían algunas trasgresiones a los derechos humanos, la Ley de Amnistía de 1993 tenía como objeto reconciliar la sociedad salvadoreña, sacrificando los derechos de algunas víctimas.

Aunque las víctimas no solo fueron los 70,000 muertos acaecidos durante la guerra, sino todos los salvadoreños que sufrieron directa o indirectamente el conflicto desde cualquier perspectiva posible.

La Ley de Amnistía de 1993 establecía, que se concedía una amnistía amplia, absoluta e incondicional a favor de todas las personas que en cualquier forma hayan participado en la comisión de delitos políticos, comunes conexos con estos.

La Ley de Amnistía se mantuvo firme hasta su derogación el día 13 de julio de 2016 por la Sala de lo Constitucional. Cabe destacar que cuatro de los magistrados fir-

mantes de la misma debieron abstenerse de conocer de la demanda de inconstitucionalidad por tener conflictos de interés en el mismo, siendo estos los magistrados Florentín Meléndez, Sídney Blanco, Rodolfo González y Francisco Ortiz.

Al respecto es muy atinado conocer las consideraciones del Magistrado José Belarmino Jaime en razón de lo siguiente:

- 1.- Se confunden efectos de una sentencia de inconstitucionalidad con una sentencia de nulidad, lo cual es un vicio por cuanto contraría, no solo el auto de admisión de la demanda sino la propia jurisprudencia, ya que en el apartado VI numeral 4 literal C, de la sentencia de inconstitucionalidad la misma Sala acepta que está pronunciando una sentencia de nulidad y ampliando a la vez su COMPETENCIA sin tener facultades constitucionales para ello, pues ya la misma sala se había pronunciado sobre la solicitud de nulidad.
- 2.- Viola la Constitución de la República de El Salvador, por cuanto reconoce la imprescriptibilidad de la acción penal, en tanto que nuestra carta magna establece claramente exclusivamente las dos causales de imprescriptibilidad, al respecto mediante decreto legislativo n.º 904 del 4 de diciembre de 1996, se introdujo la regla de la imprescriptibilidad al ordenamiento jurídico salvadoreño quedando en los siguientes términos: No prescribe la acción penal en los casos siguientes: tortura, actos de terrorismo, secuestro, genocidio, violación de las leyes y costumbres de la guerra, desaparición forzada de personas, persecución política, ideológica o racial por sexo o religión, siempre que se trate de hechos cuyo inicio de ejecución fuese con posterioridad a la vigencia del presente código.
- 3.- Desconoce la supremacía de la Constitución de la República de El Salvador, poniéndola por debajo de tratados internacionales, en particular sobre jurisprudencia internacional sobre la cual el Estado salvadoreño emitió RESERVAS en la firma de los mismos, al respecto cabe mencionar que el mismo derecho internacional en el pacto internacional de derechos civiles y políticos establece que nadie podrá ser juzgado ni sancionado por un delito por el cual ya haya sido condenado o absuelto por una sentencia firme.
- 4.- Irrespeto actos jurídicos ya consolidados y fenecidos dando lugar con ello al doble juzgamiento que prohíbe nuestra constitución, precisamente una de las expresiones más concretas del derecho es la seguridad jurídica, por ello, el art. 17 de la Constitución establece que NINGÚN ÓRGANO, funcionario o autoridad, podrá avocarse a causas pendientes o procedimientos fenecidos.
- 5.- Recurre a la reviviscencia la cual por sí es una medida de carácter extraordinario.

No cabe duda de que al derogar la Ley de Amnistía como se hizo, se ha trapeado con la Constitución de la República de El Salvador por quienes estaban llamados a defenderla y mantenerla incólume.¹⁷⁸

Ahora bien, debo recalcar que la verdad no está en un solo sector de la sociedad y para acercarse a la verdad se necesita escuchar a todas las partes y, por ello, considero que el Informe de Tutela Legal del Arzobispado, que es de donde se desprende toda esta grave acusación y que se titula: *“Investigación sobre la masacre de centenares de campesinos en los caseríos El Mozote, Ranchería y Jocote Amarillo del cantón La Guacamaya, en los cantones La Joya y Cerro Pando, de la jurisdicción de Arambala, todos del departamento de Morazán, por tropas de BIRI Atlacatl durante operativo militar los días 11, 12 y 13 de diciembre de 1981: Hechos conocidos como “Masacre El Mozote”*, es la versión de esta instancia del arzobispado y no del pueblo en general. Es más, en una sociedad como la salvadoreña en donde existe la manipulación, la mentira, el chantaje y la descalificación del otro, un documento como el que se fiscaliza deja mucho que desear, ya que se presenta como verdad única y descalifica de entrada la versión del otro.

¹⁷⁸ Véase al respecto, José Antonio Castillo Ortiz. *El Mozote y la verdad*. (Parte 1).

A MANERA DE EPÍLOGO Y DESENLACE DE LOS HECHOS OCURRIDOS

I

Realizar un trabajo de investigación antropológica muchas veces transgrede el carácter mismo de la investigación científica y se adentra en aspectos extracurriculares, que no por ello dejan de tener vinculación con la labor de la investigación propiamente dicha de esta ciencia, que tiene que ver con la cultura.

Es en este punto, al estudiar la cultura o aspectos de ella, que el investigador recurre a herramientas (métodos y técnicas) y conocimientos (teorías) producidos por las ciencias sociales y las ciencias históricas.

La aspiración de la disciplina antropológica es producir conocimiento sobre el ser humano, pero además descubrir acontecimientos que en muchos casos, a primera vista, pareciera que así es, sobre todo cuando forman parte de una narrativa histórica aceptada.

Es decir, antes de aceptar la versión tradicional de la historia la antropología tiene el deber de cuestionarla y de profundizar en las causas, muchas de ellas desconocidas pero aceptadas en sus diversas esferas, intentando abarcar las estructuras sociales de la actualidad.

Ante este reto me confronté, cuando siguiendo los rastros antropológicos y prehistóricos, de la colonia española y las huellas contemporáneas de nuestros antepasados en el oriente de El Salvador, sobre todo en los departamentos de Morazán y La Unión, donde existen las famosas pinturas rupestres milenarias de la Gruta de Corinto, me vi impresionado por la memoria histórica del pasado reciente de los habitantes de dicha zona, los sobrevivientes del conflicto armado fratricida que azotó nuestro país en una cruenta guerra civil entre 1980-1992, y que fue formalmente finalizado gracias a los Acuerdos de Paz de enero de 1992, entre las fuerzas insurgentes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el gobierno que presidía Alfredo Cristiani, del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), que también representaba a una de las contrapartes de dicho conflicto, la Fuerza Armada de El Salvador.

II

Una de mis rutas investigativas me condujo a poblados de Morazán, que es uno de los departamentos históricamente más olvidados de El Salvador.

Al investigar todo este tipo de hechos antropológicos, relativos a la memoria histórica del conflicto bélico, me encontré cara a cara con el pasado reciente de dicha región, pues sus informantes, con los que compartía durante días casa, comida y techo, gracias al proceso de empatía que todo antropólogo procura generar, me confesaron sus recuerdos de la guerra que a ellos les tocó vivir y de la cual, al igual que la gran mayoría de protagonistas del pueblo llano, fueron no solo sus actores sino, sobre todo, sus víctimas.

Y uno de los temas recurrentes en esas entrevistas informales al calor del fogón en la noche, mientras se preparaba el “café de palo”, café con maíz o maicillo tostado, endulzado con dulce de panela o las tortillas gigantes del oriente, las “chengas”, para preparar la cena donde es infaltable el menú cotidiano de todo el país, compuesto de frijoles, queso, crema, plátanos y huevos, fue precisamente el de la denominada masacre de El Mozote, de la cual ellos fueron testigos no solo presenciales sino también sus víctimas.

En este punto de mi investigación es importante señalar que los testimonios de los pobladores sobrevivientes del conflicto armado difieren mucho de la versión conocida de los sucesos de diciembre de 1981, ocurrida en El Mozote.

En primer lugar, la mayoría de habitantes narra un estilo de vida antes de la llegada de la guerra, y otro cuando ellos afirman: “La guerra se convirtió en parte de la vida cotidiana de nosotros”. Mal que bien, antes de la guerra, la región se caracterizaba por ser un lugar apartado pero tranquilo, donde a pesar de que sus pobladores vivían en la pobreza, llevaban una vida digna y pacífica, con los tradicionales ritos de los pueblos de la zona, que incluían la celebración de las fiestas religiosas, las fiestas patronales o los tradicionales festejos navideños y de fin de año. Al final de año acostumbraban ir a las cortas de café en las fincas San Carlos y Alejandría, pero también a las fincas cafetaleras del volcán de San Miguel y otros, los más atrevidos, hasta las fincas de café de Jucuapa, Chinameca, y Berlín, todas en los departamentos de San Miguel y Usulután, donde se trasladaban desde finales de octubre para la recolecta de café.

Es en la década de los setenta cuando comienzan a llegar los primeros catequistas, después de cursos de formación que les imparten, así como una serie de sacerdotes progresistas y empapados de las nuevas ideas de la teología de la liberación, que empiezan a organizarlos y a hacer una labor de concientización social.

Luego, a fines de la década de los setenta, llega una serie de activistas políticos a organizarlos ya políticamente en las diferentes agrupaciones político-militares de la época, fundamentalmente el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), aunque

llegaron otros grupos político-militares a la región, pero la fuerza hegemónica organizadora la constituyó el ERP y sus organizaciones de masas como la LP28 de febrero.

Entre estos activistas, los informantes sobrevivientes aún recuerdan al líder estudiantil y guerrillero Rafael Arce Zablah,¹⁷⁹ uno de los ideólogos del ERP, autor del libro de economía política *Grano de oro*, donde critica el rol de la oligarquía salvadoreña, que en su momento altos dirigentes de la guerrilla agrupada en el ERP lo consideraron el aporte teórico más importante a la revolución salvadoreña, aunque algunos encontraron en él ecos de un libro venezolano, *El oro negro de la oligarquía venezolana*, nada más que en Venezuela se trataba del petróleo y en El Salvador del café.¹⁸⁰

La década de los ochenta, cuando el conflicto entra en su pleno desarrollo, toda la población civil de la zona se va a convertir en la principal retaguardia estratégica de la guerrilla, así como en la cantera de donde saldrá la mayoría de combatientes de la insurgencia, fundamentalmente del ERP, uno de los grupos considerados como la mejor guerrilla del subcontinente latinoamericano.

En las zonas controladas, las fuerzas guerrilleras reclutaban forzosamente a la población adolescente y juvenil, y en la mayoría de los casos, parte de la población civil como ancianos o niños, incluso de cinco o seis años, servían de postas, correos o abastecedores de la logística y transporte necesario que requiere toda guerra, recalcaron los informantes con mucha insistencia. El apoyo logístico incluía desde transporte y traslado, así como escondite de medicinas, armas, alimentos, ropa o dinero en efectivo, hasta el trabajo a tiempo completo de la población al servicio del ejército guerrillero (cocineras, cazadores, pescadores, artesanos, albañiles, mecánicos, carpinteros, guías, lavanderas, costureras, radistas, espías, maestros, etc.

Se trató de una horrorosa transformación social, de una idílica y bucólica zona en un territorio de guerra y de muerte; en resumen: esta transformación que se desarrolló de los idílicos sesenta a los conflictivos setenta y los terroríficos ochenta de la guerra civil le cambiaron no solo el paisaje, las costumbres, las tradiciones, sus oficios, sino también el alma a los pobladores de esta región. Pues aquella pacífica población de los sesenta y setenta se transformó en la materia prima de los batallones guerrilleros que combatieron hasta la última gota de sangre por más de una década al Ejército.

El debate sobre la mencionada masacre de El Mozote es indiscutiblemente un apartado especial en la historia del conflicto y viene a ponerse en el centro del debate

179 De acuerdo a Marvin Galeas, Rafael Arce Zablah murió a balazos, en septiembre de 1975, durante un combate con la Guardia Nacional en El Carmen, departamento de la Unión. Joaquín Villalobos, a sus 24 años, asumió la máxima jefatura de una de las más agresivas y pragmáticas organizaciones guerrilleras que haya existido en la historia de América Latina. Véase al respecto Galeas, M., op. cit., p. 37. También, Galeas, G. (2013). *Héroes bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña*. San Salvador, El Salvador: Edit. Athena.

180 Arce Zablah, R (1974). *Grano de oro*. El Salvador: Renta internacional del café y configuración capitalista. El Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP) reproduce el documento como propio del ERP (10 de agosto de 2017). Recuperado de <https://ecumenico.org/grano-de-oro/>

durante los últimos años, como uno de los tormentosos hechos acaecidos durante el pasado enfrentamiento fratricida en nuestro país.

Por todo esto, es necesario examinar los hechos tal como los transcribe la historia en referencia, contrastándolos con otros testimonios de protagonistas del mismo hecho luctuoso, que le dan un carácter distinto al enfoque hasta ahora sostenido, que es el de un ejército genocida contra un pueblo indefenso.

Al analizar los testimonios queda claro que la verdad no está solo en un lado, parcialmente, sino que hay muchas verdades que contradicen la narrativa de la historia, tal como ahora es aceptada y muchos testimonios apuntan más bien a un rol propiamente militar más activo de la población civil, supuestamente, masacrada, durante el operativo que concluyó con el ahora famoso acontecimiento, que ha dado la vuelta al mundo y que ha sido aceptado sin discusión ni dudas por el imaginario colectivo.

“Por principio, no hay que creerles a los partes de una guerra, porque, tienen una visión muy subjetiva y tienden a distorsionar los hechos”, expresó el académico Juan Ramón Martínez, presidente de la Academia de la Lengua de Honduras. Guerra que también urge reescribirla, porque al igual que en el caso de El Mozote solo tenemos una visión trasegada por una de las partes interesadas de los hechos. Hay que reescribir la historia con base a investigaciones objetivas; en otras palabras, cada quien mira los hechos desde su propia perspectiva y, por qué no decirlo, desde sus propios intereses; por lo que siempre se dice que cada quien brinda su versión de los hechos.

III

Los hechos según la narrativa conocida, de las partes involucradas

Masacre de El Mozote, es el nombre que reciben un conjunto de operaciones contra la población civil cometidos por el batallón Atlacatl de la Fuerza Armada de El Salvador, durante un operativo de contrainsurgencia, realizado los días 10, 11 y 12 de diciembre de 1981, en los cantones (aldeas) de El Mozote, La Joya y Los Toriles, en el norte del departamento de Morazán, El Salvador.

Según las investigaciones posteriores de la Comisión de la Verdad (organismo de la ONU creado para investigar los hechos de violencia cometidos durante la guerra civil salvadoreña), aproximadamente más de doscientos hombres, mujeres y niños campesinos salvadoreños fueron asesinados en El Mozote y los cantones aledaños. Este hecho no solo se considera el mayor acto de violencia contra población civil ocurrida durante la guerra civil de El Salvador, sino también la peor tragedia humana en el hemisferio occidental, en tiempos modernos. Todo esto según la narrativa de una de las partes, la cual ganó el posicionamiento a través de la intensa y sesgada campaña desinformativa del FMLN con lo cual se pretende justificar el refrán de que “la historia la escriben los vencedores”.

El Ejército salvadoreño realizó una acción antiguerrillera en el norte de El Salvador, denominada Operación Rescate, en ella participaron el batallón Atlacatl, unidades de la Tercera Brigada de Infantería, y del Centro de Instrucción de Comandos de San Francisco Gotera. En la tarde del 10 de diciembre de 1981, unidades del batallón Atlacatl, del Ejército salvadoreño llegaron al alejado poblado de El Mozote en busca de insurgentes del FMLN.

El Mozote era una pequeña población rural con cerca de veinticinco casas situadas alrededor de una plaza, además de una iglesia católica y, detrás de ella, una casita conocida como el Convento, que usaba el sacerdote durante sus visitas a la población, y cerca de la aldea había una pequeña escuela.

A su llegada, los soldados ordenaron a los pobladores que salieran de sus casas y se formaran en la plaza; allí les pidieron información sobre las actividades de la guerrilla y luego les ordenaron que volvieran a sus casas y permanecieran encerrados hasta el día siguiente, advirtiéndoles que dispararían contra cualquier persona que saliera, los soldados permanecieron en la aldea durante toda la noche.

A la madrugada del 11 de diciembre de 1981, los soldados volvieron a reunir a la población entera en la plaza. Separaron a los hombres y ancianos de las mujeres y de los niños, y los encerraron en grupos separados: en la iglesia al primer grupo y en una casa al segundo.

Durante toda la mañana procedieron a interrogar mediante torturas a los pobladores. Cada hombre, mujer y niño, al terminar la sesión de tortura, era ejecutado. Todo esto de acuerdo al informe de la Comisión de la Verdad que se toma como verídico en los documentos de la historia oficial nacional e internacional.

Naturalmente, un informe como este, venido de la ONU y apadrinado por el Departamento de Estado, el gobierno de las clases pudientes salvadoreñas, desprestigiaba por completo a la Fuerza Armada y lo dejaba fuera del poder político y económico que había adquirido en los últimos años de la guerra; da la impresión de que el estamento militar fue usado por la oligarquía salvadoreña para defender sus intereses, y cuando vieron amenazada su hegemonía política y militar los apartaron de común acuerdo con los estrategas norteamericanos, para eliminar a un actor político-militar de primer nivel, como se reconocía en aquel entonces a la institución militar.

Su pecado principal era que la mayoría de los militares tenían procedencia humilde, lo cual los volvía potencialmente sospechosos de darle un viraje popular al curso de la guerra, como es el caso de los militares nacionalista del Perú, de Bolivia y del general Torrijos en Panamá, egresado de la Escuela Militar de El Salvador y amigo de la Tandona.¹⁸¹

181 La Tandona. *Tanda* es un término que en El Salvador se emplea como sinónimo de promoción militar.

Algunos observadores y analistas políticos sugieren que el gobierno, como representante de la oligarquía, cobró la deuda pendiente al Ejército, por haber renunciado a la tradicional alianza del Ejército con la clase pudiente, para apoyar la Democracia Cristiana de la famosa propuesta de la Reforma Agraria, implementada en 1980 para disminuir la efervescencia política promovida por las organizaciones de la izquierda comunista.

En todo este entramado conviene mencionar algunas de las contradicciones internas entre militares y oligarcas, como la reunión sostenida en Panamá, a espaldas del gobierno y del Frente, entre Roberto D'Aubuisson y un grupo de militares y Carlos Rafael Rodríguez, presidente de la Asamblea del Poder Popular de Cuba, como lo he confirmado revisando mis protocolos de entrevistas, entre otros, con el poeta Roberto Armijo, representante del ERP y el FMLN en París, quien me expresó estar “muy encachimbado con los cubanos”, porque no informaron al Frente ni al ERP de esta reunión. De igual forma la oligarquía se sintió invisibilizada en esta reunión con la contraparte cubana.

En esto, todo apunta a que Cuba diagnosticó que en El Salvador el verdadero poder, en esos momentos, era el Ejército y, por eso, Fidel Castro dio luz verde a esta reunión de alto nivel y hasta el momento sumamente secreta. Estos son los misterios de la historia real que uno como investigador científico trata de ir cotejando para descubrir el verdadero trasfondo del libreto de esta guerra.

Los contrastes con la versión conocida

Lo primero que salta a la vista es el número de habitantes. Se dice que El Mozote era un caserío con no más de 25 casas, cuyos pobladores en general no pasaban de 85 personas.

Sin embargo, también se acota que en dicho caserío se asesinaron a más de 985 personas, lo cual evidentemente resulta una incongruencia, pues el número de pobladores de la localidad no pasaban del centenar y casi todos estaban emparentados.

Una posible explicación la dan los testimonios de los pobladores actuales de dicha región, quienes confirman que en efecto había una gran concentración de personas en El Mozote, que habían sido convocadas de manera demagógica en nombre de la Cruz Roja Internacional, donde supuestamente se les brindaría ayuda humanitaria y se le aseguraría un traslado a un lugar más seguro fuera de la zona del conflicto. El hecho es que cuando en territorios de guerra esto sucedía, las partes involucradas en el conflicto eran de inmediato notificadas por la Cruz Roja Internacional.

Entre los organizadores de la Cruz Roja, según informantes sobrevivientes que pertenecieron al FMLN y representantes salvadoreños en el exterior del FMLN durante esa época, se encontraban militantes infiltrados del FMLN, con uniforme de la Cruz Roja y sus debidas acreditaciones, lo cual explica que luego del primer día de concen-

tración, cuando algunos de los allí reunidos quisieron marcharse, no lo pudieron hacer, ya que se encontraron retenidos por la fuerza, amenazados con armas de fuego, para que no se marcharan y se quedaran en ese sitio, poco antes de la Operación Rescate del Ejército, que ya, de acuerdo a los informes de inteligencia de la guerrilla, estaba en marcha la operación por parte del ejército. Todo indica que la estrategia era usar a la población civil como escudo humano, táctica frecuente en la lucha guerrillera a nivel centroamericano y mundial.

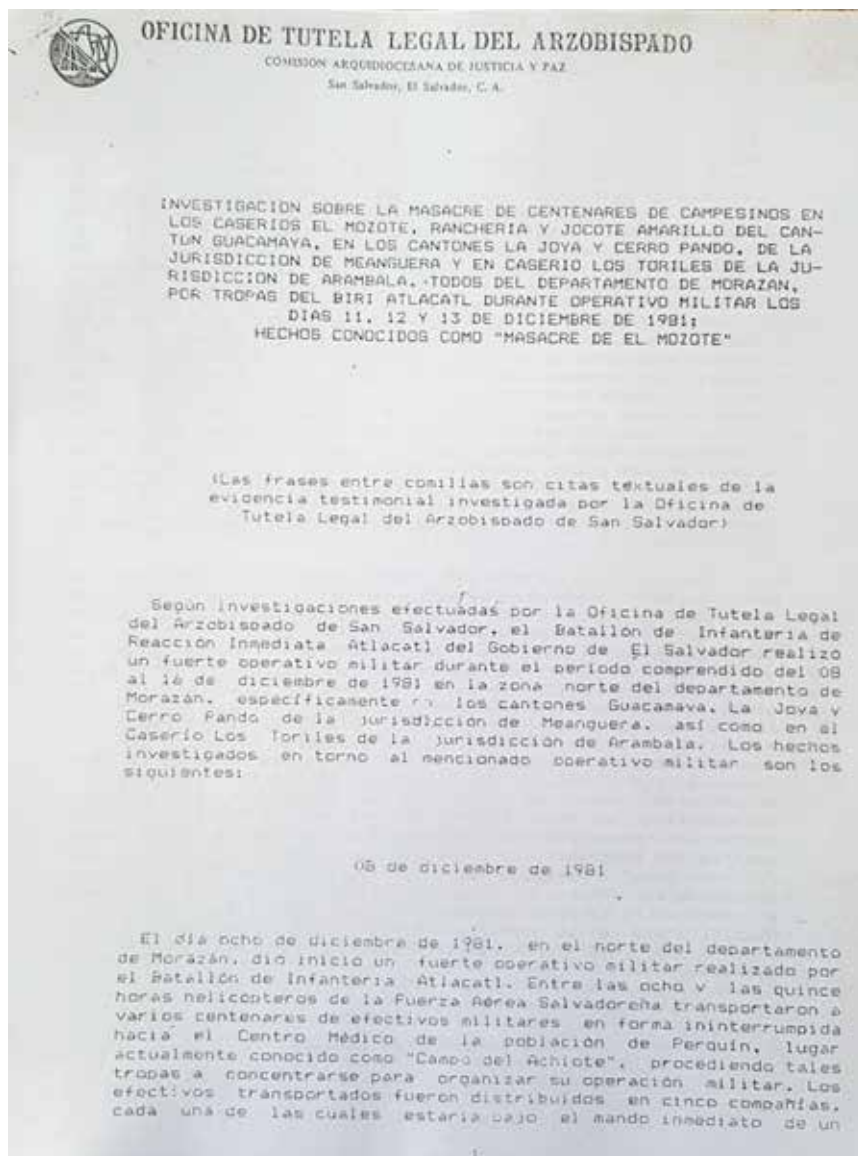
Entre los miembros de la población civil se encontraban muchos elementos civiles con armas, pues era conocido que hasta los niños de corta edad, como de ocho o nueve años, ya estaban entrenados para manejar armas de fuego y en el arte de la guerra.

Un detalle importantísimo a tomar en consideración, y que no debe de pasar desapercibido, es que a kilómetro y medio de El Mozote estaba funcionando a toda máquina la Escuela Militar “La Guacamaya”, del ERP, donde se formaban a las tropas especiales, fundamentalmente compuestas por niños y adolescentes. Los jóvenes y adultos eran usados por el ERP para el combate abierto en cerros, veredas, cantones y ciudades. En La Guacamaya era el punto militar donde se adiestraba a lo más selecto de las tropas de élite del ERP, como la Brigada Rafael Arce Zablah (BRAZ), expertos en todo tipo de lucha guerrillera.

No sería remoto, por ello, aseverar con base en los testimonios de los actuales sobrevivientes, que en realidad todo el operativo que culminó con la llamada masacre de El Mozote fue una táctica dilatoria de distracción del estado mayor del ERP, para distraer a las unidades de combate del Ejército en El Mozote, y de esa forma poder hacer un repliegue estratégico, sin ninguna baja de la Escuela Militar guerrillera de La Guacamaya, donde habían no solo reclutas de tropas especiales sino también armamento, pertrechos de guerra, instalaciones de la Radio Venceremos y altos mandos militares de la guerrilla, que lograron escapar sin ninguna baja gracias a la táctica de contención que se le impuso como un tapón militar al Ejército, con la población civil sirviendo de escudo humano en El Mozote.

Según los mismos informantes sobrevivientes, en los primeros intercambios de fuego se veían caer muchos soldados, los cuales fueron arrastrados al centro de El Mozote para ser amontonados como parte de la llamada masacre. No hay que olvidar que la insurgencia tuvo mes y medio para mostrar a los corresponsales internacionales el escenario de la supuesta masacre que daba una versión de la historia de acuerdo a sus intereses político-militares, con el fin de adjudicarle al enemigo un crimen de lesa humanidad.

No sería del todo aventurado afirmar que sí hubo disparos de parte de la población civil durante los sucesos de El Mozote, ya que toda la población de la zona estaba organizada militarmente y tenía formación militar de diversa índole. Esto, según



Portada del documento que dio inicio al hecho que nos ha entretenido en este documento. Aquí presentamos la segunda versión, ya que la primera es un tanto escueta y poco a poco la fueron ampliando, a medida que llegaba más información. Eso es lo que se deduce del documento.

lo narran los mismos informantes sobrevivientes entrevistados, quienes afirman que toda esa zona, en esos días, era un campo de batalla.

Por otro lado, las diversas osamentas encontradas en la zona podrían ser no solo de los pobladores de El Mozote sino también producto de las ejecuciones sumarias que realizaba el ERP y el FMLN durante esos años, donde a niños de nueve años se les condenaba a muerte por haberse dormido durante una posta en la noche o por haberse extraviado durante el trayecto del correo interguerrillero en la zona, manifestó una madre que me enseñó la tumba de su hijo de 8 años ejecutado por el ERP, por haberse dormido durante una posta delante de sus otros compañeros, como castigo ejemplar para educarlos militarmente. Esta madre, 39 años después de haber sufrido este golpe emocional irreparable, aún recuerda esos dolorosos e inexplicables momentos, aún llora por su hijo y le lleva flores a su tumba.

Pero lo más trágico del caso es que ella me confesó que aun cuando la guerrilla le había asesinado a su niño, ella tuvo que trabajar como molendera y cocinera durante muchos años a la guerrilla, escondiendo su dolor de madre. Esto no fue un caso aislado, sino que fue un hecho recurrente en la mayoría de familias de la zona que dieron sus hijos, sus vidas y sus esperanzas en una guerra absurda e inútil.

Por ello, es evidente el desencanto de estos veteranos de la guerra con los dos gobiernos del FMLN, que se olvidaron por completo de ellos y aflora como una explicación lógica a la enorme popularidad del actual presidente Nayib Bukele en dicha zona a la cual ni siquiera visitó.

El efecto Bukele es explicable como un voto de castigo de esta población que fue combatiente de guerra hacia la cúpula del FMLN, e incluso, me atrevería a decir hacia toda la concepción política obsoleta del FMLN donde hace poco Medardo González afirmó que ellos luchaban por la dictadura del proletariado y por expropiar los medios de producción. Discursos de hace 50 años sacados de un manual marxista mal asimilado, sobre todo de la chilena-cubana, Marta Harnecker (QEPD), considerada una de las grandes distorsionadora de los clásicos del marxismo y culpable de vulgarizar la lucha de clases.

Esta mala digestión teórica condujo en nuestro país a que varios comandantes guerrilleros adquirieran una mentalidad de iluminados y a creerse dueños de la verdad absoluta. Postura que condujo al asesinato de todo aquel que discrepara, como lo ilustra el asesinato de Roque Dalton, el secuestro y asesinato de más de una docena de alcaldes de los pueblos de la región y, así mismo, la supuesta masacre de cerca de mil doscientos combatientes de las FPL por su jefe guerrillero inmediato el comandante Mayo Sibrián, que contó con el visto bueno y el aval de sus superiores.¹⁸²

182 Martínez Peñate, O. (2007). Mayo Sibrián: las locuras de un comandante del FMLN (relato). Realidad y reflexión; Gáelas, G. (2008, agosto 26). ¿Y el comandante Mayo Sibrián? [Registro web]. Recuperado de <http://elpicahielo.blogspot.com/2008/08/y-el-comandante-mayo-sibrin.html>. Véase también Galeas, G. y Ayalá, B. (2008). Informe de una matanza. Grandeza y miseria en una guerrilla. En *Centroamérica 21*. San Salvador, El Salvador.

En el caso concreto que aquí tratamos, era práctica común ejecutar a los miembros adultos de la guerrilla, a veces, hasta por haberse quedado con una gallina o por haber retenido una lata de leche condensada, así me lo dijeron los informantes. Eran los rigores de una férrea política militar, cuyo objetivo final perseguía atemorizar a los cuadros indecisos de la población y al grueso de la tropa guerrillera, para que pudiesen entrar al rigor de la disciplina militar que el ERP y el FMLN impuso a la guerrilla durante esos años de conflicto político-militar.

Otro crimen de guerra que el FMLN aceptó públicamente es el de la masacre de la Zona Rosa, donde fue asesinado uno de los implicados que sirvió de testigo criteriado y de informante de la CIA y el FBI, se acusa a varios dirigentes del PRTC como los ejecutores de dicho crimen, entre ellos, el reclamado por la justicia de los Estados Unidos, el comandante Manuel Melgar, y otros.

La versión conocida de la historia habla de masacres presenciadas por testigos, así como de otros que posteriormente vieron los cadáveres, que fueron dejados insepultos. En el caso de El Mozote fue comprobada por los resultados de la exhumación de cadáveres llevada a cabo en 1992 por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF).

A pesar de las denuncias públicas del hecho, de las fotografías de Susan Meiselas y de un enorme cúmulo de pruebas, las autoridades salvadoreñas no ordenaron ninguna averiguación y negaron permanentemente la existencia de la tal masacre.

Altos militares del Ejército restaron credibilidad al Informe elaborado por la Comisión de la Verdad y afirmaron no tener información que permitiera identificar a las unidades y oficiales que participaron en la Operación Rescate. Es más, han expresado que lo que ahí sucedió fue un combate encarnizado entre guerrilleros y militares o un “campo de batalla” como lo aseveró uno de los testigos sobrevivientes.

El caso de la denuncia internacional parcializada

El 27 de enero de 1982, un mes y medio después de la supuesta masacre, el periódico *The New York Times* publicó una nota del periodista Raymond Bonner, corresponsal de ese periódico en América Central, con fotografías de Susan Meiselas, que aseguraba que en El Mozote se había cometido una gran matanza de civiles indefensos, y que el principal responsable era el Ejército.

Ese mismo día, otro reportaje, obra de la periodista mexicana Alma Guillermoprieto, apareció en el periódico *The Washington Post* y afirmaba que una masacre de grandes proporciones se había llevado a cabo en un pequeño caserío del norte de Morazán, y los pocos supervivientes aseguraban que la única responsable era la Fuerza Armada salvadoreña.

Raymond Bonner y Alma Guillermoprieto fueron tildados de mentirosos por la Casa Blanca y por legisladores del Congreso estadounidense, que pocos días después, el 1 de febrero de 1982, aprobaron un nuevo aumento en la ayuda estadounidense al Gobierno salvadoreño. El conservador periódico *The Wall Street Journal* también puso en duda la veracidad de la información y tildaron de agentes filocomunistas o simpatizantes del FMLN a dichos periodistas por haber fundamentado su reportaje solo en la versión de una de las partes. Es necesario aclarar que esta parte interesada, el FMLN tuvo 47 días y noches para manipular la escena del crimen e intoxicarla con pruebas parcializadas.

Es ley universal que todo proceso para dictar veredicto escucha y recibe pruebas de las dos partes. En este caso concreto los periodistas solo recibieron pruebas de una de las partes y, por ello, la acusación de *The Wall Street Journal* es válida, de producir un reportaje parcializado hacia el FMLN, faltando a la elemental ética periodística de difundir la verdad con todas sus aristas.

El Gobierno salvadoreño, por su parte, negó la referida masacre durante años. Los miembros de la Junta Revolucionaria (1979-1982), Álvaro Magaña (1982-1984) y José Napoleón Duarte (1984-1989) negaron rotundamente los rumores de una matanza en El Mozote y los atribuyeron a periodistas de tendencia comunista, deseosos de perjudicar la imagen de El Salvador.

El 26 de octubre de 1990, un campesino llamado Pedro Chicas Romero, que perdió a toda su familia en la masacre, presentó una denuncia, asesorado por la ONU, ante la justicia de El Salvador. El 30 de octubre de 1990, la oficina de Tutela Legal del Arzobispado de San Salvador presentó una petición ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la que se alega la responsabilidad internacional de la República de El Salvador por violaciones a los derechos humanos de 765 personas, ejecutadas extrajudicialmente durante el operativo militar realizado por las Fuerzas Armadas de El Salvador en los cantones La Joya y Cerro Pando, y en los caseríos El Mozote, Jocote Amarillo, Ranchería y Los Toriles, en el mes de diciembre de 1981.

El Ejército no fue oído ni consultado, sino que fue condenado *a priori* con base a una versión de la historia hecha a la medida del FMLN por los periodistas simpatizantes en esa época de la insurgencia salvadoreña. Como data curiosa hay que agregar que aquí baja en más de 100 personas el número de víctimas que la versión conocida publicó en 1982.

Alfredo Cristiani (1989-1994) continuó negando la existencia de la supuesta masacre hasta 1992, cuando el Equipo Argentino de Antropología Forense empezó a hacer excavaciones en el lugar. Altamente experimentados por su labor previa exhumando víctimas de la dictadura militar argentina (1976-1983), los antropólogos argentinos desenterraron numerosas osamentas y estudiaron, entre otros datos, los

orificios de bala, la trayectoria de las balas, las fracturas que mostraban los huesos y la posición en que quedaron los cuerpos, y tras rigurosos análisis, corroboraron todo cuanto había relatado Rufina Amaya a la periodista Alma Guillermoprieto en 1982. Repetimos, esta es una versión de la historia.

El 6 de marzo de 2007, falleció Rufina Amaya sin haber visto justicia para sus cuatro hijos, su esposo y sus vecinos asesinados en El Mozote, según la versión enunciada.

El contraste de la denuncia

Hay que señalar que tanto el periodista Raymond Bonner como la fotógrafa Susan Meiselas y la periodista mexicana Alma Guillermoprieto fueron conducidos por elementos afines al FMLN desde la ciudad de Tegucigalpa hasta El Mozote, por guías del ERP y del FMLN, lo cual indica cierta parcialidad en este hecho, ya que el solo acto de trasladarlos desde Honduras hasta El Mozote implica que tuvieron cierta complicidad con los guías del ERP y del FMLN, y que de antemano iban condicionados por la versión de los hechos que sus guías les expusieron. Es decir, los trasladaron hasta un escenario de guerra que la misma insurgencia tuvo tiempo de adecuarlo, ya que llegaron mes y medio después de ocurrida la supuesta masacre.

IV

Ahora que ya han transcurrido casi cuarenta años de la supuesta masacre, con la objetividad que da el tiempo, la distancia y la perspectiva histórica y antropológica, es necesario el requerimiento de un fuerte rigor científico, investigativo y, así, hacer una revisión de dichos sucesos, toda vez que aún hay sobrevivientes de este luctuoso hecho, y que la búsqueda de la verdad, es cierto que no nos devolverá a los muertos, nos dará una explicación más objetiva, lúcida, ecuánime e imparcial de lo que realmente sucedió en El Mozote, en base, principalmente, en los testimonios de los sobrevivientes, que aún, mientras vivan, tienen mucho que contar.

Paradójicamente, la recopilación de los testimonios de los sobrevivientes de El Mozote y las zonas aledañas recogidas en una investigación antropológica por mi persona, que originalmente se iba a centrar en la búsqueda de la vida cotidiana de la comunidad antes de la guerra, así como sus vínculos prehispánicos, dio un giro de 360 grados al oír los testimonios de los sobrevivientes del conflicto armado que aún siguen vivos en esta región, y que narran otra versión de los hechos, que difieren de la versión referida y en los cuales, como hemos subrayado anteriormente, ellos fueron no solo sus protagonistas, sino también sus víctimas.

Quedan dudas racionales sobre lo afirmado, lo negado, lo ignorado en tal lamentable suceso, por ejemplo:

¿De quién son las osamentas encontradas?

¿Se ha confirmado en la exhumación si todas las osamentas fueron enterradas en uno o varios cementerios clandestinos, como ocurre actualmente con los asesinados y desaparecidos por las maras?

¿Es diferente el cementerio del caserío El Mozote del lugar en donde se encontraron las osamentas?

¿Se comprobó la fecha de defunción de las osamentas encontradas?

¿Cuántas osamentas han sido identificadas plenamente como vecinos del lugar?

En el reporte forense se menciona haberse encontrado osamentas de niños y si es así:

¿Cuántos de ellos corresponden a posibles osamentas de los niños y jóvenes combatientes de La Guacamaya?

¿Quién le informó a Raymond Bonner sobre los sucesos de El Mozote?

¿Quién lo invitó y guió hasta el lugar sin contratiempos ni obstáculos, no obstante el control de acceso y peligros de la zona?

¿Por qué escogió la ruta de acceso por Honduras con clara violación a la soberanía nacional?

Estas y otras preguntas quizá no tengan respuestas o si las hubiese, serían de un solo sector que ha tenido la voz cantante en esta historia salvadoreña que ha rendido los frutos esperados por sus creadores. Cuatro décadas han sido suficiente para sacarle el millaje político y económico a un hecho que es reprochable desde cualquier punto de vista. Lo cierto es que, al escuchar los testimonios de los todavía sobrevivientes de esta guerra impuesta por ideólogos de izquierda, podemos concluir que no es una historia contada con la verdad, desde la cosmovisión de la población civil que sufrió lo embates de los dos ejércitos enfrentados en la zona del Mozote. Es una historia que tiene muchas preguntas que se responden en el silencio de aquellos que poco a poco hablan para decir cosas más horrendas que las organizaciones pro derechos humanos han sabido ocultar estratégicamente.

Lo cierto es que todo este drama conocido como Caso El Mozote, ha tenido el apadrinamiento de los organismos internacionales que han sabido aprovechar los momentos políticos y la incursión del pensamiento izquierdista para sostenerlo a la fecha, sin que la verdad se haya dicho desde todos los ámbitos que demanda la ciencia, la academia y los investigadores serios y de reconocida trayectoria. Millones de dólares han sido vaciados por gobiernos amigos en el marco de la solidaridad con ese pueblo sufrido. Ese también debería ser tema de investigación, ¿Cuánto se invirtió en el caso El Mozote y quienes fueron los destinatarios de esas millonarias ayudas recibidas desde la década de los años 80? ¿Cuál era la tendencia ideológica de los defensores de los derechos humanos del Arzobispado de San Salvador y de la misma UCA? Debo reconocer que amigos como Hato Hasbun, entre otros, pertenecieron a

las filas insurgentes y lideraron las denuncias internacionales contra su más acérrimo enemigo: las Fuerzas Armadas. ¿Fueron imparciales en sus denuncias?

Queda entonces plasmada una deuda con la verdad, con el interés real de la humanidad y con las nuevas generaciones que solo tendrán la versión de aquellos que supieron aprovechar el momento para decir lo que hasta hoy se conoce: una masacre en el Mozote que fue hecha por un solo victimario en un territorio plagado de guerrilleros, resguardado militarmente por el ejército del ERP, con posiciones estratégica, un lugar que la misma radio Venceremos llamaba “zona liberada” y en donde uno de cada tres miembros de la familia pertenecían a las filas guerrilleras.

¿Por qué no actuaron en su defensa? ¿Dónde estaban ellos cuando se registró la supuesta masacre? Las cuentas aún no cuadran en esta historia muy bien trazada por los creadores de mártires y causas “sociales”.

Toda esta investigación ha sido una escuela, una escuela donde se ha sabido aprender, se ha sabido reflexionar; pero también se ha sabido divisar el pasado y ver como esta el presente. No se trata de tomar acciones deliberadas sin conocimiento de causa o es mas infundadas por el odio. Es antropología de la reflexión, antropología del dialogo, es antropología para un país que quiere sanar sus heridas y para ello necesita de que todos los sectores participen con mente y corazón sano, sin prejuicios y como muy bien lo recalca del Dr. Juan Felipe García, profesor asociado de la Universidad Javeriana de Colombia, en una reciente entrevista que publicara un vespertino nacional, el Dr. García es de la idea: *“Volvería al tema de que hay una muerte, hay un dolor en el grupo humano, y una de las cosas que hacemos es ir al entierro, vamos y acompañamos. Ese es el papel que deberían tener todos los poderes públicos de un Estado. Acompañar, acompañar. Hay unos riesgos, la experiencia que uno ha analizado hay un riesgo de que eso tenga un uso político. Yo queriendo mandar un mensaje político a la sociedad, a un entierro no voy y a otros si voy. Eso se le llama injusticia transicional unidireccional, que hay unos muertos, unas víctimas que si importan, pero otras que no. Es un riesgo constante en estos procesos. Creo que la forma de sanar eso es un duelo público, de manera multidireccional. Todos los muertos de las guerras nos importan. Vamos a saber la verdad de todos los muertos, vamos a tener que abrirnos a los horrores, porque esa fue nuestra realidad, pero si podemos hacer una multidireccionalidad, abre un mensaje político hacia el futuro, una frontera ética fundamental de que todos podemos existir, todos podemos hacer entierros, nos vamos a acompañar en ese rito colectivo”*.¹⁸³

183 Véase al respecto *El Diario de Hoy*, viernes 27 de septiembre de 2019.

Referencias bibliográficas

- Alvez, R. (1973). *Cristianismo ¿Opio o liberación?* Madrid, España: Edit. Sígueme.
- Álvarez-Solís, A. y otros (1982). *El Salvador. La larga marcha de un pueblo (1932-829)*. Madrid, España.
- Arauz, S. y Rauda Zablah, N. (14 de julio de 2016). Criminales de guerra del ejército y la guerrilla pierden inmunidad. *Elfaro.net*. Recuperado de https://elfaro.net/es/201607/el_salvador/18961/Criminales-de-guerra-del-ej%C3%A9rcito-y-la-guerrilla-pierden-inmunidad.htm
- Arias González, J. y Urbano Ortíz, E. (2015). *Antropología de la supervivencia: El medio físico, geográfico y antropológico. (Siglos XVI-XXI)*. Málaga, España: Editorial Algorfa.
- Arias Peñate, S. (2010). *Atlas de la pobreza y la opulencia en El Salvador*. San Salvador, Santa Tecla. Talleres Gráficos UCA.
- Augé, M. (2010). *Las formas del olvido*. Madrid, España: Edit. GEDISA.
- Binford, L. (1997). *El Mozote. Vidas y memorias*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Binford, L. (2004). Peasants, catechists, revolutionaries: Organic intellectuals in the salvadoran revolution, 1980-1992 [Original en inglés, traducción: Estefanía Monroy]. En Binford L. & Lauria-Santiago, A. (Ed.). *Landscape of struggle. Politics, society, and community in El Salvador* (pp. 105-125). Pittsburg, Pennsylvania: University of Pittsburg Press.
- Borjas Chávez M. (1992). *Cómo subsisten los campesinos. Estrategia reproductiva de las familias campesinas, bajo la persistencia de la economía de subsistencia en el occidente de Honduras*. Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymurás.
- Briceño-León R. (Comp.) (2002). *Violencia, sociedad y cultura*. Buenos Aires, Argentina: Edit. Clacso.
- Camacho, D. y Menjivar, R. (Coord.) (1985). *Movimientos Populares en Centroamérica*. San José, Costa Rica: EDUCA.
- Castillo Rivas, D. (1983) *Centroamérica; más allá de la crisis*. México, DF: Ediciones SIAP.
- Celesía, F. (2010). *La Muerte es el Olvido. La historia del equipo de argentinos de Antropología Forense que devolvió la identidad a miles de víctimas*. Historia-Antropología. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Centro Nacional de Registros, Instituto Geográfico Nacional “Ing. Pablo Arnoldo Guzmán” (1985). *Diccionario geográfico de El Salvador*. Tomo I. A-K. San Salvador, El Salvador.
- Comité Internacional de la Cruz Roja (1977). Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional. Recuperado de <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/protocoloii.htm#3>

- Cortés y Larraz, P. (2000). *Descripción geográfico-moral de la diócesis de Goathemala. (Parroquias correspondientes al actual territorio salvadoreño)*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- De Alvarado, P. (2000a). II carta de relación. En Concultura (Ed.) *Cartas de relación y otros documentos*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- De Palacios, D. (2000b). Carta de relación del oidor Diego García de Palacios. Católica Real Majestad. En Concultura (Ed.) *Cartas de relación y otros documentos*. San Salvador, El Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- De Rosa, C. (7 de diciembre de 2008). Grave acusación de un genocidio guerrillero. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/4828-grave-acusacion-de-un-genocidio-guerrillero>
- Diario de la Fuerza Armada. (3 de marzo de 1961). El pueblo de Gotera presencié gran acto artístico el sábado. *Diario de la Fuerza Armada*.
- Echeverría González, A. (1987). *La construcción teórica en antropología*. Barcelona, España: Editorial Anthropos.
- El Diario de Hoy* (10 de diciembre de 2008). Le pedí a Sánchez Cerén parar la masacre. *Elsalvador.com*. Recuperado de http://archivo.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6329&idArt=3118159
- El Diario de Hoy* (20 de noviembre de 2008). Acusan de matanza a Sánchez Cerén. *Elsalvador.com*. Recuperado de http://archivo.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=6351&idArt=3047031.
- Flores, Z. (1980). *Población, desarrollo y migraciones en El Salvador: departamento de Morazán* (tesis de pregrado). Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". San Salvador, El Salvador.
- Galeas, G. y Ayala, B. (2008). Informe de una matanza. Grandeza y miseria en una guerrilla. *Centroamérica 21*. San Salvador, El Salvador. C.A.
- Galeas, G. (24 de noviembre de 2008). Informe de una matanza: El libro. *Laprensagrafica.com*. Recuperado de <http://www.laprensagrafica.com/opinion/editorial/2622-informe-de-una-matanza-el-libro>
- Galeas, G. (26 de agosto de 2008). ¿Y el comandante Mayo Sibrián? Recuperado de <http://elpicahielo.blogspot.com/2008/08/y-el-comandante-mayo-sibrin.html>.
- Galeas, G. (2013). *Héroes bajo sospecha. El lado oscuro de la guerra salvadoreña*. San Salvador, El Salvador: Athena.
- Gáleas, M. (2015). *Noviembre sangriento y otros relatos de la guerra en El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Editorial Cinco.
- González Sabrián, J. (1971). La 100 horas. La guerra de la legítima defensa de la República de El Salvador. San Salvador, El Salvador.

- Gutiérrez, G. (1995). *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*. Lima, IBC.
- Harnecker, M. (1990). La guerra revolucionaria: Un largo camino a la victoria. Entrevista a Leonel González de la Comandancia General del FMLN, a Facundo Guardado y Valentín, miembros de la Comisión Política de las FPL. Publicado en Cuba, Biblioteca Popular 1990. Recuperado de <http://www.rebelion.org/docs/92105.pdf>, p. 9.
- Hasemann, G. y Lara, G. (1994). La zona central: regionalismo e interacción. En E. Torres-Rivas & R. Carmack (Ed.). *Historia General de Centroamérica. Volumen I: historia antigua* (pp. 135-216). San José, Costa Rica: Flacso.
- Henríquez, C. (2018). *La terquedad del izote. La historia de radio Venceremos*. San Salvador, El Salvador: Museo de la Palabra y la Imagen.
- Kirchoff, P. (2009). Mesoamérica sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. Recuperado de https://portalacademico.cch.unam.mx/materiales/al/cont/hist/mex/mex1/histMexU2OA01/docs/paulKirchhoff_mesoamerica.pdf
- Kramer, W., Lovell, G. y Lutz C. (1994). La conquista española en Centroamérica. En J., Pinto (Ed.). *Historia general de Centroamérica. El régimen colonial (1524-1750), Tomo II* (pp. 21-93). San José, Costa Rica: Flacso.
- La Prensa Gráfica* (1992). El conflicto en El Salvador. San Salvador, El Salvador: Dutríz Hermanos, S.A. de C.V.
- La Voz de la Fuerza Armada (15 de febrero de 1980). El comité de prensa de la Fuerza Armada desmintió un comunicado subversivo de hecho sucedido en Arambala. En *La voz de la Fuerza Armada*.
- La Voz de la Fuerza Armada. (15 de noviembre de 1974). Contribución del gremio militar en las fiestas patronales de San Francisco Gotera. *La voz de la Fuerza Armada*.
- Lardé y Larín, J. (1950). *Recopilación de leyes relativas a la historia de los municipios de El Salvador*. San Salvador, El Salvador: Ediciones del Ministerio del Interior.
- Level Ten Interactive. (s.f.). Asesinatos del FMLN. Recuperado de <http://www.miriam-mixco.com/?q=node/345>
- Levi-Strauss, C. (1963). *Structural Anthropology*. C. Jacobson, trad., Nueva York. Basic Books.
- López Bernal, C. (2015). *El Salvador. Historia contemporánea. 1808-2010*. Fundación Mapfre. Madrid, España-Universidad de El Salvador, Ciudad Universitaria. San Salvador, El Salvador: Editorial Universitaria.
- Macías, G. (junio, 1989). Nuevos documentos para la demografía histórica de la Audiencia de Guatemala a finales del siglo XVII. En *Mesoamérica* (17).
- Magaña, J. Á. (1989) *Infiltración marxista en la Iglesia*. San Salvador. El Salvador: Instituto de Relaciones Internacionales (IRI). Edit. Dignidad.

- Mantilla, S. (1969). Los hechos. *Estudios Centroamericanos* (254-255).
- Mao Tse-Tung (1976). *Problemas estratégicos de la guerra de guerrillas contra el Japón*, Obras escogidas, Pekín. Ediciones de Lenguas extranjeras.
- Martín-Baró, I. (2015). La guerra civil en El Salvador. Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wpcontent/uploads/2015/12/1981-La-guerra-civil-en-El-Salvador.pdf>.
- Martínez Peñate, O. (2007). Mayo Sibrián: las locuras de un comandante del FMLN (relato). Realidad y reflexión. Recuperado de [http://ri.ufg.edu.sv/jspui/bitstream/11592/164/1/Mayo%20Sibri%C3%A1n%20olas%20locuras%20de%20un%20Comandante%20del%20FMLN%20\(relato\).Pdf](http://ri.ufg.edu.sv/jspui/bitstream/11592/164/1/Mayo%20Sibri%C3%A1n%20olas%20locuras%20de%20un%20Comandante%20del%20FMLN%20(relato).Pdf)
- Martínez Peñate, O. (2008). El Salvador y el soldado y la guerrilla (historia y relatos de vida). Recuperado de https://books.google.com.sv/books?id=CyGPQneB4zoC&pg=PA217&lpg=PA217&dq=muerte+relacionadas+con+mayo+sibrian&source=bl&ots=A_VujUmBRh&sig=rHDoEP9tf-zzfp8DF46FgibaMQo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjBtK3X_JDTAhVETSYKHS4mBMAQ6AEIUDAJ#v=onepage&q=muerte%20relacionadas%20con%20mayo%20sibrian&cf=false
- Marxists.org. (s.f.). Internet Archive (mayo de 2011). Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña. Texto ubicado y digitalizado por el Centro de Estudios Marxistas “Sarbelio Navarrete” (CEM); puesto en internet por el Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 6 de septiembre de 2010. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/organizaciones/fmln/1984/ene/02.html>
- Mayorga, R. et. al. (2014). *El Salvador. De la guerra civil a la paz negociada*. San Salvador, El Salvador: Secretaría de Cultura de la Presidencia. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Medrano, J. (2006). *Memorias de un guerrillero*. (12 de diciembre de 2008). Los Horrores y las locuras de la guerra. Recuperado de <http://memoriaguerrillera.blogspot.com/2008/12/los-horrores-y-las-locuras-de-la-guerra.html>
- Mijango, R. (2007). *Mi guerra*. San Salvador, El Salvador.
- Ministerio de Defensa y Seguridad (1963). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1º de julio de 1962 y el 30 de junio de 1963*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad.
- Ministerio de Defensa y Seguridad (1965). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1º de julio de 1964 y el 30 de junio de 1965*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad.
- Ministerio de Defensa y Seguridad (1974). *Memoria de las labores realizadas por Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1º*

- de julio de 1973 y el 30 de junio de 1974*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad.
- Ministerio de Defensa y Seguridad (1978). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1º de julio de 1977 y el 30 de junio de 1978*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad.
- Ministerio de Defensa y Seguridad (1979). *Memoria de las labores realizadas por el Ministerio de Defensa y Seguridad durante el año administrativo comprendido entre el 1º de julio de 1978 y el 30 de junio de 1979*. San Salvador, El Salvador: Ministerio de Defensa y Seguridad.
- Ministerio de Educación de El Salvador (MINED) (2009). *Historia de El Salvador* (tomo II). San Salvador, El Salvador: MINED.
- Müller, G.; Gutiérrez G. y Sayer, J. (2015). *Iglesia pobre y para los pobres*. Lima: IBC/ CEP.
- Ordóñez, F. (14 de julio de 2017). Guerra del 69 entre Honduras y El Salvador: “¡Soldados, aquí solo Dios con nosotros: 1, 2, 3 fuego!”. *El Heraldo*. Recuperado de <https://www.elheraldo.hn/pais/1089675-466/guerra-del-69-entre-honduras-y-el-salvador-soldados-aquí-solo-dios>
- Pérez Fabregat, C. (2018). *San Miguel el oriente salvadoreño. La construcción del Estado Salvadoreño, 1780-1865*. San Salvador, El Salvador: UCA. Editores.
- Pérez Pineda, C. (2012). *Una guerra breve y amarga: retaguardia, cultura de guerra y movilización patriótica en el conflicto Honduras-El Salvador julio de 1969* (Tesis de maestría). Recuperado de www.repositorio.ciicla.ucr.ac.cr/8080/handle/123456789/293
- Prendes, R. (2008). *De la dictadura militar a la democracia. Memorias de un político salvadoreño, 1931-1994*. San Salvador, El Salvador: INVERPRINT, S.A. de C.V.
- Prior Olmos, Á, et al., (Coord.) (2002). *Nuevos métodos en ciencias humanas*. Barcelona, España: Edit. Anthropos.
- Rivas, R. D. (1993). *Pueblos Indígenas y Garífuna de Honduras* (Una caracterización). Tegucigalpa, Honduras: Editorial Guaymuras.
- Rodríguez Menéndez, M. (1981). *El Salvador: Una auténtica guerra civil*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Ciudad Universitaria, “Rodrigo Facio”.
- Rosales, J. (1970). *Diagnóstico y pronóstico de la situación de salud en el departamento de Morazán* (tesis de pregrado). San Salvador, El Salvador: Universidad de El Salvador.
- Rowles, J. (1980). *El Conflicto Honduras-El Salvador (1969)*. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio”.
- Sancho, E. (2011). Historia del FMLN. Recuperado de <https://www.marxists.org/espanol/tematica/elsalvador/sancho/1986/dic24.htm>

- Scannone, J. (2017). *La Teología del Pueblo. Raíces teológicas del papa Francisco*. Madrid, España: Edit. Terreae.
- Secretaría de Información de la República (1969). *La verdad sobre el conflicto bélico entre El Salvador y Honduras*. San Salvador, El Salvador.
- Tecla Jiménez, A. (1995). *Antropología de la violencia*. México DF: Ediciones Taller Abierto.
- Turcios, R. (2015). Autoritarismo, modernización y crisis. La revolución autoritaria. En López, C. (Ed.), *El Salvador, Historia contemporánea*.
- Uclés-Lungo, M. (1990). *El Salvador en los años 80: Contrainsurgencia y revolución*. San José Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Vieytez, A. (1969). La migración salvadoreña a Honduras. *Estudios Centro-americanos* (254-255).
- Webre, S. (1985). *José Napoleón Duarte y el Partido Demócrata Cristiano en la política salvadoreña, 1960-1972*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- White, A. (1983). *El Salvador*. San Salvador, El Salvador: UCA Editores.
- Zeledón, A. (1969). Anatomía de un genocidio. *Estudios Centroamericanos* (254-255). San Salvador, El Salvador: Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”.
- Zepeda, A., Castro, A. y Henríquez, V. (1976). *Las oportunidades de educación de la niñez en el departamento de Morazán. Un estudio en las comunidades atendidas por el Proyecto Integrado de Desarrollo Comunal* (tesis de pregrado). San Salvador, El Salvador: Escuela de Trabajo Social del Ministerio de Educación.

Anexos

*Vistas panorámicas de El Mozote
y su monumento. Año 2019.*













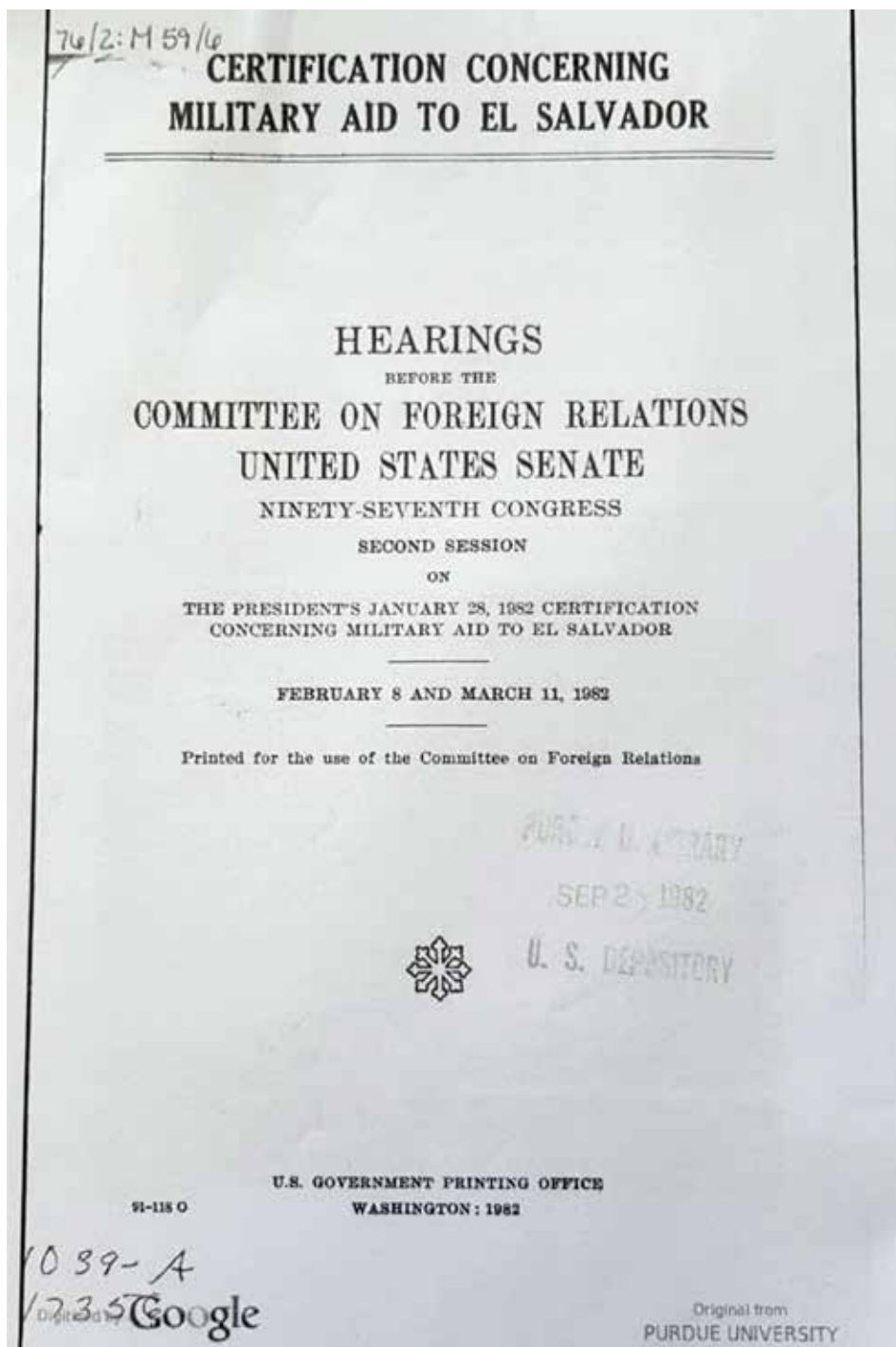


Obras arquitectónicas en El Mozote después del conflicto que la comunidad católica internacional ha apoyado.





Otros documentos





República de El Salvador

**CONTESTACIÓN DE DEMANDA ANTE LA CORTE INTERAMERICANA DE DERECHOS HUMANOS
MASACRES DE EL MOZOTE Y LUGARES ALEDAÑOS VS. EL SALVADOR
CASO CDH-10.720/001**

El Estado de El Salvador presenta a la Honorable Corte Interamericana de Derechos Humanos (en adelante "la Corte" o la "Corte Interamericana"), la contestación a la demanda en el caso 10.720/001, Masacres de El Mozote y lugares aledaños Vs. El Salvador, de conformidad con el artículo 41.1 del Reglamento de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (en adelante "el Reglamento").

De esta forma, el Estado de El Salvador (en adelante también "el Estado" o "el Estado salvadoreño"), responde a la demanda interpuesta por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (en adelante "la Comisión" o "la Comisión Interamericana"), y presenta sus observaciones al escrito autónomo en el que los representantes de las víctimas y de los familiares de éstas realizan sus solicitudes, expresan sus argumentos y ofrecen pruebas en relación a este caso.

1. TERMINOS DE LA DEMANDA

La demanda aludida atribuye al Estado la violación de los derechos reconocidos en los artículos 4 (Derecho a la Vida), 5 (Derecho a la Integridad Personal), 7 (Derecho a la Libertad Personal), 8 (Garantías Judiciales), 11 (Protección a la Honra y de la Dignidad), 13 (Libertad de pensamiento y expresión), 19 (Derechos del Niño), 21 (Derecho a la Propiedad Privada), 22 (Derecho de Circulación y de Residencia) y 25 (Protección Judicial), todos de la Convención Americana de Derechos Humanos (en adelante "la Convención" o la "Convención Americana"), en concordancia con las obligaciones establecidas en los artículos 1.1 (Obligación de Respetar los Derechos) y 2 (Deber de Adoptar Disposiciones de Derecho Interno) de la misma citada Convención.

2. POSICIÓN DEL ESTADO DE EL SALVADOR ANTE LA VIOLACIÓN A DERECHOS HUMANOS DURANTE EL CONFLICTO ARMADO INTERNO.

En ocasión del acto de conmemoración del 18° Aniversario de la Firma de los Acuerdos de Paz en El Salvador, realizado el 16 de enero de 2010, el señor Presidente Constitucional de El Salvador, Don Mauricio Funes Cartagena, en su calidad de titular del Órgano Ejecutivo del Estado salvadoreño, reconoció que en el contexto del pasado conflicto armado que tuvo lugar en el país

2017/04/28 16:27:53 4 /11

UNCLASSIFIED U.S. Department of State Case No. F-2015-06480 Doc No. C05827318 Date: 08/25/2015

CONFIDENTIAL

PAGE 01 SAN SA 00773 01 OF 03 312111Z
ACTION ARA-16RELEASE IN FULLINFO OCT-00 ADS-00 INR-10 SS-10 CIAE-00 DODE-00 NSCE-00
NSAE-00 SSO-00 SY-05 HA-08 PM-09 MCT-02 INRE-00
SYE-00 SP-02 /080 W

-----253717 312138Z /52

O 312020Z JAN 82 ZFF-4
FM AMEMBASSY SAN SALVADOR
TO SECSTATE WASHDC NIACI IMMEDIATE 7665

CONFIDENTIAL SECTION 1 OF 3 SAN SALVADOR 0773

E O 12065 GDS 1/31/88 (HINTON, DEANE R.) OR-M
TAGS: PINS ES
SUBJECT: REPORT ON ALLEGED MASSACRE

1. C - ENTIRE TEXT.

2. DEPARTMENT MAY WISH TO RELEASE PORTIONS OF
THIS REPORT AS APPROPRIATE.

3. SUMMARY: EMBASSY INVESTIGATION OF REPORTED MASSACRE AT EL MOZOTE INCLUDING VISIT TO THE AREA BY ASSISTANT DATT AND EMBOFF CONCLUDES FOLLOWING: ALTHOUGH IT IS NOT POSSIBLE TO PROVE OR DISPROVE EXCESSES OF VIOLENCE AGAINST THE CIVILIAN POPULATION OF EL MOZOTE BY GOVERNMENT TROOPS, IT IS CERTAIN THAT THE GUERRILLA FORCES WHO ESTABLISHED DEFENSIVE POSITIONS IN EL MOZOTE DID NOTHING TO REMOVE THEM FROM THE PATH OF BATTLE WHICH THEY WERE AWARE WAS COMING AND HAD PREPARED FOR, NOR IS THERE ANY EVIDENCE THAT THOSE WHO REMAINED ATTEMPTED TO LEAVE. CIVILIANS DID DIE DURING OPERATION RESCATE BUT NO EVIDENCE COULD BE FOUND TO CONFIRM THAT GOVERNMENT FORCES SYSTEMATICALLY MASSACRED CIVILIANS IN THE OPERATION ZONE, NOR THAT THE NUMBER OF CIVILIANS KILLED EVEN REMOTELY APPROACHED NUMBER BEING CITED IN OTHER REPORTS CIRCULATING INTERNATIONALLY. WE ARE STILL PURSUING QUESTION AS TO WHICH ARMY UNITS WERE PRESENT IN EL MOZOTE END SUMMARY.

CONFIDENTIAL

CONFIDENTIAL

REVIEW AUTHORITY: Oscar Olson, Senior Reviewer

PAGE 02 SAN SA 00773 01 OF 03 312111Z

3. THE SETTING. MORAZAN DEPARTMENT

MORAZAN, LOCATED IN NORTHEASTERN EL SALVADOR, IS A SPARSELY POPULATED MOUNTAINOUS DEPARTMENT OF SMALL TOWNS AND WIDELY SCATTERED COMMUNITIES OF SUBSISTENCE FARMERS. TODAY THE DEPARTMENT IS IN A STATE OF WAR. MOST OF THE COUNTRYSIDE IS GUERRILLA DOMINATED. GOVERNMENT FORCES MAINTAIN POSTS IN SAN FRANCISCO GOTERA, THE DEPARTMENTAL CAPITAL, AND ABOUT A DOZEN SMALL TOWNS, MOST OF THEM STRUNG ALONG THE NORTH-SOUTH HIGHWAY THAT RUNS THROUGH THE DEPARTMENT. IN MOST TOWNS,

UNCLASSIFIED U.S. Department of State Case No. F-2015-06480 Doc No. C05827318 Date: 08/25/2015

14

DIARIO OFICIAL TOMO N° 327

ACUERDO N° 307.

San Salvador, 23 de marzo de 1993

Viste la Convención Americana sobre Derechos Humanos llamada "Pacto de San José de Costa Rica", suscrita en San José, Costa Rica, el 22 de noviembre de 1969, compuesta de Un Preámbulo de Ochoenta y Dos Artículos en nombre y representación de El Salvador por los Plenipotenciarios designados al efecto, y considerando la conveniencia de reconocer la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, el Órgano Ejecutivo en el Ramo de Relaciones Exteriores ACUERDA: Someter la presente Declaración a consideración de la Honorable Asamblea Legislativa, para que si lo tiene a bien, los ratifique en los términos que lo permita la Constitución de la República, de la siguiente manera:

- I. El Gobierno de El Salvador reconoce como obligatoria de pleno derecho y sin reservas especial, la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, de conformidad con lo dispuesto en el Artículo 62, Inciso 1 de la Convención Americana de Derechos Humanos o "Pacto de San José".
- II. El Gobierno de El Salvador al reconocer tal competencia, deja constancia que su aceptación se hace por plazo indefinido, bajo condición de reciprocidad y con la reserva de que los casos en que se reconoce la competencia, comprenden única y exclusivamente hechos o actos jurídicos posteriores a hechos o actos jurídicos cuyo principio de ejecución sean posteriores a la fecha del depósito de esta Declaración de Aceptación, reservándose el derecho de hacer cesar la competencia en el momento que lo considere oportuno.
- III. El Gobierno de El Salvador reconoce tal competencia de la Corte, en la medida que este reconocimiento es compatible con las disposiciones de la Constitución de la República de El Salvador. COPERBUQUESE.

El Ministro de Relaciones Exteriores,
SANTAMARA.

DECRETO N° 319

LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR.

CONSIDERANDO:

- I.- Que la Convención sobre Derechos Humanos, llamada "Pacto de San José de Costa Rica", suscrita en San José, Costa Rica, el 22 de noviembre de 1969, compuesta de Un Preámbulo de Ochoenta y Dos Artículos, en nombre y representación del Gobierno de El Salvador por los Plenipotenciarios designados al efecto;
- II.- Que considerando la conveniencia de reconocer la competencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos; el Órgano Ejecutivo en el Ramo de Relaciones Exteriores, emite a consideración de la Asamblea Legislativa la Declaración de la República de El Salvador sobre el Reconocimiento de Jurisdicción de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, elaborada de acuerdo al Art. 62, Inciso segundo de la Convención Americana sobre Derechos Humanos, llamada: "Pacto de San José de Costa Rica".
- III.- Que tal Declaración ha sido aprobada por el Órgano Ejecutivo en el Ramo de Relaciones Exteriores, según Acuerdo N° 307 de fecha 23 de marzo de 1993;

POR TANTO:

En uso de sus facultades constitucionales y a iniciativa del Presidente de la República, por medio del Ministro de Relaciones Exteriores y de conformidad al Art. 173 Ordinal 7° de la Constitución, en relación con el Art. 168 Ordinal 4° de la misma.



***Recopilación Histórica Utec
en conmemoración de sus 45 años de fundación***

*se terminó de imprimir
en junio de 2024
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte N.º 125,
ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.*